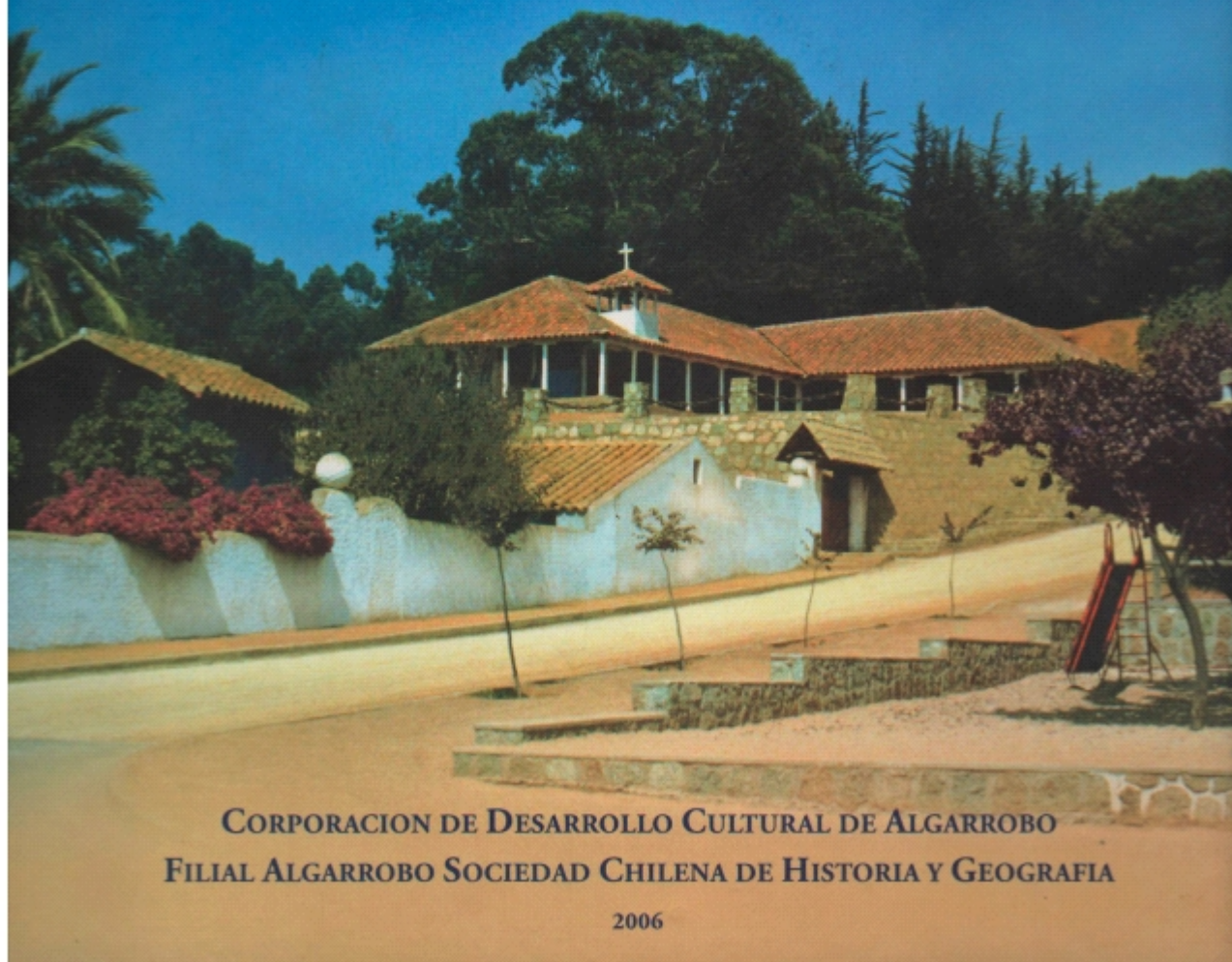


EL LIBRO DE ALGARROBO



CORPORACION DE DESARROLLO CULTURAL DE ALGARROBO
FILIAL ALGARROBO SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

2006

NOTA EDICIÓN DIGITALIZADA

Estimada comunidad algarrobina:

Como Corporación de Desarrollo Cultural de esta gran comuna llamada Algarrobo, nos es un gran honor presentarles a ustedes este gran legado que nos deja Don Manuel Dannemann R. (QEPD) "El Libro de Algarrobo"

En esta oportunidad se pone a disposición del público su versión en formato digital, para conocer más de las bondades que Algarrobo ofreció en el pasado, ofrece hoy y conocer más de sus raíces.

Orgullosos nos sentimos de poder entregarles este inmenso regalo.

Agradecimientos a Pablo Salinas y Bernardo Arriaza por hacer posible esta tarea.

Marzo 2023

Diseño de la portada y contraportada, de Gustavo Rieder, 2006.

Fotografía de la portada, de Manuel Dannemann, 2006. La antigua iglesia del pueblo de Algarrobo, cuya construcción ordenó don Manuel Beltrán, párroco de Lo Abarca, en 1837.

Fotografía de la contraportada, de Manuel Dannemann, 2006. La Peñablanca y la Isla de los Pájaros Niños desde la Playa Grande.

000476

EL LIBRO DE ALGARROBO



CORPORACION DE DESARROLLO CULTURAL DE ALGARROBO
FILIAL ALGARROBO SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

EDITOR, MANUEL DANNEMANN

SANTIAGO, CHILE, 2006

EL LIBRO DE ALGARROBO

Edición: Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo.
Filial Algarrobo Sociedad Chilena de Historia y Geografía

Inscripción N° 157.320 – Santiago de Chile

Registro de Propiedad Intelectual.

Derechos de edición reservada para todos los países

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o electrónicos,
incluidas las fotocopias, sin permiso del autor.

ISBN: 956-310-308-4

Primera edición de 500 ejemplares- septiembre 2006.
Producción Gráfica: M & V. Impresores y Editores Limitada.

INDICE

INTRODUCCIÓN	11
GEOLOGÍA, Francisco Hervé.	15
GEOGRAFÍA FÍSICA, Francisco Ferrando.	37
GEOGRAFÍA HUMANA, Margarita Riffo y Laura Malermo.	55
BIODIVERSIDAD EN TUNQUÉN, Liliana Iturriaga.	75
ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL PAISAJE EN LA HACIENDA SAN JERONIMO, Cyntia Bücher.	91
CONSERVACIONISMO DE LA FAUNA: LOS PINGÜINOS DE LA ISLA, Juan Grau.	115
ESPECIES NATIVAS Y ASILVESTRADAS DE VALOR ORNAMENTAL, Paulina Riedemann y Gustavo Aldunate.	133
FAUNA SILVESTRE, José Luis Brito.	153
MUNDO PREHISPANO, Fernanda Falabella.	179
ESPACIOS Y ARQUITECTURA, Juan Benavides.	195
HISTORIA, Manuel Dannemann.	217
RECUERDOS DE ANTAÑO, Carlos Rieder.	253

AUTORES DE ESTE LIBRO

Gustavo Aldunate Noe. Médico cirujano. Publicaciones relevantes: *Flora nativa de valor ornamental. Zona Centro.* // *Flora de la reserva nacional Río Clarillo.*

Juan Benavides Courtois. Arquitecto, Profesor de la Universidad de Chile. Publicaciones relevantes: Benavides, Juan; M. Martín, M. Pizza, M.P.Valenzuela. *Las estancias magallánicas.* // Benavides, Juan y R. Gutiérrez. *Las rutas del capricornio andino. Arquitectura en los Andes.*

Cynthia Bücher Rittershausen. Ecóloga paisajista, Profesora del Instituto del Medio Ambiente. Publicaciones relevantes: *Origen y Evolución del Paisaje en la Hacienda San Jerónimo.*

José Luis Brito Montero. Técnico pesquero, Conservador-Curador e investigador del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio. Publicaciones relevantes: *Gala de Fauna Silvestre de San Antonio.* // *Prehistoria de San Antonio desde los primeros habitantes de la cuenca del Río Maipo hasta la llegada de los españoles.*

Manuel Dannemann Rothstein. Etnólogo, Profesor de la Universidad de Chile. Publicaciones relevantes: *Enciclopedia del Folclore de Chile.* // *¿Qué es ser mapuche hoy en Chile?* (editor y coautor).

Fernanda Falabella Gellona. Arqueóloga, Profesora de la Universidad de Chile. Publicaciones relevantes: Falabella, Fernanda y Rubén Stehberg. *Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.).* // Falabella, Fernanda y Lorena Sanhueza. *Interpretaciones sobre la organización social de los grupos alfareros tempranos de Chile Central: Alcances y perspectivas.*

Francisco Ferrando Acuña. Geógrafo, Diplomado en Estudios Avanzados en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, Profesor de la Universidad de Chile. Publicaciones relevantes: *Las glaciaciones cuaternarias en Chile: Visión general.* // *Alcances en torno a la gestión ambiental a nivel de cuencas hidrográficas.*

Juan Grau Vilarrubias. Médico Cirujano, ecólogo. Publicaciones relevantes: *Ecología y ecologismo. El libro rojo del medio ambiente.* // *Palmeras de Chile, Palms of Chile.*

Francisco Hervé Allamand. Geólogo, Profesor de la Universidad de Chile. Publicaciones relevantes: Hervé, F.; F. Munizaga, M.A. Parada, M. Brook, Pankhurst, R.; N.J. Snelling, y R. Drake. *Granitoids of the Coast Range of Central Chile. geochronology and geologic setting.* // *The Southern Andes.*

Liliana Iturriaga, Manríquez. Profesora de Ciencias Naturales y Biología, Asesora Científica Fundación Pablo Neruda. Publicaciones relevantes: Iturriaga, Liliana; Sebastián Teillier y Hernán Cofré. *Informe de línea base: flora, vegetación y fauna terrestre, del humedal de Tunquén, V Región.* // Iturriaga, Liliana; Virginia Mac Grostie, Jean Paul de la Harpe: *Flora Jardín Botánico Cbagnal, Región Metropolitana.*

Laura Malermo Guajardo. Geógrafa, Licenciada en Geografía, Profesora de la Universidad de Chile. Publicaciones relevantes: *La planificación estratégica como instrumento para el desarrollo local: análisis territorial de la Comuna de Pirque.*

Carlos Rieder Sottoriva. Vecino y gran conocedor de Algarrobo, dirigente de distintas instituciones de la Comuna y estudioso de la cultura local. Publicaciones en revistas y diarios de la provincia de San Antonio.

Paulina Riedemann Moellinghoff. Médico cirujano, Técnico en Diseño y Producción de Áreas Verdes. Publicaciones relevantes: *Flora nativa de valor ornamental. Zona Centro.* // *Flora nativa de valor ornamental. Zona Sur.*

Margarita Riffo Rosas. Profesora de Estado en Historia y Geografía, Diplomada en Geografía de la Producción, Profesora de la Universidad de Chile. Publicaciones relevantes: *Políticas habitacionales y calidad de vida en los asentamientos rurales chilenos.* // Riffo, Margarita y Erick Wiederhold, *Diagnóstico y perspectivas de sustentabilidad de los villorrios agrícolas emergentes en la Región del Maule.*

ABREVIATURAS

(a.)	Autor del respectivo capítulo.
(AAB.)	Archivo Alfredo Benavides.
(AAP.)	Archivo Aquiles Peña.
(ACABUCH.)	Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.
(ACDCA.)	Archivo Corporación Desarrollo Cultural Algarrobo.
(ACDN.)	Archivo Club Deportivo Nacional.
(ACT.)	Archivo Clarisa Torrealba.
(ad.)	Arturo Dannemann.
(AFLE.)	Archivo Familia Larraín Eyzaguirre.
(AFR.)	Archivo Familia Rieder.
(AFVO.)	Archivo Familia Villaseca Ossa.
(AMRD.)	Archivo María Rodríguez de Domínguez.
(ARV.)	Archivo Rodolfo Valdés.
(AVG.)	Archivo Verónica Griffin.
(CL.)	Colección Calvo Larraín.
(CPS.)	Colección Pizarro Swinburn
(ds.)	Daniel Sheehy.
(FM.)	Foto Mora.
(il.)	Ilustración fotográfica.
(mc.)	Mayo Calvo.
(MC.)	Museo Casablanca.
(mcd.)	María Correa de Dannemann.
(MCNASA.)	Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio.
(MNHN.)	Museo Nacional de Historia Natural.

INTRODUCCIÓN

Durante sus años iniciales, la Filial Algarrobo de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que naciera en 1988, descó publicar un libro sobre esta Comuna, por su particular interés en la cultura local, y porque la tarea permanente y más importante de dicha Sociedad, desde su fundación en 1911 por Enrique Matta Vial, hasta hoy, ha sido la difusión de los resultados de numerosísimos estudios, a través de su *Revista Chilena de Historia y Geografía*, obra también del mencionado fundador.

En ese entonces, en una etapa dedicada a reunir y ordenar conocimientos, y hasta de instalar preliminarmente un museo, organizado por Gonzalo Domínguez en la sede de la Filial, en Avenida Carlos Alessandri 1633, se pensaba en una obra sobre la historia de Algarrobo, pero después se añadieron otras áreas del saber acerca del mundo algarrobino, como la perteneciente a la ecología, y mediante los trabajos de Juan Grau; la que corresponde a la arquitectura, a través de Juan Benavides; la que incumbe la botánica, gracias a Gustavo Aldunate y Paulina Riedemann de Aldunate; las que vinieron a ampliar y a complementar, de una u otra manera, directa o indirectamente, la propuesta de periodos de hechos históricos, de Manuel Dannemann, y la evocación de recuerdos de aconteceres de Algarrobo-pueblo y de Algarrobo-ciudad, de Carlos Rieder.

Con la existencia de la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo, desde el año 1997, se realizaron charlas, coloquios, exposiciones fotográficas, visitas a sectores de la Comuna, y el proyecto del libro creció vigorosamente hasta extenderse a otros campos no previstos, como el de la geología, de la geografía, de la biodiversidad, del paisaje, de la fauna.

De esta manera, no como una simple suma, sino que, fundamentalmente, como una interrelación de materias, lograda multidisciplinariamente, se concibió y se dio vida al que su editor ha denominara *El Libro de Algarrobo*, de acuerdo con un plan de confluencia de contenidos que intentan penetrar comprensivamente en el existir, en el ser y en el hacer de Algarrobo, como territorio, como sociedad, como cultura, en su medioambiente; esto es, como centro de esa confluencia.

Este plan se valió del método de efectuar un ciclo de conferencias, los años 2004 y 2005, a cargo de todos los respectivos autores de los capítulos de este libro, con intervenciones de los concurrentes que fueron de mucho estímulo para la producción de los textos finales.

La organización de la secuencia de los capítulos se ajustó a un criterio de plantear dos polos muy diferenciados al empezarla y al concluirla; respectivamente, el de mayor distancia del comportamiento humano, el de la voz del tiempo de la tierra y de su acción configuradora, el geológico, y el más cercano a ese comportamiento, el de las nostálgicas reminiscencias del Algarrobo urbano, generoso de mensajes afectivos.

Entre ambos, constituyendo un bloque, se hallan los capítulos de geografía física y de geografía humana; asimismo, una subunidad compuesta por los que responden al ecosistema, al paisaje, a la biodiversidad, con perspectivas ecologistas, para continuar con los testimonios de la flora y de la fauna, sorprendentes por su riqueza; agregándose tres capítulos que aproximan sus temáticas al último, ya señalado, por la preeminencia que en ellos posee la acción del hombre: el capítulo la época prehispánica, y el de la arquitectura y el de la historia en tiempos del mestizaje.

No puede desconocerse que en los tres últimos aparecen algunas referencias a los mismos asuntos, lo que era ineludible para el cumplimiento general de sus objetivos, pero que sin caer en superposiciones recalcaron la relevancia de hechos muy representativos de Algarrobo.

Una lectura atenta, prolija y sensible en el orden indicado, llevará a un viaje por Algarrobo, desde las remotísimas etapas de los orígenes de sus elementos naturales, hasta sus expresiones de vida de los primeros años del siglo XXI, las cuales, en algún grado, abren una pronosticabilidad de las tendencias que habrán de observarse y, es de esperar, investigarse cuidadosamente.

Antes de dar término a esta introducción conviene enfatizar el porqué del nombre de este libro.

Por una parte, debido a que pretende entregar una información orgánica, resultante de estudios sobre la naturaleza y la

cultura de un lugar de Chile, abarcando un universo de materias como nunca antes de había hecho en relación con cualquier localidad del país.

Por otra, *El Libro de Algarrobo* tiene un significado espiritual de pertenencia, en cuanto a que el esfuerzo colectivo de su creación, el de su edición y el de su impresión, busca que las personas vinculadas a este lugar, desde las nacidas y de residencia permanente en él, hasta las que lo han admirado en la fugacidad de una sola visita, sientan suya esta obra, como referente de conocimiento y como incentivo emocional.

Si este deseo se cumpliera, los que trabajaron en este proyecto habrían obtenido el mejor reconocimiento.

No se podría haber escrito *El Libro de Algarrobo* sin el apoyo anímico dado a la Filial Algarrobo de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y a la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo, por quienes creyeron en ellas.

Profunda gratitud a:

Mis amigos coautores, a los miembros de las mencionadas instituciones, a la Armada de Chile, a Juan Bonet, a Patricio Canessa, Director del Departamento de Cultura de la Municipalidad de Algarrobo; a Maya Castro, a Manuel Catalán, a Violeta Catalán, a Violeta Feliú, a Ana María Gutiérrez, a María Teresa Infante, a Carlos Ruiz, a Carlos Marinetti, a Sergio Martínez Baeza, Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; a Manola Maruenda, del Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile; a Patricia Montero, del Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile; a José Moreno del Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile; a Jorge Pizarro, Concejal de Algarrobo; a Antonia Rebolledo, del Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile; a María Cristina Salas, del Departamento de Investigación de la Universidad de Chile; a Ana María Spencer, y, muy en especial, a Hernán Ampuero, a Ana María Corvalán, a Carlos Rieder y a Gustavo Rieder, de la Filial y de la Corporación, por su constante ayuda, y a Hernán Villagrán, quien tuvo a su cargo la impresión de este libro, por su paciencia y dedicación profesional.

Manuel Dannemann
Editor

GEOLOGIA

FRANCISCO HERVÉ

Introducción

La geología es la ciencia que estudia la historia de la Tierra. Como en todo lugar de la superficie del planeta, los materiales sobre los cuales vivimos, nos desplazamos y construimos, sean ellos rocas o sedimentos, registran parte de su historia. En Algarrobo, las rocas que componen el sustrato registran importante información acerca del desarrollo geológico de nuestro territorio.

Las rocas que constituyen el área de Algarrobo son fácilmente observables en los acantilados costeros, en algunas de las playas, así como en las quebradas y llanuras que lo rodean. Últimamente, la construcción de caminos y de pozos de agua ha expuesto interesantes afloramientos de rocas y sedimentos en sus cortes. Desgraciadamente las modificaciones antrópicas de la superficie del terreno, han ocultado a la posibilidad de observación directa algunas importantes unidades de roca que afortunadamente fueron estudiadas en el pasado.

Este escrito pretende ayudar al lector, a observar y comprender el significado que tienen las rocas y las formas del paisaje observables en Algarrobo, mediante una relación sintética de los resultados que estudios geológicos previos han permitido establecer. Se define también en el Anexo 1 Geología, algunos conceptos necesarios para la mejor comprensión del texto y se presenta como il. de Anexo 1 una Escala del Tiempo Geológico simplificada.

Geología

Las principales unidades geológicas que se reconoce en el área de Algarrobo son las siguientes, de más antigua a más nueva:

- Batolito de la Costa (Paleozoico Superior)
- Formación Quiriquina (Cretácico Superior)
- Estratos de Algarrobo (Eoceno)
- Depósitos sedimentarios no consolidados (Plioceno a Holoceno)

La distribución de estas unidades se presenta en el mapa geológico de la il. 1. Existen dos unidades, la formación Quiriquina y los Estratos de Algarrobo cuya extensión es tan restringida que no se puede figurar a la escala del mapa, por lo que se ha indicado en él su ubicación con una estrella.

El Batolito de la Costa General

Es una unidad geológica de grandes dimensiones, que ocupa buena parte de la Cordillera de la Costa de Chile Central, entre Papudo y Traiguén. Está constituido por rocas magmáticas plutónicas, cuyos mejores afloramientos se pueden observar entre la Punta de las Petras y la Punta Peña Blanca, en la Puntilla (o Punta el Fraile) y en Mirasol. La gran roca redondeada que esta frente al Yachting proviene de esta unidad, así como gran parte del subsuelo de Algarrobo.

Petrografía

La roca predominante que constituye esta unidad en Algarrobo es una tonalita de hornblenda y biotita, denominada comúnmente como Tonalita ala de mosca (Muñoz Cristi, 1963). Está constituida por cristales de minerales de color claro – cuarzo, plagioclasa, microclina - y minerales de color oscuro a negro- biotita y hornblenda. Estos cristales tienen tamaños que habitualmente son de algunos milímetros, pero en sectores reducidos forman cuerpos pegmatíticos, en que los minerales alcanzan tamaños de centímetros. Una de estas pegmatitas puede observarse en la Puntilla.

Según el bosquejo geológico de Siña (1987) en Punta de las Petras existe otro tipo litológico del Batolito de la Costa (Fig. 2). Se trata de granitoides con megacristales (2 a 5 cm) de microclina gris en una masa de cristales de grano mas fino similares a los de la tonalita. Las tonalitas, que en conjunto tienen un color gris claro, amarillento donde están meteorizadas, están cruzadas por cuerpos tabulares de rocas negras llamados diques de lamprófito o diabasa, que también son rocas magmáticas

pero de emplazamiento más somero. Muñoz Cristi (1963) menciona la presencia de un cuerpo de granito de microclina en los afloramientos que bordean la laguna del Estero San Jerónimo, el que está atravesado a su vez por un cuerpo de lamprófito de 5 metros de espesor. Adicionalmente, estos últimos se pueden observar bien en la costa al norte de Mirasol.

Edad

La tonalita tiene una edad Paleozoico superior, cercana a los 300 millones de años, y es con ello la **unidad** más antigua de la región de Algarrobo. Esta edad se ha determinado estudiando los sistemas isotópicos radioactivos de rubidio y estroncio en el total de la roca (Hervé et al, 1988) , y el sistema uranio- plomo en los zircones (Godoy y Loske, 1988; Gana y Tosdal, 1996), minerales accesorios muy pequeños que se encuentran en ella y que no se observan a simple vista. Los granitoides de microclina tienen la misma edad. Los diques negros tienen una edad más incierta, pero se supone que se emplazaron en la tonalita durante el período Jurásico, hace unos 150 millones de años.

Formación Quiriquina

General

Es una unidad de rocas sedimentarias fosilíferas, cuyos afloramientos se pueden observar en la playa del Yachting, en particular con marea baja. También solían aflorar en la Quebrada de la Municipalidad, donde hoy día están cubiertas por relleno artificial . (il. 4)

La presencia en Algarrobo de estas rocas fue descubierta en 1866 por Landbeck, quien hizo la primera colección de fósiles para el Museo Nacional de Historia Natural de Chile. Los afloramientos de Algarrobo forman parte de una unidad geológica arealmente más extensa, denominada, de acuerdo a los procedimientos de la nomenclatura estratigráfica, como Formación Quiriquina, pues es en la bahía Las Tablas , extremo noroeste de la isla Quiriquina, donde aflora la sección tipo de la formación.

Estratigrafía y Paleontología

La Formación Quiriquina en Algarrobo está constituida por capas de arenisca y de conglomerados que se disponen discordantemente sobre el Batolito de la Costa. Tienen un espesor de 40 m (Tavera, 1980), un rumbo NNE-SSW y un manteo suave del orden de 15° hacia el oeste. (ils. 3 y 4)

Los fósiles de esta localidad representan una típica asociación faunística del Cretácico Superior, más precisamente del Maastrichtiano (Tavera, 1980).

Invertebrados fósiles

Según Tavera (1980) la fauna fósil reconocida consiste de 3 especies de amonites, 9 de bivalvos y 3 de gastrópodos.

Vertebrados fósiles

Philippi (1887) fue el primero en identificar dientes fósiles de peces seláceos. Posteriormente Bruggen (1915), Tavera (1980), Brito y Suárez (2003) y Suárez y Capetta (2004) han mencionado o descrito (il. 5) dientes fósiles de peces provenientes de esta unidad. Tavera (1980) menciona también la existencia de plesiosaurios (*Plesiosaurus chilensis* Gerv.).

Estratos Eocenos de Algarrobo

General

Según Tavera (1980), es Bruggen (1915) quien "...practica un estudio geológico de la localidad de Algarrobo, logrando establecer la existencia de una discordancia de erosión dentro de la serie sedimentaria, la que separaría sedimentos Terciarios de estratos propiamente cretácicos...". El rumbo y manto de los estratos es similar a aquellos de la Formación Quiriquina infrayacente. (il. 3)

Estratigrafía y Paleontología

Los depósitos terciarios se apoyan en discordancia de erosión sobre la Formación Quiriquina, y tendrían un espesor de 95 m (Tavera,1980). Consisten en areniscas finas a medias, areniscas arcillosas y conglomerados, depositados en ambiente litoral a nerítico. (il. 4)

Contienen abundante fauna fósil (il. 5), que según Tavera (1980) consiste en 20 especies de gastrópodos, 27 especies de bivalvos, 2 de cefalópodos, 1 de equinoideo y 1 de crustáceo. Esta asociación faunística correspondería según el mismo autor al Eoceno Medio.

Sedimentos del pleistoceno y del holoceno

Terrazas y depósitos asociados

La morfología de Algarrobo está dominada por las superficies planas que se extienden hacia el interior. Ellas corresponden a terrazas de abrasión marina labradas en el Batolito de la Costa, y cubiertas por una delgada y discontinua capa de sedimentos que puede observarse en los cortes de camino cercanos al pueblo. La edad precisa del labrado de estas formas y de los depósitos que las cubren se desconoce, pero se puede sugerir que correspondan al pleistoceno antiguo o incluso al plioceno.

Estrato marino fosilífero holoceno

General

El depósito fue descubierto casualmente durante las faenas de excavación de un pozo de agua potable en los márgenes del estero San Jerónimo, en el sector conocido como el Barrio de los Médicos (Hervé et al, 2003). El mencionado estero fluye por un valle excavado en las planicies costeras labradas en granito paleozoico, y tiene unos 90 m de desnivel con respecto a ellas.

La ubicación del pozo (Pozo 1) se presenta en la il. 6. La boca del pozo está situada a una altura de entre 6.4 m sobre el nivel del mar (Sr. Patricio Canessa, administrador de la propiedad, comunicación escrita).

La columna estratigráfica cortada por el pozo (il. 7) es la siguiente, de arriba hacia abajo:

- Horizonte de suelo con material orgánico vegetal 0.1m
- Arena blanca amarillenta, de grano grueso. Se sitúa en contacto erosivo sobre el tramo inferior de tal forma que éste en partes desaparece por erosión: 2.5 m
- Arena de color gris oscuro y grano fino a medio, limosa, con abundante materia orgánica intersticial, fósiles marinos y restos vegetales. Presenta algunas intercalaciones finas de limos oscuros ricos en materia orgánica: 0.25 m
- Arena blanca amarillenta de grano grueso, 3m
- Base desconocida (fondo del pozo)

En otro pozo de captación de agua subterránea de algunos metros de profundidad, excavado en la ribera norte del estero San Jerónimo, unos 100 m al norte del aquí descrito (Pozo 2, il.4), también se extrajo material fosilífero del todo similar al aquí descrito, pero el pozo fue cerrado sin que se hubiera observado la estratigrafía del mismo.

Fauna fósil de invertebrados

La arena limosa fosilífera, presenta abundantes restos (il.8) de foraminíferos bentónicos cosmopolitas de la especie *Ammonia tepida* (Cushman), ostrácodos de la especie *Cythereis beconensis*, gastrópodos del género *Hydrobia*, bivalvos de las especies *Tagelus Dombeyi* y *Mytilus sp.* y fragmentos vegetales entre los que se distinguen algunos trozos de madera y polen fósil .

Registro de polen fósil

El espectro polínico muestra un cuadro vegetacional dominado principalmente por plantas halófitas (*Chenopodiaceae*, 72%) y otras herbáceas (*Compositae*, 8.5%; *Gramíneas*, 1.8%). La vegetación arbórea se manifiesta en trazas de estos elementos, donde domina *Schinus* (8.5%) y *Escallonia* (3.6%). Este espectro sugiere vegetación rala de halófitas de playa y en los alrededores un matorral esclerófilo asociado, probablemente, a un curso de agua.

Sedimentología y paleoecología

Los estratos situados por encima y por debajo del horizonte marino son de origen fluvial, como lo indica el hecho de que carezcan de fósiles marinos y que sean muy similares a los sedimentos actuales del estero.

Entre ellos se sitúa el horizonte marino que se interpreta como formado en un ambiente estuarial (il.9) producido por una transgresión marina. Dicho ambiente explicaría la presencia de gran cantidad de materia orgánica vegetal en los sedimentos, una fauna marina formada por muy pocas especies, debido a un ambiente restringido, las cuales son típicas de ambientes salobres. En concordancia, el predominio de plantas halófitas en el registro polínico sugiere, también, presencia de aguas salobres bajo condiciones paleoclimáticas más cálidas y secas que las actuales. Las características de los fósiles de invertebrados indican profundidades del mar en el momento del depósito entre 0 y 5 metros.

El registro polínico indica un clima cálido y seco, más árido que el actual. Como las especies de invertebrados son similares a las que viven en la zona de Algarrobo en la actualidad, no es posible inferir cambios con respecto al clima actual a partir de éstas.

Edad del horizonte marino

Una muestra de madera fósil proveniente del estrato marino fue datada por el método de ^{14}C en 6640 a 6300 años AP (edad calibrada 2 sigma)

Dunas

Al norte del puente del camino a Mirasol, donde hoy día están construidas las torres de un condominio, (il.10) afloran depósitos de dunas antiguos de color pardo-rojizo, cubiertos por depósitos de dunas activas recientes de color blanco, que se extienden además al oeste del camino hasta la Playa Grande. Es probable que ambas dunas no hayan existido en el momento en que el mar ingresaba en un estuario por el Estero San Jerónimo, y se puede sugerir que tienen una edad posterior, y que se han desarrollado por lo tanto en los últimos 6500 años.

Depósitos sedimentarios actuales

En la actualidad se depositan sedimentos en las playas, en las dunas activas y en las quebradas de cursos de agua temporales. Característica de la sedimentación actual en el litoral es la formación de una playa de arena al oeste del muro que se construyó para crear la marina de Algarrobo. En esta playa se están depositando arenas que de no existir el muro, habrían ingresado a la Bahía e Algarrobo a alimentar las playas ahí existentes.

Recursos minerales

Los recursos minerales explotados en el área de Algarrobo se pueden dividir en dos tipos : rocas y sedimentos.

Las rocas han sido y son explotadas a pequeña escala en canteras, para ser usadas como materiales de construcción en los muros de piedra tan característicos de las casas más antiguas. Se trata generalmente de las tonalitas de hornblenda y biotita pertenecientes al Batolito de la Costa, de granitos de microclina y filones lamprofíricos.

Sedimentos tales como arena y "maicillo", se extraen de manera ocasional y sin planificación, de los lechos de esteros como el San Jerónimo, para ser usados en la fabricación de concreto. Estas explotaciones causan bastante daño al ambiente local. El "maicillo" corresponde al producto de meteorización de las rocas plutónicas del Batolito de la Costa, en las que estas pierden la cohesión que existe entre los minerales por acción de la atmósfera.

Las pegmatitas han sido explotadas ocasionalmente en el pasado, como lo atestigua la existencia de la "Mina de Cuarzo" en la terraza de 90 m de altura en la Población de los Médicos, de donde se extrajo con fines desconocidos algunos metros cúbicos de cristales de cuarzo y feldespato.

Historia Geológica

Durante el Paleozoico superior se generó el Batolito de la Costa, en un ambiente caracterizado por la subducción de la corteza oceánica del océano Panthalasia bajo el borde del supercontinente de Gondwana. Ello corresponde a un marco tectónico como el indicado en la il. 11. El Batolito de la Costa se formó por cristalización de un magma a una profundidad de algunos kilómetros bajo la superficie de ese entonces.

El depósito transgresivo de la Formación Quiriquina sobre el Batolito de la Costa durante el Cretácico Superior, en un ambiente litoral marino, nos indica que en ese momento el Batolito de la Costa estaba ya exhumado y en la superficie. Ello implica que con posterioridad al Paleozoico superior, y antes del Cretácico Superior, la región se vio sometida a procesos de erosión que eliminaron los varios kilómetros de espesor de rocas que cubrían al Batolito de la Costa cuando éste se formó.

Después del depósito de la Formación Quiriquina, hubo un período de alzamiento en que parte de ella fue erosionada, y sobre esa superficie de erosión se depositaron los Estratos Eocenos de Algarrobo. Este hiatus, o período de tiempo en que no hay depósito de rocas, tuvo una duración aproximada de 15 millones de años. Luego se produjo el basculamiento tectónico hacia el oeste de los estratos de ambas unidades sedimentarias, probablemente como resultado de actividad de la falla que los pone en contacto con el Batolito de la Costa.

Con posterioridad, el nivel relativo del mar y de la tierra emergida tuvo amplias variaciones. Ello permitió que la acción erosiva del mar, en un período en que éste era más alto que el actual, labrara la plataforma de abrasión marina que a 90 metros o más de altura se extiende hacia el interior de Algarrobo. Ello se produjo en un momento no bien determinado del tiempo geológico, probablemente en el Plioceno o Pleistoceno inferior.

Después de ello, el nivel del mar bajó considerablemente como resultado de las glaciaciones, y hace unos 20000 años atrás, era unos 120 metros más bajo que el actual. En ese momento, la línea de costa estaba varios kilómetros más al oeste que en la actualidad, lo que permitió la incisión profunda de los valles en la terraza de abrasión marina. Esta incisión de los valles hasta más abajo del nivel actual de los lechos de escurrimiento, queda comprobado por la existencia de decenas de metros de relleno con material fluvial en ellos. La posterior ingresión del mar permitió la generación de los acantilados marinos, activos y fósiles, presentes en la región.

Hace unos 6500 años, en el Holoceno medio, hubo un corto período de ingresión marina durante el cual se depositó el estrato marino del subsuelo del valle de San Jerónimo. Es posible que depósitos similares se encuentren en las otras quebradas profundas de las vecindades.

Con posterioridad, se siguen produciendo variaciones relativas del nivel del mar causadas por los sismos. Asociado al sismo del 1 de marzo de 1985 se produjo un alzamiento relativo de la tierra emergida, o lo que es equivalente, un descenso relativo del nivel del mar, de 30 a 50 centímetros (Barrientos y Kausel, 1990) en Algarrobo, de magnitud decreciente hacia el interior. Según estos mismos autores, el sismo de 1985 es el evento más reciente de una secuencia que regularmente se ha registrado en la región cada 82 ± 6 años desde la existencia de registros históricos en el siglo XVI.

Esta historia geológica, refleja la inestabilidad tectónica de una región de margen continental activo tectónicamente (il. 9) como es el ambiente en que Algarrobo ha estado desde el paleozoico superior. Sin embargo, de estar situado sobre el arco magmático Paleozoico, Algarrobo está situado en el antearco de los Andes actuales, lejos de la línea de volcanes que se ubica en la alta cordillera, en el límite con Argentina.

ANEXO 1 - Geología

Mapa Geológico

Es práctica habitual en Geología, representar las rocas de un área determinada en Mapas Geológicos. En ellos, además de los rasgos topográficos, se indica con un símbolo o un color las diferentes unidades de roca o sedimento que afloran en la superficie. Además, se confiere a estas unidades una edad relativa que se obtiene de la observación de las relaciones de terreno que existen entre estas unidades, o una edad absoluta generalmente en millones de años si ésta se ha podido determinar por medio de los fósiles que puedan contener o de determinaciones radioisotópicas.

Escala del Tiempo Geológico

Los geólogos del mundo se han puesto de acuerdo en una Escala del tiempo geológico, para poder referirse en palabras a la antigüedad que tienen las rocas. Una versión simplificada de esa escala se presenta en la Figura de Anexo 1. En Algarrobo existen rocas de edades que van desde el Paleozoico al Cenozoico.

Tipos de roca

Las rocas son agregados cohesivos de minerales. Las hay de tres categorías, de acuerdo a su origen:

- Rocas magmáticas: aquellas que se formaron por consolidación de un material fundido llamado magma. Se distingue las rocas volcánicas, que se consolidaron a partir de un magma que salió a la superficie como las lavas de un volcán, y las rocas plutónicas que se consolidaron en el interior de la Tierra. Estas últimas están formadas por agregados de cristales generalmente visibles a simple vista.
- Rocas sedimentarias: aquellas que se formaron por consolidación de un material originalmente no cohesivo, o sedimento, depositado en la superficie de la Tierra, como una arena de playa. Estas rocas pueden contener fósiles.
- Rocas metamórficas: aquellas rocas de las dos categorías mencionadas anteriormente, que se han transformado posteriormente en el interior de la Tierra.

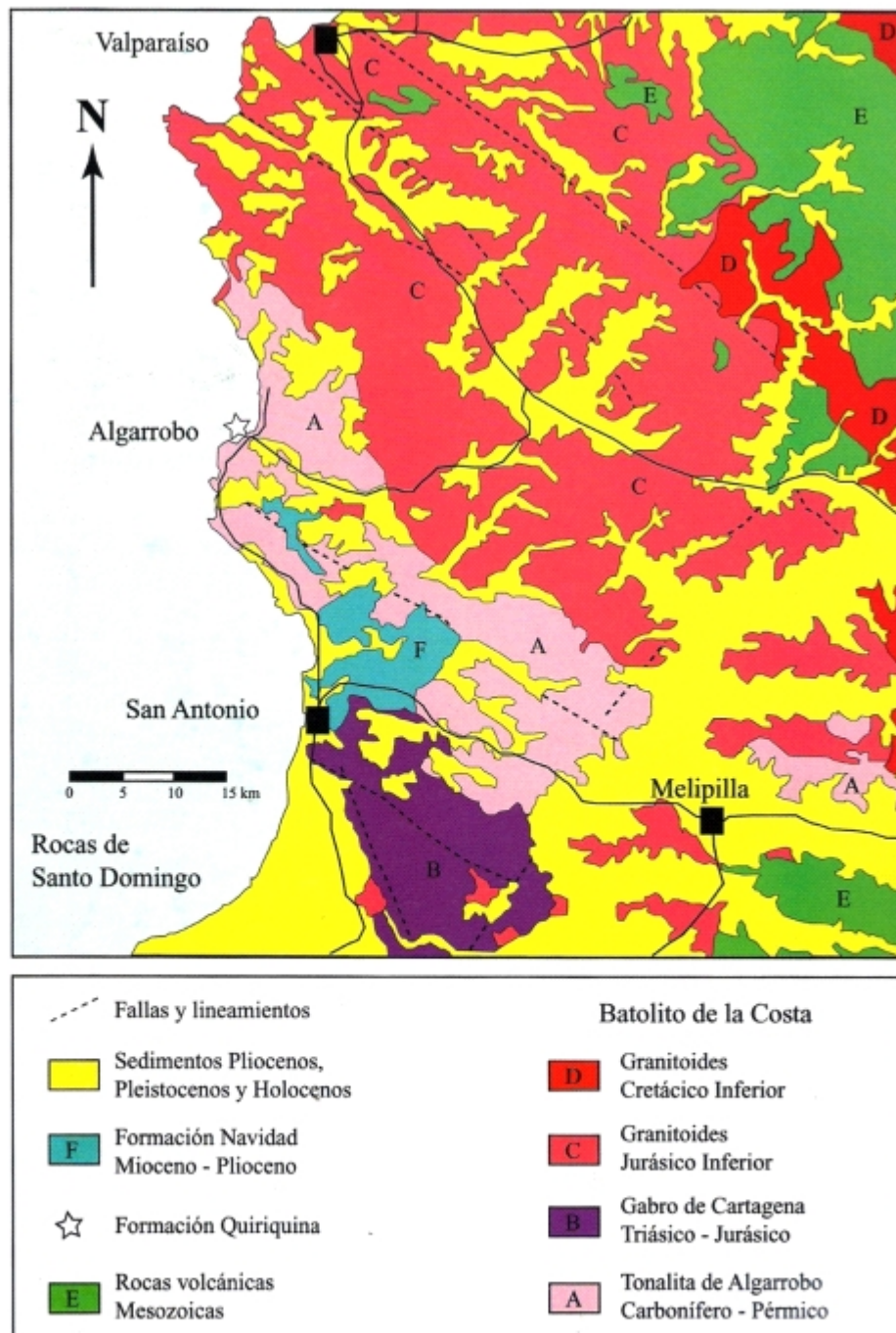
Figura de Anexo 1. Versión simplificada de la Escala del Tiempo Geológico con indicación de la edad de las principales unidades geológicas que constituyen el área de Algarrobo.

Agradecimientos

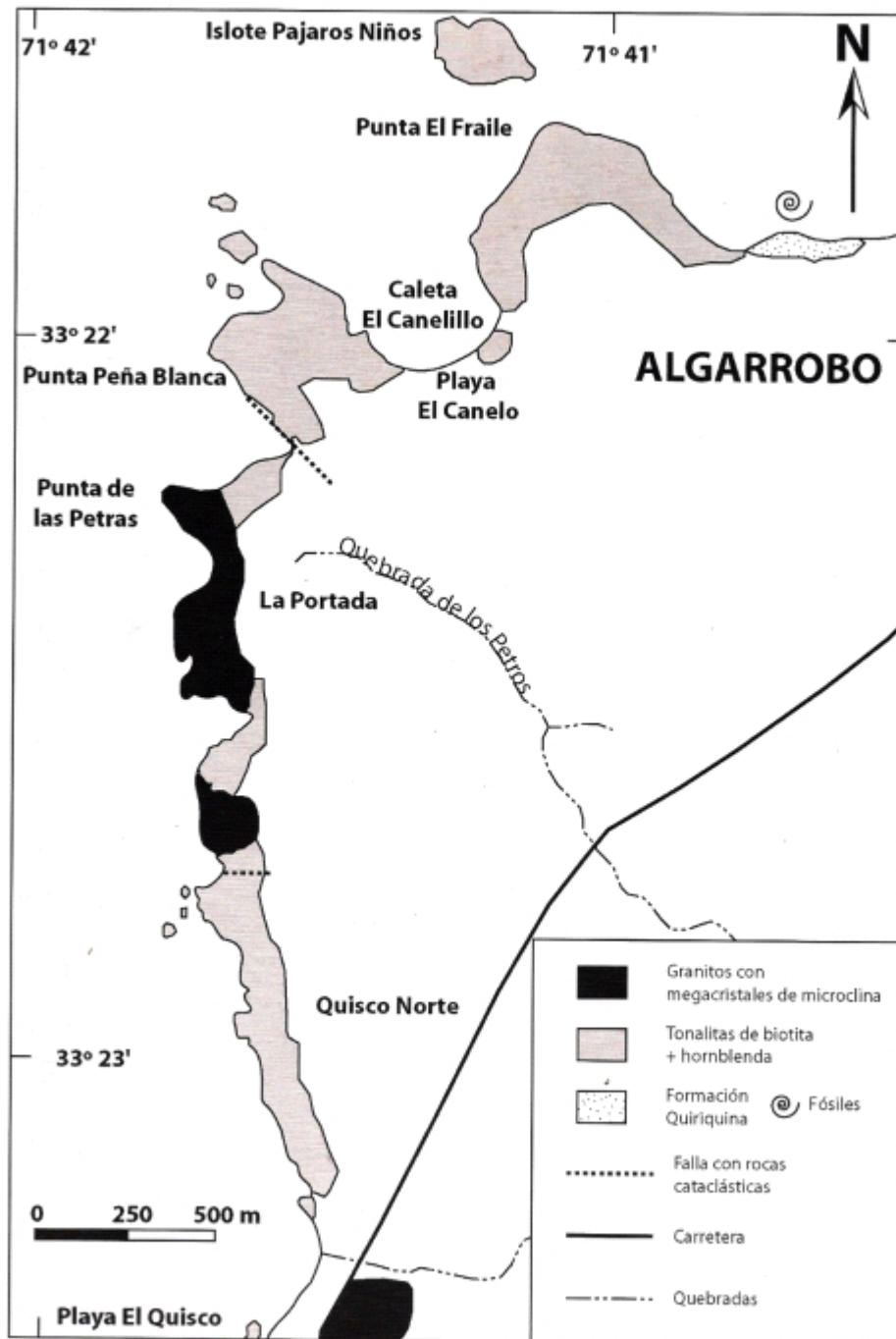
El Prof. Manuel Danneman proporcionó el impulso para escribir este artículo. Víctor Faúndez realizó las figuras. Mis padres, hermanos y amigos del Barrio de los Médicos hicieron florecer y perdurar el cariño por Algarrobo.

Referencias Bibliograficas

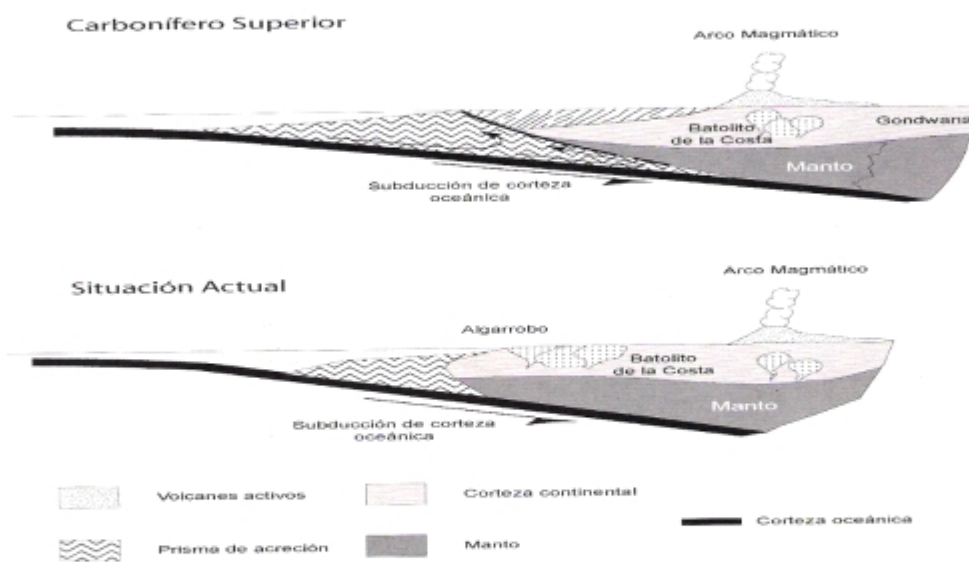
- Barrientos, Sergio y Edgar Kausel. "Génesis y proceso de ruptura del terremoto del 3 de Marzo de 1985, Chile Central", *Revista de Geofísica*, vol. 46, 1990: 3-18.
- Brüggen, Juan. *El Cretáceo de Algarrobo*, Stgo. Soc. Imp. Lit. Barcelona, 1915.
- Beito, Paulo y Mario y Suárez, "Late Cretaceous Belonostomus (Pises, Actinopterygii, Aspidorynchidae) from Algarrobo, Chile, with comments on aspidorynchid distribution in South America". *Revista Geológica de Chile*, vol. 30, 2003: 117-127.
- Gana, Paulina y Richard Tosdal. "Geocronología U-Pb y K-Ar en intrusivos del Paleozoico y Mesozoico de la Cordillera de la Costa, Región de Valparaíso, Chile". *Revista Geológica de Chile*, vol. 23, 1996: 151-164.
- Godoy, Estanislao y Wermer Loske. "Tectonismo sinplutónico de dioritas jurásicas al sur de Valparaíso: datos U-Pb sobre la Fase Quintay". *Revista Geológica de Chile*, vol. 15, 1988: 119-128.
- Hervé, Francisco y Otros "Granitoids of the Coast Range of Central Chile: geochronology and geological setting". *Journal of South American Earth Sciences*, 1, 2, 1988: 185-194.
- Hervé, Francisco y Otros. "Registro sedimentológico de la transgresión marina del Holoceno medio en el área de Algarrobo (33°22'S), Chile Central. Implicaciones tectónicas y paleoecológicas". Actas X Congreso Geológico Chileno, Concepción, 2003.
- Muñoz-Cristi, Jorge. 1964. "Estudios petrográficos y petrológicos sobre el Batolito de la Costa de las provincias de Santiago y Valparaíso. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, *Anales*, vol. 20-21, 1964: 9-93.
- Philippi, Rodulfo Amando. *Los fósiles terciarios y cuaternarios de Chile*. Leipzig, F.A. Brockhaus, 1887.
- Siña, Armando. *Geología y petrogénesis de las rocas plutónicas del Batolito de la Costa entre Algarrobo y Rocas de Santo Domingo (Chile Central, 33°30' S), Región de Valparaíso*. Memoria para optar al Título de Geólogo, Departamento de Geología, Universidad de Chile, Stgo, 1987.
- Suárez, Mario y Capetta Henzi. "Sclerorhynchid teeth (Neoselachii, Sclerorhynchidae) from the Late Cretaceous of the Quiriquina Formation, Central Chile. *Revista Geológica de Chile*". vol. 31, 2004: 89-103.
- Tavera, Juan. *Cretáceo y Terciario de la localidad de Algarrobo*. Stgo, Imprentas Gráficas, 1980.



(il. 1) Mapa Geológico de Algarrobo y sus inmediaciones, simplificado del Mapa Geológico de Chile, Servicio Nacional de Geología y Minería, 2002.



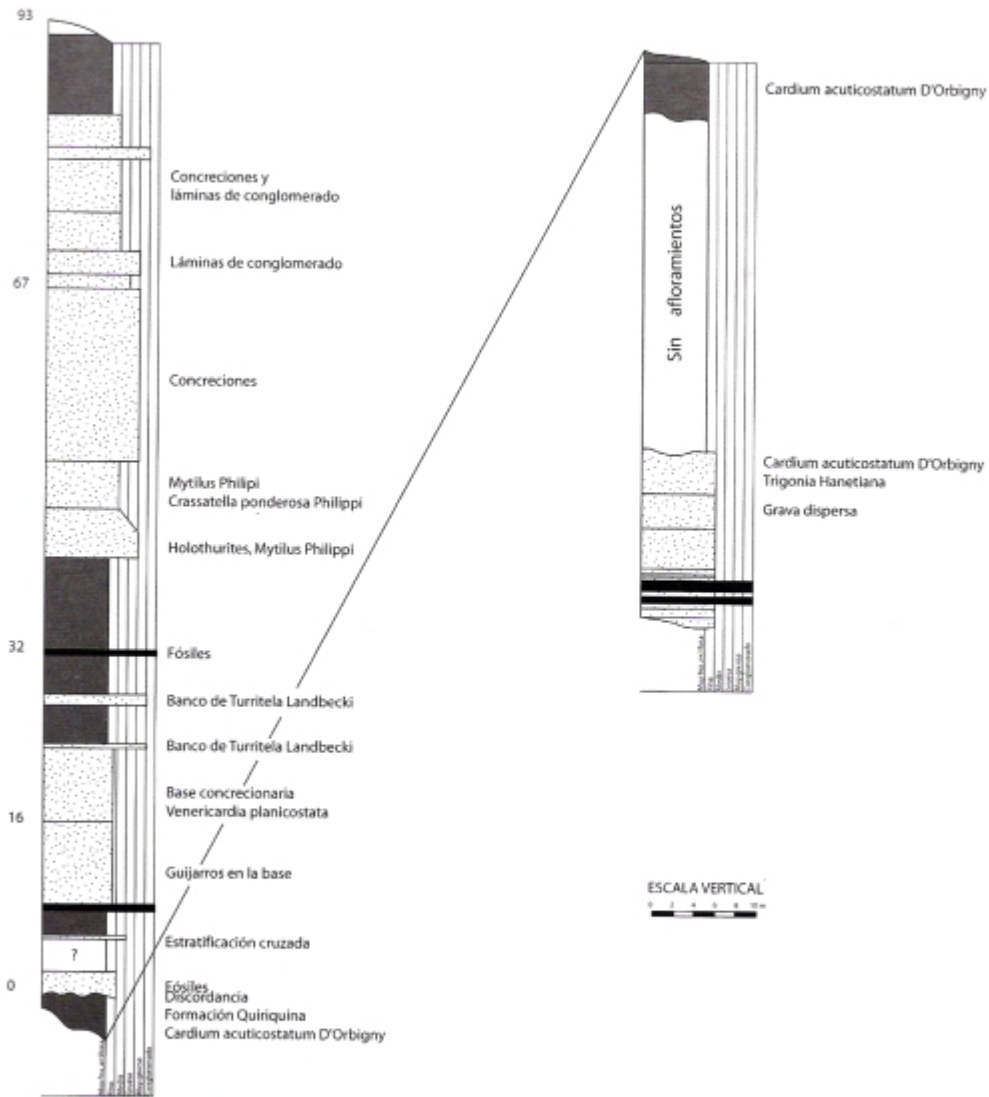
(il. 2) Mapa geológico esquemático del litoral entre Algarrobo y El Quisco, modificado de Siña (1987)



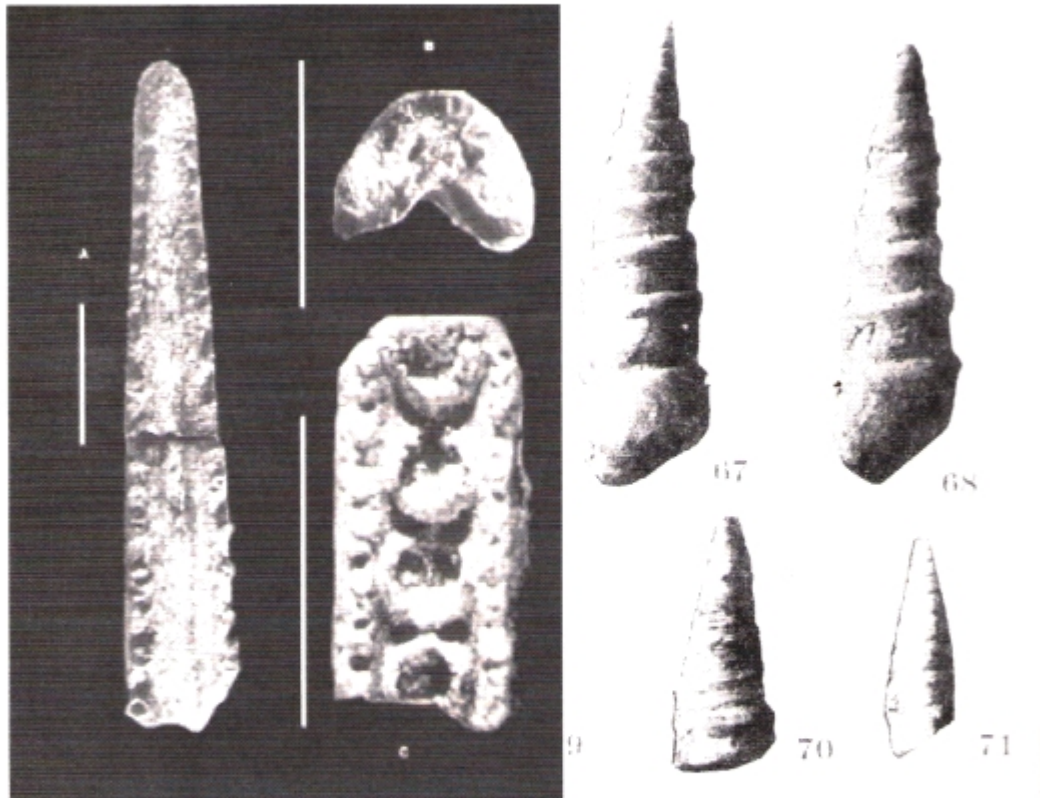
(il. 3) Mapa geológico esquemático del área de la quebrada de la Municipalidad. Modificado de Tavera (1980).

Estratos Eocenos de Algarrobo

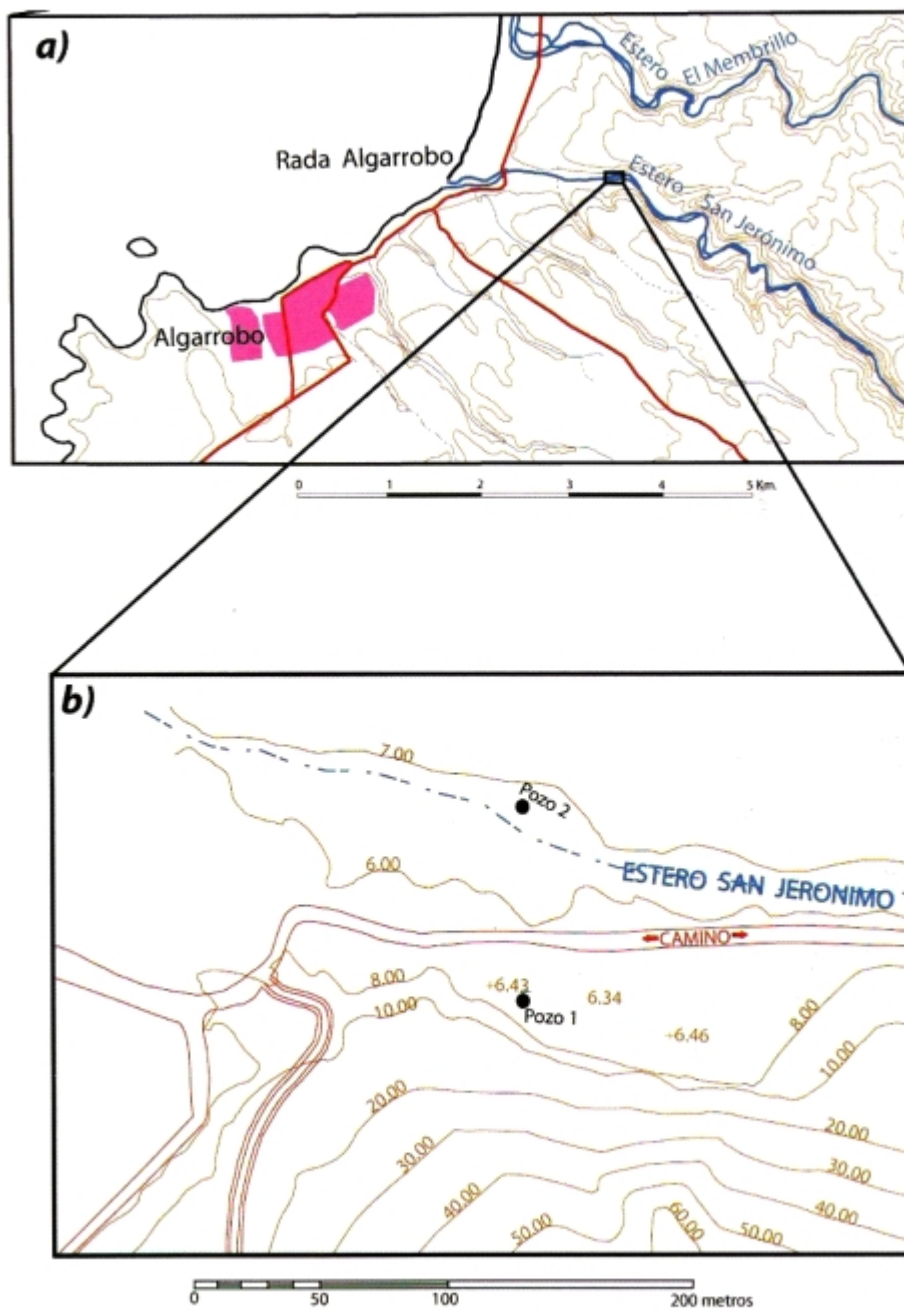
Formación Quiriquina (Algarrobo)



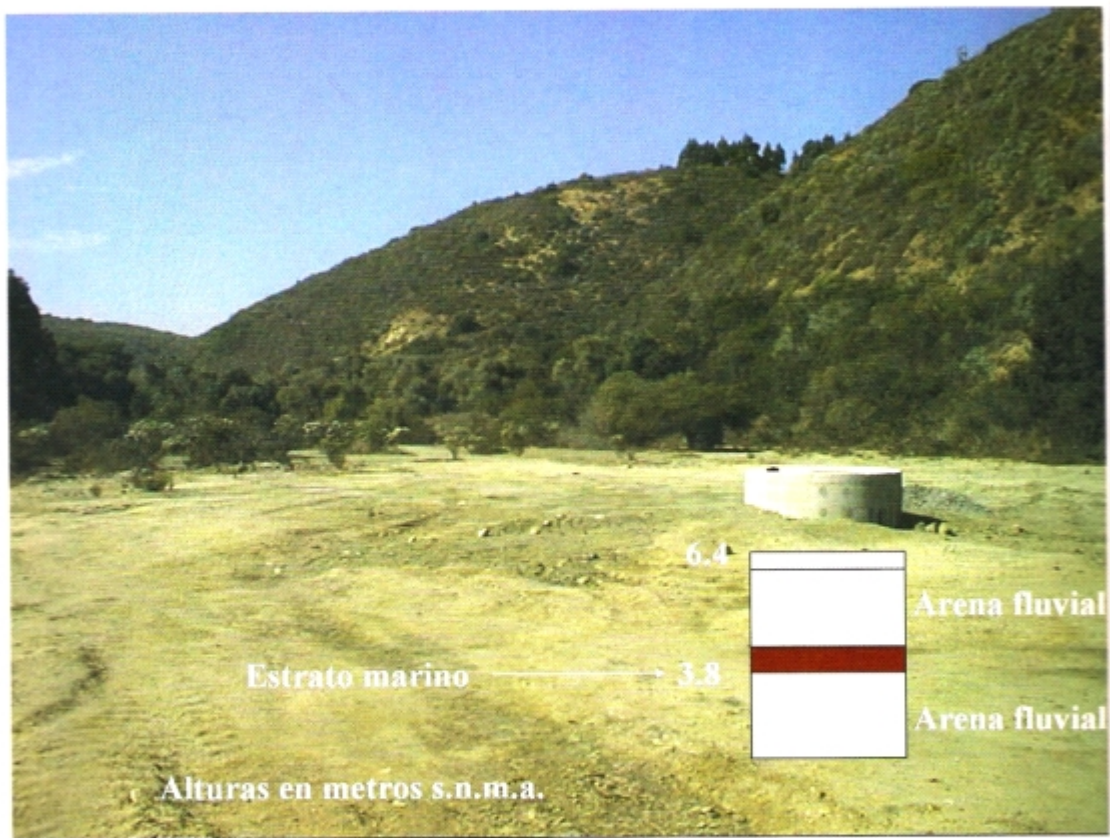
(il. 4) Columnas estratigráficas de la Formación Quiriquina y de Estratos Eocenos de Algarrobo, modificados de Tavera (1980).



(il. 5) Algunos fósiles de Algarrobo. A la izquierda, fósiles de dientes de peces del Maastrichtiano (Reproducidos de Brito y Suárez, 2003, con autorización de Revista Geológica de Chile). A la derecha, Turrítelas de los Estratos Eocenos de Algarrobo (Reproducido de Tavera, 1980).

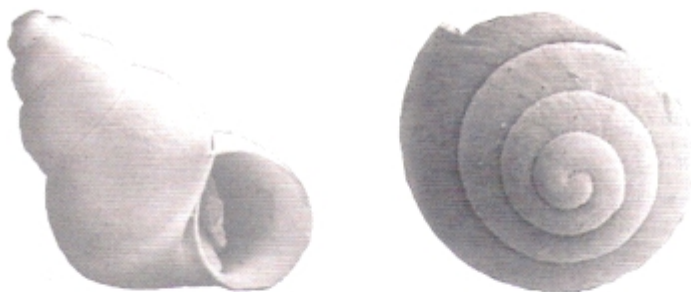


(il. 6) Mapa de ubicación de los pozos de agua en el Estero San Jerónimo donde se interceptó un depósito marino fosilífero Holoceno.

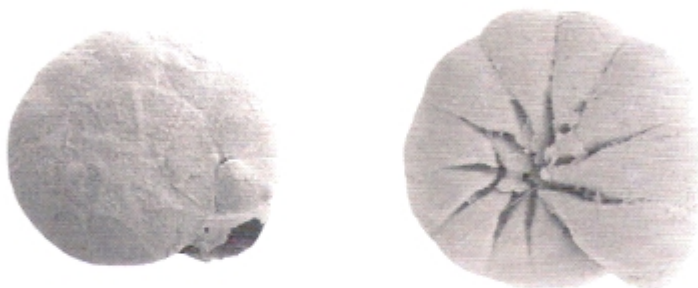


(il. 7) Fotografía de la boca del pozo y perfil estratigráfico presente en el subsuelo. (a)

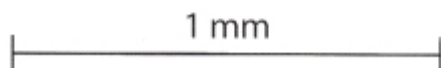
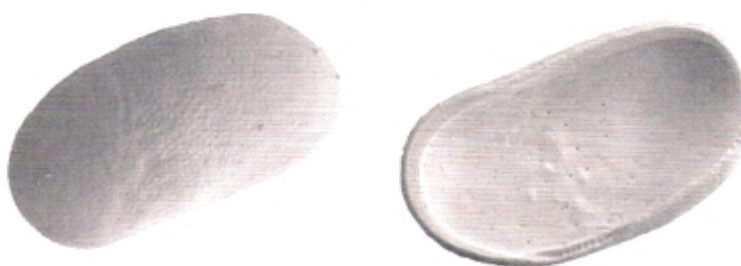
Gastropoda: Hydrobiidae



Foraminifera: Ammonia tepida



Ostracoda: Cythereis beconensis

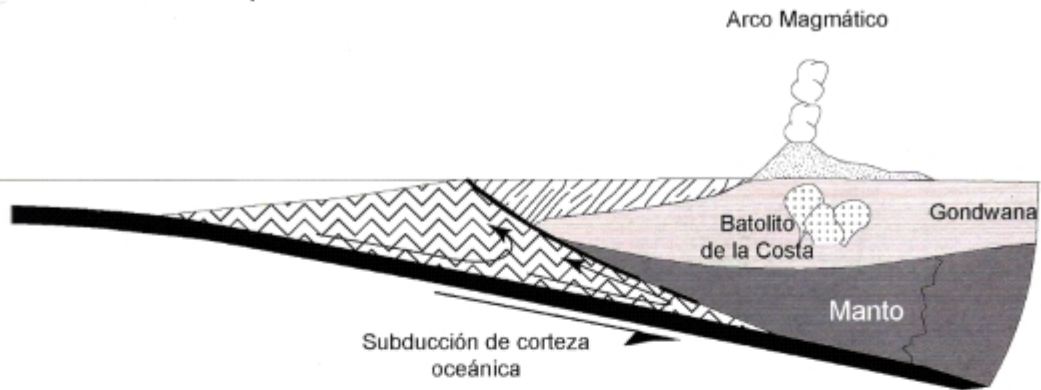


(il. 8) Fósiles marinos del estrato holoceno del Estero San Jerónimo.
(Tomado de Hervé et al, 2003)

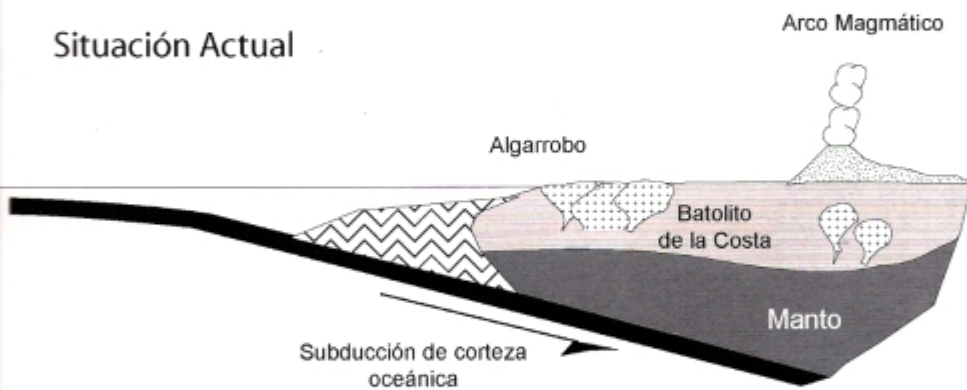


(il. 9) Fotografía del valle del estero San Jerónimo desde la terraza de 90 m de altura, que fue inundado por el mar hace 6500 años. (a)

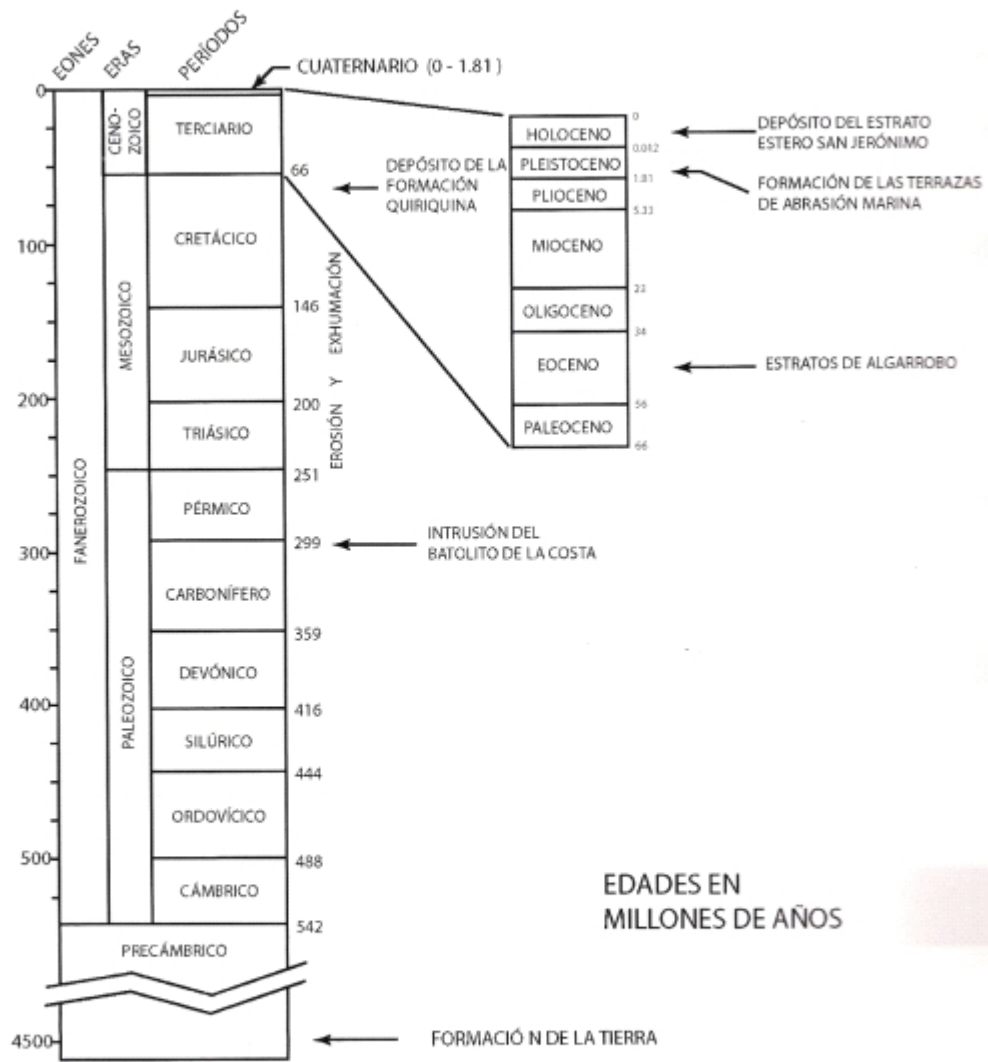
Carbonífero Superior



Situación Actual



(il. 10) Perfiles esquemáticos que muestran el marco tectónico de la región de Chile central en el Paleozoico superior y en la actualidad.



(il. 11)

GEOGRAFIA FISICA

FRANCISCO FERRANDO

Geomorfología

Al efectuarse una observación geomorfológica de la Comuna de Algarrobo en un sentido W-E, se reconocen, en primer lugar, depósitos litorales y eólicos actuales, los que corresponden a sedimentos no consolidados de playa, compuestos por arenas y gravas de bolones bien redondeados, con estratificación horizontal predominante. Localmente se presentan estratificaciones cruzadas de bajo ángulo, que incluyen láminas arenosas conformadas por concentración de minerales pesados. Corresponden a depósitos de deltas y estuarios menores en aguas poco profundas, así como a sedimentos desplomados de los frentes de las terrazas marinas por acción del oleaje, sobre los que anteriormente han interactuado fuerzas tanto continentales como marinas. (il. 1).

Los sedimentos finos resultantes conforman playas y dunas, las que se desplazan hacia el interior del litoral, formando cordones de diseño transversal como resultado de la dirección SSW-NNE de los vientos predominantes. En estos cordones dunarios se reconoce una generación de arenas ligeramente alteradas, más cohesionadas y con desarrollo incipiente de suelo, y otra más externa, de material suelto movido por el viento.

Otras formas detríticas, vale decir, descomposiciones de masas sólidas en depósitos coluviales, por lo tanto, movilizadas y acumuladas por acción de la fuerza de gravedad, se hallan tanto al pie del escarpe costero, como en la base de las vertientes de los cordones de cerros del sector oriental de la Comuna y en el fondo de las quebradas. Estos depósitos contienen sedimentos no consolidados de granulometría heterogénea. Están principalmente dispuestos en forma de conos y taludes, así como en lóbulos correspondientes a depósitos de remociones en masa del tipo deslizamiento. Presentan una variada granulometría, la que va desde bloques hasta arcillas, mezclados con estratos de arena y gravas fluviales.

En el fondo de los valles fluviales y en el cauce de las quebradas que disectan las superficies de abrasión marina existen sedimentos antiguos débilmente consolidados, configurando formas de terrazas fluviales en varios niveles y conos de deyección. Comprenden principalmente depósitos mixtos, fluvio-gravitacionales, entremezclados, los que evidencian la ocurrencia de flujos de barro y detritos en su génesis. Están compuestos predominantemente por gravas heterométricas, arenas y limos. Compartiendo espacios y sobreponiéndose a estos depósitos, se presentan sedimentos actuales no consolidados, los que ocupan el fondo de los valles y quebradas fluviales activas. Están dispuestos en forma de bancos de rodados y arenas con una mezcla aleatoria, lo que resulta en una topografía irregular conformada por cauces y montículos. Localmente presentan estratos de arenas entrecruzados y limos.

En el sector litoral y la mitad occidental de la Comuna se desarrollan formas tabulares ligeramente inclinadas hacia el mar, las que culminan en un borde acantilado. Estas unidades, denominadas como rasas o superficies de abrasión marina, fueron labradas por la acción del oleaje sobre las rocas preexistentes (granitos paleozoicos, dioríticas jurásicas, sedimentitas terciarias). Se presentan en dos niveles con alturas variables entre 20 y 70 m.s.n.m., el más bajo, y entre 180 y 250 m.s.n.m., el más alto (del Canto y Salazar, 1995). Comprenden tanto niveles sin cubierta sedimentaria y terrazas con cubiertas de arenas cuarzosas residuales, como terrazas con cubierta fluvial a fluvio-marina.

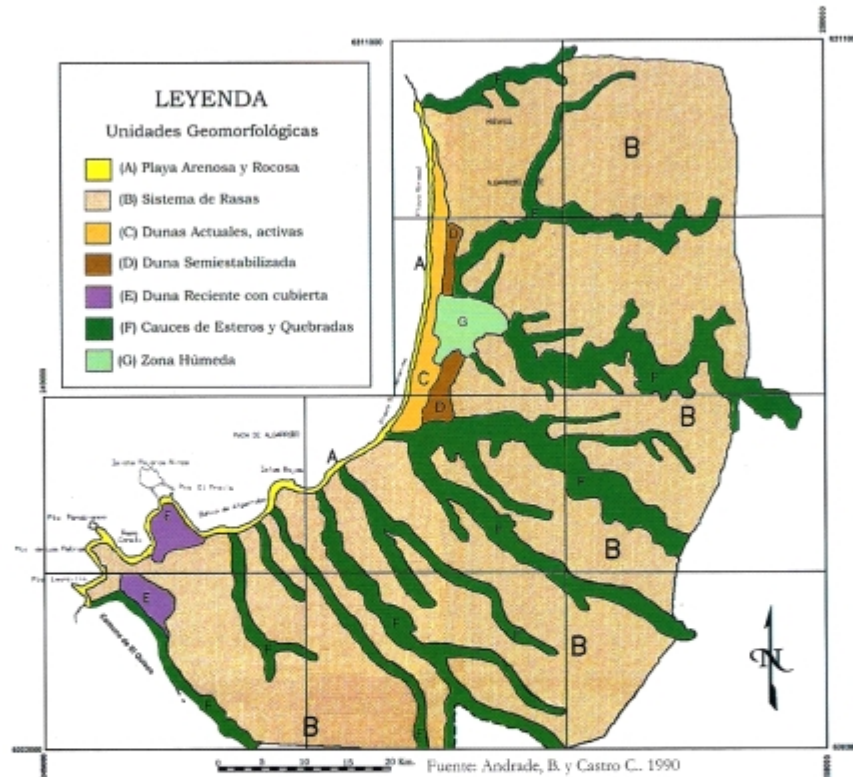
Según Rodríguez (1990), el sector litoral está constituido por una planicie disectada de ancho variable, la que limita hacia el este con el sistema montañoso y de cerros de la Cordillera de la Costa. Dicha forma se presenta escalonada en varios niveles, resultado de la acción del mar, y de sus cambios de nivel respecto de los terrenos costeros durante el cuaternario. En este sentido, se ha demostrado que el nivel del mar experimentó oscilaciones interrumpidas por varios estacionamientos, a diferentes alturas relativas respecto de la costa, períodos en los cuales la acción abrasiva del oleaje sobre la superficie rocosa fue labrando el terreno así como generando los niveles planiformes que caracterizan la forma costera de la mayor parte de la Comuna de Algarrobo.

Estas superficies de abrasión marina acompañan la franja costera, con penetraciones continentales y continuidad variables, registrando en el área comunal anchos entre 5 y 12 km., de acuerdo con la cota máxima de 250 m.s.n.m., aunque localmente se registran algunos sectores planiformes a mayor altura.

Hacia el interior de estas superficies de abrasión marina y siguiendo un contacto irregular, se desarrollan los conjuntos de relieves o cordones de cerros costeros, los cuales presentan pendientes débiles a moderadas en sus laderas, y algunos sectores deprimidos cubiertos de sedimentos eólicos, aluviales y edáficos cuaternarios, esto es, los últimos indicios de fertilidad del suelo, desarrollando topografías planas a suavemente onduladas, que marcan una solución de continuidad con las formas tabulares occidentales. Sus cumbres presentan remanentes de una antigua superficie de erosión, lo que otorga un modelado mesetiforme a amplios sectores cimeros.

Dado su elevado grado de intemperismo, como efecto de la alteración física y química de los materiales abióticos, debido

a su exposición a la intemperie, estas rocas han facilitado su modelado por agentes erosivos tanto continentales como marinos. Producto de ello presentan una topografía de relieves ondulados, en coexistencia con importantes segmentos de dos de las superficies de abrasión marina que se reconocen en el sector. Dicha topografía ha sido sometida a efectivos mecanismos de erosión lineal por la acción del drenaje concentrado, resultando de ello una serie de profundas quebradas de bordes escarpados, las que siguiendo la pendiente predominante se han desarrollado con un sentido E-O.



(il. 1) Geomorfología

Hidrogeología

De acuerdo con los antecedentes que entrega el Mapa Hidrogeológico de Chile, el cual considera como base la naturaleza lítica de los materiales que componen el sustrato, es decir, las rocas y/o los depósitos que constituyen el subsuelo, el grado de compromiso tectónico que los afecta (fallamiento, fracturamiento, alteración hidrotermal) y el estado de descomposición o fragmentación en que se encuentran, la mayor parte de la Comuna presenta materiales de muy baja a nula permeabilidad en roca, por lo que carecen en general de importancia hidrogeológica relativa. Dado que se trata de rocas graníticas, impermeables en estado sano y por otra parte, rocas escasamente permeables al presentarse intemperizadas, que generan productos de alteración ricos en arcillas, es posible calificarlas como acuífugas las primeras y acuíclusas las segundas.

Esta condición varía notablemente en el caso de las unidades compuestas por sedimentos cuaternarios, tales como depósitos aluviales, coluviales –materiales detríticos y acumulados por acción de la fuerza de gravedad- y eólicos, los cuales presentan un tipo de permeabilidad definido como primario, vale decir, con formaciones porosas. En ellos se desarrollan napas libres y semiconfinadas, según la porosidad presente en términos de volumen e interconectividad. (il. 2)



LEYENDA

OCURRENCIA DE AGUAS SUBTERRÁNEAS			
TIPO DE PERMEABILIDAD	SÍMBOLO FORMACION PRINCIPAL	IMPORTANCIA HIDROGEOLOGICA RELATIVA	CARACTERÍSTICAS GENERALES
PRIMARIA (en formación porosa)		Alta a media	Depósitos no consolidados de relleno: Sedimentos fluviales, glaciales, aluviales, lacustres, aluvionales, eólicos. Acuíferos de extensión variable, generalmente estratificados. Napas libres o semiconfinadas. Permeabilidad y calidad química variable. Son los acuíferos más explotados del país.
MUY BAJA A AUSENTE (en roca)		Nula	Pzg Rocas Plutónicas e Hipabisales. Intrusivos graníticos. Basamento Impermeable. Cordillera de La Costa.
		Nula	Rocas Metamórficas y Sedimentarias: Metarenicas, pizarras, filitas, esquistos, gneisses, anfibolitas, lutitas y cuarcitas. Basamento impermeable. Cordillera de La Costa.

Sentido de escurrimiento de las aguas superficiales
 FUENTE: Mapa Hidrogeológico de Chile

(il. 2) – Hidrogeología

DATOS DE POZOS		
Símbolo Cartográfico	Pozo representativo no surgente	
Datos	Pozo N° 1	Pozo N° 2
Unidad acuífera captada	Q/Pzg	Q
Profundidad del pozo en m.	28	27
Profundidad del nivel estático en m.	3,6	0,5
Productividad en m ³ /h/m.	7,2	15
Calidad del agua subterránea TSD mg/l. (total sedimentos disueltos miligramo por litro)	100	400

En el caso de pozos representativos excavados en materiales sedimentarios (cuadro 1), llegando uno de ellos hasta el sustrato granítico, los niveles estáticos de las aguas presentan profundidades entre 3,6 y 0,5 m., y su productividad media mensual varía entre 7,2 y 15 m³/h, diferencia que es producto de la magnitud de la cuenca freática, esto es, la cuenca donde se acumulan las aguas sobre una base impermeable, y de los lugares en que éstos fueron excavados.

Suelos

Wright (1960) reconoce entre los 33° y los 34° sur un ambiente litoral con génesis de suelos, con presencia de una intemperización y lixiviación moderada, procesos que presentan diferencias de intensidad en la medida que se asciende por la vertiente occidental de la Cordillera de la Costa, registrándose un intemperismo menor acompañado de una lixiviación más intensa.

Según la composición litica de los relieves de terrazas marinas, superficies de abrasión marina, y estribaciones occidentales de la cadena costera en el espacio comunal de Algarrobo, y su exposición a sistemas ambientales y erosivos durante extensos períodos geológicos e históricos, se verifica la evolución de suelos de diferentes características. Por ejemplo, a partir de los materiales sedimentarios que conforman las terrazas marinas han evolucionado al suelo tipo Mollisol, caracterizado por su mullido.

Rodríguez (1990) señala que los suelos de las terrazas marinas suavemente onduladas son más profundos y de texturas livianas, lo que favorece el arraigamiento. Estas unidades ven interrumpida su continuidad por frentes abruptos derivados de la disección efectuada por los cursos de agua.

Por su parte, como resultado de la evolución de los suelos de los materiales graníticos que predominan en las superficies de abrasión y en los cordones de cerros costeros, se han desarrollado suelos del tipo Alfisol -suelos ricos en compuestos de aluminio y hierro- los cuales presentan colores rojizos muy característicos.

Según Rodríguez (op. cit.) los suelos formados a partir de rocas graníticas se caracterizan por alcanzar perfiles de gran profundidad, debido a que la roca se intemperiza fácilmente, generando suelos pardo-rojizos de textura arcillosa con abundante grava, arena gruesa y granos de cuarzo y feldspatos no alterados. Se trata de suelos con baja cohesión, alta delezabilidad y erodabilidad, por lo que son afectados por erosión hídrica lineal y profunda, dando origen a quebradas, cárcavas, surcos y regueras.

Entre las series de suelos de la Comuna se puede mencionar la serie Bochinche, de origen sedimentario, de textura franco arenosa, ubicado en las terrazas litorales.

De acuerdo con Herrera y Sandoval (1973) los suelos de la Comuna de Algarrobo tienen una capacidad de uso concentrada en los grupos IV a VI, con 16.436 há, lo cual equivale al 94,93 % de la superficie comunal (cuadro). Se trata de suelos de secano con severas limitaciones por la calidad misma de ellos, las pendientes, la erosión, la pedregosidad, el drenaje y el clima. Los mejores dentro del grupo tienen aptitudes limitadas para cereales, pastos y viñedos, con rendimientos marginales. En los suelos de clase VI se agrupan todos los terrenos en los que el cultivo permanente está impedido, cualidad que no puede ser modificada. Sus posibilidades de uso se restringen a la ganadería y a la actividad forestal.

Cuadro 1: Capacidad de uso del suelo.

CLASES DE CAPACIDAD DE USO DE LOS SUELOS	SUPERFICIE COMUNAL EN HECTÁREAS
II	29
III	176
IIIr	115
IV	5.314
VI	5.620
VII	5.502
VIII	359
Área Urbana	197 (Año 1973)
TOTAL	17.314

Hidrografía

Recorriendo la Comuna de Algarrobo de norte a sur, los sistemas hídricos que drenan las aguas recogidas por su superficie se inician con el Estero de El Yeco, al que siguen los cursos de agua de la Quebrada de San José, de la Quebrada de El Yugo y El Estero de El Membrillo, los que se unen en su desembocadura. Luego viene el Estero de San Jerónimo y su afluente, el de la Quebrada La Finca, el de la Quebrada Lance Bravo con sus brazos norte y sur; el de la Quebrada de Los Claveles, el de la Quebrada Las Casas, el de la Quebrada Los Pescadores, el de la Quebrada Las Tinajas y, finalmente, el de la Quebrada de Las Petras, en el límite con la Comuna de El Quisco.

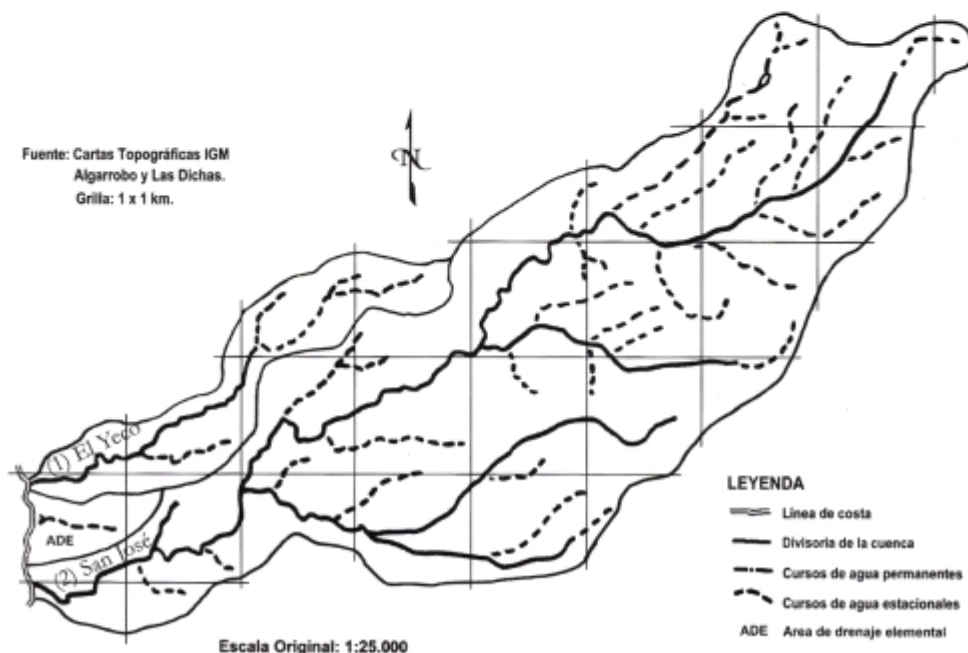
Características de cada uno de los sistemas hidrográficos

El Estero de El Yeco

Corresponde a una microcuenca de escasa superficie con una altura máxima en su cabecera de unos 280 m.s.n.m.. El estero, luego de recorrer unos 4 kilómetros por un curso bastante sinuoso y encajado en su sección inferior, desemboca en una micro-ensenada entre un poblado y una playa, ambos igualmente denominados El Yeco. La forma de su cuenca aparece como un corredor cuyo ancho varía entre 300 y 650 m., el cual sigue rigurosamente las ondulaciones del curso de agua. (il.3)

El Estero de la Quebrada de San José

El curso de agua que recibe este nombre nace en una especie de altiplanicie costera, a 403 m.s.n.m. El dren principal recorre una distancia aproximada de 13 km., considerados sus cambios de dirección. En las cercanías de su desembocadura, ubicada en una pequeña playa que se extiende entre Punta Rincón y la localidad de Mirasol, el cauce se presenta fuertemente incidido en la superficie de abrasión marina, generando un cañón de flacos escarpados y un fondo llano de unos 100 a 150 m. de ancho. (il.3)



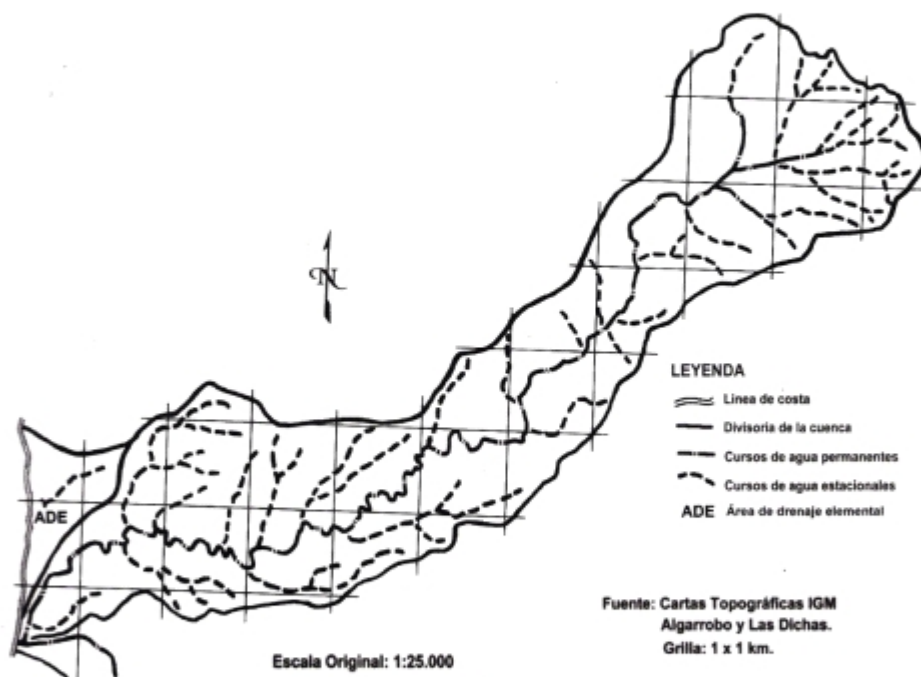
(il. 3) Cuencas esteros El Yeco (1) y San José (2)

El Estero de la Quebrada de El Yugo

La cuenca de este sistema, de forma angosta y alargada, presenta una cabecera algo más ancha, de unos 2,8 km., en la que se organizan una serie de drenes con disposición radial, de cuya confluencia nace el estero que dreña por esta quebrada. La altura máxima en sus nacientes corresponde al Cerro San José, de 491 m.s.n.m.. (il.4)

El curso de agua principal presenta un diseño muy sinuoso con tendencia meandriforme en algunas secciones de su recorrido, el cual se extiende por unos 17 km, siendo aproximadamente 12 km la longitud del eje mayor de la cuenca. En su sección inferior este dren accede a un área de playa y dunas, cruzando un sector de planicie litoral.

Dichas formaciones dunarias bloquean su curso, desviándolo hacia el sur por cerca de 1 km, donde confluye con el estero de El Membrillo, a pocos metros de su desembocadura. En este tramo, producto de la interferencia señalada, se crea un ambiente de laguna litoral de carácter estacional.

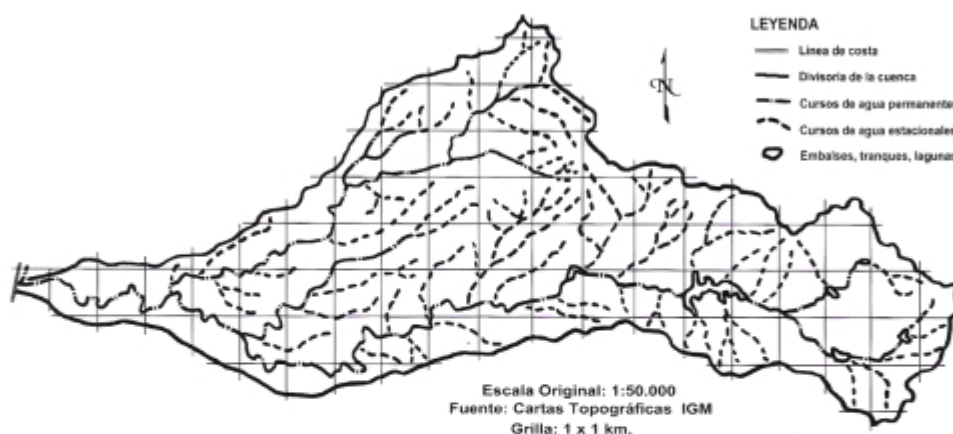


(il. 4) – Cuenca Quebrada El Yugo
afluente Estero El Membrillo en desembocadura

El Estero de El Membrillo

Con un eje longitudinal de aproximadamente 19,5 km., la cuenca de este estero es la segunda en extensión areal de la Comuna, ±75 km². Nace al oriente de la localidad de San Jerónimo, en el cordón denominado Loma La Carreta, cuya mayor altura corresponde al Cerro Pan de Azúcar, con 565 m.s.n.m.; presenta cuatro tranques en su cabecera y dos embalses entre el Poblado de San Jerónimo y Santa Luisa del Tránsito. Estos últimos son el embalse Purísima y el embalse La Arena. El primero de ellos, el más grande, está ubicado aguas arriba del otro y posee un espejo de agua de 1,5 km. de extensión. (il.5)

A partir de Santa Luisa del Tránsito, aguas abajo, el cauce del estero se torna bastante sinuoso, y profundamente incidido en el relieve circundante. A unos cuatro kilómetros de su desembocadura, el estero de El Membrillo recibe su principal afluente, el de la Quebrada Las Raíces. Esta posee un curso sinuoso con una extensión aproximada de 10 km entre su nacimiento en el Cerro Alto de Piedra (593 m.s.n.m.) y el punto de confluencia con el estero.



(il. 5) Cuenca Estero El Membrillo

El Estero de San Jerónimo

Constituye la principal cuenca hidrográfica de la Comuna de Algarrobo, excediendo incluso su límite administrativo. El eje mayor de esta cuenca (E-W) es de unos 32 km, y su ancho varía de menos de 1 km, en su desembocadura, a 7 km, en el sector de Lo Orrego Abajo. Sus nacientes se ubican en el Cerro Monte Negro, de 986 m.s.n.m.. Se forma a partir de la confluencia de la Quebrada El Chivato con la Quebrada El Almendro, punto en que existe un pequeño tranque. Toma inicialmente el nombre de Estero Lo Orrego Arriba y luego de recorrer unos 5 kilómetros cambia su nombre a Estero Lo Orrego Abajo. Su nombre definitivo lo toma a unos 19 kilómetros de su desembocadura. (il. 6)

El curso del Estero San Jerónimo es levemente sinuoso y muestra algunos cambios de dirección que evidencian un cierto control estructural. A partir de los 200 m.s.n.m. adquiere una forma encajonada, nivel de incisión que va en aumento hacia aguas abajo hasta unos dos kilómetros antes de su desembocadura, en el sector sur de la playa del mismo nombre. Sus principales afluentes los recibe en el curso inferior, y corresponden al de la quebrada Peregrina por el norte, y al de la quebrada La Finca por el sur.

El primero de ellos nace a unos 300 m.s.n.m. y recorre cerca de 11 km antes de afluir en el Estero de San Jerónimo, a poco menos de 100 m.s.n.m.. El de la quebrada La Finca nace a 200 m.s.n.m. y tiene una extensión de unos 6 km.. Desemboca en el Estero San Jerónimo a escasos metros de la salida al mar de este último.



(il. 6) Cuenca Estero San Jerónimo

El Estero de la Quebrada Lance Bravo

Es una pequeña microcuenca de unos 4,3 kilómetros de eje mayor, cuyo ancho máximo alcanza a 830 mt., aproximadamente. Su superficie no supera los 3 km². Esta conformada por dos brazos, la Quebrada Lance Bravo Norte y la Quebrada Lance Bravo Sur. La componente norte es la más importante; nace a una altura de 160 m.s.n.m., presenta un pequeño tranque en su curso, y recorre unos 3,6 km. antes de recibir las aguas del brazo sur, de sólo 1,3 km. de extensión.

Desde la confluencia hasta la desembocadura, este estero recorre unos 700 m. El cauce en general se presenta ligeramente encajado en la superficie de la terraza de abrasión marina. (il. 7)

El Estero de la Quebrada Los Claveles

Esta microcuenca, la más importante del sector de Algarrobo tradicional, con un eje mayor de poco más de 6 kms., posee una sección superior semi-ovalada, en la que tienen su nacimiento diversos esterillos. De su confluencia en el punto medio de la cuenca nace el curso principal de la quebrada. A partir de este sector, la cuenca se torna angosta, reduciendo su ancho de un máximo de 2,3 km. a solo 0,6 km. Igualmente, su cauce pasa de levemente incidido en el relieve a muy encajonado y con vertientes muy empinadas a escarpadas. El ancho medio de esta especie de cañón entre sus bordes es de unos 80 m., y la profundidad se estima en unos 50 m. (il.7)

El Estero de la Quebrada Las Casas

Esta quebrada corresponde a lo que se denomina un sistema de drenaje elemental, dado que prácticamente posee un solo dren longitudinal, el cual es alimentado por formas de escurrimiento laminar desde los terrenos aledaños, los cuales presentan muy escasas formas de encauzamiento. El área drenada es muy angosta, llegando solo a 550 m., en relación con su eje longitudinal, el cual alcanza a 4,3 km. El cauce principal se presenta muy encajonado y profundo. El ancho entre los bordes superiores oscila entre 30 y 40 m., y la profundidad entre 25 y 30 m. (il.7)

El cauce natural en su extremo inferior se encuentra parcialmente desdibujado y literalmente obstruido por la urbanización, creándose una suerte de humedal artificial aguas arriba del terraplén de la calle que lo cruza.

Estero de la Quebrada Los Pescadores

Es el más pequeño de los sistemas de drenaje del sector, con cerca de 1 km² de superficie. Posee un solo dren natural de unos 1.600 m. de longitud. En su sección superior presenta un pequeño embalse, generalmente seco, el cual cumple funciones preventivas de regulación frente a eventos pluviométricos mayores, ya que se podrían generar escurrimientos tales que podrían

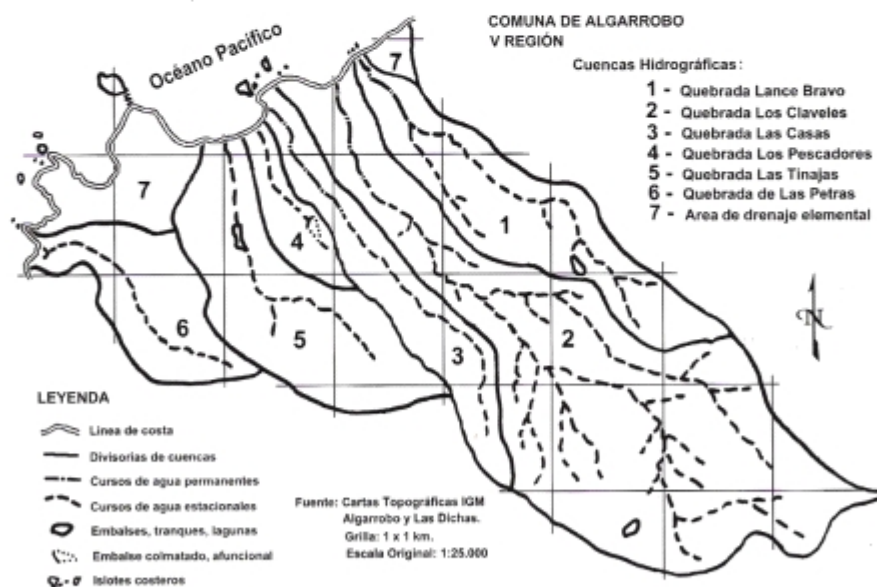
afectar a los sectores urbanos adyacentes a su sección inferior, ello teniendo en cuenta su cauce poco profundo y el bloqueo de su salida al mar por obras viales. (il. 7)

Estero de la Quebrada Las Tinajas

Corresponde a una microcuenca de unos 3 km. de largo por 1,1 km. de ancho máximo, la cual presenta una superficie aproximada de 2,5 km². El área corresponde a la terraza de abrasión marina, la cual presenta niveles de disección leve en la parte superior y moderado en la mitad inferior. Producto de esta topografía, predomina el escurrimiento laminar en la sección entre la cota máxima, que alcanza a los 110 m.s.n.m., y los 50 m.s.n.m. aproximadamente. Aguas abajo de esta cota, el drenaje se concentra y es captado por un pequeño embalse de regulación, cuyo pretil se ubica a unos 20 m.s.n.m. y a unos 700 mts. de la línea de costa. En este tramo, el escurrimiento se desarrolla por un cauce angosto y encajonado de no más de 30 m. de ancho en su parte superior, el cual se abre hacia la playa. (il. 7)

Estero de la Quebrada de Las Petras

Finalmente, esta quebrada cuyo eje constituye el límite con la Comuna de El Quisco, por lo que su área de drenaje es compartida, posee también un sistema de drenaje elemental, en cuya superficie predominan el escurrimiento laminar y en pequeños surcos, sistemas que llevan las aguas lluvias hacia el eje de drenaje central, el cual presenta un cauce moderadamente incidido en el paisaje que recorre unos 2 km. desde su nacimiento hasta su desembocadura. Al sector drenado, de aproximadamente 1,5 km², corresponde la superficie de la terraza de abrasión marina, de topografía planiforme, en la que la altura máxima de la cabecera de la microcuenca alcanza los 55 m.s.n.m.. A unos 500 m. de la desembocadura, el cauce comienza a correr más definitivamente en la superficie de la terraza, salvando de ese modo el desnivel entre ésta y la línea de costa. (il. 7).



(il. 7) Cuencas de las Quebradas Lance Bravo, Los Claveles, las Casas Los Pescadores, Las Tinajas y Las Petras

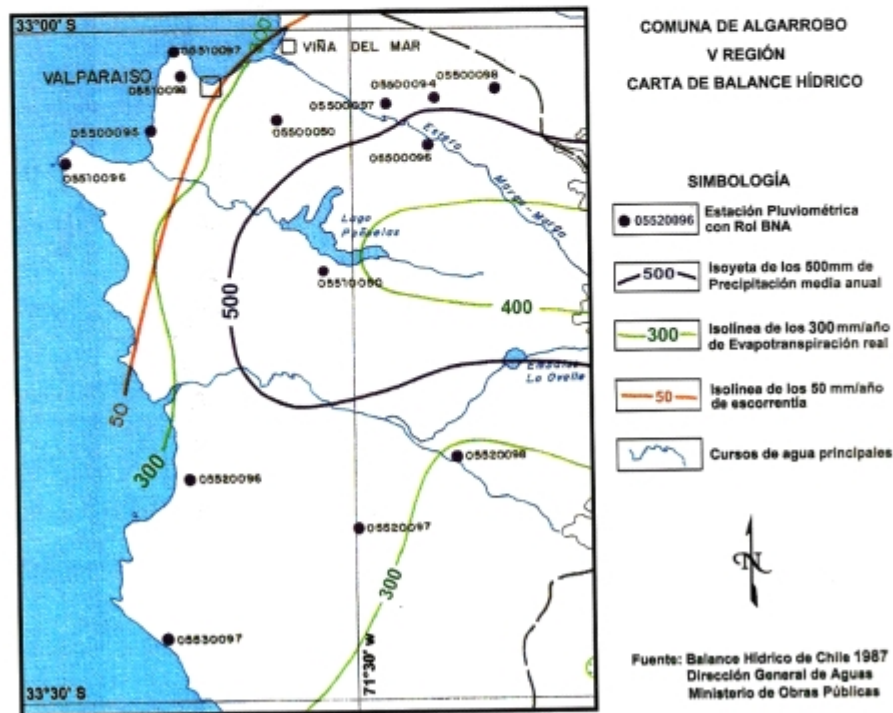
Clima y balance hídrico

Fuenzalida (1971, en Salazar 1995) describe el clima de la Comuna como templado-cálido con invierno lluvioso y estación seca y cálida prolongada (8 a 9 meses). Por ello, del Canto (1983) califica el sector de la comuna como dentro de un ámbito mediterráneo semiárido. Acompaña a esta condición climática una alta nubosidad y abundantes nieblas, resultantes del efecto que ejercen los relieves de la Cordillera de la Costa sobre los frentes de precipitación a baja altura y sobre la humedad arrastrada por los vientos provenientes del océano. De acuerdo con estas características, según Koeppen, se clasifica como Csbn.* La ocurrencia de heladas y temperaturas extremas es regulada por el efecto moderador de esta humedad y porque los flujos eólicos ejercen una acción refrescante.

De acuerdo con el Balance Hídrico de Chile (1987), en términos generales, la pluviometría media anual oscila alrededor de los 500 mm (il. 8). Según los registros de las estaciones meteorológicas, las características y variabilidad de las lluvias sobre la Comuna, tanto a nivel mensual como interanual son muy variables.

A nivel de lluvias unitarias, es frecuente la presencia de precipitaciones concentradas, las que suelen alcanzar una intensidad considerable, convirtiéndose en efectivos agentes erosivos.

Por otra parte, la evapotranspiración real promedio, esto es, la evaporación desde los terrenos y los vegetales, se encuentra en torno de los 300 mm. anuales, lo cual deja un diferencial de 200 mm. teóricamente disponibles. De estos últimos, la escorrentía superficial se lleva hacia el mar unos 50 mm. al año en promedio. Según estos datos, incluida el agua que queda retenida en el suelo y la que penetra en los materiales acuíferos, en la Comuna se dispondría sólo de unos 150 mm. del total de las precipitaciones medias anuales, para consumo humano e industrial y para riego, lo cual presenta un escenario subhúmedo, con tendencia a la semiaridez.



(il. 8) Balance hídrico Algarrobo

* C: clima templado-húmedo mediterráneo. La temperatura media del mes más frío varía entre 18° C y -3° C, y la media del mes más cálido es mayor que 10° C.
s: estación seca en verano, b: temperatura media del mes más cálido, mayor de 22° C, pero con temperaturas medias de al menos 4 meses, superiores a 10° C.
n: nieblas frecuentes.

Vegetación

Dadas las condiciones climáticas predominantes y los marcados contrastes estacionales, así como la calidad de los suelos y las restricciones hídricas derivadas de la impermeabilidad predominante, en el área se desarrolla, en notable medida, una vegetación de matorrales y árboles bajos de carácter esclerófilo que, en procura de los sectores más adecuados, se distribuye naturalmente en forma de mosaico.

Se trata de formaciones compuestas por especies adaptadas a situaciones de déficit hídrico semipermanente, entre las que se destacan el dimorfismo estacional, la espiniscencia, cortezas gruesas y leñosas, así como órganos leñosos, bulbos y rizomas subterráneos. (Montenegro, G. y Otros, 1982).

De acuerdo con Moreira (1994), la formación vegetal predominante es el bosque esclerófilo costero, el cual se extiende entre los 32° 30' y los 33° 37' de latitud sur, acompañado por un estrato herbáceo y un estrato arbustivo, leñoso bajo y discontinuo. Las especies arbóreas del estrato leñoso alto se distribuyen fundamentalmente siguiendo las líneas de drenaje y los terrenos sedimentarios, dada la mayor disponibilidad del recurso hídrico que en ellas se encuentran.

Es importante señalar que en estas condiciones, la población vegetacional natural ha estado sufriendo un fuerte impacto por su reemplazo por plantaciones de especies exóticas, principalmente pinos y eucaliptos, contribuyendo los segundos a la erosión y a la reducción de la humedad disponible en el suelo.

Según el Catastro de Bosque Nativo (CONAF, 1999), la cobertura del suelo a nivel comunal se expresa de la siguiente forma:

Cuadro 2: Superficie comunal por tipo de uso.

Uso de Suelo	Hás.
Áreas Urbanas e Industriales	905.1
Terrenos Agrícolas	6569.3
Praderas	962.3
Matorral	2137.4
Matorral Arborescente	2251.6
Matorral con Suculentas	39.3
Bosque - Plantaciones	2454.1
Bosque Nativo Renoval Semi Denso	80.4
Bosque Nativo Renoval Abierto	2073.7
Áreas Desprovistas de Vegetación	289.6
Cuerpos de Agua	5.9
TOTAL COMUNA ALGARROBO	17768.7

Fuente: CONAF-CONAMA, 1999.

El bosque nativo renoval en su conjunto (2154.1 hás) se divide en 1286.1 hás correspondientes a especies con alturas de 2 a 4 metros y 868 hás con especies de 4 a 8 metros. El Renoval semi denso (80.4 hás) muestra una cobertura del suelo del 50 al 75%, y el renoval abierto (2073.7 hás) del 25 al 50%.

Consideraciones finales

En suma, se puede señalar que el territorio de la Comuna de Algarrobo pertenece al sistema escalonado de rasas marinas características de gran parte del litoral de Chile central. Estas superficies de roca planiformes, resultado de la acción abrasiva del oleaje, se presentan interrumpidas localmente por pequeños cordones de cerros remanentes que corresponden a estribaciones de la Cordillera de la Costa, así como por profundas quebradas. En su parte más litoral se suman a este paisaje playas y formas dunarias tanto activas como estabilizadas, así como bordes acantilados. Si bien esta conformación, en general, ofrece facilidades para el asentamiento humano, otros componentes del sistema natural, como el sistema de quebradas, la naturaleza del sustrato

y la disponibilidad hídrica, presentan dificultades.

Con respecto al sustrato, según el estado de los materiales que lo componen, se han reconocido sistemas de acuíferos de muy baja calidad en general, mejorando las condiciones hídricas en los sectores de sedimentos fluviales cuaternarios.

Por otra parte la forma en rampa predominante se ve interrumpida por múltiples erosiones lineales, comprobables en lechos y quebradas producidos durante miles de años por los sistemas de drenaje de las diversas microcuencas que integran la red hidrográfica local, la cual hoy tiene un carácter predominantemente estacional, salvo por las microcuencas principales que registran escurrimiento permanente, aunque con notables variaciones de caudal a nivel estacional.

Esta situación exige, por una parte, buscar soluciones de comunicación y de resguardo de las construcciones cercanas a escarpes, y por otra, enfrentarse a situaciones de déficit hídrico estacional prolongado, tanto en el sistema natural como en el espacio humanizado y sus actividades.

Finalmente, es pertinente señalar que un tercio de la superficie rural comunal tiene uso agrícola, y que el resto está cubierto por una vegetación principalmente nativa, cuyo desarrollo está fuertemente condicionado por los suelos, en general de baja calidad, y por el clima templado marítimo. Esta vegetación corresponde principalmente a matorral arborescente y bosque nativo, con una relativamente baja cantidad de hectáreas correspondientes a plantaciones de especies introducidas. El resto de la cobertura del suelo está constituido por praderas.

Este mosaico vegetacional muestra aún una intervención y modificación moderadas, por lo que hasta el presente se pueden observar paisajes en estado nativo, los que por las características del suelo así como por los cambios climáticos que se están registrando, representan un esfuerzo de sobrevivencia digno de admirarse y protegerse.

Referencias Bibliográficas

- Andrade, Belisario y Consuelo Castro. "La carta fisiográfica del litoral entre Tunquén y Santo Domingo", *Revista Geográfica de Chile Terra Australis* N° 28, 1985: 153-164.
- Canto, Susana del, *Estudio morfológico del litoral entre Mirasol y Rocas de Santo Domingo, Chile Central*. Seminario de Grado, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Stgo., 1981.
- Canto, Susana del y Paskoff, Roland. "Características y evolución geomorfológica actual de algunas playas de Chile central, entre Valparaíso y San Antonio (V Región)", *Revista Geográfica Norte Grande*, N° 10, 1983: 31-45.
- CONAF-CONAMA, *Catastro y evaluación de recursos vegetacionales nativos de Chile, Informe Regional V Región*, Stgo., 1999.
- Dirección General de Aguas. *Balace Hídrico de Chile*, Stgo., Ministerio de Obras Públicas, 1987.
- Dirección General de Aguas. *Mapa Hidrogeológico de Chile*, Stgo., Ministerio de Obras Públicas, 1989.
- Gana, Paulina y Otros. *Mapa geológico del área Valparaíso-Curacaví. Serie Mapas Geológicos*, N° 1 Stgo., SERNAGEOMIN, 1996.
- Herrera, Benjamín y Jorge Sandoval. *Capacidad de Uso de la Tierra, Provincia de Atacama a Magallanes*. Stgo, IREN, 1973.
- Montenegro, Gloria, y Otros. "Seasonality, growth and net productivity of herbs and shrubs of the Chilean matorral. Proceedings of the Mediterranean-Type ecosystems." San Diego, USA.. Forest Service Eds., 1982: 135 – 141.
- Moreira, Andrés. *Metodología de incorporación de áreas de protección en los instrumentos de planificación territorial. Caso de estudio: Valparaíso – Algarrobo*. Seminario de Grado. Instituto de Geografía – Pontificia Universidad Católica de Chile, Stgo., 1994.
- Rodríguez, Manuel. *Geografía agrícola de Chile*. Stgo. Ed. Universitaria, 1990. 317 págs.
- Salazar, Alejandro. *El sistema natural en la planificación territorial de la ciudad de Algarrobo, Región de Valparaíso*, Memoria, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Stgo., 1995
- Wright, Charles. "Observaciones sobre los suelos de la zona central de Chile", *Agricultura Técnica*, vol. 19 -20, 1959-1960: 65 - 95

GEOGRAFÍA HUMANA

MARGARITA RIFFO
CON LA COLABORACIÓN DE LAURA MALERMO

Introducción

La comuna de Algarrobo pertenece administrativamente, con otras cinco, a la provincia de San Antonio, de la V Región, de Valparaíso.

Su ubicación matemática corresponde a las coordenadas 33°30' latitud sur y 71°30' longitud oeste, y sus límites son los siguientes:

Al norte, con la Comuna de Casablanca; al sur, con la de El Quisco; al este, con la de Casablanca, y al oeste con el Océano Pacífico.

Abarca una superficie de 175,6 km² y su población es de 8.601 habitantes (INE, 2002), con una densidad de 48,98 hab./km². (il.1)

La jerarquía de Comuna de este lugar fue autorizada por decreto ley N° 8.388, del año 1945, iniciándose entonces un proceso de desarrollo urbano, impulsado principalmente por Carlos Alessandri, uno de los mayores propietarios de Algarrobo, (Boza, 1986), quien logró que se lo dotara de infraestructura básica, servicios y urbanización, que fueron el comienzo de lo que ahora es una intensa actividad turística, favorecida por condiciones naturales, como se observa en parte de sus playas de tranquilo mar, muy favorable para los deportes náuticos y la natación, que junto con otras características han permitido que el sector del balneario algarrobino sea el de mayor potencial de crecimiento de todo el litoral central (Salazar, 1995).

Otro factor que le da ventajas comparativas a esta Comuna, consiste en su excelente accesibilidad, tanto desde Santiago como de Valparaíso, a través de dos vías principales: la ruta 68 y la ruta 78 o Autopista del Sol, además del camino litoral, F 98 G, que permite unir Algarrobo con las restantes cinco comunas de la provincia de San Antonio, que en verano se congestiona por el aumento del flujo vehicular (il.2).

El siguiente cuadro muestra las distancias por vía terrestre que hay desde la Comuna de Algarrobo hasta los puntos que se indican:

Cuadro 1

Algarrobo – Valparaíso	=	76 kms. (por Ruta 68)
Algarrobo – Santiago	=	110 kms. (por Ruta 68)
Algarrobo – Santiago	=	145 kms. (por Ruta 78)
Algarrobo – Santo Domingo	=	43 kms. (por Ruta F 98 G)
Algarrobo – Cruce Ruta 68	=	35 kms. (por Ruta F 90)

Evolución de la población

Con el propósito de proporcionar relaciones poblacionales comparativas intercomunales, las informaciones que siguen se hallan en el contexto de la provincia de San Antonio, comprendiendo sus seis comunas: Algarrobo, El Quisco, El Tabo, Cartagena, San Antonio y Santo Domingo, de acuerdo con su disposición geográfica de norte a sur, cuyos asentamientos se presentan prácticamente conurbados a lo largo del litoral (Castro e Hidalgo, 2001-2002: 91-103). (cuadro 2)

Cuadro 2 : Provincia de San Antonio, evolución de la población y participación comunal.

Comunas	1970	%	1982	%	1992	%	2002	%
Algarrobo	3.903	5,35	4.685	5,00	5.968	5,29	8.601	6,30
El Quisco	2.181	2,99	4.317	4,60	6.097	5,40	9.467	6,93
El Tabo	2.211	3,03	3.187	3,40	4.513	4,00	7.028	5,14
Cartagena	7.103	9,74	10.100	10,77	11.906	10,54	16.875	12,35
San Antonio	53.406	73,25	66.820	71,27	78.158	69,25	87.205	63,84
Santo Domingo	4.101	5,63	4.645	4,97	6.218	5,51	7.418	5,43
TOTAL	72.905	99,99	93.754	99,99	112.860	99,99	136.594	99,99

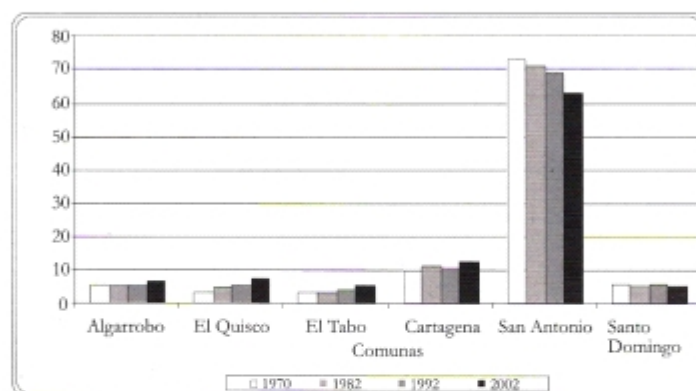
Elaboración propia, sobre la base del INE, 1970-2002

(il. 2) Principales vías de acceso, Comuna de Algarrobo.



Considerando los datos censales del INE para los años 1970, 1982, 1992 y 2002, se comprueba en el Cuadro 2 que la Comuna de Algarrobo, con 3.903 habitantes en 1970, ocupaba el cuarto lugar en el índice poblacional en la provincia de San Antonio, con un 5,35%, muy distante de la Comuna de San Antonio con una evidente primacía mediante sus 53.406 habitantes y el 73,25% de participación. Este hecho no se modificó el año 2002, aunque las comunas han incrementado notablemente la cantidad total de sus habitantes en los 32 años que median entre los censos mencionados. Algarrobo sigue ocupando el cuarto lugar con un leve crecimiento de 6,3%, aunque su población ha llegado a las 8.601 personas, lo que significa un aumento absoluto de 120,36%, muy similar al de la Comuna de El Tabo, que ocupa el sexto lugar de la provincia, con 7.028 habitantes en el año 2002, con un crecimiento absoluto respecto del año 1970, de 217,86% y un nivel de participación del 5,1%. A su vez, la Comuna de San Antonio prosigue ocupando un primer lugar con 87.205 habitantes, 33.799 más que en 1970, lo que representa un 63,28% de crecimiento absoluto, pero reduciendo en 10 puntos su participación en la provincia, del 73,25% al 63,28%.

Gráfico 1 : Provincia de San Antonio, evolución de la población por Comunas (1970-2002)



Elaboración propia, sobre la base del INE, 1970-2002.

Evolución del parque habitacional

La notable dinámica poblacional experimentada por todas las Comunas de la provincia de San Antonio, se ha complementado con el incremento de las viviendas, superando incluso el crecimiento de éstas al de la población entre 1970 y 2002. (cuadro 3)

Cuadro 3 : Provincia de San Antonio, evolución de las viviendas y participación comunal.

COMUNAS	1970	%	1982	%	1992	%	2002	%
Algarrobo	2046	8,54	4054	8,91	5690	10,11	10802	13,09
El Quisco	1790	7,47	6489	14,27	8273	14,70	12680	15,37
El Tabo	2219	9,26	6385	14,04	9043	16,07	13746	16,66
Cartagena	4748	19,82	7729	16,99	8486	15,08	12641	15,32
San Antonio	12234	51,06	17431	38,22	21895	38,90	27873	33,78
Santo Domingo	922	3,85	3398	7,47	2902	5,16	4774	5,79
TOTAL	23959	100	45486	99,9	56289	100	82516	100

Elaboración propia, sobre la base del INE, 1970-2002.

Como se observa en este cuadro, todas las Comunas han expandido su parque habitacional en el periodo estudiado. La Comuna de Algarrobo ocupaba en 1970 el cuarto lugar, con un 8,54%, en tanto que San Antonio y Cartagena destacaban en primera y segunda posición, con más del 70% de participación en conjunto. Esto se modificó en el año 2002, cuando Algarrobo fue desplazado al quinto lugar, aunque su participación a nivel provincial aumentó en 13,09%. San Antonio conservó su primera posición, pero redujo

su participación del 51.06% al 33.78%, y El Tabo desplazó a Cartagena del segundo lugar, con el 16.66% de participación en la provincia. La comuna de Santo Domingo, por su parte, fue la única que mantuvo su sexta posición, con un bajo crecimiento porcentual de viviendas en el período señalado.

Cuadro 4 : Provincia de San Antonio, incremento absoluto de población y viviendas 1970-2002.

COMUNAS	Incremento de Población	%	Incremento de Viviendas	%
Algarrobo	4.623	118,4	8.756	427,9
El Quisco	7.140	327,4	10.890	608,4
El Tabo	4.620	208,9	11.527	519,5
Cartagena	9.968	140,3	7.893	166,2
San Antonio	32.373	60,6	15.639	127,8
Santo Domingo	3.171	77,3	3.852	417,8
TOTAL	61.895	84,9	58.557	244,4

Elaboración propia, sobre la base del INE, 1970-2002

Si se relaciona el incremento absoluto experimentado por las seis Comunas respecto de población y vivienda (cuadro 4), se comprueba que en cuatro de ellas, Algarrobo, El Quisco, El Tabo y Santo Domingo, el crecimiento absoluto de las viviendas ha superado al absoluto de la población, en tanto que solo en Cartagena y San Antonio se observa una relación inversa, lo cual estaría evidenciando que en estas dos Comunas la población residente en forma estable es mayor que en las cuatro anteriormente señaladas, en las cuales una parte significativa de las viviendas constituirían una segunda residencia para una población externa a dichas Comunas, las que recibirían este segmento en forma estacional o temporal, tanto los fines de semana como en períodos de vacaciones de invierno y verano, situación que es característica de las ciudades-balnearios en general, y que se ha incentivado a partir de la década de los años de 1980, con la construcción de megaproyectos inmobiliario-turísticos que siguen modelos internacionales, como lo son San Alfonso del Mar y Bahía de Rosas en Algarrobo, y un sinnúmero de otros conjuntos residenciales que se ubican preferentemente en el sector costero de la misma Comuna, lo que ha producido un alza de la oferta de viviendas e infraestructura vacacional.

Distribución de la población por sexo y edad (2002)

Cuadro 5 :
Distribución de la población por sexo

POBLACIÓN TOTAL	8.601	100%
Hombres	4.369	50,8
Mujeres	4.232	49,2
Índice de Masculinidad	103,25	

Fuente: Elaboración propia, Base INE (2002)

Cuadro 6 :
Distribución de la población por grupos etarios

POBLACION TOTAL	8.601	100%
0 - 14 años	2.149	25,0
15 - 64 años	5.547	64,5
65 y más años	905	10,5

Fuente: Elaboración propia, Base INE (2002)

De acuerdo con el cuadro 5, en la Comuna de Algarrobo predomina levemente el grupo masculino sobre el femenino, con una diferencia del 1,6%. Esta situación es distinta a lo que generalmente se presenta en las comunas urbanas, como lo es Algarrobo (77%) en las cuales predomina el sector terciario de servicios, que absorbe mayoritariamente mano de obra femenina, incrementando así la importancia de este segmento.

Con respecto de los grupos etarios se presenta una estructura similar a la del país en general, donde se destaca en las últimas décadas el crecimiento experimentado por el segmento de la tercera edad, que supera el 10% de su representación; así como también el descenso de la población joven, menor a 15 años. Considerando los grupos etarios por quinquenios, representados en el cuadro 7 y visualizados en la pirámide de población, se observa que hasta los 59 años de edad predominan los grupos quinquenales con mayoría masculina -9 de 12- pero a partir de los 60 años el predominio es femenino -6 de 9-, lo que es característico de la mayor parte de las sociedades y expresa la mayor longevidad de la población femenina.

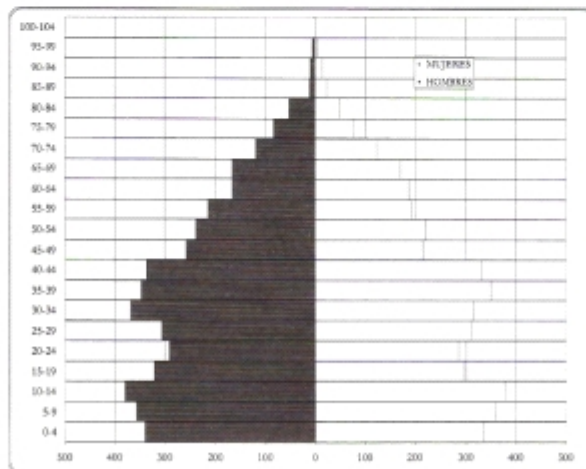
Cuadro 7 : Distribución de la población según edad y sexo 2002.

Años	Hombres	Mujeres	Total	%	Año Nac.
0 - 4	341	334	675	7,8	1997 - 2002
5 - 9	358	359	717	8,3	1992 - 1997
10 - 14	379	378	757	8,8	1987 - 1992
15 - 19	321	297	618	7,2	1982 - 1987
20 - 24	291	285	576	6,7	1977 - 1982
25 - 29	306	311	617	7,2	1972 - 1977
30 - 34	369	316	685	8,0	1967 - 1972
35 - 39	347	349	696	8,1	1962 - 1967
40 - 44	336	331	667	7,8	1957 - 1962
45 - 49	257	215	472	5,5	1952 - 1957
50 - 54	239	220	459	5,3	1947 - 1952
55 - 59	214	192	406	4,7	1942 - 1947
60 - 64	165	186	351	4,1	1937 - 1942
65 - 69	165	169	334	3,9	1932 - 1937
70 - 74	119	122	241	2,8	1927 - 1932
75 - 79	83	78	161	1,9	1922 - 1927
80 - 84	53	48	101	1,2	1917 - 1922
85 - 89	11	22	33	0,4	1912 - 1917
90 - 94	10	14	24	0,3	1907 - 1912
95 - 99	5	6	11	0,1	1902 - 1907
100 - 104	0	0	0	0,0	1887 - 1902
Total	4369	4232	8601	100	

Elaboración propia ,sobre la base del INE, 2002

En la pirámide de población se observa, además, una ligera estrangulación para ambos sexos en los grupos de 15 a 29 años, lo cual podría indicar que se trata de estudiantes de educación media o universitaria, que estudian o viven fuera de la Comuna.

Gráfico 2 : Pirámide de población 2002



Elaboración propia, sobre base del INE, 2002

Distribución de la población urbano-rural

El cuadro 8 muestra que ya en 1970 la Comuna de Algarrobo presentaba predominio de población urbana, probablemente derivado de la acción urbanística que impulsó Carlos Alessandri para darle categoría de ciudad - balneario, hasta alcanzar en el último censo el 77% de población residente en el sector urbano, el cual en 1992, de acuerdo con la clasificación del INE estaba representado por tres entidades: la ciudad de Algarrobo propiamente tal y los pueblos de El Yeco y Mirasol-Algarrobo Norte, situados en el área norte del sector urbano de la Comuna y todas en el sector costero, el cual se encuentra casi totalmente urbanizado.

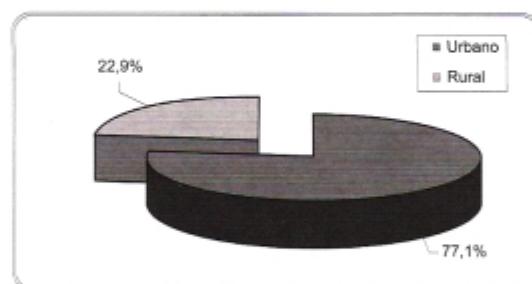
El sector rural, por su parte, según el censo de 1992, estaba constituido por 13 localidades, y 37 entidades formadas básicamente por pequeños asentamientos clasificados como caseríos y aldeas, en circunstancias de que la información censal del año 2002 aún no está disponible a este nivel de desagregación.

Cuadro 8 : evolución de la población urbano-rural.

Censo	% Pob. Urbana	% Pob. Rural
1970	60,6	39,4
1982	65,3	34,7
1992	75,7	24,3
2002	77,1	22,9

Elaboración propia, sobre la base del INE, 1970-2002

Gráfico 3 : estructura poblacional urbano-rural.



Elaboración propia, sobre la base del INE , 2002.

Según los datos obtenidos, se infiere que el incremento de la población urbana se expresa, por una parte, en su expansión creciente, impulsada por la atracción turística del área, y, por otra, en una pérdida de importancia relativa de las actividades rurales en el total de la economía comunal. En el contexto actual, el surgimiento de las parcelas de agrado constituye un nuevo fenómeno que desperfila el campo chileno respecto del uso del suelo, no siendo Algarrobo una excepción al respecto, lo que implica no solo un cambio en el patrón del uso del suelo, de rural a residencial, sino que también de tenencia de la tierra, con la sustitución del sector campesino por el de población de origen urbano, interno y externo de la Comuna, de mayor nivel socio-económico.

A través de las denominadas parcelas de agrado se facilita también la urbanización del campo, por cuanto ellas presentan cobertura de los servicios básicos asociados a la vivienda.

Nivel de instrucción de la población

De acuerdo con el cuadro 9, la población a nivel comunal mayor de 10 años, considerada analfabeta el año 2002, representa solo el 4,53% de la población total, asemejándose a los estándares nacionales sobre el particular; sin embargo, al desagregar la Comuna se nota un fuerte contraste entre el sector rural y el urbano, en el cual el primero más que triplica el índice

urbano: 9,97% frente al 2,89%. También se observan diferencias al desagregar la población analfabeta por sexo, ya que los hombres analfabetos superan en número a las mujeres en la misma condición, tanto a nivel comunal como rural, siendo levemente mayor el analfabetismo femenino solo a nivel urbano.

La diferencia urbano-rural en analfabetismo evidencia que en el sector rural se presentan problemas serios al respecto, que podrían derivarse de la inexistencia de establecimientos educacionales apropiados para el perfil de sus pobladores, como técnicos o agrícolas, o de una alta deserción escolar, o “analfabetismo por desuso”, vale decir, la población que aprendió a leer y escribir en su propia lengua, pero que la olvidó por falta de práctica.

Cuadro 9 : población mayor de 10 años alfabeta y analfabeta.

	Población mayor de 10 años	Alfabeta	Analfabeta	% Analfabeta
Comunal	7.209	6.882	327	4,53
Hombres	3.670	3.496	174	4,74
Mujeres	3.539	3.386	153	4,32
Urbana	5.534	5.374	160	2,89
Hombres	2.801	2.724	77	2,74
Mujeres	2.733	2.650	83	3,03
Rural	1.675	1.508	167	9,97
Hombres	869	772	97	11,16
Mujeres	806	736	70	8,68

Elaboración propia, sobre la base del INE, 2002.

Lo expresado podría sustentarse con la información del cuadro 10, en cuanto a distribución de la población según nivel de instrucción, la cual señala que quienes no presentan ningún nivel al respecto constituyen el 3,01%, inferior a la población que se considera analfabeta en la comuna, de 4,53%. La diferencia entre ambos índices podría provenir de los “analfabetos por desuso”, probablemente de origen rural.

Cuadro 10 : distribución de la población mayor de 10 años según nivel de instrucción (2002).

Nivel de Instrucción	Nº	%
Sin Instrucción	234	3.01
Pre básica	400	5.15
Básica	3.441	40.45
Media	2.750	35.41
Técnica	138	1.78
Profesional	1.074	13.83
Diferencial	29	0.37
TOTAL	7.766	100

Elaboración propia, sobre la base del INE, 2002.

Lugar de estudio o trabajo de la población

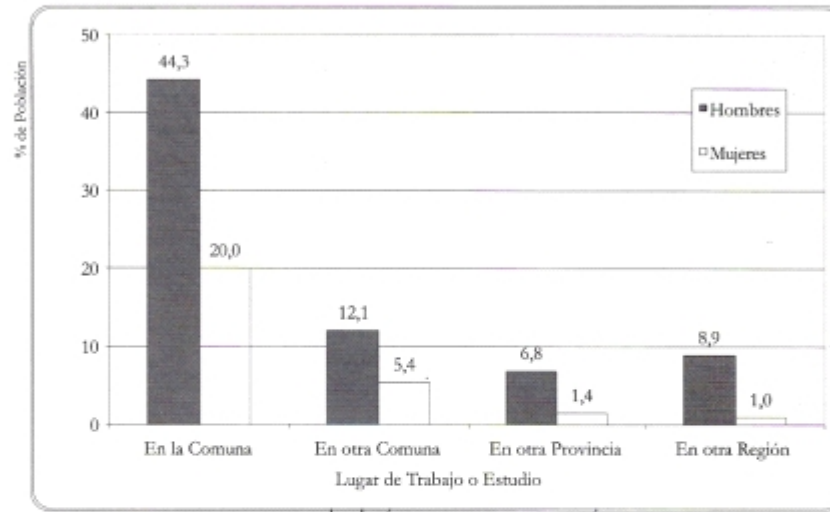
De las 3.547 personas mayores de 15 años, que trabajan o estudian, el 64,3% realiza estas actividades en la misma Comuna de Algarrobo, lo cual demuestra que existe la disponibilidad de infraestructura educacional o de empleo para acogerlos. El 17,5% acude a otras Comunas de la misma provincia de San Antonio, lo cual se ve facilitado por la proximidad geográfica existente entre las seis Comunas de San Antonio y la frecuencia de los medios de transporte intercomunal. Finalmente, solo el 8,2% se traslada a distancias mayores, ya sea a otras provincias de la V Región, a otra Región, el 10,0%, y en las alternativas consideradas predomina el grupo masculino.

Cuadro 11 : lugar de estudio o trabajo de la población mayor de 15 años (2002)

LUGAR	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
En la Comuna	1.573	44,3	708	20,0	2.281	64,3
En otra Comuna	430	12,1	192	5,4	622	17,5
En otra Provincia	240	6,8	51	1,4	291	8,2
En otra Región	317	8,9	36	1,0	353	10
Total	2.560	72,2	987	27,8	3.547	100

Elaboración propia, sobre la base del INE, 2002

Gráfico 4 : lugar de estudio o trabajo de la población mayor de 15 años según sexo (2002)



Empleo

A nivel comunal, la población mayor de 15 años que forma parte de la población hábil es de 6.452 personas. De ella, 3.324 constituyen la fuerza de trabajo efectiva o población económicamente activa (PEA), lo que representa el 51,5% de participación, del cual el 70,9% son hombres, que revela una reducida participación de la mujer en el campo laboral, el 29,1%. A la vez, la mayor parte de la PEA es urbana, el 77,2%, lo que muestra que son las actividades secundarias y terciarias o de servicios, las cuales se localizan en el sector urbano, las que sustentan el empleo en la Comuna, y que las actividades del sector rural tienen poca incidencia al respecto.

Del total de la población económicamente activa, se encuentran efectivamente ocupadas en alguna actividad, un total de 2.842 personas, esto es, un 85,8%, lo cual indica que el nivel de desempleo en la comuna es alto, 14,5%, desagregado en un 13,1% en situación de cesantes, vale decir, que han perdido su empleo anterior, y en un 1,4%, los que desean incorporarse al mercado laboral buscando empleo por primera vez.

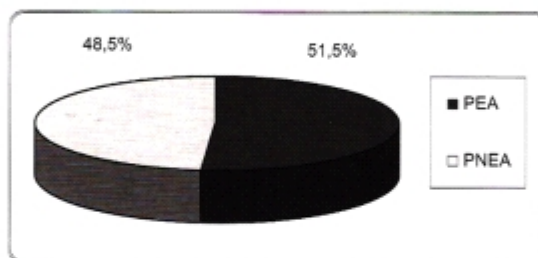
La población no económicamente activa (PNEA), que por razones de edad, deficiencias físicas, o mentales, o por otras, no se incorpora al mercado laboral, está constituida por 3.128 personas, que representan el 48,5% de la población mayor de 15 años. De ellas, el 52,5% se desempeña en quehaceres del hogar no remunerado, esto es, dueñas de casa; el 17,4% lo forman estudiantes; el 19,0%, jubilados y rentistas, y 2,3% posee alguna discapacidad que los inhabilita para desempeñarse en empleos.

Cuadro 12: población mayor de 15 años económicamente activa (PEA) y no económicamente activa (PNEA) 2002.

	Población Mayor de 15 años	COMUNA				URBANA			RURAL		
		Total	%	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
		6.452	100	3.291	3.161	4.925	2.495	2.430	1.527	796	731
PEA	Total	3.324	51,5	2.357	967	2.567	1.785	782	757	572	185
	Ocupados	2.842	85,5	2.022	820	2.190	1.534	656	652	488	164
	Cesantes	435	13,1	314	121	345	238	107	90	76	14
	Busca trabajo por primera vez	47	1,4	21	26	32	13	19	15	8	7
PNEA	Total	3.128	48,5	934	2.194	2.358	710	1.648	770	224	546
	Quehaceres del hogar	1.642	52,5	99	1.543	1.177	58	1.119	465	41	424
	Estudiantes	545	17,4	269	276	442	222	220	103	47	56
	Jubilados - rentistas	594	19,0	634	230	463	274	189	131	90	41
	Incapacitados	73	2,3	46	27	59	38	21	14	8	6
	Otra situación	274	8,8	456	118	217	118	99	57	38	19
Tasa de Participación		51,52		71,60	30,59	52,12	71,54	32,18	49,57	71,86	25,31

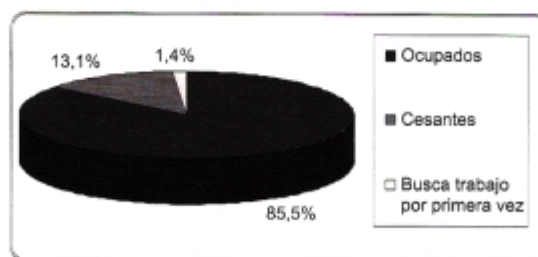
Elaboración propia, sobre la base del INE, 2002

Gráfico 5: población económicamente activa (PEA) y no económicamente activa (PNEA)



Elaboración propia, sobre la base del INE, 2002.

Gráfico 6, distribución de la población económicamente activa.



Elaboración propia, sobre la base del INE, 2002.

La población económicamente activa (PEA) se desglosa en 17 ramas de actividades, de acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU) como se muestra en el Cuadro 13

Cuadro 13 : clasificación de actividades económicas.

1	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura
2	Pesca
3	Explotación de minas y canteras
4	Industrias Manufactureras
5	Suministro de electricidad, gas y agua
6	Construcción
7	Comercio al por mayor y por menor, reparación de vehículos automotores y motocicletas, efectos personales y enseres domésticos
8	Hoteles y Restaurantes
9	Transporte, almacenamiento y comunicaciones
10	Intermediación financiera
11	Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler
12	Administración pública y defensa, planes de seguridad social de afiliación obligatoria
13	Enseñanza
14	Servicios sociales y de salud
15	Otras actividades de servicio comunitario, sociales y personales
16	Hogares privados con servicio doméstico
17	Organización y órganos extraterritoriales

CIU (Clasificación Industrial Internacional Uniforme), 1976.

Considerando la distribución de la población económicamente activa en las diecisiete ramas indicadas en la Comuna de Algarrobo, se observa un primer grupo de dos ramas que concentran un tercio del empleo comunal, el 33,67%, representada por la construcción, el 17,98%, y por el comercio, el 15,69%.

Lo siguen en orden de importancia un segundo grupo con cuatro actividades, que aglutina otro tercio del empleo comunal, el 33,69%. Ellas son las actividades inmobiliarias, 8,93%; la agricultura, ganadería, caza y silvicultura, con un 8,76%; el servicio doméstico, 8,55%, y servicios comunitarios, sociales y personales, 7,75%. En este grupo conviene precisar que en su primera rama, la caza no tiene mayor significación, porque en gran parte es deportiva, siendo, por lo tanto, de mayor importancia la agricultura y la ganadería.

El tercio restante del empleo está representado por once actividades, con el 32,64% del total, y en este grupo llama la atención el reducido lugar que ocupa la pesca, con el 1,68% del empleo, en circunstancias de que esta actividad ha sido tradicional, lo que no queda reflejado en la información censal del Instituto Nacional de Estadísticas del año 2002.

Agrupando las diecisiete actividades por sectores económicos, el sector primario ligado a la explotación de los recursos naturales: agricultura, ganadería, silvicultura, caza, pesca y minería, representa el 10,54% del empleo comunal. El sector secundario, vinculado a las actividades de transformación: industria manufacturera, generación de electricidad, agua y gas y construcción, representa el 24,65% del empleo comunal, y, finalmente, las actividades del sector terciario ligado a los servicios, constituyen la mayor parte del empleo en la Comuna de Algarrobo, 64,71%.

Del total de la población económicamente activa ocupada en la Comuna en las distintas actividades señaladas, esto es 2.842 personas, el 71,1% está formado por hombres, y el 28,9% por mujeres; en tanto que el 77,1% pertenece al sector urbano y solo el 22,9% al sector rural.

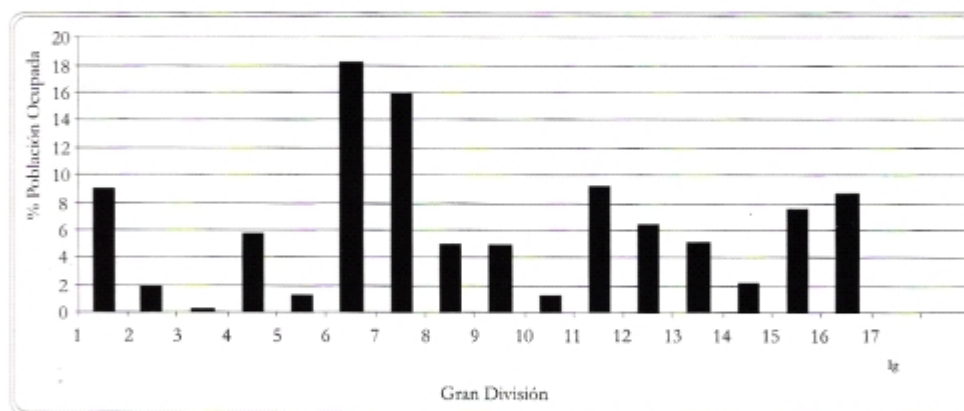
En síntesis, son las actividades de servicios y de origen urbano las que sustentan el empleo en la Comuna de Algarrobo, destacando el sector inmobiliario y el comercio, mientras que el sector rural no tiene gran incidencia en la generación del empleo, lo que se relaciona con la estructura urbano-rural de la Comuna, señalada anteriormente.

Cuadro 14 : población ocupada mayor de 15 años según actividades económicas (2002).

RAMA	COMUNA				URBANA				RURAL			
	Pop. Ocupada	%	Hombre	Mujer	Pop. Ocupada	%	Hombre	Mujer	Pop. Ocupada	%	Hombre	Mujer
1	249	8,76	219	30	95	4,33	79	16	134	23,61	140	14
2	48	1,68	46	2	48	2,19	46	2	0	0,00	0	0
3	3	0,10	2	1	3	0,13	2	1	0	0,00	0	0
4	158	5,55	125	33	128	5,84	102	26	30	4,60	23	7
5	32	1,12	28	4	23	1,05	19	4	9	1,38	9	0
6	511	17,98	492	19	414	18,00	398	16	97	14,87	94	3
7	446	15,69	323	123	395	18,03	288	107	51	7,82	35	16
8	137	4,82	70	67	115	5,25	56	59	22	3,37	14	8
9	136	4,78	111	25	121	5,53	101	20	15	2,30	10	5
10	31	1,09	16	15	21	0,96	11	10	10	1,53	5	5
11	254	8,93	207	47	190	8,67	151	39	64	9,81	56	8
12	178	6,26	127	51	150	6,84	105	45	28	4,29	22	6
13	143	5,03	38	105	116	5,29	29	87	27	4,14	9	18
14	60	2,11	22	38	46	2,10	17	29	14	2,14	5	9
15	212	7,45	111	101	163	7,44	79	84	49	7,51	32	17
16	243	8,55	84	159	162	7,39	51	111	81	12,42	33	48
17	1	0,00	1	0	0	0,00	0	0	1	0,15	1	0
Ignorado	0	0,00	0	0	0	0,00	0	0	0	0,00	0	0
TOTAL	2.842	99,9	2.022	820	2.190	99,9	1.334	656	652	99,9	488	164

Elaboración propia, sobre la base del INE, 2002.

Gráfico 7 : empleo según actividad económica (2002)



Elaboración propia, sobre la base del INE, 2002.

Patentes comerciales

Como se podrá observar, en el cuadro 14, a nivel comunal se encuentran registradas 248 patentes comerciales, a septiembre del 2004. Entre ellas, las que presentan mayor participación relativa son los restaurantes, los supermercados, los expendios de licores, los almacenes y los servicios profesionales, que en conjunto reúnen el 56.5% del total.

Respecto de la localización espacial de las actividades, se comprueba que el rubro con mayor dispersión es el de los almacenes, que se distribuyen en toda la Comuna, mientras que los que tienden a una mayor concentración son los restaurantes, con diecisiete de ellos en la Avda. Carlos Alessandri, seis en el camino a Casablanca y cinco, en el camino a Mirasol y sus alrededores. Los establecimientos que expenden licores en la Avda. Carlos Alessandri son catorce, así como son seis los que ofrecen hospedaje en esta arteria, además de la concentración de cuatro casinos para comer, cuatro farmacias, cuatro ferreterías, dos bancos, dos inmobiliarias y dos librerías.

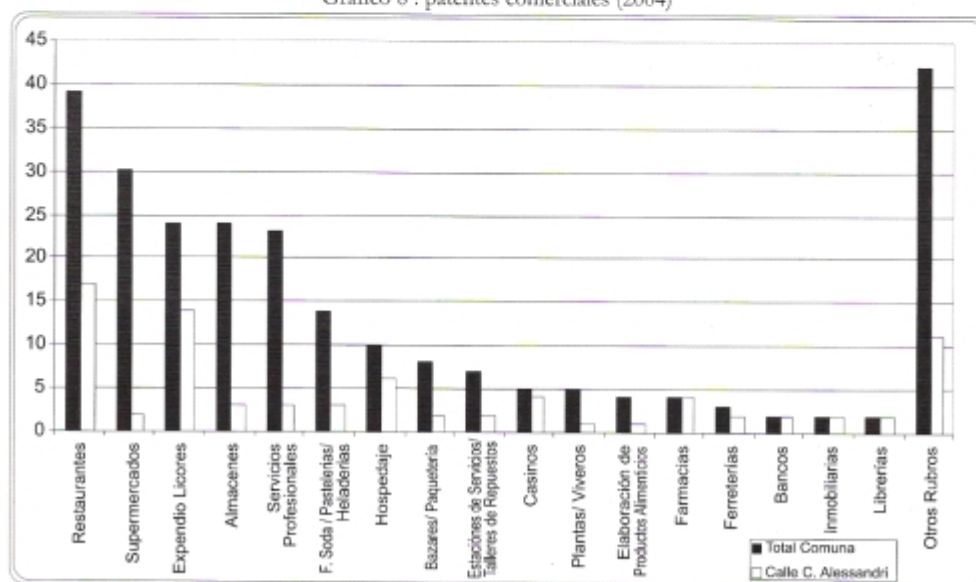
De lo anterior, se infiere que la Avda. Carlos Alessandri, la cual constituye el eje troncal del Algarrobo urbano, en una disposición norte-sur, concentra gran parte de las actividades registradas en la Comuna: ochenta y una, y el 32.7%, siguiendo en importancia el camino Mirasol, con dieciocho actividades, la calle Guillermo Mücke, con once y el camino a Casablanca, con ocho.

Cuadro 15 : principales actividades patentadas en la comuna y su concentración espacial en la calle C. Alessandri.

	ACTIVIDAD o GIRO	Nº en Total Comuna	%	Nº en Calle C. Alessandri	%
1	Restaurantes	39	15,7	17	43,6
2	Supermercados	30	12,1	2	6,7
3	Expendio de Licores	24	9,7	14	58,3
4	Almacenes	24	9,7	3	12,5
5	Servicios Profesionales	23	9,3	3	13,0
6	F. Soda / Pastelerías/ Gelaterías	14	5,6	3	21,4
7	Hospedaje	10	4,0	6	60,0
8	Bazares/ Paquetería	8	3,2	2	25,0
9	Estación de Servicios/ Taller de Repuestos	7	2,8	2	28,6
10	Casinos	5	2,0	4	80,0
11	Plantas/ Viveros	5	2,0	1	20,0
12	Elaboración de Productos Alimenticios	4	1,6	1	25,0
13	Farmacías	4	1,6	4	100,0
14	Ferreterías	3	1,2	2	66,7
15	Bancos	2	0,8	2	100
16	Inmobiliarias	2	0,8	2	100
17	Librerías	2	0,8	2	100
	Sub Total	206	83,1	70	34,0
	Otros Rubros	42	16,9	11	26,2
	TOTAL	248	100	81	32,7

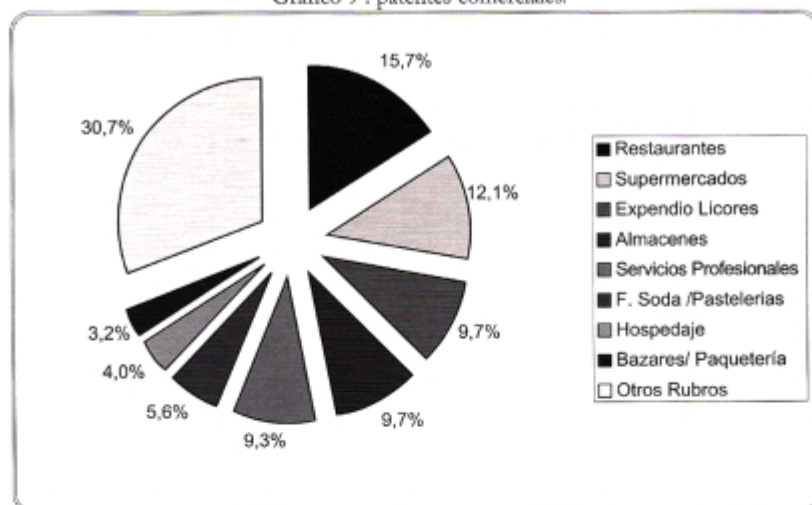
Registro de Patentes Comerciales, Ilustre Municipalidad de Algarrobo, (Sept. 2004)

Gráfico 8 : patentes comerciales (2004)



Registro de Patentes Comerciales, Ilustre Municipalidad de Algarrobo , (Sept. 2004)

Gráfico 9 : patentes comerciales.



Registro de patentes Comerciales, Ilustre Municipalidad de Algarrobo, (Sept. 2004)

Cuadro 16 : patentes de servicios profesionales (oficinas).

Servicios Profesionales	Nº
Corredores de Propiedades	6
Arquitectos	5
Abogados	3
Médicos	2
Ingenieros	2
Constructores Civiles	2
Contadores	1
Contratistas	1
Laboratorista Dental	1
TOTAL	23

Registro de patentes Comerciales, Ilustre Municipalidad de Algarrobo, (Sept. 2004)

Nivel de pobreza de la población

La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), es el instrumento que utiliza MIDEPLAN para dimensionar el nivel de pobreza de la población y evaluar los resultados de los programas sociales del Estado. La Encuesta CASEN se aplica desde 1985 en el país con una periodicidad de dos años (salvo 1989 y 2002, cuando se postergó para 1990 y 2003). Sus resultados se obtienen a nivel nacional y están referidos a escala comunal, aunque no todas las comunas son encuestadas en cada oportunidad, por lo que se presentan desfases cronológicos entre ellas que dificultan la comparación. No obstante ello, permite tener una referencia estándar para identificar la cantidad de pobres, indigentes y no pobres que existen en cada comuna.

En el caso de la Provincia de San Antonio, la información disponible de la encuesta CASEN es de 1998 para las comunas de Algarrobo, El Tabo y Santo Domingo, y del 2000 para El Quisco, Cartagena y San Antonio. Los resultados de la CASEN 2003 aún no están disponibles a nivel comunal, por lo que se consideran los antecedentes de las fechas señaladas.

De acuerdo con el cuadro 17, las Comunas que registran mejor situación social respecto de la proporción de población pobre y no pobre, son Santo Domingo y Algarrobo. La primera de ellas es la única que no registra población considerada indigente o en extrema pobreza, y su población no pobre alcanza el 90.17%, siendo la segunda al respecto después de Algarrobo, la que a su vez, presenta la mayor proporción de población no pobre dentro de la Provincia (91.85%), pero registra un segmento, aunque bajo, de indigentes (1.29%), siendo la tercera en la situación. Las demás Comunas presentan una situación relativamente similar en estos índices, aunque Cartagena es la que evidencia una situación más desmejorada, con proporciones más altas de indigentes y pobres no indigentes y por lo tanto, la más baja proporción de población considerada como no pobre (71.03%).

Cuadro 17 : Provincia de San Antonio, población según nivel de pobreza.

Comunas	Indigentes		Pobres No Indigentes		No Pobres	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Algarrobo	87	1,29	462	6,86	6.187	91,85
El Quisco	413	5,57	1.166	15,71	5.839	78,72
El Tabo	31	0,60	1.087	21,10	4.034	78,30
Cartagena	1.070	7,88	2.864	21,09	9.646	71,03
San Antonio	6.112	6,93	15.667	17,76	66.450	75,31
Santo Domingo	0	0,00	717	9,83	6.578	90,17

MIDEPLAN, (1998 y 2000)

En general, las Comunas de El Quisco, El Tabo, Cartagena y San Antonio, presentan índices de pobreza superiores no solo a nivel intraprovincial respecto de las otras dos Comunas, sino también respecto de los promedios registrados a nivel regional (Valparaíso) y nacional, en el año 2000.

Algarrobo y Santo Domingo, presentan una situación más positiva al respecto, marcando con ello una diferenciación entre las Comunas de San Antonio, lo que podría estar indicando que en el caso de Algarrobo, por ejemplo, los inversionistas inmobiliarios expresen su interés por invertir en esta Comuna a través de la construcción de nuevos conjuntos residenciales y turísticos, orientados al segmento poblacional de mayores ingresos, factor que se agregaría a su origen histórico, atractivos turísticos, accesibilidad y tranquilidad, para potenciar a esta comuna en su rol turístico residencial, como una de las que presenta mayores perspectivas de desarrollo dentro del litoral central de Chile, en función de la demanda preferente de la Región Metropolitana de Santiago.

Esta perspectiva debiera reforzarse en términos espaciales con la consolidación del corredor turístico de la V Región de Valparaíso, uniendo así el litoral norte y sur a través de la construcción del camino costero entre Valparaíso y la localidad de Mirasol (Instituto Geográfico Militar, 1996), con lo cual la Comuna de Algarrobo incrementaría su gravitación en el litoral provincial.

Esta situación se fortalece con el mejoramiento de la accesibilidad de la Comuna, a partir de la habilitación de la carretera Costanera Norte en Santiago, la que ha permitido reducir efectivamente la distancia-tiempo en cerca de 30 minutos, desde la salida de la capital y su conexión con la Ruta 68, para ingresar a Algarrobo a través de la Ruta F-90, lo cual le otorga una ventaja competitiva a esta Comuna con respecto de las demás de la provincia de San Antonio, aumentando su atractivo como centro turístico y recreacional.

Referencias Bibliográficas

- Boza, Cristián. *Balnearios tradicionales de Chile: su arquitectura*, Stgo, Ed. Montt Palumbo, 1986.
- Castro, Consuelo y Rodrigo Hidalgo. "Del pueblo balneario a la gran conurbación: La expansión urbana en el Litoral Central de la V Región de Valparaíso, Provincia de San Antonio 1954-2000", *Revista Geográfica de Valparaíso*, N° 32-33, 2001-2002.
- Ilustre Municipalidad de Algarrobo. *Plan de desarrollo comunal*, Algarrobo, Documento interno, 2000.
- Ilustre Municipalidad de Algarrobo. *Registro de patentes comerciales*, Algarrobo, Documento interno, 2004.
- Instituto Geográfico Militar. *V Región de Valparaíso*, Colección Geografía de Chile, tomo V, Stgo., Ed. Instituto Geográfico Militar, 1996.
- Instituto Nacional de Estadísticas. *Censos de Población y Vivienda*, Stgo., 1970, 1982, 1992 y 2002.
- Ministerio de Planificación y Cooperación. *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)*, Stgo., 1998 y 2000.
- Negrete, Jorge y Otros. "El borde costero de la V Región de Valparaíso. Localización de las inversiones en su proceso de urbanización", *Revista Geográfica de Valparaíso*, N° 31, 2000:179-193.
- Rubilar, Paola y Cristián Gacitúa. *Diagnóstico de Algarrobo*, Práctica profesional en Ingeniería en Gestión Turística, Universidad Tecnológica Metropolitana, Stgo., 2002.
- Salazar, Alejandro. *El sistema natural en la planificación territorial de la ciudad de Algarrobo, Región de Valparaíso*, Memoria para optar al Título de Geógrafo, Stgo, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.

BIODIVERSIDAD EN TUNQUEN

LILIANA ITURRIAGA

Tunquén se encuentra ubicado en la V Región de Chile (il. 1), al norte de la localidad de Mirasol, en la Comuna de Algarrobo, provincia de San Antonio. Limita al norte con la Comuna de Casablanca, al sur, con el pueblo de El Yeco, al este con la cala del estero de Casablanca, humedal de Tunquén y la parcelación del Condominio Campomar; al oeste limita con el Océano Pacífico. Sus coordenadas son 33°16' S y 71°39' W (il. 1)

En este lugar aún puede observarse una gran cantidad de plantas que muestran la biodiversidad de especies del matorral esclerófilo costero, destacando los árboles y los arbustos esclerófilos, las herbáceas vistosas; las plantas que crecen en las dunas, las plantas hidrófilas de las orillas o ecotonos, en la desembocadura del estero de Casablanca; los quiscos de las laderas, las especies relictas* de las quebradas, muchas de ellas en categoría de conservación y endémicas de Chile. Hay también una gran diversidad de fauna, varios de cuyos componente están en categoría de conservación**; peces, anfibios, reptiles, avifauna y mamíferos muy singulares, como los chungungos, nutrias de la zona central (*Lontra felina*).

En su territorio existen peculiares paisajes, como la playa y sus dunas; su humedal con su espejo de agua y sus ecotonos, sus laderas y quebradas; todos ambientes frágiles y necesarios de proteger, por tratarse de una zona en riesgo de daño ambiental, a causa de la extracción de arenas que se hace en las dunas, a la gran cantidad de visitantes sin las adecuadas regulaciones, no pocos en vehículos de doble tracción, y a las presiones inmobiliarias que presenta el litoral central. (il.2).

El vocablo Tunquén provendría de la expresión en lengua mapudungun, "Tomar no más, agarrar", (Moesbach 1991:278).

Flora de Tunquén

Las plantas que se hallan en este lugar corresponden a una vegetación de tipo chileno-mediterráneo, siendo muchas de ellas endémicas de Chile. Al respecto, de unas dos mil quinientas especies de plantas vasculares nativas de Chile, un 46,3% son endémicas, y un 23,4% lo son en el ecosistema mediterráneo, (Arroyo y Cavieres, 1997), en circunstancias de que Tunquén está en la región del matorral y del bosque esclerófilos, específicamente, la que corresponde a la formación del bosque esclerófilo costero (Gajardo, 1993). La vegetación se encuentra en un estado regenerativo y de recuperación por el intenso uso que se hizo de esta zona para la obtención de carbón.

Se ha identificado a trescientas una plantas en las unidades vegetacionales que se señalarán en este capítulo. En cuanto al origen geográfico de la flora de Tunquén, doscientas treinta y tres son plantas nativas y sesenta y ocho, introducidas. Si se relacionan las formas de crecimiento de las plantas con su origen geográfico, se comprueba que entre las ciento cuarenta hierbas perennes, ciento quince son nativas, y veinticinco, introducidas. A su vez, entre las ochenta y dos hierbas anuales, cuarenta y dos son nativas y cuarenta son introducidas. Es importante destacar que entre los sesenta y un arbustos de este lugar, cincuenta y ocho son nativos, y solo tres, introducidos. Las especies suculentas, vale decir, de hojas y tallos carnosos, son todas nativas.

De las plantas identificadas en Tunquén, diecinueve están en la categoría de conservación, según el *Libro rojo de la flora terrestre de Chile* (Benoit, 1989). Ellas son:

- Añañuca (*Phycella bicolor*), vulnerable a nivel nacional.
- Chagual amarillo (*Puya chilensis*), vulnerable a nivel nacional.
- Chagual verde azulado (*Puya berteroniana*), vulnerable a nivel nacional.
- Copihuito (*Bomarea salicilla*), vulnerable a nivel nacional.
- Huille (*Leucocoryne ixiooides*), vulnerable a nivel nacional.
- Huillipatagua (*Citronella mucronata*), escasamente conocida y endémica de Chile.
- Lahue (*Calydorea xiphioides*), en peligro de extinción a nivel nacional.
- Limpia plata (*Equisetum giganteum*), escasamente conocida.
- Liuto de arena (*Alstroemeria bookerii*, subespecie *recumbens*), vulnerable a nivel nacional.
- Mariposa del campo (*A. pulcra*), vulnerable a nivel nacional.
- Olivillo (*Alectoxicon punctatum*), vulnerable a nivel regional.
- Palo colorado (*Ponteria splendens*), vulnerable a nivel nacional.
- Palo santo (*Dasyphyllum excelsum*), vulnerable a nivel nacional y endémico de Chile.
- Paramela (*Adesmia balsamica*), escasamente conocida, endémica de Chile.

* Plantas que dominaron en otra época, pero que ahora son escasas, que perduran de la vegetación primitiva de un país.

** Criterio basado sobre el número de individuos presentes en su medio natural, aplicable tanto a especies de flora como de fauna (Benoit, 1989).

Petrillo (*Myrcegenia rufa*), escasamente conocida y endémico de Chile.
Quisco (*Echinopsis litoralis*), vulnerable a nivel regional.
Quisquito (*Neoporteria subgibbosa var litoralis*), vulnerable a nivel regional.
Radal (*Lomatia hirsuta*), vulnerable al nivel regional.
Rarán (*Myrcegenia obtusa*), vulnerable a nivel nacional.

Según lo expresado, se demuestra que en Tunquén se concentra una valiosa biodiversidad. Es evidente que se deben anudar muchos esfuerzos para conservarla, dado su alto valor de patrimonio natural.

En varios sectores de Tunquén hay plantaciones de pinos, (*Pinus radiata*, *Cupressus macrocarpa*) y eucaliptos, (*Eucalyptus spp.*) Algunos árboles frutales dispersos, como manzanos, (*Malus sp.*), perales, (*Pyrus sp.*) e higueras (*Ficus sp.*) son testimonios silenciosos de casas que hubo en épocas pasadas.

Unidades de vegetación* de Tunquén (il.3)

Unidad de vegetación 1

Existen varios paisajes vegetacionales, como las laderas en los extremos de la playa, colonizadas por diferentes plantas según sea la exposición solar de la ladera. Es así como el matorral esclerófilo arborecente que se encuentra en la terraza expuesta hacia el sur, y que forma el límite norte de la cuenca en la desembocadura del estero de Casablanca, está dominado por especies leñosas altas, aunque también crecen en forma achaparrada.

Entre las especies dominantes están los litres (*Lithrea caustica*); los boldos (*Penus boldus*), y los molles (*Sebanus latifolius*). Los arbustos más frecuentes son los vaueros (*Baccharis macraei*, *B. concava*); el palo de yegua (*Fuchsia lycioides*); la falsa salvia y la barba de viejo (*Eupatorium spp.*). Las hierbas forman un tapiz denso, casi continuo, muy heterogéneo, donde abundan pastos pequeños, como *Aira caryophylla*, *Bromus berterianus* y las valerianas (*Valeriana stricta*).

En esta ladera de exposición sur, crecen las siguientes especies en categoría de conservación: lúcumo silvestre (*Pouteria splendens*), vulnerable a nivel nacional; huillipatagua, especie catalogada como escasamente conocida; los chaguales; los quiscos, los quisquitos; los lahues, en peligro de extinción; los petrillos, escasamente conocidos, y los liutos de arena (il. 4), (Iturriaga y Otros, 2001).

Unidad de vegetación 2.

Hacia el sureste de la desembocadura del estero, las dunas poseen una vegetación leñosa baja y herbácea, que corresponde a la vegetación de una duna consolidada con sanguinaria (*Chorizanthe vaginata*); juncos dunarios (*Juncus acutus*) y muchú (*Asteriscium chilensis*). Entre los arbustos destacan los vaueros (*Baccharis macraei* y *B. Concava*). También sobresalen en estas dunas, por su extraordinaria belleza, los liutos de arena, que se encuentran, como antes se recordara, en la categoría de vulnerable a nivel nacional. En el centro de la playa, las dunas cercanas al mar se adornan con muchísimas añauucas (*Rhodophiala advena*) (il. 5). Estas flores poseen seis tépalos con varias tonalidades de colores: rojas, rosadas, amarillas y blanquecinas. Sus hojas están ausentes en la época de floración. Posteriormente sus semillas son consumidas por las perdicitas de las dunas (*Thinocorus rumicivorus*) y por los mineros (*Geositta cunicularia*), entre otras aves de las dunas de Tunquén.

Unidad de vegetación 3.

Las dunas al noreste de la playa forman montículos de arena, alineados paralelamente al océano, que dejan corredores entre ellos. No existe vegetación arbustiva en este sector, porque las dunas no están bien estabilizadas y desde un punto de vista geomorfológico, ellas son frágiles. Este sector tiene una formación herbácea, la que corresponde a una pradera que crece sobre las dunas. Las especies más abundantes son los suspiros (*Calystegia soldanella*) (il. 6); los clonquis (*Ambrosia chamissonis*); las docas (*Carpobrotus alquilaterus*); los suspiros del mar (*Nolana paradoxa*); estos últimos dan un hermoso colorido a las dunas aledañas al humedal. Rodeando las cercanías del ecotono del sector sur del humedal, se encuentran los liutos de arena, especie en categoría de conservación.

* Agrupación de plantas que ocupa un determinado espacio como componente de un paisaje.

Unidades de vegetación 4 y 5

El totoral de la desembocadura del estero de Casablanca, humedal de Tunquén, tiene una formación vegetal leñosa baja, herbácea y densa. Corresponde a una pradera húmeda que se encuentra en el área de inundación a ambos lados de la caja del estero. Predomina el estrato herbáceo con especies dominantes como los vatos (*Thyfa sp.*), los juncos, como *Juncus arcticus*. Hay en sus orillas una pequeña suculenta muy común en los humedales costeros (*Selliera radicans*). Entre los vatos y juncos nidifican varias aves, como los triles (*Agelaius thibicus*), el siete colores (*Tachuris rubrigastra*), las taguas (*Fulica armillata*) y las hualas (*Podiceps major*). Además se puede observar la presencia de varias garzas, como la garza grande (*Casmerodius albus*) y la garza chica (*Egretta thula*); también de huairavos (*Nycticorax nycticorax*).

Unidad de vegetación 6

Un área de influencia indirecta, es el corredor que se encuentra en el cruce del estero de Casablanca con la ruta F-818, de acceso a Tunquén y la desembocadura del estero. En ella hay varias especies de arbustos como las paramelas, (il. 7), que se encuentran en categoría de conservación, escasamente conocidas. Igualmente es importante la existencia de los arrayancillos (*Myrcogenia lanceolata*) y de las nalcas o pangues (*Gunnera tinctoria*), así como la de varias plantas flotantes en esta parte del estero de Casablanca, como las lentejas de agua (*Lemna minor*) y las bolsitas de agua (*Utricularia tenuis*). Asimismo hay varias plantas palustres, como el llantén de agua (*Sagittaria montevidensis*). En esta parte del estero es frecuente ver también la garza grande y la garza chica, como sucede en las unidades de vegetación 4 y 5; a las que se agregan las becasinas (*Gallinago paraguaiensis*) especie vulnerable.

Unidad de vegetación 7

En la ladera que se encuentra expuesta hacia el norte y que forma el límite sur de la playa de Tunquén, la vegetación preponderante corresponde al matorral esclerófilo, con las especies leñosas en forma achaparrada, con herbáceas y suculentas. Entre las especies dominantes están los litres, los vauvros, las maravillas del campo (*Flourensia thurifera*); los colliguayes (*Colliguaja odorifera*). Frecuentes son los arbustos vistosos, como el palo falso (*Fuchsia lycioides*); la chamiza blanca (*Babia ambrosioides*). Las hierbas forman un tapiz denso y llamativo, donde abundan los liutos de arena, los soldaditos (*Alonsoa meridionales*) y los dedales de oro (*Eschscholzia californica*). Se hacen notar varias especies en los roqueríos cercanos al borde costero, como los chaguales, vulnerables a nivel nacional, y un gran número de quiscos, y los quisquitos. Se hallan en este sector otras especies en estado de conservación, como las mariposas del campo (*Alstroemeria pulchra*), vulnerables a nivel nacional (il. 8).

Unidad de vegetación 8

Corresponde a la ubicada en la ladera oriente, sector de la Quebrada Seca, donde existe una formación leñosa alta y leñosa baja con herbáceas. El matorral esclerófilo arborescente presenta predominio de plantas leñosas altas y hierbas que forman un tapiz muy heterogéneo. Esta quebrada hacia su interior es considerada relictica, por la presencia de especies resultantes de migraciones vegetacionales pasadas, como los olivillos, el palo santo, los rarán, los chilcos (*Fuchsia magellanica*), las nalcas (*Gunnera tinctoria*), los copihuitos (il. 9) y las varas de mármol (*Francoa appendiculata*) (il. 10).

En esta quebrada crecen trece plantas en categoría de conservación: los olivillos, palo santo, los rarán, los petrillos, y las siguientes herbáceas: los copihuitos y los huilles. También en este lugar hay plantas suculentas como los quiscos, los chaguales y los quisquitos. Están acompañados de varias herbáceas vistosas, como los lahue, las ñañucas rojas, los liutos de arena y las maripositas del campo.

El siguiente cuadro constituye un resumen de las ocho unidades de la vegetación de Tunquén.

Unidad de vegetación	Nº de especies	Nº de especies nativas	Nº de especies introducidas	Nº de especies en categoría de conservación
1.-Matorral esclerófilo arborescente en terraza expuesta hacia el sur, desembocadura.	114	85	29	9
2.-Dunas que se encuentran hacia el sureste de la playa de Tunquén	29	27	2	1
3.-Dunas ubicadas en sector noreste de la playa de Tunquén.	28	22	6	1
4 y 5.-Totoral que acompaña la parte más cercana de la desembocadura	41	24	17	0
6.- Área de influencia indirecta, caja del estero de Casablanca	74	44	30	1
7.-Matorral esclerófilo ladera expuesta al norte, límite sur de la playa de Tunquén	161	130	31	5
8.-Matorral arborescente, ladera oriente, Quebrada Seca.	16	149	47	13

Fauna de Tunquén.

Varios son los vertebrados que se encuentran en Tunquén, la mayor parte de ellos relacionados directamente con el humedal. Según el listado preliminar de Brito (1999), se encontraron en la desembocadura del estero de Casablanca, humedal de Tunquén, dos peces, tres anfibios, cinco reptiles, nueve mamíferos y cuarenta y dos aves. Posteriormente, en el estudio de Zunino y Otros (2000), se reconocieron cincuenta y ocho especies de vertebrados, sin considerar las franjas marítimas, seis peces, tres anfibios, tres reptiles, ocho mamíferos y aves. El número de animales determinados posteriormente en el informe de línea base: flora, vegetación y fauna terrestre, del humedal de Tunquén, V Región (Iturriaga, y Otros, 2001), se determinó, de acuerdo con los datos disponibles en la literatura científica, que el humedal de Tunquén presenta una riqueza de especies levemente superior al promedio encontrado para 19 humedales de la región mediterránea de Chile. En este estudio se determinaron sesenta y seis especies de vertebrados: dos anfibios, dos reptiles, cinco mamíferos y cincuenta y siete aves. Posteriores observaciones de Liliana Iturriaga han llevado a aumentar el número de animales observados en Tunquén, como es el caso del ratoncito oliváceo (*Abrothrix olivaceus*).

Es importante destacar los peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos de este humedal, que se encuentran en categoría de conservación, de acuerdo con el Libro rojo de los vertebrados de Chile, (Glade A., 1993), como son el bagre chico (*Trichomycterus*

areolatus), el pejerrey de escama chica (*Basilichthys microlepidotus*) y la pochá (*Cheirodon pisciculus*), los dos últimos, peces endémicos (Zunino y Otros, 2000).

Los anfibios en categoría de conservación son la rana chilena (*Caudiververa caudiververa*), vulnerable; el sapito de cuatro ojos, (*Pleuroderma thau*), vulnerable; el sapo de rulo (*Bufo chilensis*), vulnerable. Los reptiles en categoría de conservación son la culebra de cola larga (*Phyllodrias chamissonis*), vulnerable; el lagarto gritón (*Liolaemus chilensis*), vulnerable; la lagartija esbelta (*Liolaemus tenuis*), vulnerable.

Las aves presentes en Tunquén en categoría de conservación son la torcaza (*Columba araucana*) y la becasina (*Gallinago paraguayana*). Los mamíferos en categoría de conservación son la llaca (*Thylamys elegans*), escasamente conocida; el cururo (*Spalacopus cyanus*), en peligro de extinción; el zorro culpeo (*Pseudalopex culpaeus*), poco conocido; la laucha de pelo largo (*Akodon longipilis*), bastante desconocida, y, por último, sobresale la presencia del chungungo, nutria de la zona central, especie vulnerable, que entra desde el mar hacia el humedal en época de invierno (Turriaga y Otros 2001).

Es importante mencionar la presencia en la playa de Tunquén de varias aves que nidifican en las dunas, como el pilpilén (*Haematopus palliatus*), el minero, y la gallina ciega (*Caprimulgus longirostris*) entre otras. También hay que mencionar la existencia de una población muy reducida de perdicitas de las dunas, de 15 a 20 individuos, agredidos, como ya se indicara, por seres humanos, a menudo en vehículos de doble tracción y también por los perros. Estas aves nidifican entre las plantas de las dunas, como las sanguinarias, donde esconden sus pollitos para que sobrevivan. (il. 11).

Tunquén podría convertirse en un centro importante de protección para la fauna que habita en las quebradas con bosque nativo. En especial para las aves del bosque, sensibles a la fragmentación del hábitat, como, por ejemplo, el colilarga (*Sylviorhynchus desmursii*) y la torcaza, las que se favorecerían al utilizar las quebradas como un corredor natural. La conservación de Tunquén también ayudaría a mantener un corredor entre los humedales costeros, tales como El Yali, Desembocadura río Maipo, Laguna Cartagena, Laguna El Peral y los humedales de Algarrobo, entre otros; indispensable es asimismo este corredor para las aves migratorias que visitan nuestro país en la primavera y el verano, tales como el playero de Baird (*Calidris bairdii*); la gaviota de Franklin (*Larus pipixcan*); el zarapito (*Numenius phaeopus*), y otras. Ello sería un paso fundamental para el cumplimiento de los compromisos internacionales aceptados por el Estado de Chile para la conservación de la biodiversidad, como el de la Convención Relativa a los Humedales de Importancia, específicamente del Hábitat de Aves Acuáticas; Convenciones de Ramsar, Washington y de CITES (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres).

Antecedentes generales de Tunquén.

En lo que hace a la ocupación humana, en Tunquén se han encontrado manifestaciones culturales del período alfarero temprano -complejo Llole, 0-900 d.C.- En términos generales se han estudiado en este lugar, sitios tanto prehispánicos como de doblamiento histórico europeo-hispano, pero sin que hasta ahora se hallan efectuado investigaciones arqueológicas extensas, que podrían llevar a valiosos hallazgos científicos (Westfall, 2001). No deja de ser interesante añadir que en la secuencia de los asentamientos del hombre en Tunquén, se han hallado vestigios de la presencia colonial jesuítica en la que fue después una próspera hacienda.

Como Tunquén se encuentra en la región mediterránea, pertenece bioclimáticamente, a un área sub-húmeda (Di Castri y Hajek, 1976), atenuada por la influencia marítima, con una marcada estacionalidad de otoños e inviernos fríos y lluviosos, y veranos secos y cálidos. Las temperaturas tienen rasgos moderados de variación y registran sus máximos en la estación seca o estival, resultando dos periodos bien definidos: uno con superávit de humedad, que trascurre preferentemente entre mayo y septiembre, y otro con déficit hídrico, entre octubre y abril. Las planicies litorales son a la vez influidas por la acción del Océano Pacífico, lo que produce una estabilidad en la humedad relativa y una menor amplitud térmica.

La playa de Tunquén corresponde a la cuenca hidrográfica del estero de Casablanca, cuyo curso de alimentación pluvial nace en la Cordillera de la Costa. Este origen determina el color claro de la arena de su playa grande -arenas graníticas-. La morfología de playa corresponde a las llamadas rompientes de barra o playas de vaivén, por la llegada perpendicular de las olas a la playa, lo que genera su característica forma ondulada y la formación de microacantilados, esto es, una diferencia de nivel considerable a lo largo del borde de la playa, lo que determina un perfil erosional mono secuencial, es decir, la ola saca o erosiona la arena de la playa y forma solo un nivel de microacantilado, (Escalona, 2004).

La cuenca del estero de Casablanca desemboca en el mar y por la disección de él llegaron a formarse las terrazas marinas de los cerros que rodean la cuenca. La playa de Tunquén es la más antigua de las últimas glaciaciones entre las playas de la zona central, apreciándose en ella los cuatro niveles de terrazas marinas (Escalona, 2004).

La desembocadura del estero de Casablanca, producto del embancamiento, forma una laguna, denominada ecológicamente humedal de Tunquén. Este humedal se abre al mar en los meses de otoño e invierno. En primavera y verano cierra su salida al mar, aumentando el área del humedal. Por estas características morfológicas es un tipo de humedal estuarino y ribereño, cuya función principal es la de ser reservorio de diversidad biológica, según lo descrito en el documento de Política Nacional de Humedales, elaborado por el Comité Nacional de Humedales, Chile 2002.

El estero de Casablanca, sufre notables variaciones: naturales, por crecidas invernales, apertura de la barra costera, y las causadas por agentes antrópicos, como basuras (Zunino y Otros, 2000). El estero fue estudiado en tres puntos: en el sector del badén correspondiente al lugar aledaño al camino F 818 (fig. 1, 2), en la parte intermedia, situada a trescientos metros más abajo del punto anterior, y en el humedal de Tunquén, en el sector donde el estero confluye con el mar.

El cuadro que sigue muestra los parámetros físicos y químicos del agua de este estero.

	Badén	Intermedia	Humedal
Temperatura del agua °C	18.3	24.7	22.7
Oxígeno disuelto mg/L	6.84	6.40	5.9
Conductividad uS/cm	0.3	0.4	1.2
PH	7.03	7.25	7.64

Zunino y Otros, Informe de flora y fauna de vertebrados en Tunquén, V R, 2000

Según estos resultados, en el estero de Casablanca se comprueba que, a medida que se acerca al humedal de Tunquén, el agua aumenta de conductividad eléctrica por la mayor concentración de sales, y que, a su vez, produce un alza de PH, tendiendo a ser un agua más alcalina (tabla 2). Por el contrario, se muestra una disminución del oxígeno en solución, quizás como producto de las reacciones químicas desarrolladas por esta mayor cantidad de sales, provenientes de la brisa marina y de las entradas del mar; debido a lo cual el ecosistema acuático del estero de Casablanca tiene una zona de agua dulce propiamente tal en el sector del badén, y, más arriba, otra, con fuerte impacto marino en el humedal de (Zunino y Otros 2000).

Tunquén es un conglomerado de ecosistemas que apremia proteger, dada su fragilidad y por la creciente amenaza de la actividad humana. El área se encuentra en un momento decisivo, ya que es la única playa del litoral central chileno que aún no se ha convertido en balneario, ni ha sido intervenida por inmobiliarias. Esto posibilita que pueda destinarse a la protección ambiental por su alto interés patrimonial natural y ecológico, especialmente por su gran biodiversidad de especies. La playa de Tunquén no tiene ninguna protección, pero es limpiada todos los años por los vecinos de los condominios Campomar, La Boca, Rosario y Punta Gallo, al realizarse la minga* de la basura de la playa de Tunquén. Esta es una actividad que se efectúa desde hace ocho años en Semana Santa y también en el verano, cuando los vecinos recogen la basura de las dunas y quebradas, la cual se acopia y se lleva posteriormente al basurero municipal.

Conviene recalcar que en el estudio realizado por CONAMA, V Región, PNUD octubre 2002, Estrategia y Plan de Acción para la Conservación de la Diversidad Biológica, Región de Valparaíso, en la propuesta de los Planes de Acción en Sitios de Prioridad, se determinó el sitio N° 29 a Tunquén y al estero de Casablanca.

Por lo anteriormente dicho se puede reiterar que Tunquén concentra una alta biodiversidad de especies de flora y fauna, además de singulares paisajes. Si se reflexiona respecto de que la conservación y el uso sustentable de la biodiversidad, constituyen uno de los mayores desafíos que enfrenta hoy la humanidad, y que la biodiversidad proporciona una incalculable fuente de bienes, además de entregarnos numerosos servicios ecosistémicos, junto con un substrato para la recreación y bienestar espiritual (Arroyo y Otros 2003), Tunquén significa un gran desafío que requiere de acciones concretas e inmediatas, para llegar a ser un lugar de conservación de riqueza de biodiversidad, acentuándose en él la protección del medio natural, de gran relevancia para investigaciones científicas geológicas, paleontológicas, zoológicas, botánicas y ecológicas, de interés para la ciencia y el Estado.

* Voz quechua: fauna comunitaria

Referencias Bibliográficas

- Arroyo, Mary T. K. y Lohengrin Cavieres. "The mediterranean type-climate flora of Central Chile, do we know and how can assure its protection?" En Timmermann y Montenegro (eds.), Taller Internacional *Aspectos ambientales éticos, ideológicos y políticos en el debate sobre la bioprospección y uso de recursos genéticos en Chile*. 1997:
- Arroyo, Mary T. K. y Otros. "La flora de Chile central y su protección: antecedentes y prioridades, para el establecimiento del Jardín Botánico Chagual", Chagual, vol 1. N° 1, 2003: pag. 31-40.
- Benoit, Iván (ed.) *El libro rojo de la flora terrestre de Chile*, Stgo, CONAF, 1989.
- Brito, José Luis. *Listado preliminar de los vertebrados del estero de Tunquén y alrededores, Algarrobo-Casablanca. Provincias de San Antonio y Valparaíso*, Museo Municipal de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio, 1999.
- Comité Nacional de Humedales Chile. *Humedales para el futuro*, Convención Ramsar, Stgo, edición CD, Comité Nacional de Humedales, 2002.
- CONAMA V Región. *Estrategia y Plan de Acción para la Conservación de la Diversidad Biológica para la Región de Valparaíso*, PNUD, 2002.
- Di Castri, Francesco y Ernst Hajek. *Bioclimatología de Chile*, Stgo, Eds. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1976.
- Escalona, Daniela. *Caracterización vegetal y determinación de unidades de fragilidad ambiental en la zona costera de Punta Gallo, Comuna Casablanca, V Región*, Seminario de Grado, Stgo., Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.
- Gajardo, Rodolfo. *La vegetación natural de Chile*. Stgo, Ed. Universitaria, 1993.
- Glade, Alfonso (ed.) *El libro rojo de los vertebrados terrestres de Chile*, Stgo., CONAF, 1993.
- Iturriaga, Liliana y Otros. *Informe de línea de base: flora, vegetación y fauna terrestre del Humedal de Tunquén, V Región*, Stgo, Consejo de Monumentos Nacionales, 2001
- Moesbach, E. Wilhelm de. *Voz de Arauco* (2ª. ed.) Temuco, Ed. Millantú, 1991.
- Westfall, Catherine. *Informe de identificación de línea de base para evaluación de impacto ambiental sobre el patrimonio arqueológico*. Proyecto Camino Litoral V Región (Quintay-Cartagena) MOP. Stgo, Dames y Moore, S.A. Consultores Ambientales, 1998.
- Zunino, Sergio y Otros. *Informe de flora y fauna de vertebrados de Tunquén, V Región*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Naturales y Exactas, 2000.

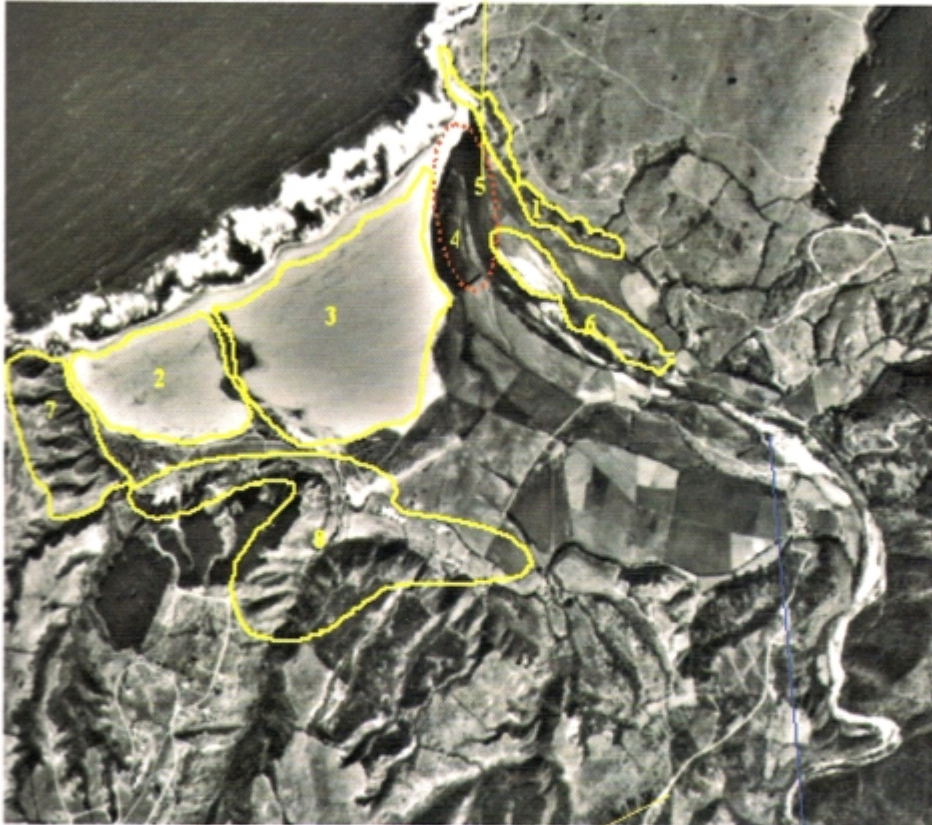


(il. 1) Ubicación de Tunquén. Pino, Germán. 2001. Diagnóstico y propuesta de productos turísticos en el área comprendida entre El Yeco, San José y Rosario, Comuna de Algarrobo. Tesis Universidad SEK. Autoría del mapa: Macarena González.



(il. 2) Humedal de Tunquén, desembocadura del estero Casablanca, desde el norte de la playa de Tunquén hacia el oriente. (a)

Humedal de Tunquén



CAMINO F-818

Estero de Casablanca

(il. 3) Unidades de la vegetación de Tunquén. Datum Ingeniería en Geomensura Ltda.

N



(il. 4) Liutos de Arena (a)



(il. 5) Añañucas (a)



(il. 6) Suspiros (a)



(il. 7) Paramela (a)



(il. 8) Maripositas del campo (a)



(il. 9) Copihuitos (a)



(il. 10) Varas de Marmol (a)



(il. 11) Pollito de perdicita de las dunas (a)

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL PAISAJE EN
LA HACIENDA SAN JERÓNIMO

CYNTIA BÜCHER

Introducción

El tema que se desarrolla a continuación se basa sobre un estudio monográfico de la autora de este capítulo, realizado entre los años 1999 y 2002, sobre el origen y la evolución del paisaje en la Hacienda San Jerónimo. En las primeras visitas realizadas a la Hacienda, recorriendo la campiña y reconociendo un paisaje rural típico para una amplia zona del país, surgieron varias preguntas que posteriormente asentaron la base para estructurar y formular el estudio orientado a dilucidar los cambios en el paisaje producidos por el hombre. Entre ellas destacan las siguientes: ¿hace cuánto tiempo que existe este paisaje?, ¿cuán diferente es el paisaje que se observa ahora con el que acogió a los primeros colonos españoles? y entonces cabía preguntarse, ¿cuán antropizado - o humanizado - se encuentra el paisaje en la Hacienda San Jerónimo?

En este trabajo sobre el paisaje y su evolución en la Hacienda San Jerónimo, converge una mirada biológica de nuestro patrimonio natural y una mirada antropológica de nuestro legado histórico, ya que el paisaje de la Hacienda San Jerónimo es la expresión, a la vez, del sistema ecológico propio y característico de la vertiente occidental de la Cordillera de la Costa de la zona central de Chile, como de la memoria histórica del quehacer humano allí.

Para comprender el concepto de paisaje en toda su amplitud es necesario considerarlo como una entidad dual:

Por un lado, habrá de entenderse como la interfaz entre un organismo y su entorno (Varela, 1999, en Bücher 2002: 25), siendo un concepto de elaboración cognitiva sobre la base de la percepción integrada del territorio y del medio ambiente: captación sensorial modelada por el instinto, la cultura y la experiencia individual, que nos permite entender y relacionarnos al entorno (Mann, 2001 com.pers.). Es decir, que cada especie animal e individuo humano elabora desde su sensación particular de un ambiente determinado una imagen propia. Así el paisaje representa a una realidad subjetiva con una valoración individual de la calidad del entorno.

Por otro lado, el paisaje se define como expresión emergente del ecosistema, al ser la conjunción local de territorio y medio ambiente en una integración evolutiva de geomorfología, clima, vegetación y fauna, bajo la acumulación histórica de las diversas influencias humanas a través del tiempo (Mann, 2001, com.pers.). Aquí el paisaje representa a una realidad objetiva donde ocurren los procesos ecológicos que determinan la cualidad de un sistema ambiental.

Es decir, la palabra paisaje designa tanto a un objeto concreto y material, como a su imagen perceptual y cultural (Pérez Chacón, 1995, en Bücher, 2002: 26).

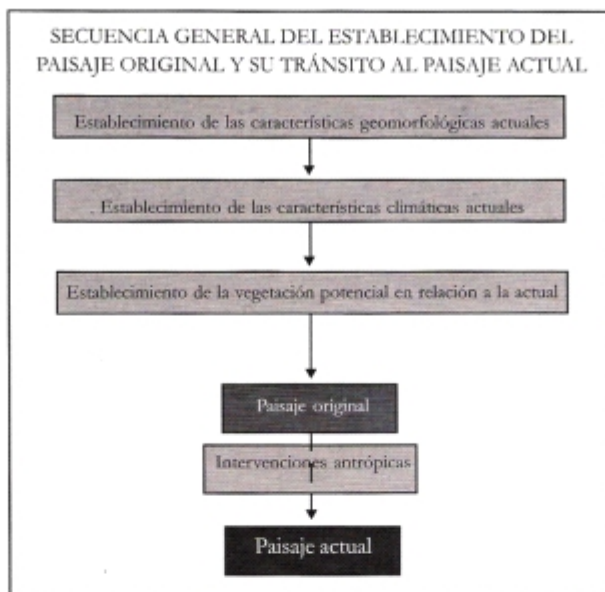
Es interesante hacer notar, que los resultados del estudio determinan que el paisaje actual presenta una calidad visual mayor de aquél que dio origen al actual, sin embargo, presenta una riqueza biológica menor que el original. Se concluye en la urgencia e importancia de la conservación del patrimonio natural y cultural que allí existe.

Antecedentes Metodológicos

La cobertura vegetal se define como la variable principal para determinar la evolución del paisaje en la Hacienda San Jerónimo. Con este fin, se identifican parches de vegetación tipo¹ con que se caracterizan a las distintas formaciones vegetacionales, que en conjunto conforman la cobertura vegetal total del área de estudio y que corresponden a las unidades de análisis cuyas variables son: la distribución geográfica (relieve, exposición solar y pendiente) y la superficie de su área de ocurrencia.

Para definir la incidencia del hombre sobre el paisaje de la Hacienda San Jerónimo, es necesario determinar, previamente, la fecha de establecimiento de la vegetación esclerófila costera en la región de tendencia mediterránea de Chile Central y los patrones de distribución de las diferentes unidades vegetacionales sobre dicho territorio. Por ello, se definen y explican los factores ambientales que explican la presencia del paisaje original que determina al paisaje actual en la Hacienda San Jerónimo. Una vez establecido el paisaje original, se define por inferencia, una relación proporcional y directa entre la intensidad de uso y la magnitud del cambio que se produce en el número de ocurrencias y el área de ocupación de cada unidad vegetacional tipo. Para obtener los cambios de cobertura a través del tiempo, se utiliza el programa de sistemas de información geográfica (S.I.G.), que permite realizar un modelo de análisis multivariado, determinando así los momentos del cambio del paisaje de la Hacienda San Jerónimo en el devenir del tiempo.

¹ Unidades vegetacionales tipo : bosque húmedo: arrayanes, lingues, canelos; matorrales xéricos: chagual, quisco; matorrales espinosos esclerófilos: colliguay, tevo, colletia; matorrales méxicos: quillay, boldo, molle, peumo; sabana de espinos: espinos, pradera gramínea estaciona; campos de cultivo y pastoreo; plantaciones forestales: pino, eucalipto, quillay -

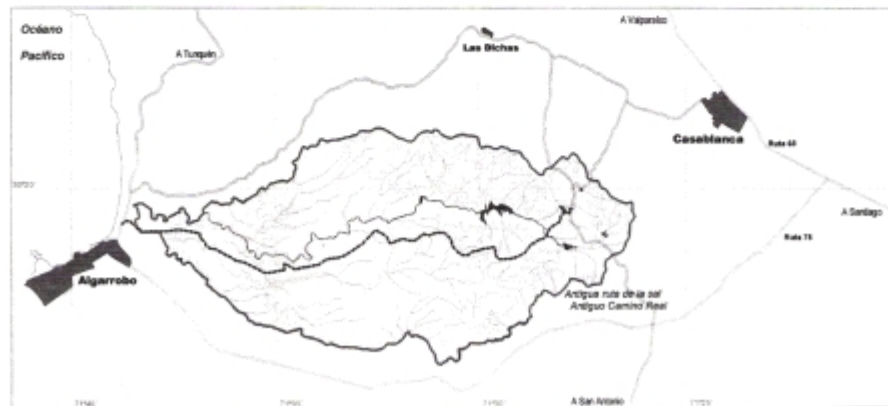


G. Mann y C. Bücher, 2002, en Bücher, 2002 : página 14

Antecedentes generales de la Hacienda San Jerónimo

La Hacienda San Jerónimo se inserta en la región de los ecosistemas de tendencia mediterránea de la zona central de Chile. Son sólo cinco los lugares en el mundo (California, Chile central, cuenca del Mediterráneo, cabo de África y Australia) que presentan un ambiente de tipo mediterráneo. Estos ecosistemas son relativamente ricos en especies de plantas (representan el 20% de las plantas mundiales, cubriendo sólo el 5 % de la superficie terrestre), sin embargo, presentan una acelerada tasa de extinción, producto de las modificaciones antrópicas del paisaje (Myers, 1990, en Simonetti, 1999). Por esta razón es que actualmente, la zona central de Chile, comprende a uno de los ecosistemas más escasos y amenazados del país y representa a uno de los 25 “hotspots” o sitios de máxima prioridad para la conservación del patrimonio biológico a nivel mundial (UICN y UNESCO).

La Hacienda San Jerónimo se encuentra en la V Región de Valparaíso, entre el balneario de Algarrobo y la ciudad de Casablanca, constituyendo el respaldo natural de Algarrobo.



Desde el punto de vista geomorfológico, la Hacienda, presenta, en su extremo más occidental, planicies marinas y hacia el interior se opone un ascenso de lomajes y cordones transversales (il. 1), correspondientes a las serranías más occidentales del segundo cordón longitudinal de la Cordillera de la Costa, con una altura máxima de 593 m.s.m.

El sistema hidrográfico de la Hacienda, presenta dos esteros de escorrentía permanente (el estero El Membrillo, el más importante, contenido enteramente dentro de la Hacienda y el estero San Jerónimo en su borde sur), que recorren la Hacienda de este a oeste, con afluentes de carácter intermitente, determinado por las precipitaciones invernales. La Hacienda cuenta, además, con varios tranques de riego circunscritos a la cuenca del estero El Membrillo, siendo el embalse Purísima el segundo más grande de la región (il. 2).

La vegetación natural existente en la Hacienda San Jerónimo, corresponde *sensu* Gajardo (1995) a la distribución del bosque esclerófilo costero, entre los paralelos 32°60' y 34°80' L.S. Actualmente coexisten en la Hacienda San Jerónimo parches de vegetación esclerófila y parches con vegetación de carácter agrícola – ganadero y forestal (ils 3, 9 y 12).

La fauna silvestre actual de San Jerónimo alberga a 102 especies de vertebrados, la mayoría, aves. Entre las especies introducidas y asilvestradas destacan conejos, liebres y codornices.

La importancia histórica de la Hacienda San Jerónimo, se establece por la antigüedad de su existencia, habiéndose constituido durante el período de la Colonia de Chile, hace más de 397 años, y manteniendo la superficie de dominio y el tipo de usos del suelo casi inalterados desde entonces. Además, la Hacienda San Jerónimo es un importante testimonio de la ocupación humana pre-hispánica.

La Hacienda debe su origen a las mercedes de tierra entregadas en los años 1600 y 1604. En 1614 se concede el cuarto y último título primitivo: merced de demasías. Sin embargo, ya para el año 1608 puede estimarse que se establece la Hacienda San Jerónimo. Adquiere su existencia por el alférez general don Álvaro de Quiroga y Lozada y por su yerno don Jerónimo Hurtado de Mendoza (Montt, 1949).

En 1666, la Hacienda es adquirida por don Jerónimo de Reinoso y a partir de ésta fecha hasta 1830, cambia con frecuencia de dueño: en 164 años suceden 11 dueños. Ya iniciada la República de Chile, San Jerónimo es adquirida por el abuelo del presidente José Manuel Balmaceda, quien habría nacido en la Hacienda. En 1918 se enajena la Hacienda a la sociedad de Harries Hermanos y en 1923 la adquiere don Toribio Larraín Gandarillas, abuelo de los dueños actuales de la Hacienda (Montt, 1949). En total, han sido 32 los dueños diferentes de la Hacienda, desde su inicio hasta ahora.

Por situarse justamente a orillas del antiguo Camino Real, que unía Valparaíso y Santiago, en los albores de la ocupación agropecuaria de la región, su explotación se vio privilegiada frente a otras áreas en ésta región.

Los atractivos singulares de la Hacienda San Jerónimo

La Hacienda San Jerónimo reúne a una amplia gama de elementos naturales y culturales que representan atractivos propios y muchas veces únicos de la zona central de Chile. A continuación se presenta una lista sinóptica de las diversas singularidades de relevancia en la Hacienda San Jerónimo.

Las particularidades naturales

El paisaje de la Hacienda San Jerónimo

Representa a una buena muestra, tanto de la zona de Algarrobo como de una porción de Chile Central, ya que forma parte de la realidad natural, zona de los bosques esclerófilos costeros, como de la histórica-cultural zona del secano costero, de gran importancia para el desarrollo social y económico del país.

El silencio

Al interior de la Hacienda San Jerónimo es posible disfrutar del silencio², a pesar de la cercanía a dos centros urbanos, Algarrobo y Casablanca. Esta situación es sumamente escasa en la zona central del país y es un bien especialmente apreciado por los visitantes de países desarrollados.

² Definido por la UNESCO como el bien más escaso a nivel mundial, junto con el acceso al conocimiento.

El bosque esclerófilo costero

Corresponde a un subtipo del bosque esclerófilo de la zona central de Chile (ils 4 y 7). Contiene especies únicas a nivel mundial, destacando el peumo, el quillay, el molle y la palma, entre muchas otras especies. Dos de sus características más importantes son, en primer lugar, la existencia de la esclerofilia³, como proceso adaptativo para evitar la pérdida de agua por evapotranspiración de sus hojas en las estaciones secas del año, y la segunda, como producto de lo anterior, es que su período de crecimiento vegetativo ocurre en invierno a diferencia de la mayoría de las plantas que ocurre en primavera y verano.

El arrayán de palo colorado (*Myrceugenia apiculata*)

Es un árbol que en estado adulto adquiere un gran tamaño (il. 6). Su característica principal es la coloración de su tronco en tonos anaranjados. Sumamente escaso en la zona, ya que se encuentra al norte de su distribución siendo muy abundante en la zona del bosque valdiviano.

La palma chilena (*Jubea chilensis*)

Es la palma más austral del mundo. Crece muy lentamente, demorando más de 70 años en producir su primera floración. El hombre ha sido la causa principal de extinción. Se utilizan sus hojas por mucho tiempo para festejar los domingos de ramos y hasta el día de hoy se extrae su savia para producir miel de palma.

El chagual (*Puya chilensis*)

Es un elemento muy importante en el ecosistema, que se distribuye en las laderas de exposición norte, siendo la única fuente de agua para muchas especies de lagartijas e invertebrados menores, ya que por su efecto electromagnético las gotas de agua se acumulan en las puntas de las espinas de las hojas. Además el néctar de las flores es el preferido por el picaflor gigante, el más grande del mundo, y en la base de la planta, se desarrolla la larva de la mariposa del chagual, que es la mariposa de mayor tamaño en Chile.

El puma (*Felis concolor*)

Es un reflejo e indicador de la naturalidad silvestre que aún se puede encontrar en la Hacienda San Jerónimo a menos de tres kilómetros del centro de Algarrobo. Aún cada 2 a 4 años se registra el avistamiento de ejemplares que regularmente producen algunas bajas entre el ganado, especialmente ovinos, en la Hacienda San Jerónimo.

La madre de la culebra (*Acanthinodera cummingi*)

Es el coleóptero (del grupo de los invertebrados) más grande que existe en Chile. Su nombre se debe a que su larva es tan grande que se asemeja a una pequeña culebra.

Las singularidades culturales

Piedra tacita

Instrumento de molienda utilizado por las culturas prehispánicas en Chile central. Al interior de la Hacienda se encuentra una de éstas sobre una terraza de río, que determina la ocupación prehispánica en el territorio de la Hacienda San Jerónimo.

³ Cutícula esclerótica que cubre la superficie de la hoja.

Antiguo Camino Real o Ruta de la Sal

Es una ruta que probablemente ocuparon los indígenas, la cual posteriormente fue utilizado en los albores de la Colonia y que se mantiene en uso hasta el día de hoy (il. 10)

Capilla San Jerónimo

Declarada monumento típico, la gran mayoría de sus objetos de madera fueron tallados por don Toribio Larraín Gandarillas, abuelo de los actuales dueños de la Hacienda, como ya se dijera.

Maquinaria agrícola histórica

La Hacienda San Jerónimo posee una muestra representativa de la maquinaria agrícola utilizada con los avances de la primera revolución industrial.

Pulpería

Corresponde a uno de los centros administrativos que operaron en la Hacienda, abasteciendo a los trabajadores que habitaban al interior. Actualmente es el centro más importante de ecoturismo que presenta la Hacienda.

Horno de barro

Representa un antiguo testimonio de la utilización de los recursos naturales. Actualmente crece al interior del horno un peumo de aproximadamente 50 años de edad.

Origen del paisaje

Formación del paisaje

Los paisajes naturales se van formando y cambiando con el devenir del tiempo. La geomorfología dará la base, o estructura física, para el establecimiento del clima determinado por el gradiente altitudinal y latitudinal y que modelará la morfodinámica y establecerá los gradientes de temperatura, precipitación y humedad, determinándose así, las condiciones ambientales propicias para el arribo y colonización de la vegetación y de la faunación conformando un sistema ecológico cada vez más complejo, el cual se expresará en un tipo de paisaje propio y característico del lugar.

Sin embargo, el efecto del hombre sobre el paisaje de la Hacienda San Jerónimo, y en general en áreas rurales – naturales, se ha transformado en un factor determinante para la modelación y el establecimiento de nuevos paisajes, modificando la vegetación y la fauna e influyendo sobre los suelos, la morfología y el clima a diversas escalas.

Establecimiento de los factores ambientales que conforman el paisaje en la Hacienda San Jerónimo

Formación de la Cordillera de la Costa

Mucho antes que se iniciara la formación de la Cordillera de los Andes, el área de la Cordillera de la Costa inicia su primer levantamiento hace 250 millones de años atrás (Villagrán, 1994, en Blicher, 2002: 62). Entre los 130 a 85 millones de años atrás, comienza el nuevo régimen tectónico de extensivo a comprensivo entre las placas marinas y continentales, ya que se separa África de Sudamérica, Antártica y Australia. Se inicia así, la paulatina formación de cadenas montañosas, que se mantiene hasta el presente. A los 38 millones de años atrás se separan Australia y Antártica y a los 23 millones de años atrás se separan Antártica y Sudamérica. Esto produce que el continente Antártico se ubique biogeográficamente como un lugar que va a tender al aislamiento (Villagrán e Hinojosa, 1997).

Previo a la existencia de las unidades geomorfológicas que actualmente existen en Chile: Cordillera de los Andes, Cordillera

de la Costa y el Valle Central o Longitudinal, las cordilleras de los Andes y de la Costa formaban una sola serranía de plegamiento, y aún no se producía el hundimiento del área del Valle Central, produciéndose durante el terciario superior (Brüggen, 1950, en Bücher, 2002: 62). El rango de la altura actual de las cordilleras de la Costa y de los Andes se produjo hace unos 12 millones de años atrás (Hinojosa y Villagrán, 1997).

Con posterioridad, ya muy cercano al presente, en los últimos 10 a 12 mil años atrás, por el efecto del clima, se establece la morfología local de quebradas y estabilización del terreno, formándose el estero de El Membrillo y el estero de San Jerónimo, entre muchos otros en la región (Veit, 1991 y 1993; Börgel, 1983, ambos en Bücher, 2002: 63,64).

Evolución climática y clima actual

Si después la separación de África, 65 y 45 millones de años atrás, se alcanzaron las máximas temperaturas y precipitaciones a nivel global, predominado un clima tropical⁴; el aislamiento de la Antártica⁵, entre los 38 a 23 millones de años atrás, y la separación tripartita de las cordilleras de la Costa y de los Andes por el Valle Central terciario superior, configuraron una glaciación unipolar⁶ en la biosfera, determinado por la corriente circumpolar antártica y las surgencias de aguas frías en la costa oeste de Sudamérica⁷. Esto dio inicio a un proceso de deterioro climático caracterizado por la aridización y enfriamiento de Sudamérica Austral (Villagrán e Hinojosa, 1997).

12 millones de años atrás, producto del levantamiento final de la Cordillera de los Andes, se habría acentuado el efecto secante de la Corriente del Perú o de Humboldt, adquiriendo en este momento su vigor actual. Con ello, se habría configurado la Diagonal Árida – zona desértica que atraviesa Sudamérica desde el norte del Perú hasta el sureste de Argentina - (Veit, 1994), acentuada por la posición del anticiclón del Pacífico Sur (ASPS) que se caracteriza por su estacionalidad. Esto determina el aislamiento biogeográfico de Chile y el suroeste de Argentina con el resto del continente sudamericano. Basado sobre lo anterior, y condicionado por la existencia de un extenso océano y una alta cordillera, es que se verifica una menor posibilidad de flujo de genes hacia Chile con el consiguiente aumento de endemismos.

El inicio de la última era glacial, hace unos 73.000 años atrás, culminó con la formación de glaciares en gran parte del territorio austro sudamericano. Aproximadamente a los 13.000 años antes del presente comenzó la deglaciación, determinándose un clima que tiende nuevamente a la aridez. Se inició un período de inestabilidad climática⁸, entre los 8 mil y 4 mil años atrás, se desarrolló un patrón cíclico severo y prolongado de abundancia de precipitaciones seguido de períodos secos y cálidos asociados a los paleo – eventos ENOS⁹. Probablemente, una vez que el sistema de las corrientes marinas y atmosféricas globales se establecieron en los términos actuales, los eventos ENOS habrían adquirido su dinámica actual y con ello, el territorio al sur de los 32°S y norte de los 36°S en Sudamérica occidental, habría declinado a un clima de tendencia mediterránea a partir de los cuatro mil años antes del presente (Villagrán, 1993; Villagrán, 1994 en Bücher, 2002: página 67,68).

Origen y colonización de la vegetación natural en la Hacienda

Durante los 65 a 45 millones de años antes del presente, se han registrado grupos de especies de plantas de ambientes tropicales cálido-húmedos hasta el extremo sur de Sudamérica, de origen mayoritariamente neotropical, Meso y Sudamérica, pantropical, regiones tropicales del globo, y australasiano templado – cálido, regiones tropicales del sureste asiático y noreste australiano. (Hinojosa y Villagrán, 1997).

Al cambiar el clima a uno más árido y frío, la vegetación tropical existente disminuye y colonizan grupos vegetacionales

⁴ El cinturón climático tropical del hemisferio sur (Trópico de Capricornio) se ubicaba al sur de los 40° L.S. (Frankes, 1979, en Hinojosa y Villagrán, 1997)

⁵ La franja climática tropical se posiciona a los 30° L.S. (id.op.)

⁶ Existió un desfase de aproximadamente 3 mil años entre la glaciación del hemisferio sur y la ocurrida en el hemisferio norte.

⁷ Asociado a los inicios de la Corriente de Humboldt o del Perú.

⁸ En el caso de Chile central, entre los 8 y 7 mil años antes del presente se registran los máximos niveles holocénicos del Lago Tagua Tagua. A los 6 mil años se registra la desecación de la laguna y a los 3 mil años se registra nuevamente un ambiente lacustre. En 1841 la laguna fue desecada por decisión humana.

⁹ ENOS – El Niño Oscilación del Sur – , mejor conocido como el fenómeno El Niño, corresponde a anomalías climáticas relacionadas a fenómenos globales de la circulación e interacción océano – atmósfera que ocurre en la región del Pacífico Sur Oriental. La presencia del fenómeno de El Niño presenta temperaturas oceánicas más cálidas que lo normal, inhibe la corriente de Humboldt y debilita y desplaza el ASPS hacia el oeste permitiendo la entrada aumentada e intensificada de sistemas frontales desde la región oeste del Pacífico hacia las costas pacíficas de Sudamérica. Por el contrario, la presencia del Fenómeno de La Niña, se caracteriza por presentar temperaturas oceánicas mas frías de lo normal, refuerza las surgencias de aguas frías de la corriente de Humboldt y aumenta la intensidad y extensión espacial del ASPS, impidiendo el ingreso de sistemas frontales, reforzando la estabilidad atmosférica (Dirección Meteorológica de Chile, 2002, en Bücher, 2002: 68).

de procedencia austral antártica de Nueva Zelanda, Tasmania, Nueva Caledonia y sureste de Australia. Alrededor de los 40 a 30 millones de años antes del presente se habría distribuido una vegetación mixta, de procedencia austral-antártica con grupos tropicales y subtropicales en Chile Central. En la precordillera de Chile central (33° 18' L.S.), hace 20 a 15 millones de años, se registró vegetación de carácter tropical -subtropical con aumento de la familia de las lauráceas, lo que representa el primer antecedente florístico del actual bosque esclerófilo de Chile Central, especialmente, relacionado con componentes del bosque esclerófilo costero actual y de carácter subtropical xérico, de origen del Perú y del noreste del Brasil. A los 15 a 12 millones de años atrás se tiene registro de una vegetación mélica en la costa de Chile Central (33°57' L.S.) de procedencia tropical -subtropical, con aumento de representantes de las familias lauráceas y mirtáceas. La vegetación que existe actualmente en los bosques húmedos de la cordillera de la Costa, en los bosques relictos de neblina, el más representativo es Fray Jorge en la IV región, y los bosques pantanosos, son una copia empobrecida de dicho registro, (Hinojosa y Villagrán, 1997).

Hace 12 millones de años se expandieron desde Argentina formaciones vegetacionales xéricas a lo largo de la Diagonal Árida, a regiones con mayor influencia oceánica, como Chile central - sur. El grupo florístico de origen endémico, Chile central sur y bosques de Chile y Argentina, surgió durante el terciario superior, de sobrevivientes tropicales e interacción de nuevas estirpes florísticas de distintas edades y procedencias, especialmente neotropicales (Schmithüsen, 1956, en Bücher 2002: 75).

La última Edad Glacial produce un desplazamiento de la vegetación existente, concentrándose la mayor parte de ella en la Cordillera de la Costa entre los 36° y 42° L.S. El paisaje glacial en Chile central, de acuerdo con los registros, estaba determinado, en el área de la costa, por la existencia de un bosque higrófilo, de olivillos, mirtáceas; y por una estepa arbolada en el valle central, de fagáceas y coníferas, y por una estepa herbácea en la cordillera de los Andes, de gramíneas y compuestas, (Villagrán, 1994, en Bücher, 2002: 76).

Con la deglaciación se reconfigura la distribución de la vegetación. La vegetación glacial es substituida por bosque esclerófilo en la Costa, estepa arbórea de *Nothofagus*-robles- en la cordillera alta de la costa y matorral xerófito espinoso en el valle central y cordillera de Los Andes (Villagrán, 1994, en Bücher, 2002: 78). Con posterioridad, en el Holoceno Superior, tres mil años antes del presente, se habría configurado la distribución espacial actual de la vegetación natural, en la región de los bosques esclerófilos, de Chile Central (Villagrán, 1994, en Bücher, 2002: 79). Es decir, que en el área de la Hacienda San Jerónimo, se establecería una matriz de bosque esclerófilo costero que se distribuye por toda el área y que configura espacialmente las formaciones vegetacionales actuales, de acuerdo con patrones de distribución y estructura de la vegetación.

Origen y establecimiento de la fauna

Existe un registro de fósiles de 136 millones de años que muestra la descendencia gondwánica de muchos de los actuales peces de agua dulce y anfibios, de aves tales como perdicines, ñandúes y pingüinos, junto con mamíferos del grupo de los marsupiales (Ojasti, 2000, en Bücher, 2002). El único registro viviente de este período corresponde a la comadreja trompuda, marsupial del género *Ryncholestes*, que habita en la Xª región, (Spotorno y Walker, 2000). El único registro fósil de dinosaurios presente en Chile central se ubica al oeste de la Hacienda San Jerónimo, en lo que hoy corresponde al área ocupada por San Alfonso del Mar. Se trata de un reptil primitivo, acuático, del género *Elasmosaurio*, que habría vivido alrededor de 65 millones de años atrás.

La descendencia de la fauna actual, entre los 80 a 50 millones de años atrás, correspondería a tres grupos autóctonos de posible origen gondwánico: los marsupiales como *Thylamys elegans*, la yaca, que habita en los matorrales de Chile central, los edentados como quirquinchos, hormigueros, perezosos, megaterios y milodones, y los ungulados primitivos actualmente extintos. Se incluyen, además, los loros y un grupo de sapos (Ojasti, 2000 en Bücher, 2002: 84-85(Spotorno y Walker, 2000).

Los mismos autores, postulan que entre los 45 a 5 millones de años antes del presente, se diversificaron los linajes, permaneciendo casi la mitad de las familias actualmente existentes. Los grandes herbívoros alcanzaron su máximo desarrollo y diversidad, e ingresaron grupos de origen africano, como roedores, primates, plattirinos³⁰ y murciélagos, y grupos de origen norteamericano, como roedores, murciélagos y ofidios colúbridos, esto es, culebras.

Alrededor de los 2 millones antes del presente, ingresaron desde Norteamérica a Sudamérica, a través del istmo de Panamá, los carnívoros (cánidos, mustélidos y félidos), los arciodáctilos (camélidos y cérvidos), y los perisodáctilos, équidos, y probosideos, mastodontes. Durante las glaciaciones se produjo la colonización del hombre primitivo, desde Europa, 20.000 años atrás, y Asia, 17.000, hacia el norte de América por el este y oeste respectivamente. Finalizada las glaciaciones, se bloquea el corredor de Panamá, aislándose Sudamérica y la megafauna sudamericana sufre una extinción masiva, siendo reemplazada por meso y micro fauna.

Las evidencias de vestigios humanos más antiguos en Chile Central, están fechadas radiocarbónicamente entre los 11.000 y

³⁰ En la cercanía de las Termas del Flaco se encontró un fósil de un primate plattirino (Flynn et al., 1997, en Spotorno y Walker, 2000), de nombre *Chilecebus carrascoensis*, que habría habitado en galerías de *Nothofagus*. (Villagrán e Hinojosa, 1997)

9.500 años antes del presente. Se conocen, hasta ahora, tres sitios arqueológicos¹¹ del período paleoindio (Núñez, 1989, en Bücher, 2002: 98). Las primeras evidencias de ocupación humana en el área de la costa de Chile central¹², datan de inicios del período arcaico (8 mil años atrás) (Falabella, 2001 *com.pers.*). Hacia el final del período arcaico, las evidencias arqueológicas son más abundantes, encontrándose a la orilla de la costa y por los bordes de la desembocadura de los ríos y esteros (Berdichewski, 1963, en Bücher, 2002: 101), una alternancia en la ocupación de los asentamientos por la ciclicidad de fases cálidas y frías (Falabella y Stehberg, 1989, en Bücher, 2002: 99) a los paleo eventos ENOS. A partir del año 300 antes de Cristo, la población humana presentaba características de ser más sedentarios, hasta establecerse definitivamente sobre una porción determinada del territorio alrededor del año 900 después de Cristo.

En síntesis, la fauna contemporánea del Neotrópico se caracteriza por contar con pocas especies corpulentas, casi no presenta grandes herbívoros pastadores; se distingue por la presencia de linajes antiguos y endémicos y la presencia del hombre en su evolución de nómada a sedentario.

El paisaje original

Se entiende como paisaje original el que presentó en grandes rasgos similares condiciones geomorfológicas, climáticas, de vegetación y fauna, que las de la actualidad.

Como se expuso anteriormente, en Chile Central, esto sucedió hace 3 mil años atrás. El establecimiento del paisaje original sobre el territorio de la Hacienda San Jerónimo, se produce antes que el humano iniciara el proceso de sedentarización. Se puede decir, que la evolución del paisaje original hacia el paisaje actual, se inicia con el arribo y ocupación de nuevos ambientes en la zona de la Hacienda San Jerónimo por parte de los humanos existentes entonces.

La imagen visual de este paisaje habría presentado la existencia de grandes y amplias zonas de bosque esclerófilo costero sobre los lomajes y terrazas de río de la serranía costera, con poco contraste en color y textura. Sin embargo, la probable existencia de palmares sobre el territorio habría sido la singularidad en este paisaje. Asociado a esto, la abundancia de aves, como el cóndor; mamíferos mayores, como el gato montés y el guanaco, entre otros, habrían conferido una animación paisajística como no la hay en la actualidad. La poca presencia de especies de matorrales xerófitos, de poco requerimiento hídrico, como el chagual y varias cactáceas, se habrían distribuido en forma escasa sobre el territorio.

En el área de la costa, la recurrente presencia de mamíferos marinos como ballenas, delfines, lobos marinos, entre otros, habría constituido otra singularidad, específicamente animando el paisaje.

Evolución del paisaje

Los paisajes naturales son esencialmente variables en el tiempo. Lo que vemos es siempre una fotografía, que, en realidad es parte de una película sin fin, donde los personajes cambian y no hay otro argumento que la coexistencia (Fuentes, 1994).

La evolución de los paisajes está dada por cambios originados tanto por procesos naturales como por consecuencia del uso del suelo por labores humanas. Actualmente, lo que llamamos paisaje natural no es más que el resultado del efecto del hombre en su paso por el territorio. Un ejemplo de ello son las conocidas sabanas de espinos que existen en la zona central de Chile. Esta especie es la que más ha logrado recuperarse después de que la agricultura abandonó los campos de cultivos, recolonizando las áreas despejadas (Mann, 2001, *com.pers.*) (ils. 4 y 11).

El cambio del paisaje

En términos de la ecología del paisaje, los cambios en o sobre un paisaje, están relacionados con la presencia o ausencia de perturbaciones o regímenes de perturbación, las que están limitadas al espacio y al tiempo y pueden causar notables cambios dentro de un sistema. El efecto de las perturbaciones sobre un sistema natural, conlleva a la degradación del sistema, definida ésta como el empobrecimiento cuantitativo y cualitativo de cualquier conjunto biológico o del suelo (Puyol Antolin., y otros, 1986, en Bücher 2002; 35).

El elemento que define el tipo de cambio esta dado por el parche, donde cada una de las masas de vegetación que se distribuyen sobre el territorio, forman un tipo de parche determinado. Los parches vegetacionales en el tiempo pueden crecer,

¹¹ Quereo (32°L.S.; Piuquenes (33°L.S.; Laguna Tagua Tagua (34°L.S.)

¹² Punta Curaimilla, al sur de Laguna Verde – Valparaíso.

disminuir o desaparecer, fluctuar de tamaño cíclicamente y moverse (Watts, 1947, en Green, 1994) Estos parches conforman un mosaico de paisaje, es decir, el conjunto de parches existentes sobre el territorio. A una escala mayor se habla de la matriz del paisaje, que determina la calidad y cualidad de él. Así, las perturbaciones determinan la heterogeneidad y conectividad del paisaje. A mayor heterogeneidad y conectividad de un paisaje, mayor es su calidad ecológica.

Por ejemplo, si los parches de vegetación están conectados, el flujo de energía dentro del sistema es mayor. Sin embargo, al estar aislado un parche de otro, producto de la perturbación, disminuye el flujo de energía desde y hacia el parche aislado; por lo tanto, disminuye la diversidad y riqueza de especies y la abundancia de especímenes en ese parche, o si es más grave aún, en ese paisaje

Historia del paisaje en los últimos tres años

A continuación se dan a conocer las tres etapas del paisaje de la Hacienda San Jerónimo, para entender qué y por qué es lo que vemos hoy de él, lo que posteriormente se complementa con una cronología del paisaje en página 18.

El paisaje de los aborígenes

Se asocian a este paisaje los grupos étnicos de la Tradición Bato, El Complejo Cultural Llolleo y los Aconcagua Salmón. En la Hacienda San Jerónimo existió un poblamiento indígena; con presencia de piedras tacitas y camino de la sal, caracterizado por grupos aislados de caseríos, los que habrían mantenido contacto con los grupos que habitaban el área del litoral, el valle Casablanca y los valles del sur, siendo el territorio de la Hacienda San Jerónimo un área de vivienda y de tránsito dentro de la región.

El avance del desarrollo tecnológico, asociado al uso del suelo desarrollado por éstos grupos étnicos, se inicia con la recolección de frutos, raíces, leña, corteza y lianas, entre otros, utilizados como artículos de alimento o de industria (Latham, 1936). Posteriormente, el inicio de la práctica de la horticultura (domesticación vegetal) estaba estrechamente relacionado al sitio de sus viviendas (Manríquez, 2000 com.pers) formando una franja prolongada y estrecha hacia el río o estero (Keller, 1956, en Bücher, 2002: 113). En esta chacra cultivaban papas, zapallos, calabazas y porotos (Latham, 1936). Con el paso del tiempo aumentó el espectro de las especies cultivadas, iniciándose la propagación del cultivo de cereales. Entre ellas destacan, a nivel americano el maíz y la quínoa. El *madi*, del cual extraían aceite de sus semillas, el *mango*, única gramínea bianual utilizada para hacer pan sin levadura, y la *tsa*, cereal que tostaban y transformaban en harina, plantas chilenas de gran importancia en la economía doméstica (Latham, 1936). Por los contactos frecuentes con la cultura dagaíta, la actividad ganadera de auquénidos también habría sido un factor importante para la confección de vestimenta, alimento y de acarreo. Los llamados *chilhuague* (Palermo, 1987), consistente en grupos de dos o tres camélidos por familia (Gastó, 1980). Con la llegada de la cultura Inca a Chile Central, en el área de la costa se introdujo probablemente el cultivo del ají, algodón, tomate y la tuna (Latham, 1936), sin la incorporación de canales de riego, entre otros avances tecnológicos encontrados en el valle central (Dannemann, 2001, com.pers.).

Los cambios directos del paisaje se estima que estarían restringidos al área de influencia del asentamiento (área de vivienda y área de recolección), ya que el tamaño de ésta área aumenta en superficie a través del tiempo, sin embargo no existen antecedentes que puedan cuantificar la extensión ocupada.

Con el inicio de la agricultura, debido a la mayor extensión en superficie de éstos cultivos, se puede sostener que ya en ésta época se habrían efectuado posibles desmontes de la vegetación. Al considerar que dichos cultivos se situaban en las terrazas de río a la orilla de los cursos de agua, cabe imaginarse que eran áreas donde el curso del río o estero se ampliaba naturalmente, y donde se talaba vegetación ripariana y árboles aislados propia de cursos de agua de exposición no sombría.

Por ello es posible establecer la introducción de un parche nuevo en la unidad vegetacional de la terraza de río, correspondiente al área del asentamiento, que hacia el final del periodo se podría establecer la presencia recurrente de centros habitacionales de carácter agrícola rodeados de áreas de cultivo que se ubican en valles y terrazas fluviales distribuidos regularmente sobre el territorio.

El efecto antrópico de este nuevo parche se manifiesta en la disminución de la capacidad regenerativa del sistema natural debido a un empobrecimiento de la vegetación circundante, bajo un uso permanente y de un paulatino aumento de la densidad demográfica. Desde el punto de vista espacial, la vegetación circundante se habría transformado en parches más abiertos y por tanto la densidad de éstos habría disminuido.

Así, la matriz original del bosque esclerófilo costero sería aún la dominante del paisaje, ya que no sufre modificaciones

importantes tanto cualitativas como cuantitativas. Eso sí, presentando pequeños parches antrópicos distribuidos a lo largo y ancho del territorio los que comienzan a cobrar mayor significación espacial y por ende visual, hacia finales del período.

El paisaje de mediados del siglo XIX

A este paisaje se asocian los períodos históricos desde la Conquista y Colonia Española hasta fines del siglo XIX. Período que corresponde al momento histórico del cambio de la vegetación en la Hacienda San Jerónimo, manifestándose la mayor modificación visual efectuada por el hombre sobre su paisaje, y en general en la zona central de Chile (Cunill, 1972, en Bücher, 2002: 133(Gastó, 1980).

Entregadas por la Corona Española las mercedes de tierras en las cuencas y portezuelos de los valles Marga Marga, Casablanca, Puangue y Maipo, incluyendo las serranías costeras, que se encontraban cercanas a Santiago del Nuevo Extremo y a los yacimientos auríferos, la Hacienda San Jerónimo quedó ubicada justo a orillas de la ruta de la sal (que posteriormente se denominaría Antiguo Camino Real y más tarde, la ruta del secano costero) (Minvu VR y otras, 1996, en Bücher, 2002: 127). La existencia del inquilinaje fue la base de la explotación agrícola en las haciendas. Si se considera la ocupación demográfica en el campo, se destaca que en el año 1865, un 71% de la población nacional tenía su sitio de residencia en el espacio rural (Matthei, 1935). En la Hacienda San Jerónimo se estima que la población existente a mediados del siglo XIX fluctuaba alrededor de las 450 personas, hoy en día no supera las 50 personas, mas la contratación de 50 a 100 temporeros en época de siembra y cosecha)

Doña María Ballesteros y Taforó, madre del presidente José Manuel Balmaceda, heredera de la Hacienda San Jerónimo, fue quien construyó, en 1830, la primera casa en lo que es hoy el balneario de Algarrobo, conformándose decenios más tarde como centro de veraneo de la aristocracia chilena (Documentos I. Municipalidad de Algarrobo, 1996, en Bücher, 2002: 166-167). Fue el paisaje visto por los primeros naturalistas que llegaron a Chile, entre los que se destacan Claudio Gay y Rodulfo Phillipi, paisaje reproducido por Rugendas, entre otros pintores de la época.

En relación con los usos establecidos durante la Conquista y Colonia, en los primeros cincuenta años, las Haciendas, entre ellas la de San Jerónimo, se cobraron mayoritariamente en su producción ganadera. Se inició ocupando la vegetación natural del territorio y a partir de fines del siglo XVII se comenzó a producir artificialmente alimento para el ganado destacando el uso de la alfalfa. Sin embargo, la actividad agrícola fue paulatinamente tomando importancia habilitándose terrenos de cultivo a través del roce a fuego, manteniendo una producción sin mayores cuidados en el cultivo, la que iría en alza constantemente, efectuándose el cambio más significativo en la utilización de los recursos naturales y agropecuarios realizados hasta ese momento (Gastó, 1980; Gay, 1825, en Bücher, 2002: 130).

A partir del año 1850, se inicio un período cuando el predominio de la actividad agrícola superó a la actividad ganadera en las haciendas, transformándose el cultivo del trigo en el verdadero capital económico de la región. Esto sería consecuencia, por una parte, del inicio de la República en Chile a inicios del siglo XIX, abriéndose los mercados internacionales para la exportación de trigo chileno abasteciendo mercados como los de Australia y California, Polinesia y Europa, y, por otra parte, de la incorporación de los avances tecnológicos logrados por la Revolución Industrial a nivel mundial (Sepúlveda, 1959)

La extracción de leña y de maderas para la construcción fue muy intensa durante todo el período (Cunill, 1972; Lara, Donoso y Aravena, 1997, en Bücher, 2002: 139), intensificándose con el uso de maquinaria agrícola y de navegación a vapor. Desde el puerto menor de Algarrobo, construido en 1854 como puerto menor de exportación (Minvu V^R y otras, 1996 en Bücher, 2002: 139), se exportó trigo y grandes volúmenes de carbón blanco para la navegación a vapor, proveniente directamente desde la Hacienda San Jerónimo y otras haciendas cercanas.

La fuerte y sostenida expansión de terrenos para el cultivo, durante este período, va en desmedro de la reducción de la cubierta arbórea original. Ya Gay, en 1825, plantea que el efecto asociado del desmonte es el arrastre del suelo producido por las lluvias de invierno, dejando las rocas o el subsuelo al descubierto. La calidad de este subsuelo es inferior y por ende las cosechas bajan de rendimiento. Por lo tanto se abandona el área para dirigirse a otro sector y practicar nuevos desmontes, donde la fertilidad aún es mayor, pero al cabo de unos años, se pierde esta fertilidad y se reinicia el desmonte en un área adyacente.

Por todo lo anterior: cultivo de secano, ganadería, desmonte y cosecha de leña, es que se produjo un impacto severo en los suelos de la Cordillera de la Costa (Gastó, 1980). En el caso de la Hacienda San Jerónimo, las características del bosque alto y denso, habrían sido modificadas, quedando en algunos sectores un bosque alto – medio y poco denso por excesivo raleo

selectivo, con laderas abruptas de exposición sur, y en otros, eliminándose por completo la cubierta de bosque por lo que solo quedaron extensas praderas de cultivo, terrazas y planicies marinas, lomas de pendiente suave de la Cordillera de la Costa y mesetas y cimas de los cordones transversales que descienden de las altas cumbres de la cordillera en dirección hacia el mar.

En relación con la disminución de especies, la que cobra mayor interés visual es la palma, elemento singular del paisaje, cambiando por ello, la calidad escénica. La eliminación de ciertos parches vegetacionales y la fragmentación y degradación de otros, habría modificado drásticamente los elementos naturales constituyentes del paisaje visual, adquiriendo énfasis las intervenciones antrópicas. Cabe destacar para este período, la intrusión de una aparentemente nueva unidad vegetacional que muchas veces se confunde con una formación original, esto es la sabana de *Acacia caven*, el espino, distribuida en todas las áreas que fueron desmontadas para uso agrícola y que posteriormente quedaron habilitadas para el pastoreo o simplemente no se les dio uso alguno.

Es posible, entonces, establecer un cambio de la matriz, tanto escénica como ecológica, del paisaje. Se plantea, por lo tanto, el dominio de una matriz de características antrópicas de uso agropecuario con la intrusión de parches y corredores de vegetación natural original, muy degradada y extremadamente fragmentada.

El paisaje actual

A este paisaje se asocia todo lo ocurrido durante el siglo XX y los primeros años del presente siglo. Se evidencia un cambio en el manejo y utilización de los recursos agropecuarios, debido a los adelantos tecnológicos desarrollados a nivel mundial y a la reorganización económica internacional y nacional. Su consecuencia fue la paulatina recolonización de la vegetación en áreas donde la presión del uso del suelo ha disminuido (Íls 7,8 y 12).

El evento histórico a nivel mundial fue la llamada "Revolución Verde", iniciada en 1950, que implica producir más cantidad de cereales y biomasa vegetal por unidad de superficie (Borlaug, 1972, en Bücher, 2002: 155) contrayéndose la frontera agrícola en muchos países, entre ellos Chile, y específicamente en la Hacienda San Jerónimo. Asociado a esto, la introducción de la mecanización y automatización a los procesos productivos logrados en la revolución industrial de fines del siglo XIX (Gastó, 1980) se expresa en la aparición del tractor que sustituye la fuerza animal, en el remolque y la generación de poder para impulsar otras maquinarias agrícolas, dejándose de cultivar las laderas y hondonadas con pendiente mayor al 15%.

Respecto de la reorganización económica mundial, destaca la apertura del canal de Panamá en 1914 y el inicio de la exportación de trigo desde Canadá, Estados Unidos y Argentina, que determinaron que la exportación del trigo chileno quedara subordinada al comercio nacional, volviéndose Chile un país importador de trigo (Sepúlveda, 1959).

A nivel nacional, tanto las reformas sociales efectuadas en 1926, (que establecieron que todos los obreros (mineros y agrícolas) debían recibir un salario mínimo en reemplazo del antiguo sistema de pago en fichas y abastecimiento en las llamadas pulperías que se ubicaban dentro de las Haciendas), como la aplicación de un modelo de desarrollo impulsado por el Estado en la década del 30, que consistió en llevar a adelante un proceso de industrialización (Gómez y Echeñique, 1988), causaron una pérdida en la rentabilidad del negocio agrícola, dándole un carácter expulsor al sector agrícola (la población activa en la agricultura migró al sector urbano – industrial) que perduró hasta 1980 (Rojas, 1993, en Bücher, 2002: 154). Recién, en 1931, se realiza el primer esfuerzo legal serio para enfrentar el problema de la destrucción de suelos y bosques, cuando se promulgó la *Ley de Bosques*¹³. Posteriormente, en 1940 debido a la Convención de Washington, se abrió el camino en Chile, para la formulación de leyes de protección de áreas naturales, todas englobadas actualmente en el SNASPE (sistemas de áreas silvestres protegidas por el Estado) bajo la tuición de CONAF.

En este sentido, se evidencia un alza constante en la productividad de las actividades agropecuarias en la Hacienda San Jerónimo. Se inicia también la reforestación de terrenos degradados con pinos y eucaliptos y posteriormente con plantaciones forestales de quillay. El cambio más importante se produce en 1997, cuando la Hacienda San Jerónimo se transforma en un modelo de desarrollo para la región de la Cordillera de la Costa debido a la reconversión efectuada de la producción agraria al ecoturismo. Esta transformación se circunscribe en un contexto más amplio, bajo los efectos inevitables de la globalización (entre las que destaca la alta demanda de servicios ecoturísticos), que se hacen notar en Chile en la década de los noventa.

¹³ Cumill (1972 en Bücher 2002: 134) destaca que en 1549 se le concedió a Pedro de Valdivia, como bien propio de la ciudad, cortar libremente toda la madera necesaria para la construcción, talándose entre 1552 y 1558, 11.812 árboles. Lo anterior equivale a que durante seis años, se derribaron 2.000 árboles por año; desmontando 166 árboles cada mes. En 1587 se intentaron poner en práctica medidas conservacionistas, dictándose una ordenanza sobre la corta de bosque, que no tuvo efecto alguno, al igual que el Reglamento General de Corta, dictado en 1873.

Dado todo lo anterior, se han producido cambios cualitativos en la cobertura vegetal en la Hacienda San Jerónimo. Los parches de uso humano han disminuido, manteniéndose el uso en las terrazas fluviales

(il. 1), lomas de poca pendiente y bajo los 300 msnm y en algunos sectores de las planicies marinas. Se incorporan las plantaciones forestales, en ciertas áreas desmontadas de vegetación en períodos anteriores, y la construcción de embalses a partir de 1930, aumentando el hábitat potencial de avifauna. Las unidades de matorrales y de bosques presentan un aumento considerable en relación al paisaje anterior, aumentado, con ello, la conectividad y heterogeneidad del paisaje.

Se estima que la matriz del paisaje es una matriz mixta, dominando en un área el bosque y matorral esclerófilo con la intrusión de parches antrópicos aislados y en otra área, dominan los parches de uso agropecuario con la intrusión de parches, corredores e islas de vegetación esclerófila en estado arbustivo, muy fragmentadas visualmente, sin embargo unidas a través de hondonadas y cursos de agua intermitentes.

Es interesante destacar, que a pesar del uso intensivo realizado sobre el territorio de la Hacienda San Jerónimo, existen ciertos lugares donde aún es posible pasear por un lugar "natural", donde el canto de las aves, el sonido del viento sobre las hojas del bosque, el olor de la humedad cálida, dulce, en el fondo de la quebrada, constituyen a la Hacienda San Jerónimo en un reducto natural, una isla biogeográfica, rodeada de urbanización y praderas de actividad vitivinícola.

Una visión de futuro

La dinámica de la vegetación "natural" muestra una tendencia hacia la recuperación en áreas donde la acción antrópica ha disminuido. Esto no quiere decir, que vuelva la vegetación a su fisonomía original, ya que una vez perdida la diversidad y configuración inicial, es prácticamente irrecuperable, regenerándose un nuevo tapiz vegetal (Fuentes, 1994).

En la Hacienda San Jerónimo se comprueba que la transformación de la producción de bienes, agrícolas, ganaderos y forestales, hacia aquella de servicios, turismo en general, marca una tendencia hacia la recuperación de la cubierta vegetal y con ello, del paisaje

Sin embargo, la Hacienda San Jerónimo se encuentra en el umbral de un futuro incierto en cuanto a su integridad territorial y a sus valores patrimoniales naturales y culturales. En grandes rasgos se pueden vislumbrar dos escenarios futuros extremos. Uno, negativo, consistente en el fraccionamiento territorial definitivo y la destrucción de su paisaje natural, si se proyectara el desarrollo hacia una ocupación habitacional masiva de casas de veraneo y de agrado. Ello significaría un cambio drástico y definitivo de la matriz vegetal y una alteración visual masiva del paisaje, con una esencial pérdida de su valor perceptual y ecológico. Otro escenario, positivo, consistente en el pleno y sustentable aprovechamiento de su potencial natural y paisajístico, a través del desarrollo de la producción de servicios dirigidos hacia la recreación y ecoturismo, en armonía con una producción agropecuaria moderada y fundamentalmente demostrativa de la vida rural tradicional.

SECUENCIA DE LA SUPERFICIE DE OCUPACIÓN DE LAS DISTINTAS UNIDADES VEGETACIONALES A TRAVÉS DEL TIEMPO EN LA HACIENDA SAN JERÓNIMO (BÜCHER, 2002)

Gráfico 1 Proporción de superficie en hectáreas de bosques en el devenir del tiempo

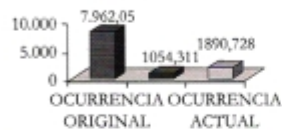


Gráfico 2 Proporción de superficie en hectáreas de matorrales en el devenir del tiempo

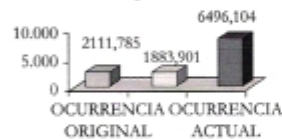
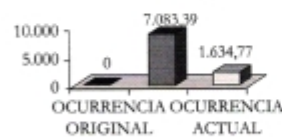


Gráfico 3 Proporción de superficie en hectáreas de unidades antrópicas en el devenir del tiempo



La secuencia de gráficos identifica las diferencias de cobertura de la vegetación a través del tiempo, clasificadas en tres tipos de conjunto de unidades: de bosques (gráfico 1), de matorrales (gráfico 2) y de origen antrópico (gráfico 3).

Las ocurrencias de la cobertura de la vegetación identificadas en los tres gráficos, corresponden a la descripción de la vegetación realizadas en el presente documento: ocurrencia original equivale a la descripción de el paisaje original y a el paisaje de los aborígenes, sin nombrar ocurrencia corresponde a la descripción de el paisaje de mediados del siglo XIX y la ocurrencia actual a la del paisaje actual.

Del análisis obtenido en SIG, se destaca que la cobertura de matorrales disminuyó a 3 % en el paisaje de fines de siglo XIX y se evidencia, actualmente, un 42 % de aumento, en relación al paisaje original. Las diferencias de cobertura de bosques, muestran una disminución, tanto para el paisaje de fines del siglo XIX, a un 68 %, como en el paisaje actual, a un 59%, en relación al paisaje original. Sin embargo, presenta actualmente, un aumento de un 9% en relación al paisaje de fines del siglo XIX. Se identifica que la cobertura de origen antrópico está ausente en el paisaje original, manifestándose en el paisaje del siglo XIX, con más de la mitad del territorio ocupado con unidades vegetacionales de origen antrópico, en contraste con el paisaje actual, que ha disminuido aproximadamente en un 54% de ocurrencia actual.

Es interesante resaltar que la cubierta de bosque maduro del bosque esclerófilo méxico (peumo, boldo, molle, quillay, entre otros) del paisaje original fue completamente sustituido por praderas de cultivo a fines del siglo XIX, encontrándose actualmente, en un estado de franca recuperación, como matorral – arbóreo esclerófilo méxico.

Clasificación de los cambios ocurridos sobre el paisaje de la Hacienda San Jerónimo en el devenir del tiempo.

A continuación se exponen dos formas de clasificar los cambios del paisaje a través del tiempo, una de ellas centrada en la presencia del hombre en relación con el paisaje, y la otra en la presencia o ausencia de impactos negativos sobre el ambiente.

Mirada Antropológica

La escuela alemana de geografía (mitad del siglo XX – Sauer), diferencia tres categorías de paisaje (Larraín Barros, 1987, en Bücher, 2002: 180) :

El paisaje primitivo, concebido solamente sin la presencia del hombre. La importancia de estos paisajes, en el contexto de la Hacienda San Jerónimo, fue dar a conocer una serie de eventos que fueron determinantes para establecer el origen que determina al paisaje actual. Fueron muchos los paisajes que comprenden esta categoría y perduró hasta aproximadamente los 11 mil años antes del presente.

El paisaje natural, definido como aquel paisaje, donde la influencia humana existe pero, aunque no es significativa, impide la concepción de un paisaje prístino. Es en este paisaje que se desarrolla el paisaje original que determina al actual en la Hacienda San Jerónimo, siendo el paisaje original más joven que la presencia del humano en el área de la Hacienda San Jerónimo.

El Paisaje cultural, entendido como un paisaje que ha sido determinado fundamentalmente por la acción del hombre. Considerando los antecedentes expuestos, el paisaje de la Hacienda San Jerónimo corresponde a este tipo de paisaje hace ya más de 400 años.

Mirada biológica

De Bolós y otros. (1992), determinan tres posibles estados del paisaje, respecto del estado ambiental de la ecología paisajista.

Un paisaje en equilibrio, es aquel paisaje que presenta un flujo de energía constante, donde existen todos los componentes necesarios para establecer un sistema ecológico complejo. Se determina que el paisaje original y hasta fines del paisaje de los aborígenes forman parte de esta categoría.

Un paisaje en regresión, es aquel paisaje que presenta un flujo de energía muy disminuido, debido a que el ambiente se encuentra muy alterado, dadas las perturbaciones ocurridas. Este paisaje corresponde al paisaje de fines del siglo XIX.

Un paisaje en progresión, es aquel paisaje que presenta un aumento considerable del flujo de energía, que avanza hacia la madurez del sistema ecológico y ambiental. Es en este paisaje en el que nos encontramos actualmente en la Hacienda San Jerónimo.

A pesar de encontrarnos actualmente en un paisaje de carácter netamente cultural, se destaca, que en los últimos 60 años se da inicio a una renovación de la formación vegetacional del bosque esclerófilo costero en la Hacienda San Jerónimo.

Como ejemplos, se destacan los siguientes : la presencia de especies de bajo requerimiento hídrico (chaguales y quiscos - xerófitas) junto con especies de requerimientos mayores de agua (litre, molle, peumo, quila - mésicas) (il. 5); la ocurrencia de espinos arbóreos (- sabana de espinos) con renoval de peumo litre, quillay y molle ; la presencia de especies xerófitas con mesófilas e higrófilas (arrayanes, canelos, lingues, bellotos) en fondos de valle y media ladera ; en los sectores con condiciones edáficas más húmedas, tanto en laderas de exposición sur, como en fondos de quebradas, destinadas al pastoreo, extracción de leña o sin uso alguno, se evidencia recolonización y crecimiento de vástagos de especies de la formación del bosque húmedo y de bosque de fondo de quebradas ; y por último, en las áreas que aún se verifican desmontes de períodos anteriores y que están destinadas al pastoreo de ganado, se ha producido la recolonización de las unidades vegetacionales de matorrales xerófitos, matorral esclerófilo – espinoso, sabana de espinos y las denominadas islas de monte, correspondiente a agrupaciones de especies del bosque esclerófilo mésofilo en estado arbustivo y arbustivo arborescente.

Todo lo anterior indica que actualmente se evidencia un cambio de estado de la vegetación. De una vegetación adaptada a bajos índices hídricos a una unidad más húmeda, estableciéndose una franca recuperación del paisaje.

Reflexiones acerca de los cambios en el paisaje de la Hacienda San Jerónimo

Todo lo que se ve en el territorio de la Hacienda San Jerónimo es producto de la mayor o menor influencia antrópica. Es decir, es el producto del mayor o menor grado de perturbación o intervención que se efectúa sobre el territorio, el ambiente y el paisaje en el devenir del tiempo.

A continuación se reflexiona acerca de tres causas de cambio de su paisaje. Lo interesante, es que estas causas no tienen su origen en planificar el desarrollo del paisaje, sino que las causas se encuentran en el desarrollo y avance cultural y tecnológico del hombre.

Como se ha expuesto en esta síntesis histórica del desarrollo humano en la Hacienda San Jerónimo, el énfasis en la utilización de los recursos durante los últimos dos mil años, ha sido la producción de bienes que el recurso suelo podía entregar al uso humano, es decir, producción netamente extractiva, ya sea de recolección, caza o de actividades agropecuarias y forestales. A partir de fines de la década de los noventa y concretamente en los últimos ocho años, se produce un cambio significativo en la apreciación y por tanto en la percepción del territorio y de su utilización como fuente económica de los dueños de la Hacienda San Jerónimo. De una postura centrada en la producción de bienes se pasa a una postura cuyo foco es la producción de servicios, específicamente servicios turísticos. Cambian los valores conceptuales que se aplican al territorio, dándose énfasis a un nuevo concepto: el paisaje y todos los componentes, atributos y cualidades que éste presenta. A este concepto se le atribuyen valores económicos que tienen relación con la recreación humana al aire libre y por tanto la importancia de la cobertura vegetal y su estética son de indudable trascendencia para el manejo y producción de los servicios turísticos.

Las diferencias en relación al costo ambiental y ecológico de las tecnologías aplicadas en las actividades agropecuarias extensivas e intensivas del pasado, en comparación con las actividades silvo - agropecuarias y ecoturísticas actuales, determinan que las primeras agotan y degradan los recursos naturales, mientras que las segundas, al ser más eficientes y eficaces, permiten la regeneración de la cubierta vegetal arbórea y arbustiva, aumentando el hábitat para la fauna, diversificando nuevamente el paisaje. Como ejemplo de todo aquello, la Hacienda San Jerónimo es parte de la memoria histórica y ecológica del paisaje del bosque esclerófilo costero en la zona central de Chile.

En relación al efecto del ganado sobre el suelo, es interesante distinguir entre el ganado auquénido (ganado camélido sudamericano) del europeo (ver cuadro, abajo). Los auquénidos tienen una pezuña tipo cojín que no degrada el suelo como lo efectúan los vacunos, ovinos y caprinos. Estos últimos disminuyen la presencia y la regeneración de las especies que componían las praderas naturales y del matorral asociado en Chile central. Se expanden hierbas espinosas o poco palatables y aumenta la erosión.

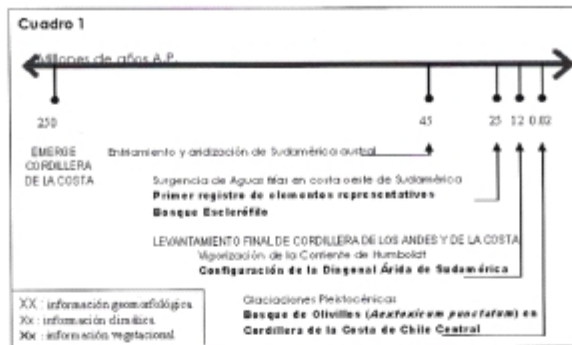


El efecto de la legislación social y económica realizada por el Estado a principios del siglo XX, ha tenido una influencia directa sobre la modelación del paisaje actual, incidiendo positivamente en los aspectos tanto estéticos como ecológicos sobre el paisaje de la Hacienda San Jerónimo.

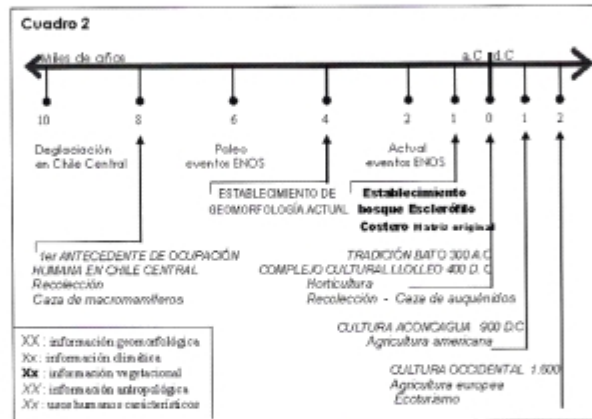
Actualmente, la flora y fauna de la región de tendencia mediterránea de Chile Central, presenta distintos grados de amenaza, debido al histórico quehacer humano sobre las comunidades naturales, constituyendo una grave pérdida de la biodiversidad de Chile. Simonetti (1999) plantea que esta región, sólo aporta el 0.02 % de la superficie total perteneciente al SNASPE de Chile continental, siendo insuficiente para la preservación y conservación de ciertos mamíferos mayores de un kilogramo de peso.

Teniendo en cuenta que, la caza y la destrucción de hábitat son los factores principales para la amenaza de sobrevivencia de las especies, es necesario crear una estrategia de conservación que incluya necesariamente el apoyo social y las alternativas económicas que disminuyen la presión sobre el recurso y su medio ambiente (Mann, 2002, com.pers.).

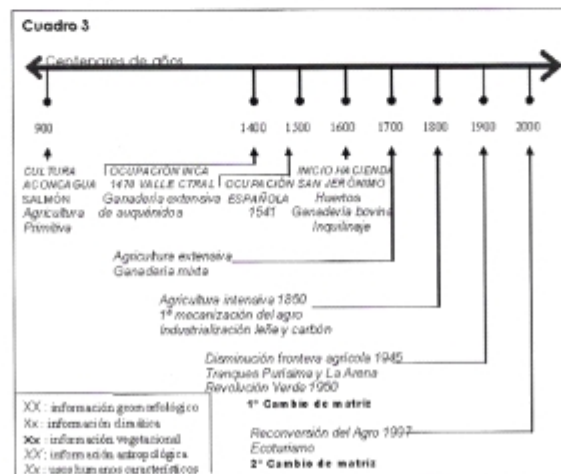
Cronología evolutiva del paisaje en San Jerónimo I



Cronología evolutiva del paisaje en San Jerónimo II



Cronología evolutiva del paisaje en San Jerónimo III



Referencias Bibliográficas

- Bücher, Cyntia. *Origen y evolución del paisaje en la Hacienda San Jerónimo*, Santiago, Estudio monográfico para optar al grado académico de Licenciatura en Ciencias y Artes Ambientales, Escuela de Ecología y Paisaje, Universidad Central de Chile, 2002.
- De Bolós, María y Otros. *Manual de Ciencia del Paisaje, Teoría, Métodos y Aplicaciones*, Barcelona, Ed. Masson, 1992.
- Fuentes, Eduardo. ¿Qué futuro tienen nuestros bosques? Hacia la gestión sustentable del paisaje del centro y sur de Chile, Santiago, Ed. Universidad Católica de Chile, 1994.
- Gajardo, Rodolfo. La vegetación natural de Chile, clasificación y distribución geográfica, (2ª ed.), Santiago, Ed. Universitaria, 1995.
- Gastó, Juan. *Ecología, el hombre y la transformación de la naturaleza*, Santiago, Ed. Universitaria, 1980.
- Gómez, Sergio y Jorge Echeñique. *La Agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización*, (3ª ed.), Santiago, Ed. FLACSO, 1988.
- Green, David.G. *Connectivity and complexity in landscapes and ecosystems*. Pacific Conservation Biology, 1995.
http://www.westasu.edu/jingje/web_pages/on_line.Pubs/D.Green_94
- Hinojosa, Felipe y Carolina Villagrán. "Historia de los bosques del sur de Sudamérica I: antecedentes paleobotánicos, geológicos y climáticos del Terciario del cono sur de América". Revista Chilena de Historia Natural (Santiago), vol.70 primer sem., 1997:225 - 239.
- Latham, Ricardo. *La agricultura precolombina en Chile y los países vecinos*, Santiago, Ed. Universidad de Chile, 1936.
- Matthei, Adolfo. *Política Agraria Chilena*, Santiago, Ed. San Francisco, 1935.
- Montt, Manuel. La Hacienda San Jerónimo, Revista Chilena de Historia y Geografía, (Santiago), N° 114, 1949 92-140
- Palermo, Miguel Angel. "La expansión meridional de los camélidos domésticos en América: el caso del Huevo de Chile", Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (Buenos Aires) 1986-1987, t. XVII/I N.S., 1987: 67-79.
- Sepúlveda, Sergio. *El Trigo Chileno en el Mercado Mundial*, Ensayo de Geografía Histórica, Santiago, Ed. Universitaria, 1959.
- Simonetti, Javier "Diversity and conservation of terrestrial vertebrates in Mediterranean Chile", Revista Chilena de Historia Natural, vol.72, primer sem., 1999: 493-500.
- Spotorno Angel y Laura Walker. *Mamíferos de Chile*, Origen y evolución de los mamíferos chilenos, Santiago, Ed. CEA, 2000.
- Veit, Heinz. "Holocene landscape and climate evolution of the Central Andes", ZBL. Geol. Paläont. Teil I (Stuttgart) 1994, primer sem., 1996: 887-895.
- Villagrán, Carolina y Felipe Hinojosa. "Historia de los bosques del sur de Sudamérica II: Análisis fitogeográfico", Revista Chilena de Historia Natural, vol.70, primer sem., 1997: 241-267.
- Comunicaciones personales
- Dannemann, Manuel. 2001.
- Falabella, Fernanda. 2001.
- Larraz, Adolfo. 2002.
- Mann W, Guillermo. 2001, 2002.
- Manríquez, Viviana. 2000.
- Riesco, Jaime. 2002.



(il. 1) Unidad de paisaje de valle y terraza fluvial. Destacan eucaliptus en el plano medio.(a)



(il. 2) Embalse La Purísima. Paisaje lacustre rodeado de cerros con una significativa recuperación de la vegetación esclerófila.(a)



(il. 3) Terraza fluvial secundaria, históricamente utilizada para cultivos de secano, enmarcada por un cordón de cerros, límite de San Jerónimo.(a)



(il. 4) Tranque Las Arenas. Al fondo, matorral esclerófilo en franca recuperación. Sobresalen quillayes (*Quillaj. saponaria*) y espinos (*Acacia caveni*) (a)



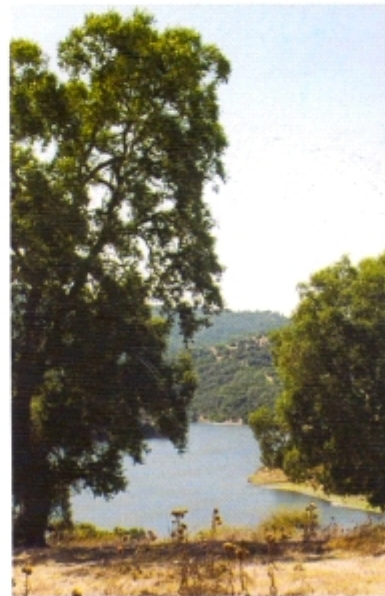
(il. 5) Quisco (*Trichocereus chilensis*) de más de 70 años. Profesor Guillermo W. Mann W. con sus alumnos. (a)



(il. 6) Gran ejemplar de un arrayán de palo colorado (*Myrcogenia apiculata*) (a)



(il. 7) Extensas áreas de renoval de bosques esclerófilo méxico. (a)



(il. 8) El Tranque La Purísima. En primer plano, izquierda, quillay, y derecha, molle (*Schinus molle*) (a)



(il. 9) Típico paisaje rural del centro de Chile. (a)



(il. 10) Camino de acceso a la Hacienda. Antigua ruta de la sal antiguo camino real. (a)



(il. 11) Paisaje de secano costero, tipo "Parque". Formación antrópica con predominio de espinos, quillayes, y maitenes (*Maitenus boaria*) (a)



(il. 12) Paisaje en progresión en la Hacienda San Jeronimo, con parches vegetacionales en diferentes estados de recuperación de la acción antrópica. (a)

CONSERVACIONISMO DE LA FAUNA.
PINGÜINOS DE ALGARROBO

JUAN GRAU

Antecedentes geográficos.

A unos 2 km. al N.O. del pueblo de Algarrobo, en la V Región y a unos 150 m. de tierra firme, frente a la Punta del Fraile, comúnmente llamada La Puntilla de Algarrobo, se encuentra un islote llamado Islote del Pájaro Niño, apodado por los pescadores Islote de San Pedro; ovoide de unos 300 m. en su diámetro mayor, formado geológicamente sobre una base granodiorítica, sobre la que se ha formado una capa de suelo constituido por abundante materia orgánica, donde crece alguna vegetación esclerófila y algunas suculentas. Su parte más alta se levanta a unos 40 m. sobre el mar y en su cumbre crece un bosquillo de pinos insignes (*Pinus radiata*), plantados para proteger la isla de la erosión eólica.

Este islote es uno de los poquísimos que tienen vegetación en toda la Zona Central de Chile. Está adornado por leyendas de bucaneros que fondeaban sus bergantines en la bahía y guardaban allí los botines, en el Islote Pájaro Niño, lo que representa un romántico recuerdo para todos los que lo han visitado o visto desde una lancha o desde la playa.

Datos ornitológicos de los pingüinos del Islote Pájaro Niño.

Aparte de una variedad muy grande de aves migratorias, que habitan temporalmente los roqueríos de la isleta (en una visita efectuada con especialistas se contaron más de 20 especies), debemos mencionar en forma muy especial unas aves que constituyen una rareza faunística. En efecto, de las cuatro especies de pingüinos del género *Spheniscus*, dos de ellas se encuentran en este pequeño islote. El pingüino de Humboldt (*S. humboldti*) anida en este lugar, marcando con ello su límite más meridional de nidificación. A su vez, el pingüino magallánico (*S. magallanicus*) tiene aquí su límite más septentrional de migración en El Pacífico. Su hermano de género, *Spheniscus mendiculus*, de las Galápagos, y el *Spheniscus demersus*, que vive en el Cabo de Buena Esperanza en Sudáfrica, están protegidos y cuidados por los gobiernos respectivos.

La población total de los pingüinos en este islote fluctúa entre los 350 y 500 ejemplares, dependiendo de la época del año. Anidan en los riscos de la parte más alta, en cuevas excavadas con sus picos y patas.

Es de hacer notar que estas especies de pingüinos no hacen sus nidos en islotes rocosos, pues necesitan abundante suelo orgánico para formar su madriguera.

Aspectos turísticos.

Estos pingüinos que viven tan alejados de las regiones antárticas constituyen una verdadera atracción turística y científica.

En efecto, nuestro Instituto ha recibido visitantes de varios países que han pedido especialmente que se los lleve a ver estas colonias. Por otra parte, son el personaje más importante que es dable observar desde las lanchas que cada 20 minutos, durante todo el verano, van cargadas de veraneantes, calculándose que en algunas temporadas el número de personas transportadas para rodear la isla sin desembarcar, sobrepasa las 40.000.

Por miles de años, estos pingüinos han vivido en el islote protegidos por la tranquilidad que en él encuentran, ya que el desembarco es bastante difícil y solo con marea alta, siendo muy pocos los que se atreven a hacerlo y solo por pocas horas. Fuera de temporada, el islote está totalmente deshabitado, lo que es fundamental para el apareamiento y nidificación de los pingüinos.

Este capítulo proviene de una parte del trabajo del médico y ecólogo Juan Grau, que aparece en su obra *Ecología y Ecologismo. El libro rojo del medioambiente* (3ª ed.) Stgo., Ediciones OIKOS Ltda., 1996:175-191; reproducida aquí con la expresa autorización de su autor.

Como ocurre con otros capítulos de *El Libro de Algarrobo* que se interrelacionan entre sí: el de "Espacios y Arquitectura" con el de la "Historia", éste, del Dr. Grau, evidencia vinculaciones temáticas con el de la "Fauna Silvestre de Algarrobo", sobresaliendo la concordancia de sus objetivos con los del capítulo de "Biodiversidad en Tunquén" y con los del capítulo "Origen y Evolución del Paisaje de San Jerónimo", por cuanto los tres enfatizan la defensa y la protección de sus respectivos ecosistemas, formando una muy didáctica unidad de estudios y de búsqueda de la preservación del medioambiente en su sentido amplio; el primero en un ámbito marítimo y en un contexto de proximidad urbana, y el segundo y el tercero en sectores predominantemente rurales. De ahí que el nombre de "Conservacionismo de la Fauna. Pingüinos de Algarrobo", que el Dr. Grau diera a sus indagaciones y justas protestas correspondientes a la vida de estas aves, adquiere en el *Libro de Algarrobo* una profunda implicancia de respeto al equilibrio entre el ser humano y la naturaleza (Nota del Editor)

El viaje rodeando la isla es realmente una excursión muy recreativa e instructiva y se hace por pocos pesos. Por otra parte, las playas de Algarrobo son de las mejores en la zona central; cualquier alteración hidrográfica podría hacer cambiar la línea del litoral en forma imprevisible.

El Islote del Pájaro Niño: un lugar ideal para ser declarado Santuario de la Naturaleza

En varias convenciones internacionales se ha pedido a todos los países que dejen sus islas para la investigación y reserva de recursos de flora y fauna. Así lo han entendido muchos gobiernos que han convertido sus islas en parques nacionales y santuarios que sirven de recreación y estudio a las generaciones futuras, y que constituyen sin lugar a dudas un patrimonio nacional.

Es por ello que el Instituto de Ecología de Chile, con fecha 6 de diciembre de 1976, solicitó autorización a la Dirección del Litoral y Marina Mercante para iniciar los trámites correspondientes. Dicha Dirección del Litoral, con fecha 19 de enero pasado, ofició al Ministerio de Agricultura, transfiriendo nuestra solicitud, agregando que "se estima que podría accederse a lo solicitado." Copia de este oficio fue recibida por nosotros. DL.MM. Ord.N/12200/1001/6. Entonces, con fecha 27 de enero de 1977 presentamos nuestra solicitud formal al Consejo de Monumentos Nacionales, para que tanto la Isla de San Pedro o del Pájaro Niño, como la de Peñablanca, fueran declaradas Santuarios de la Naturaleza, para proteger la avifauna tan particular de dichos lugares.

Con la misma fecha se solicitó el apoyo al Ministerio de Agricultura para que se concretara nuestra aspiración. Este Ministerio manifestó su satisfacción por esta solicitud y ofreció su más alto apoyo (oficio N° 0225 del 2 de marzo de 1977).

Con fecha 7 de junio de 1977, por oficio N° 597, se nos notificó que el Consejo de Monumentos había acogido nuestra solicitud, y pedía al Ministerio de Educación que se dignara declarar Santuarios de la Naturaleza a los islotes San Pedro y Peñablanca, de Algarrobo.

El 5 de julio de este año recibimos la primera denuncia, muy bien documentada, del señor Fernando Selman Rossi, calle Ramón Cruz N° 100, de Santiago, en que manifiesta su alarma por la iniciación de trabajos de instalación y relleno en la Punta del Fraile, frente al Islote Pájaros Niños. Docenas de llamadas de todas partes llegaron durante todo el mes de julio. El 21 de julio llegó carta del Club Deportivo Nacional, denunciando el proyecto que ya estaba en marcha, de unir La Puntilla con la isla del Pájaro Niño.

Por otra parte, el señor Eduardo Costoya nos comunicó telefónicamente desde Algarrobo, que había llegado la maquinaria pesada y que ya se estaban rellenando las pozas frente al islote. Nos envió una copia de su carta al Club de Yates de Algarrobo, y pronto recibimos copia de la contestación que, en forma personal, hace el Presidente del Club, quien manifiesta su rechazo total a la construcción de dicho molo, por considerarlo atentatorio para los valores ecológicos de la bahía.

Por último, a fines de julio fuimos notificados que el Ministerio de Educación había devuelto, sin tramitar, el oficio del Consejo de Monumentos, basándose que en las cartas geográficas no figura la Isla de San Pedro que, en verdad, es la única que hay en Algarrobo y, por otra parte, cita una nota del Ministro de Odeplán, que según él no se justifica declarar Santuario de la Naturaleza a la isla en referencia, por hallarse muy cerca de la rada de Algarrobo y que es visitada de día y de noche por los veraneantes, y además por el deseo de construir una marina para fondeadero de yates de alta mar.

Con fecha 1° de agosto, reiteramos nuestra solicitud al Consejo de Monumentos Nacionales, de declarar Santuario de la Naturaleza el islote de San Pedro, aclarando que se llama también de los Pájaros Niños, o de los Pingüinos. En sesión del 3 de agosto, dicho Consejo acordó solicitar al Instituto Geográfico Militar mayores datos geográficos sobre la ubicación de dicho islote, que según dicen se presta a confusión. Así, habrá que esperar un mes más.

Acuerdo del Instituto de Ecología de Chile referente al proyecto de construcción de un molo de unión entre la Puntilla del Fraile y el Islote Pájaros Niños:

Tomando en consideración el título segundo relativo a objetivos que figuran en nuestros estatutos vigentes y aprobados por Decreto N° 225 del 21 de febrero 1975, por el Ministerio de Justicia, que se refiere a las finalidades tendientes a "promover una acción recíproca y multifacética entre los organismos del Estado y particulares tendientes a lograr un mayor equilibrio en la comunidad", declaramos:

1. Oponernos por todos los medios administrativos y jurídicos a la realización de dicho molo, por considerarlo atentatorio contra el equilibrio ecológico de los ecosistemas comprometidos, y solicitar la inmediata detención de los trabajos, hasta que no se realicen los estudios ecológicos pertinentes.
2. Advertir públicamente del peligro que significa, para la salud de los veraneantes, el cierre del canal que trae a la bahía de Algarrobo la masa de agua purificadora, para diluir y renovar las aguas relativamente estancadas de sus playas. La falta de renovación y dilución aumentará el índice de contaminación bacteriana, ya existente en sus aguas, con lo que hará peligrosas las actividades náuticas, así como el consumo de mariscos extraídos en dichas aguas.
3. Empezar públicamente una campaña de defensa de la avifauna del Islote Pájaros Niños, en orden a impedir su destrucción o alejamiento. En especial proteger y defender las dos variedades de pingüinos del género *Spheniscus: bumboldti* y *magallanicus*, que como rareza faunística habitan este islote, que al ser convertido en península los puede hacer desaparecer.
4. Reiterar la solicitud al Consejo de Monumentos, al Ministerio de Educación y llegar incluso al Presidente de la República., para que el Islote del Pájaro Niño, llamado también de San Pedro, de los Pingüinos o del Pájaro, sea declarado junto con el Islote Peñablanca, Santuario de la Naturaleza, por ser exponentes idóneos de un patrimonio nacional que todos los chilenos tenemos la obligación de resguardar.
5. En apoyo de esta carta abierta, se solicitará el respaldo a todas las instituciones, organismos y personas relacionadas con la ecología, biología, oceanografía, etc., que quieran acompañarnos en esta empresa de bien nacional.

Carta abierta, acordada por unanimidad en la sesión del día martes 2 de agosto 1977.

El diario El Mercurio, del 18 de agosto del año 1977, entregaba las siguientes informaciones:

Exterminio de los pingüinos

¿Quién no conoce el islote del Pájaro Niño o de los Pingüinos de Algarrobo, que los pescadores bautizaron piadosamente como de San Pedro?

Es muy posible que usted, lectora o lector, algún verano se haya embarcado en una de las dos lanchas que salen cada 10 ó 15 minutos desde un muelle improvisado de madera, y que incansablemente van y vienen atiborradas de gente que, formando una sinfonía multicolor, van a contemplar de cerca uno de los escasísimos islotes con vegetación que se encuentran en la Zona Central del país, donde habitan colonias de pingüinos que hacen sus nidos en las cuevas que ellos mismos excavaron en los riscos de la parte alta de este increíble islote.

Al grito de "a la isla, a la isla", ampliado por una primitiva bocina, el "capitán" de la lancha de turno llama a los pasajeros a subir a bordo, para que por unos pocos pesos puedan realizar un periplo al islote que se ofrece como grandioso escenario, en que las principales "vedettes" son los pingüinos o pájaros niños (il.1).

Estos pingüinos de la isleta de Algarrobo habían tenido suerte hasta ahora; la llegada a su pedregosa playa es muy difícil y son pocos los que se arriesgan a desembarcar durante la alta marea. Por lo general, son jóvenes y veraneantes que siempre miran con respeto a estas simpáticas aves, cuyos machos montan guardia a la entrada de sus nidos.

Fuera de la temporada veraniega, es decir por 9 o 10 meses, la isleta queda totalmente solitaria y solo por excepción es visitada por algún curioso con alma de Robinson. De este modo, las colonias de pingüinos, que suman unos 500 individuos, lograron sobrevivir a la intervención humana, conservando su habitat intacto desde hace muchos miles de años... Pero en estos momentos, a menos que ocurra un milagro, nuestra tan querida isleta de Algarrobo, con sus leyendas de bucaneros y tesoros escondidos, desaparecerá como tal y será convertida en una península, gracias a un molo de piedras y concreto que unirá la Punta del Fraile o Puntilla con el islote. Ya llegaron las enormes maquinarias y patrullas de obreros del Programa del Empleo Mínimo de la Municipalidad de Algarrobo, que están rellenas el mar con rocas y tierra. Nos preguntamos asombrados: "¿Se han hecho estudios ecológicos previos a tamaña obra de ingeniería?". Al cerrar el paso a la corriente vivificadora que penetra a raudales por el estrecho de 150 metros y alcanza las playas de la bahía, la dilución disminuirá tremendamente y junto con la alteración de la vida acuática, aumentará la contaminación ya existente, debido a los desagües de alcantarillado.

Quizás este mismo verano se podrá llegar caminando a lo que había sido la Isla de Pájaro Niño.

Asimismo, El Mercurio, en su edición de fecha 21 de octubre del año 1977, expresó:

Instituto de Ecología: Insisten en defender isla de los pingüinos.

Yatistas prosiguen construcción del molo y aseguran protección a las aves:

“Estamos conscientes de que debemos proteger a los pingüinos. En verano llega mucho público hasta la isla y persiguen a esas aves. Nosotros construiremos una reja para impedir el acceso, lo que alejará la posibilidad de perjudicarlas”, aseguró Claudio Zondeck Wendriener, coordinador de la Cofradía Náutica del Pacífico Austral, entidad deportiva que construye un molo de abrigo para 200 yates en Algarrobo, uno de cuyos extremos es la isla de San Pedro, conocida porque allí habitan las especies *magallanicus* y *bomboldti*, de pájaros niños, y cuya defensa asumió el Instituto de Ecología de Chile.

Zondeck indicó que están autorizados, “en principio”, por la Gobernación Marítima de San Antonio, para iniciar la construcción del molo. “También disponemos de estudios sobre corrientes y mareas, y estos nos indican que no hay un flujo importante como para dañar la ecología del área. Además, no hay peces allí cerca. De esta manera los nutrientes llegan desde mar abierto y no por entre el molo y tierra firme.”

Agregó que cuentan con el respaldo de la Municipalidad de Algarrobo, que incluyó la bahía de yates (unos 25 mil metros cuadrados) en el plano regulador, y además del Servicio Nacional de Turismo. “Este lugar, por su cercanía a los centros deportivos náuticos y por su infraestructura, es el más adecuado para proteger las embarcaciones durante todo el año. Además, hay que reconocer que la construcción de esta gran marina deportiva incentivará la actividad marítima, que es parte de la voluntad política del Supremo Gobierno.”

Anunció que la obra debe estar terminada en enero del presente año, porque en febrero se efectuará la regata internacional “Mil Millas”, con la participación de yatistas de Brasil, Argentina y Uruguay. “Debo destacar que todo el aporte ha sido privado, es decir, de nuestra entidad, que reúne a la mayoría de los aficionados del país. Nuestra costa no posee más lugares de protección que Algarrobo y Pichidangui, pero éste queda lejos y fue descartado.”

Instituto de Ecología.

“Pedimos que se detengan los trabajos, si acaso quieren proteger la vida silvestre y los pájaros niños. Debe efectuarse un estudio ecológico previo, que no se ha hecho, para determinar la pérdida que puede significar al patrimonio nacional, la alteración de la geografía costera, por el hecho de sobrevivir allí 500 pingüinos.” “Este estudio mostraría que la vida de estas especies es muy preciada en el mundo, porque técnicos y científicos de otras latitudes han querido conocerlas, calificando su existencia como verdadero fenómeno”, manifestó el Dr. Juan Grau, secretario general del Instituto de Ecología de Chile.

Algarrobo y la polémica convivencia de yates y pingüinos.

La construcción de un molo que iba a unir el continente con la Isla de los Pingüinos en Algarrobo, provocó una polémica que llegó hasta el Presidente de la República. Raquel Correa entrevistó a las partes en pugna: Juan Grau, secretario general del Instituto de Ecología de Chile; Roberto Kelly, director de Odeplán, y Rolf Behncke, de la Sectoría del Medio Ambiente.

Varios ministerios y servicios y hasta el propio Presidente de la República han debido intervenir en el problema de la marina en construcción frente a la Isla del Pájaro Niño. “Cualquier atentado contra la naturaleza es un atentado contra la civilización”, señaló el Dr. Juan Grau, secretario general del Instituto de Ecología y opositor empedernido al proyecto.

Los curiosos pájaros niños, vestidos de frac, se pasean imperturbables por su isla algarrobina. Ignoran, por cierto, la verdadera batalla campal que por ellos se libra en la tierra continental. Cartas públicas y privadas, informes ministeriales, opiniones encontradas de técnicos –y de quienes ofician de tales- levantan revuelo. El problema llegó hasta el escritorio del Jefe del Estado y debieron intervenir los Ministerios de Obras Públicas, Agricultura, Educación, Defensa y la Oficina de Planificación Nacional como organismo asesor del General Pinochet. Esta original historia podría iniciarse el 6 de diciembre de 1976.

En esa fecha el Instituto de Ecología de Chile pidió autorización a la Dirección del Litoral y a la Marina Mercante, para iniciar los trámites a fin de que el Islote Pájaros Niños, San Pedro o Isla de los Pingüinos, fuera declarado Santuario de la

Naturaleza. El 19 de enero siguiente, la Dirección del Litoral ofició al Ministerio de Agricultura, transfiriendo aquella petición, agregando que “se estima podría accederse a lo solicitado.” Con estos antecedentes, el Instituto de Ecología presentaba, a la semana siguiente, formal solicitud al Consejo de Monumentos Nacionales, para proteger la avifauna de aquellos lugares.

Todo parecía ir sobre rieles. El 7 de junio, mediante el oficio N° 597, se notificó al Instituto de Ecología que el Consejo de Monumentos había acogido la solicitud, y pedía al Ministerio de Educación que lo declarara Santuario de la Naturaleza.

Sin embargo, la campana de alarma llegó en una carta manuscrita, fechada, casualmente, ese mismo día. El remitente era Fernando Selman Rossi y denunciaba la iniciación de trabajos de instalación y relleno en la Punta del Fraile, frente al Islote Pájaros Niños. Durante todo el mes de julio, en el Instituto de Ecología se recibieron numerosas denuncias similares. El proyecto que alarmó a algarrobinos y amantes de la naturaleza consistía en unir con un molo la Puntilla con la Isla del Pájaro Niño, para hacer allí un fondeadero de yates. Mientras las llamadas y denuncias menudeaban entre el hermoso balneario y Santiago, maquinarias pesadas y grupos de trabajadores comenzaban a rellenar las pozas frente al célebre islote. El molo—según las críticas—era “un bárbaro atentado contra los valores ecológicos de la bahía.”

Entretanto, los sorprendidos miembros del Instituto de Ecología eran notificados de que el Ministerio de Educación había devuelto, sin tramitar, el oficio del Consejo de Monumentos, argumentando: 1) que en las cartas geográficas no figura ninguna Isla de San Pedro, lo que en realidad era efectivo, pues éste es el apodo de los pescadores al Islote Pájaros Niños. 2) que no se justificaba declararlo Santuario de la Naturaleza porque, pese a hallarse muy cerca de la rada de Algarrobo y ser visitado “de día y de noche por los veraneantes”, no había sufrido daño alguno, y 3) que se deseaba construir allí una marina para fondeadero de yates de alta mar.

La pelea desigual

Los rumores que corrían de boca en boca tomaron así carácter oficial, y el Instituto de Ecología se lanzó a dar lo que el Dr. Grau describió a la revista *Cosas* como “una pelea de pigmeos y gigantes.”

En agosto apareció en la prensa una agresiva carta abierta firmada por el General Jensen y el Dr. Grau, con acuerdo unánime de sus socios. Planteaban su decisión de “oponernos por todos los medios administrativos y jurídicos a la realización del molo, por considerarlo atentatorio contra el equilibrio ecológico de los ecosistemas comprometidos.” Pero eso no era todo. Advertían también el peligro que significaba para la salud de los veraneantes el cierre del canal, que lleva a la bahía de Algarrobo la masa de agua purificadora para diluir y renovar las aguas relativamente estancadas de sus playas, señalando que tal falta de renovación aumentaría el índice de contaminación bacteriana ya existente en sus aguas—todas las aguas servidas del elegante balneario van a dar al mar—, lo que haría peligroso no solo las actividades náuticas, sino también el consumo de mariscos “extraídos de su medio natural o de viveros mantenidos en dichas aguas.” Anunciaron una campaña pública en defensa de la avifauna del Islote Pájaros Niños, para impedir la destrucción o alejamiento de las dos variedades de pingüinos del género *Spheniscus humboldtii* y *magallanicus*, que “como rareza faunística habitan este islote. Al ser convertido en península, los harán desaparecer.”

Las reacciones ante la pública carta denuncia no se hicieron esperar. Decenas de personas escribieron al Instituto de Ecología dándole su apoyo. El ejército a favor de los pingüinos creció rápidamente. La protesta de tantas eminencias produjo el esperado impacto. Las adhesiones se sumaron. El Instituto de Ecología envió una carta al Jefe de Estado, comunicándole su alarma. El General Pinochet ordenó la suspensión de la obra al Ministerio de Defensa, ante el desconuelo de los dueños de yates—alrededor de un centenar—, que ya habían puesto cinco millones de pesos de su bolsillo para la primera etapa de la obra.

Atentado a la civilización.

Extracto de entrevista de Raquel Correa. *Revista Cosas*, 7, XII, 1977

¿Cómo se explica tanto revuelo por un inocente molo? El Dr. Juan Grau responde con vehemencia.

“Cualquier atentado contra la naturaleza es un atentado a la civilización.”

Grau, con nutrido currículo profesional y docente, autor de numerosas obras, entre ellas *La contaminación de las aguas y de la atmósfera*, opina con calor:

* Ratificación de los acuerdos del Instituto de Ecología de Chile que aparecen en la página de este libro.

“Esos pingüinos han vivido ahí solos, por miles de años. Al convertir la isla en península cambiará todo el sistema ecológico. Llegarán hombres, perros, roedores y hormigas que destruirán los nidos, se comerán los polluelos y los huevos. Esas dos especies de pingüinos conviven solamente en esa isla de Algarrobo, en Cachagua, en las Galápagos y en la península Buena Esperanza en Sudáfrica. Son los únicos pingüinos de zona templada, no antárticos.”

Asegura que en el islote hay una variedad enorme de aves migratorias que habitan temporalmente sus roqueríos. **“Especialistas han contado más de veinte especies”**, aseguró, y la población total de pingüinos del género *Spheniscus* fluctúa entre 350 y 500 ejemplares, según la época del año.

La isla de la discordia queda a unos dos kilómetros al noroeste del pueblo de Algarrobo, a unos 150 metros de la tierra firme, frente a la Punta del Fraile o Puntilla de Algarrobo. Mide alrededor de seis hectáreas y en su superficie se ha formado una capa de suelo constituido por abundante materia orgánica, donde crece alguna vegetación. En su parte más alta, a unos 40 m sobre el nivel del mar, hay un bosquecillo de pinos insignes y es uno de los pocos islotes de la zona central chilena que tiene vegetación. Según cálculos del Instituto, cada verano unas cuarenta mil personas visitan la isla, sin desembarcar en ella.

“Adiós, pingüinos”

El asunto de los pingüinos de Algarrobo adquirió también caracteres sentimentales. Más allá de las opiniones técnicas, lo que produjo más conmoción fue un artículo publicado por el mismo Grau en *El Mercurio* del 18 de agosto, en el cual comentaba:

“Mientras unos pocos afortunados dueños de yates estarán satisfechos, los pájaros niños se irán uno tras otro. Pero, cuando se vaya la última pareja, los veraneantes, desde alguna roca que hayan olvidado los picapedreros, les diremos: Adiós, pingüinos, adiós.”

Pero no solo los Pájaros Niños están en tela de juicio. Según los enemigos de que se construya allí un molo protector del fondeadero de yates, existen o existirían otros peligros. ¿Qué pasará al cerrar el paso a la marea?, se preguntan. ¿Se embancarán las playas? Para saber eso —opinan— urge un estudio hidrográfico serio. Por otra parte —acusan— fueron destruidas por los picapedreros las rocas megalíticas que había en La Puntilla.

¿Se ha hecho algún estudio para determinar que es megalítica?

“Ya nos quedamos sin saberlo. No lo podremos saber nunca, porque las destruyeron”, responde Grau apesadumbrado.

Así fue como el asunto del molo y los yates dejaron de ser un tema de conversación exclusivo para los algarrobinos y saltó espectacularmente a todo el país.

Contraataque.

Apenas el Presidente Pinochet recibió la carta denuncia de posibles peligros, ordenó parar la obra e iniciar estudios que demostraran si tales riesgos tenían o no asidero.

El Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), del Ministerio de Agricultura, emitió un informe favorable a la “oposición” al molo, considerando que al quedar unido a la isla, significaba prácticamente una amenaza de muerte para los pingüinos que la habitan.

Pero, considerándose que la obra no solo ya se había iniciado con la inversión consiguiente, sino que además era muy importante para el desarrollo turístico de la zona, se pidieron nuevos estudios. Rolf Behncke, sectorialista del medio ambiente de ODEPLAN, fue el encargado de coordinar el trabajo interministerial. El joven ingeniero civil, cuya memoria de grado versó sobre ecología, pone el acento en el peligro de destrucción de los yates de Algarrobo, por no contar con un fondeadero adecuado:

“Con frecuencia las embarcaciones deportivas son saqueadas por ladrones y destruidas por las aguas. El “Good grave Ship” se hizo tiras. Tampoco podían realizarse eventos internacionales, porque no había un lugar resguardado para fondear los yates.”

Con la misma vehemencia con que los “ecochiflados” atacan, él replicó a *Cosas*:

“Se oponen al proyecto por intereses creados, tomando a los pingüinos como disculpa. Por ejemplo, se opone el Deportivo Algarrobo, que bota en la bahía sus aguas servidas y no quieren conectarse con la

red de alcantarillado en ejecución, que lanzará esas aguas a varios kilómetros hacia el norte de la playa. Pretenden economizarse los quince mil pesos que debían aportar para el alcantarillado. Al construir el molo, iba a quedar a la vista toda la porquería que tiran al mar.”

Pero, al unirse al continente, ¿no existe el peligro de que transiten hasta ella personas y animales que atenten contra la vida de los pingüinos?

“No, porque el proyecto contemplaba cercar el lugar y de este modo impedir la pasada de personas y animales. Al final del molo iba a instalarse una reja y una pared de concreto que no dejarían pasar ni un ratón.”

¿Y el cortar el paso de las aguas tampoco produciría cambios en las corrientes?

“Tampoco. El Instituto Hidrográfico de la Armada determinó que allí no había una corriente importante. Esa es una zona estática. Se produce un vaivén de agua, pero no un flujo permanente, porque la hidrodinámica de la bahía de Algarrobo se neutraliza con las aguas que hay detrás de la isla.”

El Instituto de Ecología insiste que no se ha hecho ningún estudio serio ahí. Que SAG y CONAF cambiaron de opinión debido a las presiones de las personas interesadas en la obra...

“Eso es absolutamente falso”, replicó y exhibió legajos de documentos.

“En el informe final de los sectorialistas de Pesca y medio ambiente de ODEPLAN, se desvirtúan una por una las críticas.”

“Respecto a los regímenes de corrientes, alteraciones sedimentológicas y temperatura del agua de la bahía, el Instituto Hidrográfico de la Armada efectuó un extenso estudio, concluyendo que el molo que unirá al islote Pájaros Niños con la punta norte de la ensenada El Canelillo (según el proyecto original) “no tendrá ningún efecto sobre las características oceanográficas y batimétricas del agua, ni tampoco sufrirá ningún efecto negativo la renovación de aguas en la rada de Algarrobo”. Por su parte, la Dirección de Obras Portuarias “estima que la construcción del molo no afectará la dilución y dispersión de las aguas servidas que se descargarán en la red de alcantarillado para Algarrobo, que está a punto de concluirse y cuyas aguas descargarán mediante un colector algunos kilómetros más al norte”

“La Dirección de Protección Pesquera del SAG y el informe del Dr. En Biología Marina, Jorge Castillo, coinciden en declarar que no hay peligro de extinción de ninguna especie en la zona “por no haber en ella peces endémicos, ni riqueza ictéola apreciable, ni pesca industrial ni artesanal en el área y por no existir migración ictícola de importancia ni un flujo de nutrientes significativas que circulan por el canalizo que separa el islote Pájaros Niños del continente”

“Hasta el Servicio de Impuestos Internos, Dirección Regional Valparaíso, tuvo que emitir un informe respecto al turismo de circunnavegación de la isla. Estima que la cantidad de pasajeros que recorren la zona en lancha no alcanza a 15 mil por temporada”, contra los 40.000 que calculaba el Instituto de Ecología, “siendo por lo demás, este proyecto perfectamente compatible con tal tipo de turismo, puesto que solo tiene que bordear el fondeadero de yates oceánicos proyectado para alcanzar la isla, observar su avifauna y pasar a las playas de más al sur, volviendo a Algarrobo en la misma forma.”

“A su vez, el Instituto de Ecología y Evolución de la Universidad Austral concluyó que el mayor peligro que amenaza a los Pájaros Niños es provocado por los pescadores de la zona, que los usan como carnada. En resumen, puntualiza el documento, “de todos los informes que se han emitido sobre este proyecto, por organismos y personas competentes, se desprende que la construcción de una marina que lleva adelante de la Cofradía Náutica del Pacífico en la bahía de Algarrobo debe tratar de concluirse lo antes posible, pues traerá un impacto ambiental favorable al islote Pájaros Niños. Del análisis de necesidades de la zona en general se desprende que del fomento del turismo y del deporte de recreación náutica, en especial, depende prioritariamente el desarrollo económico-social de la región”

Según Behncke, el fondeadero de yates es tan importante para ese desarrollo que “incluso se justificaría aunque se exterminaran los pingüinos de Humboldt que, por lo demás, se encuentran a lo largo de todas las costas de Chile. Lo demás es falsear los datos.”

“Esta no es una pelea entre yates y pingüinos” -apunta Behncke-. “Es un problema técnico entre el desarrollo y la ecología.”

¿Solución salomónica?

Y la solución técnica resultó extremadamente simple. El huevo de Colón. La encontró Behncke tras una noche completa en vela: El molo no llegará hasta la isla. Será cortado "una decena de metros antes", de modo que no puedan pasar a ella personas ni animales. Será protegido por una reja y un muro de concreto, liso con curvatura hacia fuera. Para proteger al molo del embate de las olas se construirá una playa submarina de piedra en el sector oeste hacia fuera, solo podrán transitar por el molo los dueños de yates, cuya entrada estará protegida por una puerta y guardia armada –pues ahí también fondearán embarcaciones de la Armada- hasta los muelles flotantes, donde estarán los yates, y un canal impedirá el paso hasta la isla. Ese canal tendrá, en marea baja mínima, un ancho de unos cinco metros y medio de profundidad aproximado. En marea máxima el canal medirá entre 20 y 25 metros.

Así, la Isla de los Pingüinos será más isla que nunca –opina Behncke-. Concluido el molo de protección, cesará todo trabajo en el islote.*

El líder de la oposición al molo, Dr. Juan Grau, al ser informado por *Cosas* de la solución encontrada, comentó:

"La considero una solución salomónica para 1977, pero no para 1999. Los daños ecológicos demoran años en producirse".

Y agrega, otra vez indignado:

"El cambio del proyecto original, si bien es un adelanto, no resuelve el problema en forma definitiva. El SAG lo aprueba ahora... Yo me pregunto ¿qué tiene que ver el Servicio Agrícola y Ganadero con biología marina? Está todo malo. No hay tribunales contenciosos en Chile a los cuales acudir, porque esto merece iniciar un juicio. ODEPLAN lo aprueba... Voy a escribir un libro con toda esta historia. Se requiere que la isla quede separada, como mínimo, por veinte metros en la más baja marea. Sueño con el día en que haya en Chile un Ministerio de Ecología. Entonces, esto no ocurrirá nunca más".**

El Mercurio daba a conocer en su edición del día 13 de marzo del año 1978:

La protección de un islote: un síntoma de despertar ecológico (1978)

En este mes se cumple un año desde que el Instituto de Ecología de Chile solicitó al Consejo de Monumentos que el islote Pájaros Niños de Algarrobo fuera declarado Santuario de la Naturaleza, para proteger las colonias de esfeniscos de Humboldt que habitan en él. Nuestra solicitud tenía los mejores auspicios, tanto de la Dirección del Litoral como del Ministerio de Agricultura. Inclusive fue aceptada por acuerdo del Consejo de Monumentos con fecha 7 de junio de 1977.

En julio llegó la denuncia de que se estaba iniciando la construcción de un molo que uniría la Puntilla con el islote y casi simultáneamente fuimos notificados de que el Ministerio de Educación rechazó en acuerdo del Consejo de Monumentos, basándose en un informe de ODEPLAN.

Después de innumerables polémicas, y en vista de que la construcción avanzaba a gran velocidad, el Instituto decidió elevar los antecedentes al Excmo. Sr. Presidente de la República, para pedir la detención de los trabajos, mientras se realizaban los estudios pertinentes.

Felizmente, desde la Presidencia emanó la orden de detención de las obras y en buena hora, pues, en los meses de septiembre y octubre las colonias de pingüinos estaban en plena nidificación, lo que fue comprobado por el ornitólogo profesor Braulio Araya Moedinger, del Departamento de Oceanología, en Montemar, de la Universidad de Chile de Valparaíso, quien, con sus ayudantes, encontró alrededor de 500 nidos en el islote.

Se encargó a un funcionario de ODEPLAN, el coordinador con el SAG, una fórmula que permitiera la construcción del embarcadero, sin afectar la ecología de la isla; Así supimos por la prensa que el islote quedaría totalmente aislado de tierra firme; una vez terminado otros dos molos que se construirían en la misma isla, uno al norte y otro más pequeño al sur.

Tal como predijimos en nuestro artículo publicado en El Mercurio, el 18 de agosto de 1977, titulado "Exterminio de Pingüinos", este verano ya ha sido posible llegar a pie al islote. Carabineros ha debido impedir la verdadera invasión de niños que llegaron en los primeros días. (il.2) Decíamos en ese artículo que solo un milagro salvaría a la isleta de ser convertida en península, con todo el riesgo que ello significa para los ecosistemas habituados a la tranquilidad insular.

Si los datos de que disponemos son fidedignos, el milagro ya se produjo y el islote quedará separado del molo principal

* El molo se construyó sin dejar el canal que protegerá el islote

** Hasta aquí el extracto de la entrevista de Raquel Correa

por un canal de una decena de metros, que se abrirá al término de la construcción de los piedraplenes y rompeolas.

La acción del Instituto de Ecología, del Comité Pro Defensa de la Flora y Fauna, otras instituciones, gran número de científicos y hombres y mujeres de los medios de difusión, que nos apoyaron tan decididamente, hicieron posible no solo que

el islote se conserve como tal, sino que los trabajos se hayan detenido entre septiembre y noviembre, período de eclosión de los huevos de los pingüinos, los cuales a fin de año ya están en condiciones de nadar junto a sus padres.

De todos modos las instituciones conservacionistas del país, con sus filiales a lo largo del territorio, están pendientes de cómo se maneja esta riqueza natural y turística de todos los chilenos, como son estas aves que sólo pueden anidar en muy contados islotes de la zona central, especialmente el pingüino esfenisco de Humboldt cuyo límite geográfico más austral de nidificación es el Islote Pájaros Niños de Algarrobo.

Toda esta inquietud y discusión despertada por la construcción de un embarcadero de yates, a costa de la destrucción de las bellezas naturales y amenaza de ecosistemas muy particulares, no se habría producido hace un par de lustros, en que existía una gran indiferencia frente a los desmanes contra la naturaleza que día a día se producían. Es por ello que este pequeño peñón que produjo un enfrentamiento de opiniones, hará meditar antes de actuar a aquellos que en el futuro intenten destruir nuestras riquezas naturales, por beneficios de unos pocos.

Isla de los Pájaros Niños. Santuario de la naturaleza

Una buena noticia para los amantes de la naturaleza y en especial para los veraneantes de Algarrobo, y para todas las personas que nos apoyaron en la campaña para salvar el islote de Algarrobo, hoy convertido en Península.

Después de casi dos años de tramitación, el día 29 de junio de 1978, con el N° 622, el Ministerio de Educación decretó lo siguiente:

Considerando: "El Acuerdo del Consejo de Monumentos Nacionales, en orden a declarar Santuario de la Naturaleza al Islote Pájaros Niños, por estimarse de importancia ecológica la preservación de las especies de avifauna existentes en dicho islote, particularmente de la especie de pingüino de Humboldt."

"Declárase Santuario de la Naturaleza El Islote Pájaros Niños, ubicado en la Comuna de Algarrobo, provincia de San Antonio, V Región, exceptuándose la concesión otorgada por Decreto Supremo de Defensa Nacional N° 1132, de 9 de diciembre de 1977, a la Cofradía Náutica del Pacífico Austral, de un sector de terrenos de playa y fondos de mar, individualizados en el decreto de Concesión."

Así pues, no todo se perdió y tal como solicitamos frente a los hechos consumados, el islote quedó dividido en dos partes: una pequeña parte de uso restringido para la concesión de la Cofradía Náutica del Pacífico Austral, y otra, la mayor parte, prohibida, donde nidifican los pingüinos de Humboldt.

En todo caso, el Instituto de Ecología ha solicitado a la Cofradía Náutica que, tal como prometió, deje un brazo de agua entre el islote y tierra firme para impedir la llegada de predadores, como ratones, hormigas, quiques, zorros, gatos y perros. Además, solicitamos que se coloque una alambrada que divida las dos zonas, para evitar la tentación de rodear el Islote. Es posible que este año el nacimiento de pingüinos se haya afectado por tanto tránsito de vehículo pesado en las playas del islote, para la construcción del molo accesorio, pero, si se procede de acuerdo con lo establecido, la recuperación de esta avifauna se regularizará en pocos años.

Una vez más, el apoyo de la colectividad, medios de difusión y grupos universitarios, han logrado sensibilizar a las autoridades y se ha alcanzado un logro que no hubiera sido posible 10 años atrás.

Yates y pingüinos (1982)

Mientras contemplaba la bahía de Algarrobo, desde una pequeña cabina escribí estos comentarios, que bien podríamos titular: Yates y pingüinos en convivencia por cinco años. Parece que fue ayer cuando en 1977 se libró la que fue la primera batalla ecologista de toda la historia de nuestro país, y que después de cinco años todavía motiva polémicas entre los bandos de yatistas y pingüinistas.

Muchos conocen la historia que no repetiremos. Cuando llegaron los buldozer y comenzaron las explosiones que hacían

volar las rocas graníticas de la otrora romántica Puntilla, el Instituto de Ecología lanzó un manifiesto que fue respaldado por cientos de científicos, oponiéndose al proyecto; pero, de poco sirvió.

Ahora, después de cinco años, el paisaje natural ha sido cambiado por otro, hecho por el hombre y su tecnología. La Puntilla de nuestra juventud ha desaparecido y el muelle de abrigo acoge varias docenas de yates multicolores. (il.3) Hay mástiles y banderas que ondean al viento y el islote, ya protegido por ley, está defendido por los visitantes por una alambrada de púas que lo rodea. Este año no hemos visto el letrero que anunciaba que el islote era Santuario Natural.

Pero lo increíble es cómo los pingüinos se han adaptado a su nueva vida peninsular, y se los ve en su impecable formación encima de las rocas del rompeolas o nadando en las aguas tornasoleadas por el aceite, compartiendo con los yates el recinto del muelle.

Por el momento no se ha detectado ningún daño del número de pingüinos esfésnicos; aparentemente, no habría disminución del número absoluto de ellos, pero parecería que la variedad magallánica que compartía su hábitat con los de Humboldt, ha emigrado hacia el Islote de Cachagua.

Pero la naturaleza es muy celosa de sus criaturas y se requieren muchos años, quizás siglos, para que se sepa si este cambio de la geografía, que transformó una isla en península, producirá alguna alteración en sus ecosistemas autóctonos.

Por el momento, el islote de Algarrobo y el pingüino de Humboldt han quedado convertidos en un símbolo, usado como una insignia por todas las brigadas juveniles de ecología del país, como recuerdo de la primera campaña de defensa del medio ambiente que, si bien no triunfó, logró crear conciencia entre el público y consiguió que el peñón de la discordia fuera declarado Santuario de la Naturaleza, para que quede preservado para las generaciones futuras.

El Islote Pájaros Niños 18 años después de la polémica (1995)

Han pasado 18 años desde la polémica campaña que emprendimos los miembros de un grupo ecologista, para oponernos a la construcción de un muelle para yates oceánicos en La Puntilla de Algarrobo.

En este mismo libro está lo que escribimos después de 5 y 8 años de la construcción del molo que unió la idílica Puntilla con el Islote Pájaros Niños que hace ya 40 años, con grupo de socios del Club Deportivo Nacional, decidimos plantar con pinos para frenar la erosión que lo assolaba. Los pinos crecieron lentamente, muchas veces fuimos en pequeños botes llevando garrafas de agua para regarlos en tiempo seco; aún así crecieron raquíticos, pero crecieron. Los pingüinos anidaban bajo su sombra en cuevas que excavaban en la tierra, eran los pingüinos esfésnicos de Magallanes. En cambio los del norte o de Humboldt preferían las cuevas en la ladera este y entre las grietas de las rocas del acantilado. Muchas veces hicimos el recuento de estas esfésnicas; su número se acercaba siempre a los 1.000 individuos adultos que configuraban unas 500 parejas. Dos de cada diez eran pingüinos magallánicos, que reconocíamos fácilmente por la doble banda negra en su cuello y pecho; en cambio, los del norte tienen una sola banda gruesa entre el pecho y el cuello.

Como la mayoría de las vacaciones las pasamos en Algarrobo, hemos tenido oportunidad de observar los cambios que ha producido el muelle, que convirtió el islote en península.

¿Qué pasó con la corriente de agua que en grandes cantidades entraba por el estrecho que había entre la Isla y La Puntilla?

Durante los primeros años, la playa del Club Deportivo Nacional, al recibir el oleaje sin el freno que significaba la gran masa de agua que corría de oeste a este, quedó poco menos que inutilizada por la enorme cantidad de piedras y huiros que el oleaje frontal traía desde el fondo de la bahía. Daba la impresión de que el nivel del mar había subido y las olas llegaban hasta la muralla de la terraza. Todos se quejaban que la playa arenosa se había achicado y estaba llena de piedras. Pero como la naturaleza es impredecible, cuando ocurrió el terremoto de grado 7 a 8 el 3 de marzo de 1985, que tuvo su epicentro en el mar, frente a Algarrobo, la corteza terrestre sufrió en ese lugar una elevación de unos 70 cm., lo que fue posible comprobar en las escaleras y niveles del piso de muchas casas del Club Deportivo Nacional.

Desde ese día, al subir el nivel de la costa, la playa se ensanchó visiblemente y las olas que cubrían la arena no llegaban ni siquiera cerca de la muralla de piedra. Hasta ahora se ha mantenido así, quizás con más huiros y piedras sueltas que antes, pero la playa está en buenas condiciones, aunque con más oleaje.

Los piedraplenes

Cada invierno, los temporales y grandes marejadas atacan el molo por su parte occidental, por lo que ha debido **reforzarse** varias veces con trozos de rocas de granodiorita. Por desgracia estas piedras no son suficientemente grandes y forman **una barrera** muy efímera frente al imbate de las olas que las mueven y desequilibran. Ello ha sido causa de **aplastamiento de pingüinos**, que obstinadamente se empeñan en hacer sus nidos entre estas piedras. Cada año ocurren bajas por esta causa.

Problemas de los cierres y entradas de depredadores

Los cierres que rodean el recinto de la Cofradía Náutica impiden la entrada de personas, pero están bastantes **deteriorados** en varios puntos por donde entran perros, conejos y gatos. A estos últimos los hemos vistos incluso llegar hasta la **zona restringida** del Santuario de la Naturaleza en lo que era el islote. Hay una gran puerta que mira hacia el oeste, que deja por **debajo** un espacio de 20 cms. en todo lo ancho.

Aumento de otras aves.

No sabemos exactamente por qué se ha producido un aumento tan grande de gaviotas y pelícanos que anidan **en la isla**. Nos contaron los pescadores que cuando la isla no estaba protegida era fácil desembarcar y sacar varios canastos de **huevos de gaviotas** y pelícanos, todas las temporadas. Lo evidente es que la población de aves ha aumentado. Las gaviotas **pueden atacar** a un pingüino de pocos días que ande extraviado, pero a los pelícanos los hemos visto dar picotazos a polluelos de **pingüinos** de unos 2 o 3 meses. También han aumentados los jotes en estos últimos años.

Vegetación del islote.

Con la colocación de un faro moderno, que reemplazó al antiguo, los viajes del personal hacia la **cumbre del islote** aumentaron, y pudimos comprobar cómo fueron desapareciendo los pinos, hasta que en estos últimos 2 ó 3 años **el peñón** quedó prácticamente pelado en su cúspide.

El paseo en las lanchas.

El circuito de las lanchas turísticas debe pasar ahora de ida y vuelta por fuera del islote con el consiguiente **riesgo**. **Hasta** hora nada ha ocurrido y los viajeros pueden ver los pingüinos en el piedraplén del espigón que mira al noreste, **pues, como** dijimos, muchas parejas anidan entre las piedras.

Estado de los pingüinos.

Durante los primeros años vimos que la población de pingüinos no sufrió en forma aparente. Parecía, incluso, que **eran** más numerosos. Siempre distribuida en las mismas tres colonias. Sin embargo, nos llamó la atención la **escasez, primero, y** ausencia, después, de los pingüinos magallánicos, que en la actualidad ya no existen.

En abril de 1995, desde lo alto de La Puntilla y durante varias horas, nos dedicamos a vigilar con prismáticos **las tres** colonias y nos pareció que la población de la colonia que enfrenta el muelle estaba francamente disminuida. Al **día siguiente** fuimos por mar para ver más cerca las otras colonias, y también nos pareció que los pingüinos estaban **disminuyendo en** relación a los años anteriores.

Es posible que se trate de una ausencia temporal, debido a la actividad que en estos días de abril había en la **Cofradía** Náutica, cuando se desarrolló el XXIII Campeonato Sudamericano de Yates Optimist, y el muelle estaba lleno de **jóvenes que** jugaban, escuchándose una fuerte música desde la distancia.

El 23 de julio de 1995 vimos ciclistas circulando por el piedraplén hasta la misma puerta del islote, que estaba **abierta de** par en par. Queríamos mostrar desde La Puntilla los pingüinos a unos amigos extranjeros, pero por primera vez en **cincuenta** años, no pudimos ver ni uno solo.

El camino de acceso a la Cofradía.

Como una ironía, en una de las caminatas que hicimos por el antiguo camino, ahora convertido en carretera, nos encontramos con un letrero que decía: "Sres. Paseantes: Bien venidos a los terrenos de la Cofradía Náutica del Pacífico." Por lo que sabemos La Puntilla ya está parcelada y pronto se construirán casas y edificios. El nuevo plano regulador de Algarrobo ha levantado polvareda entre los propietarios y asiduos y veraneantes.

Después de haber visto cómo el llamado "progreso" ha arremetido contra los valores naturales, no nos queda más que esperar el día cuando el Gobierno considere de primera prioridad proteger el islote y sus pingüinos, que se han convertido en un símbolo para las futuras generaciones.*

* En una conversación con el Dr. Juan Grau en el mes de abril del año 2006, me informó que sus observaciones de comienzo del mismo año, le indicaban que el número de pingüinos esfeniscos de Humboldt en la otrora isla, no habría sufrido hasta ahora una disminución considerable.



(il. 1) Recuerdos del pasado. Embarcadero de lanchas que cada media hora salían al Canelo y Canelillo, pasando por el estrecho entre La Puntilla y el islote. Ahora deben enfrentar el fuerte oleaje al rodearlo por el mar abierto. (a)



(il. 2) El molo uniendo La Puntilla y el islote. (a)



(il. 3) Recuerdos del pasado. El muelle de yates y el ex islote al fondo. El pirdaplén principal ha sido reforzado y pavimentado, pudiéndose llegar en auto hasta el Santuario. Ese día había una gran fiesta en la Cofradía Náutica y la música se oía a la distancia. 15 de abril de 1995. (a)

ESPECIES NATIVAS Y ASILVESTRADAS
DE VALOR ORNAMENTAL

GUSTAVO ALDUNATE Y PAULINA RIEDEMANN

La flora nativa de Algarrobo está condicionada por el clima de tipo mediterráneo, propio de la Zona Central de Chile, con veranos secos y calurosos e inviernos húmedos y fríos; por la acción moderadora del aire marino y por la luminosidad propia de nuestra costa. Se la encuentra en quebradas, puntillas, franja litoral, lomajes circundantes, sitios eriazos y orillas de caminos. En muchos lugares ha sido fuertemente desplazada por la presión antrópica. Incluso uno de los últimos refugios de la flora, la angosta franja que se extiende entre los cercos y los caminos, tiende a desaparecer arrasada por un mayor flujo vehicular, los ensanches de las vías y la "limpieza" de las orillas.

Los bosques de pinos que rodeaban y aún rodean gran parte del pueblo han contribuido a disminuir considerablemente la cantidad y variedad de las plantas autóctonas.

Las quebradas que cruzan Algarrobo desde los lomajes hacia el mar constituyen corredores de biodiversidad, verdaderos islotes donde nuestras plantas luchan por permanecer, acosadas por aromos, eucaliptos, pinos y otras especies que crecen entre ellas. Estas quebradas constituyen, además, importantes lugares de sobrevivencia y alimentación para la fauna. En algunas de ellas crecen especies escasas, no sólo en Algarrobo, sino también en el país.

En el texto de este capítulo de *El Libro de Algarrobo*, se mencionarán las especies vegetales por sus nombres comunes, ya que para el lector no experto los nombres científicos pueden ser un obstáculo. Al final de él se encuentra un listado de esas especies por orden alfabético de sus nombres comunes y con sus respectivas denominaciones científicas. Algunas referencias bibliográficas permitirán ampliar el conocimiento de ellas.

El nombre común de una especie varía de un lugar a otro del país, hasta en una misma localidad se suelen usar denominaciones diferentes: capachito, topa-topa, zapatito de la Virgen, para una misma Calceolaria, por ejemplo.

Puntillas y franja litoral.

Las puntillas son zonas que se adentran en el mar y que tienen una vegetación un tanto diferente, condicionada por los vientos, la humedad salina del aire, los suelos con excelente drenaje y escasa materia orgánica, y una mayor radiación solar.

Podemos distinguir en ellas tres tipos vegetacionales diferentes: la planicie superior, las escarpadas laderas que descienden al litoral y el litoral mismo.

Parte de esta vegetación, especialmente la de laderas inclinadas, ha sido protegida debido a su menor grado de accesibilidad. Sin embargo, el tránsito humano está llegando a ellas con fuerza a medida que aumentan los condominios costeros, las parcelas de agrado y los numerosos senderos que destruyen las plantas y aumentan notablemente la erosión.

En estos sectores encontramos en general pocos árboles, los que allí crecen lo hacen en lugares de exposición oriente o sur. En su mayoría se trata de corcolenes, maitenes y molles (il. 1).

Predominan ampliamente los arbustos: vauto, salvia blanca (il. 2), colliguay (il. 3), lechón, mira mira, tupa, senecio, palo negro, esparto (il. 4), chamiza y flor del minero. Se entremezclan con flores como ñañauca (il. 5), alhelí silvestre, lirio costero (il. 6), almizcle, flor de San José, mitrún y vinagrillos amarillos y rosados. Son frecuentes en estas laderas rocosas los quisquitos de flores rosadas, que pueden formar agrupaciones relativamente densas.

En las planicies de las puntillas se ven más arbustos bajos, peinados por el viento, como colliguay, perilla, esparto y chupalla. Rara vez aparece entre ellas algún hitigú, un corcolén o un espino. Estos sitios se decoran en otoño con las "flores de mayo", que las pintan de amarillo; y en primavera, con alfombras florales de lirios rosados. A comienzos del invierno es frecuente encontrar voquicillo de flores amarillas, enredado en los arbustos de los bordes y embalsamando el aire con su suave perfume.

En el litoral, creciendo entre las rocas cerca del mar, están la sosa brava y la flor de la lombriz. Ambos matorrales cubren las rocas y las decoran con sus pequeñas flores blanquecinas. También hay doca, huille de perro, suspiro del mar, don Diego de la noche, flor de San José, senecio, alhelí silvestre, monina, pata de guanaco, borlón de alforja y flor del minero.

Los suspiros de mar son escasos en esta región y como son muy hermosos la gente los corta e intenta transplantarlos, lo que no da resultado, ya que al cortarse tienen poca vida, dado que su rizoma reservante es profundo y se rompe con facilidad. Es mejor propagarlos mediante semillas, pero solo se debe coger una de cada diez, para que la naturaleza pueda hacer su trabajo y las multiplique en el lugar. Así todos podremos gozarlas otra vez.

Quebradas.

Las quebradas que atraviesan el pueblo de Algarrobo y alrededores son variadas en cuanto a flora. Ello se debe a su diferente exposición solar, anchura, pendiente de las laderas, distancia del litoral, vientos predominantes, entorno, y al hecho de llevar agua en forma ocasional o permanente. Algunas constituyen cordones rodeados de casas, en los que aún subsiste la flora nativa a pesar del daño que los humanos producimos mediante residuos, basura, incendios, pisoteo y, además, de la constante lucha con especies extranjeras introducidas que desplazan dicha flora.

La vegetación predominante es de matorral y bosque esclerófilo, con diferentes especies de una quebrada a otra. Aquellas que gozan de agua en forma permanente tienen más árboles y matorrales más densos, encontrándose también nalcas, helechos y plantas acuáticas. Algunas de ellas son las quebradas de El Batro, de San Jerónimo o de Los Médicos, de Las Palmas o estero El Membrillo, San José, El Yeco y Tunquen. Esta última presenta un humedal en la desembocadura del estero de Casablanca. En cambio las que tienen agua en forma ocasional son más ralas en cuanto a árboles autóctonos y más invadidas por flora foránea. Como ejemplo están las quebradas de Las Petras, de Las Tinajas, de La Municipalidad, de Las Casas y de Los Claveles. Hay que mencionar también, como un sitio de gran riqueza de especies vegetales, la Quebrada de Córdova que, aunque está fuera de la comuna, se la cruza por los caminos interiores.

Los árboles más frecuentes son peumos, litres, maitenes, maquis, molles, bollenes, boldos (il. 7), culenes y sauces chilenos. Menos comunes, pero presentes en varias quebradas, están los lunces (il. 8), canelos, naranjillos, petras y quillayes (il. 9). Muy escasos -urge protegerlos- son el petrillo y las palmas (il. 10).

Lo mismo sucede con la gran diversidad de arbustos que podemos encontrar. Los más numerosos son: quilo, salvia macho, tevo, vauto, barba de viejo (il. 11), pircún, richa, barraco, tabaco del diablo, chupalla, cola de zorro, costilla de vaca (il. 12) y pangué. Más difíciles de encontrar son la ñipa roja, el palpalén y el mitique. Muy poco abundantes el arrayancillo, el lúcumo silvestre y los chilcos del norte y del sur, especies que exigen protección.

También florecen las quebradas en primavera: aparecen flores del gallo, ajicillos (il. 13), maripositas, añañucas, azulillos, chochos, clavelillos, flor de la plumilla, violetas de hoja larga, cebolletas, huilles de perro, fulleles, claveles del campo (il. 14) y huilles blancos (il. 15).

En los árboles y arbustos se enredan trepadoras que alegran la vegetación con sus flores, como voquicillo (il. 16), sahumero, soldaditos rojos (il. 17) y amarillos, flor de la estrella, arvejilla amarilla y tola blanca. Más escasa en esta región es la salcilla (il. 18).

Lomajes.

Se extienden en los alrededores del pueblo y están cada vez más habitados o cultivados, haciendo que los retazos de flora nativa sean menores. Estos lomajes se caracterizan por su flora esclerófila mediterránea de zonas de secano o semi secano. Algunos ejemplares de su flora se encuentran aislados en medio de terrenos de cultivo o pastoreo; otros, los menos, forman pequeños bosquetes mixtos.

Entre los árboles encontramos quillay, boldo, molle, maitén, litre, huingán, boyén y espino. Cuando estos árboles cuentan con suficiente espacio, alcanzan muchas veces sus máximos de altura y diámetro, logrando un desarrollo armonioso y destacando en el paisaje.

Los arbustos se encuentran principalmente cerca de los límites de los predios o del borde de los caminos, también en algunos potreros con poco pastoreo o no cultivados, donde crecen en forma salpicada entre praderas de flores. Allí encontramos menta de árbol, michay, richa, maravilla del campo, romeros, verbena del litoral, romerillo, mira mira, tevo, perilla, coralito, quilo, mitique, tabaco del diablo, quebracho y crucero.

Entre las cactáceas destacan los quiscos columnares, costeros (il. 19) y uno que otro quisquito de flores rojas o anaranjadas escondido entre las rocas, en tanto que el quisquito rosado está mirando al mar.

Sobre árboles y arbustos trepan tola blanca, camisilla y soldaditos. Apoyado en cactáceas se eleva el azahar del quisco, más bien escaso, perfumando el aire a su alrededor.

Es en este territorio donde podemos encontrar casi todo el año especies llamativas: en otoño, con las primeras lluvias, se tiñen los campos de amarillo con la flor de mayo; los romerillos parecen nevados de frutos blancos, los peumos están llenos de rojas drupas y los boldos comienzan su floración. En invierno reverdecen los pastos, aparecen las primeras añañucas y la flor de la culebra. Luego, en primavera renacen los azulillos, las huasitas y algunas flores

asilvestradas, entre las que se distinguen los lupinos azules y los dedales de oro. Ya a comienzos del verano, cuando los inviernos han sido lluviosos, en los campos se ven pequeñas manchas azules causadas por el tahay (il. 20) y las violetas de hoja larga, o rosadas por la hierba de la piñada (il. 21) y los alfilerillos, y moradas con la flor del traro y las viuditas. También encontramos centellas, clavelillos, collomías, core-cores, cuncunas, flores de la plumilla, escorzoneras, hierbas del chanco, flores de la piñada, fiancolahuén, orejas de zorro y relojitos

Sitios eriazos.

Entre las casas del pueblo quedan en varias partes sitios vacíos, algunos cerrados, otros con cercos semi destruidos y otros, sencillamente abiertos.

Si se han mantenido limpios, sin acumulación de desperdicios o de residuos de jardines, se transforman cada primavera en rincones dignos de un pintor.

Los árboles que sobreviven en ellos son los molles, litres y boldos. Los arbustos más frecuentes, los colliguayes, quebrachos, quilos y vauetros.

Pero su mayor colorido se halla en las innumerables flores nativas o asilvestradas que surgen en primavera y verano. Destacan entre ellas, el dedal de oro, la ñañauca de la gloria, la flor de la cuncuna, la flor de la culebra, el manzanillón amarillo, el lupino azul, el core core, alfilerillos, vinagrillos amarillos y rosados, la pimpinela, el ajicillo, la huasita, las manzanillas, el mitrún, la hierba del paño y los piretros de jardín.

Es raro encontrar trepadoras en sitios eriazos, pero si las hay se comportan como rastreras; hemos visto voquicillo, voquí colorado, soldaditos e incluso una flor de la pluma arrancada de un jardín.

Orillas de caminos.

La estrecha franja que se extiende entre los cercos y el camino constituye a veces una caja de sorpresas, en cuanto a vegetación se refiere. Por el camino circulan vehículos y personas, dentro de los predios se encuentran los cultivos y el ganado. Es esta estrecha franja la que preserva a veces ejemplares escasos de nuestra flora. A la entrada de Algarrobo desde Casablanca y bajo un pino solitario, en menos de 500 m. de superficie, crecían cuatro especies diferentes de orquídeas chilenas, dos de ellas bastante raras. A fin de facilitar la entrada a un condominio del otro lado de la carretera se efectuó un ensanche y actualmente solo queda una especie, la más corriente, cuyo nombre común es pico de loro (il. 22), (*Chloraea bletioides*).

Al recorrer los caminos en diferentes épocas del año, se van encontrando estas plantas y cada primavera las saludamos como a viejas amigas. Duele comprobar que a algunas ya no las volveremos a ver; las plantas pierden terreno y pierden la vida, pero produce gozo observar que a pesar de todo, el crecimiento de algunos retoños reemplazará a sus padres.

Los ejemplares presentes en estos lugares son los mismos que crecen en lomajes, pero escondidos entre ellos podemos encontrar once orquídeas diferentes, siemprevivas azules y blancas, huilmos amarillos y rosados, clavelillos, flor de la plumilla, tahay, cebolletas, quinchamáli, maripositas blancas (il.18), maicillo, chicorea, almizcle, viborera, verbenas rosadas y amarillas, vinagrillo rosado y muchas otras, si tenemos el interés de apreciar y no solo mirar, lo que encontramos a nuestro paso.

Referencias Bibliográficas

Hoffmann, Adriana. *Flora Silvestre de Chile. Zona Central*, Stgo, Fundación Claudio Gay. 1978.

Muñoz, Mélica. *Flores del Norte Chico*, Stgo, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 1985.

Riedemann, Paulina y Gustavo Aldunate. *Flora nativa de valor ornamental, Zona Central*, Stgo, Ed. Andrés Bello, 2001.

Listado de Nombres Comunes y Científicos

Nombre común	Nombre científico
Arboles	
Algarrobo	<i>Prosopis chilensis</i>
Boldo	<i>Peumus boldus</i>
Boyén	<i>Kageneckia oblonga</i>
Canelo	<i>Drimys winteri</i>
Culén	<i>Otobolobium glandulosum</i>
Espino	<i>Acacia caven</i>
Huingán	<i>Schinus molle</i>
Litre	<i>Lithraea caustica</i>
Luma del norte	<i>Blepharocalyx cruckshankii</i>
Lun	<i>Escallonia revoluta</i>
Maitén	<i>Maytenus boaria</i>
Maqui	<i>Aristotelia chilensis</i>
Molle	<i>Schinus molle</i>
Naranjillo	<i>Citronella mucronata</i>
Olivillo	<i>Alectoconia punctatum</i>
Palma chilena	<i>Jubaea chilensis</i>
Palo colorado	<i>Luma apiculata</i>
Palo santo	<i>Dasyphyllum excelsum</i>
Petra	<i>Myrcogenia excsucca</i>
Pettrillo	<i>Myrcogenia correifolia</i>
Peumo	<i>Cryptocarya alba</i>
Quillay	<i>Quillaja saponaria</i>
Sauce chileno	<i>Salix humboldtiana</i>
Arbustos	
Arrayancillo, rarín	<i>Myrcogenia lanceolata</i>
Atutemo	<i>Llagunoa glandulosa</i>
Barba de viejo	<i>Ageratina gleebonophylla</i>
Barraco, ñipa	<i>Escallonia illinita</i>
Capachito	<i>Calceolaria integrifolia</i>
Capachito	<i>Calceolaria thyrsoflora</i>
Cardoncillo	<i>Ochagavia carnea</i>
Chagual amarillo	<i>Puya chilensis</i>
Chagual verde	<i>Puya berteroniana</i>
Chamiza	<i>Babia ambrosioides</i>
Chequén	<i>Luma chequen</i>
Chilco	<i>Fuchsia magellanica</i>
Chocho	<i>Lupinus arboreus</i>
Chupalla	<i>Eryngium paniculatum</i>
Cola de zorro	<i>Cortaderia rudiuscula</i>
Colliguay	<i>Colliguaja odorifera</i>

Coralillo
Corcolén
Corontillo
Crucero
Cuerno de cabra
Esparto
Espinillo
Flor del minero
Hierba de la lombriz
Hierba de la perilla
Hitigu
Huañil
Lechón
Lúcumo silvestre
Malvavisca
Manzanillón
Maravilla del campo
Matico
Mayu
Menta de árbol
Michay
Mira-mira
Mitiqúe
Nalca, pangue
Natri, tomatillo
Ñipa roja
Oreganillo
Palito negro, heliotropo
Palo de yegua
Palpalén
Pichi-romero
Pircún
Quebracho
Quilo
Rarán
Richa
Romerillo
Salvia blanca
Salvia macho
Senecio
Sosa brava
Tabaco del diablo
Tevó
Tupa
Vautro
Zarzaparrilla

Lycium chilense
Azara celastrina
Escallonia pulverulenta
Colletia spinosa
Haplopappus foliosus
Solanum maritimum
Adesmia arborea
Centaurea chilensis
Nolana sedifolia
Margyricarpus pinnatus
Myrcogenia rufa
Pronstia pungens
Adenopeltis serrata
Pouteria splendens
Lavatera assurgentiflora
Chrysanthemum coronarium
Flourensia thurifera
Buddleja globosa
Sophora macrocarpa
Satureja gilliesii
Berberis actinacantha
Gocbnatia foliolosa
Podanthus mitique
Gunnera tinctoria
Solanum ligustrinum
Escallonia rubra
Tencrium bicolor
Heliotropium stenophyllum
Fuchsia lycioides
Acrisione denticulata
Fabiana imbricata
Anisomeria litoralis
Senna candolleana
Muehlenbeckia hastulata
Myrcogenia obtusa
Berberis chilensis
Baccharis linearis
Sphacele salviae
Aristeguietia salvia
Senecio cerberoanus
Nolana crassulifolia
Lobelia excelsa
Retanilla trinervia
Lobelia polyphylla
Baccharis concava
Ribes punctatum

Trepadoras

Arvejilla amarilla
Arvejilla rosada
Arvejilla violácea
Azahar del quisco
Camisilla, huanqui
Clarincillo
Clavel del campo
Cóguil
Sahumerio
Salcilla, copihuito
Soldadito amarillo
Soldadito rojo
Tola blanca
Voqui colorado
Voquicillo

Vicia magnifolia
Vicia vicina
Vicia atropurpurea
Astephanus geminiflorus
Dioscorea bryoniifolia
Lathyrus hookeri
Mutisia latifolia
Lardizabala funaria
Tweedia confertiflora
Bomarea salcilla
Tropaeolum brachyceras
Tropaeolum tricolor
Proustia pyriformis
Cissus striata
Diplolepis menziesii

Flores

Ajicillo
Alhelí silvestre
Almizcle
Añañuca de fuego
Añañuca de la gloria
Armeria
Asta de cabra
Azucena del diablo
Azulillo
Barba de gato
Blanquillo
Borlón de alforja
Botón de oro
Capachito
Capachito
Cardo santo
Cebolleta
Centella
Centella
Chamomilla
Chicorea
Chinita
Clavelillo
Collomia
Core-core
Culle amarillo
Cuncuna
Dedal de oro
Doca
DonDiego de la noche

Alonsoa meridionalis
Menonvillea linearis
Moscharia pinnatifida
Phycella ignea
Rhodophiala advena
Armeria maritima
Bidens pilosa
Phycella bicolor
Pasithea coerulea
Homalocarpus dichotomus
Leuceria cerberoana
Polyachyrus poeppigii
Cotula coronopifolia
Calceolaria corymbosa
Calceolaria petioalaris
Argemone hunnemannii
Ozorioë biflora
Anemone decapetala
Ranunculus peduncularis
Matricaria chamomilla
Cicborium intybus
Cbaetantbera chilensis
Schizopetalon gayanum
Collomia biflora
Geranium berterianum
Oxalis carnosa
Phacelia secunda
Eschscholzia californica
Carpobrutus aequilaterus
Oenothera acaulis

Esconzonera , renca	<i>Hypochoeris scorzonerae</i>
Flor de la culebra	<i>Fumaria agraria</i>
Flor de la culebra	<i>Fumaria officinalis</i>
Flor de la plumilla	<i>Trichopetalum plumosum</i>
Flor de la Virgen	<i>Tristagma bivalve</i>
Flor de Mayo	<i>Oxalis mallobolba</i>
Flor de San José	<i>Oenothera affinis</i>
Flor del gallo	<i>Alstroemeria ligta var. simsii</i>
Fullel	<i>Solidago chilensis</i>
Hierba de la piñada	<i>Stenandrium dulce</i>
Hierba del chancho	<i>Hypochoeris radicata</i>
Hierba del paño	<i>Verbascum thapsus</i>
Hierba del traro	<i>Lupinus microcarpus</i>
Hierba santa, toronjilcillo	<i>Stachys grandidentata</i>
Huasita	<i>Clarkia tenella</i>
Huille blanco	<i>Leucocoryne ixcioides</i>
Huille de perro	<i>Nothoscordum striatellum</i>
Huilmo azul	<i>Sisyrinchium chilense</i>
Huilmo rosado	<i>Olcynium junceum</i>
Huilmo	<i>Sisyrinchium graminifolium</i>
Huilmo	<i>Sisyrinchium striatum</i>
Leuceria	<i>Leuceria glandulosa</i>
Lirio costero	<i>Alstroemeria bookeri ssp. recumbens</i>
Lupino azul	<i>Lupinus angustifolius</i>
Maicillo	<i>Solenomelus pedunculatus</i>
Manzanilla	<i>Helenium aromaticum</i>
Manzanillón amarillo	<i>Chrysanthemum coronarium</i>
Manzanillón blanco	<i>Chamaemelum mixtum</i>
Mariposa del campo	<i>Alstroemeria pulchra ssp. Pulchra</i>
Mariposita blanca	<i>Schizanthus pinnatus</i>
Mariposita de la costa	<i>Schizanthus litoralis</i>
Mariposita tricolor	<i>Schizanthus tricolor</i>
Miersia	<i>Miersia chilensis</i>
Mitrún	<i>Verbascum virgatum</i>
Monina	<i>Monina pterocarpa</i>
Nancolahuén	<i>Linum aquilinum</i>
Oreja de zorro	<i>Aristolochia chilensis</i>
Ortiga caballuna	<i>Loasa tricolor</i>
Pancita de burro	<i>Salpiglossis sinuata</i>
Papa cimarrona	<i>Solanum maglia</i>
Papita	<i>Conanthera bifolia</i>
Pata de guanaco, renilla	<i>Cistante grandiflora</i>
Pimpinela	<i>Anagallis arvensis</i>
Piretro de jardín	<i>Tanacetum partenium</i>
Quinchamalí	<i>Quinchamalium chilense</i>
Relojito	<i>Erodium cicutarium</i>
Relojito	<i>Erodium moschatum</i>
Siempreviva	<i>Triptilion spinosum</i>
Suspiro de mar	<i>Nolana paradoxa</i>
Tahay	<i>Calydorea xiphioides</i>

Té de burro	<i>Phacelia brachyantba</i>
Trique	<i>Libertia sessiliflora</i>
Vara de mármol	<i>Francoa appendiculata</i>
Verbena amarilla	<i>Glandularia sulphurea</i>
Verbena rosada	<i>Glandularia porrigens</i>
Verbena	<i>Verbena litoralis</i>
Viborera	<i>Echium vulgare</i>
Vinagrillo amarillo	<i>Oxalis cernua</i>
Vinagrillo grande	<i>Oxalis articulata</i>
Vinagrillo rosado	<i>Oxalis rosea</i>
Violeta de hoja larga	<i>Tecophilea violiflora</i>
Vira-vira	<i>Gnaphallium vira-vira</i>
Viudita	<i>Conanthera bifolia</i>
Viudita	<i>Conanthera campanulata</i>
Viudita	<i>Conanthera parvula</i>

Orquídeas

Flor del bigote	<i>Bipinnula fimbriata</i>
Flor del loro	<i>Chloraea disoides</i>
Gavilú	<i>Chloraea galeata</i>
Gavilú	<i>Chloraea heteroglossa</i>
Lirio	<i>Chloraea cristata</i>
Nuil	<i>Brachystele unilateralis</i>
Orquídea	<i>Chloraea multiflora</i>
Pico de loro	<i>Chloraea bletioides</i>
Pico de loro	<i>Gavilea leucantha</i>
Pico de loro	<i>Gavilea sinnata</i>
Tulipán del monte	<i>Chloraea chrysantha</i>

Helechos

Costilla de vaca	<i>Blechnum chilense</i>
Culantrillo	<i>Adiantum sulphureum</i>
Doradilla	<i>Cheilanthes glauca</i>
Helecho	<i>Cyrtopteris fragilis</i>
Palito negro	<i>Adiantum chilense</i>
Palmilla	<i>Blechnum bastatum</i>

Cactáceas

Quisco costero	<i>Echinopsis litoralis</i>
Quisco, cacto	<i>Echinopsis chiloense</i>
Quisquito rojo	<i>Neoporteria horrida</i>
Quisquito rosado	<i>Neoporteria subgibosa</i>

Algunas Especies Nativas en Peligro

Naranjillo	<i>Citronella mucronata</i>
Petrillo	<i>Myrcogenia correifolia</i>
Canelo	<i>Drimys winteri</i>
Petra	<i>Myrcogenia excrucata</i>
Palma chilena	<i>Jubaea chilensis</i>
Arrayancillo	<i>Myrcogenia lanceolata</i>
Salvia blanca	<i>Sphacele salviae</i>
Lúcumo silvestre	<i>Pouteria splendens</i>
Hitigu	<i>Myrcogenia rufo</i>
Palpalén	<i>Acrisione denticulata</i>
Salcilla, copihuito	<i>Bomarea salcilla</i>
Azahar del quisco	<i>Asthefannus geminiflorus</i>
Hierba de la piñada	<i>Stenandrium dulce</i>
Tahay	<i>Calydorea xifioides</i>
Gavilú	<i>Chloraea heteroglossa</i>
Lirio	<i>Chloraea cristata</i>
Nuil	<i>Brachystele unilateralis</i>
Trique	<i>Libertia sessiliflora</i>
Huilmo azul	<i>Sisyrinchium chilense</i>
Miersia	<i>Miersia chilensis</i>

ILUSTRACIONES



(il. 1) Molle (*Shinus latifolius*) (a)



(il. 2) Salvia blanca (*Sphaecel salviae*) (a)



(il. 3) Colliguay (*Collibunja odorifera*) (a)



(il. 4) Esparto (*Solanum maritimum*) (a)



(il. 5) Añañuca de la gloria
(*Rhodophiala advena*) (a)



(il. 6) Lirio costero
(*Astroemeria bookeri* ssp.
recumbens) (a)



(il. 7) Boldo (*Peumus boldus*) (a)



(il. 8) Lun (*Escallonia revoluta*) (a)



(il. 9) Quillay (*Quillajasaponaria*) (a)



(il. 10) Quebrada de El Menbrillo, Palma
(*Jubea chilensis*) (a)



(il. 11) Barba de Viejo (*Ageratina glechonophylla*) (a)



(il. 12) Costilla de vaca (*Blechnum ebileense*)
(a)



(il. 13) Ajicillo (*Alonsoa meridionalis*) (a)



(il. 14) Clavel del campo (*Mutisia latifolia*) (a)



(il.15) Huille blanco (*Leucocoryne ischioides*) (a)



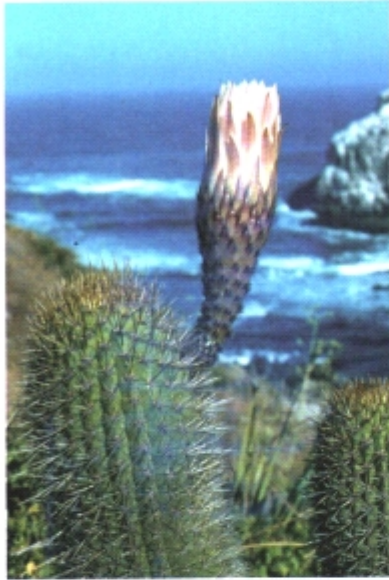
(il. 16) Voqui (*Diphalepis menziesii*) (a)



(il. 17) Sokladito rojo (*Tropaeolum bicolor*) (a)



(il. 18) Salcilla, copihuito (*Bomarea salicilla*) (a)



(il. 19) Quiseos costeros (*Echinospartus litoralis*) (a)



(il. 20) Tahay (*Calydorea xiphoides*) (a)



(il. 21) Hierba de la piñaca (*Stenandrium dulce*) (a)



(il. 22) Pico de loro (*Chloraea bletioides*) (a)

FAUNA SILVESTRE

JOSÉ LUIS BRITO

El litoral de Algarrobo, la frontera entre las olas y el mar.

En esta primera sección describiré el sistema litoral rocoso y arenoso de la costa de Algarrobo, el cual se caracteriza por presentar dos tipos de ambientes.

En el sistema terrestre, la flora de este lugar, conformada por especies como la salicornia y franseria, alberga a distintos animales de pequeño tamaño, tales como reptiles, y sirve de nidificación a algunas aves, como el pilpilén, (*Haematopus palliatus*).

El sistema litoral rocoso está, a su vez, dividido en la franja litoral y la zona litoral, y el rango de verticalidad varía desde zonas expuestas al oleaje a otras protegidas. Los límites de la franja eulitoral con el sistema terrestre están dados por la presencia del molusco denominado *Littorina peruviana*, caracol zebra o rayado, que marca la parte superior de las salpicaduras del agua de mar, y el límite con la zona eulitoral está dado por los cirripedios o picorocos. La denominada franja del litoral de Algarrobo es bastante despoblada, y quizás las especies más numerosas son el caracol, (*Littorina peruviana* y *L. araucana*), además de la presencia de la jaiba corredora (*Leptograpsus variegatus*). Otros moluscos abundantes en la zona eulitoral de Algarrobo son algunos gastrópodos, tales como *Colisella araucana*, *Colisella orbigny*, *C. zebra* y *Siphonaria lessoni*, entre otras de las denominadas patella o sombreritos.

Al recorrer las playas de esta zona es posible encontrar numerosas conchitas de lapas, especies de gastrópodos herbívoros típicos de la zona eulitoral, y en la que se han detectado varias especies, entre ellas la mayor de las lapas chilenas y una de las más grandes del mundo, que es la especie *Fisurella maxima*. Estas especies viven sumergidas en las pozas intermareales o lugares corrientes y se alimentan exclusivamente de algas. Otras especies de lapas presentes en Algarrobo son: *Fisurella crassa*, *F. latemarginata*, *F. picta*, *F. peruviana* y *F. cummingsi*, entre otras. También son comunes en esta franja del litoral los famosos chitones o apretadores los cuales se caracterizan por sus 8 placas articuladas. Entre las especies más frecuentes están *Chiton latus*, *C. cummingsi*, *C. granosus*, *Acanthopleura echinata* y *Tonicia* sp. Una especie carnívora muy conocida en esta zona es el sol de mar, (*Helicaster beliantus*), la cual se distribuye desde Arica hasta San Antonio y se alimenta de choritos maicos y picorocos, principalmente. En la zona inferior de eulitoral se encuentra el sistema sublitoral el cual es posible detectar y conocer su límite superior al bajar la marea y quedar las algas, como el ya escaso cochayuyo, (*Durvillaea antarctica*), y chascón, (*Lessonia nigrescens*) al descubierto, formando masas compactas en la superficie costera.

Este ambiente está habitado por la estrella de mar, (*Stichaster striatus*) y la estrella de mar gelatinosa, (*Meyenstar gelatinosus*) que son hábiles depredadores de erizos, choritos y algunos moluscos. En esta misma zona habita el más conocido de los carnívoros nocturnos del litoral de Chile, el cual ha sido bastante diezmado por la extracción indiscriminada, el loco, (*Concholepa concholepas*).

Los crustáceos del litoral.

En la zona del sublitoral rocoso podemos encontrar la más conocida de las jaibas del litoral central, la jaiba mora, (*Homalaspis plana*), y la jaiba peluda, (*Cancer polyodon*), ambas muy perseguidas para el consumo humano. También y entre las frondas de la macroalgas café - Cochayuyo, Chascon y Huiro-, viven los panchotes del huiro, *Talipes dentatus* y *T. marginatus*. Asimismo, entre los roqueros de las pozas intermareales y sumergidas, viven las tijeretas, el camarón disparador y el ya escaso camarón de roca, (*Rhynchocinetes typus*).

Otros echinodermos.

Entre los echinodermos encontramos el erizo rojo, (*Loxechinus albus*), un herbívoro y su competidor el erizo negro (*Tetrapygus Níger*). Esta última especie, que en las recientes décadas ha aumentado considerablemente su número debido a la extracción casi indiscriminada de la primera, la comestible.

Pozas intermareales.

En las pozas que deja al retirarse o bajar la marea en la zona sur de Algarrobo, entre las rocas sedimentaria y entre fósiles, es posible encontrar abundantes actinias, cangrejos, erizos y algunos pequeños peces juveniles que buscan refugio en estas zonas, tales como las " viejas negras", bagres, jerguillas y otros. También se encuentran algunos típicos caracoles de roca, (*Tegula atra*, *Tegula tridentata*, *Prisogaster Níger*), entre otros.

Las Playas.

Las características playas de arenas amarillas de Algarrobo, conformadas por diminutas rocas de granito y restos de moluscos, de tipo biógena, cobijan gran cantidad de especies de animales, algunos de los cuales viven enterrados, como los "pepinos de mar", (*Athyonidium chilensis*) en la arena de playa, pero entre zonas de roqueríos. En la parte de playa posterior o más alejada del mar, encontramos la "pulga saltarina", (*Orchestoidea sp.*) que migra verticalmente siguiendo los niveles de la marea; también hallamos, aunque más escasamente, a la "pulga marina", (*Emerita análoga*). También enterrados viven el bello caracol "oliva", (*Oliva peruviana*), y la "machita", (*Mesodesma donacium*). De la misma manera también, en la parte más profunda de la playa está la "almeja", (*Eurbovalva lenticularis*), la cual es extraída y utilizada comercialmente en el mercado pesquero de Algarrobo.

Los peces de la costa de Algarrobo

Grandes depredadores, los tiburones

Algunas especies de tiburones son posibles de encontrar en la costa de Algarrobo, entre ellos el tollo, (*Mustelus mento*), que suele vivir entre las zonas arenosas, donde busca crustáceos que forman parte de su alimento. También es posible encontrar la pequeña "pintarroja", (*Schroederichthys chilensis*), feroz depredador que busca a sus presas entre los roqueríos y las algas. Este pequeño tiburón no supera los 60 cm. (l. 1)

Otros tiburones de Algarrobo son posibles de encontrar, pero en la zona oceánica, entre ellos la tintorera o azulero, (*Prionace glauca*) y el marrajo, (*Urus glaucus*). Existen también algunos registros de tiburón peregrino, (*Cetorhinus maximus*), en la bahía de Algarrobo. En un caso se trató de un ejemplar de unos 10 m aproximadamente de longitud, durmiendo en la superficie y que fue observado por varios particulares, y en otro caso, durante los '90, un ejemplar fue matado por los pescadores de Algarrobo, y el cadáver de este gigante inofensivo, que se alimenta de plancton, fue trasladado hasta la playa, y ante la fuerte crítica, su cuerpo fue sepultado en el mar.

Peces de roqueríos.

Entre los roqueríos y las algas viven varias especies de peces en los fondos marinos de la costa de Algarrobo. Entre ellos encontramos el trombollito de tres aletas, (*Tripterygion cunninghami*), que vive en la zona intermareal hasta 5-6 m, y está asociado a las comunidades de piure. También encontramos el "borracho verde", (*Scartichthys viridis*), cuya piel no posee escamas sino una sustancia mucosa protectora, y que consume algas y pequeños invertebrados. Otro habitante singular es la "doncellita", (*Myxodes viridis*), pequeña, cambia de colores según el sustrato donde vive.

El pejesapo, (*Sycyopterus sanguineus*). Es un pez intermareal que vive en los frentes expuestos al oleaje de las piedras, a las cuales se adhiere con un disco tipo ventosa que posee en la parte inferior. Se alimenta de moluscos y crustáceos.

En la zona sublitoral encontramos a la "castañeta", (*Chromis crassa*), que vive en pequeños cardúmenes sobre fondos de roca. Otra especie curiosa de este ambiente y posible de observar en los fondos rocosos de Algarrobo, es la cabrilla española, (*Paralabrax humeralis*), que se alimenta de invertebrados y no sobrepasa los 40 cm de longitud, y también el bilagay, (*Cheilodactylus variegatus*), que nada en pequeños grupos entre las praderas de macroalgas, donde busca su alimento consistente en invertebrados. La jerguilla, (*Aplodactylus punctatus*), que se alimenta de algas pardas y alcanza una longevidad cercana a los 15 años y llega a los 55 cm de largo, y la "vieja negra", (*Graus nigra*), que vive en cuevas entre las piedras y se alimenta de lapas, locos, jaibas y camarones, llegando algunos ejemplares a pesar sobre los 10 kgs. Casi está extinguida en algunos sectores debido a la caza submarina sin control. En general, varias especies de peces de fondos rocosos y arenosos en la actualidad han disminuido su número debido al exceso de caza por parte de pescadores deportivos y también de mariscadores.

Peces de fondos arenosos.

Entre los peces que podemos encontrar en los fondos de arena "blancos" de Algarrobo y entre los numerosos

roqueríos del fondo marino están, aunque hoy escasamente, el “peje-águila”, (*Myliobatis peruviana*). Esta enorme raya se caracteriza por su larga cola. Se alimenta principalmente de los crustáceos denominados napes. También es posible encontrar la “raya” tembladera o torpedo, (*Discopyge tschudii*), cuya distribución va desde Arica al extremo austral. Durante el verano esta raya se acerca a las playas y es un tanto conocida pues acumula energía eléctrica en su cuerpo, la que descarga cuando es atrapada o pisada por los bañistas desprevenidos.

El lenguado de ojos chicos, (*Paralichthys microps*), es de cuerpo aplastado lateralmente con los ojos en un mismo lado de la cabeza, es decir, del lado pigmentado de su cuerpo, el que se adapta al color del fondo, mimetizándose. Esta especie se encuentra entre la superficie y hasta los 300 m. de profundidad.

Peces pelágicos costeros.

Uno de los peces del sublitoral superior, es la corvina, (*Cilus montii*), la que tiene gran valor comercial. Se alimenta de pulgas marinas, sardinas y anchovetas, y se la puede encontrar cuando se está alimentando cerca de la playa. Alcanza hasta 80 cm. de largo. Otra especie de la misma familia Sciaenidae es el pichiguén (*Menticirrhus obliquiphalus*). Aunque escasea en esta zona, es más común en el norte de Chile. Se alimenta de diversos invertebrados en las zonas costeras.

El rollizo, (*Mugiloides chilensis*) prefiere vivir en fondos rocosos donde existe vegetación, es decir, praderas de macroalgas. Forman pequeños grupos de tres, cuatro, o más individuos. Consume pequeños organismos tales como jaibas, otros crustáceos y peces pequeños. Otros peces de la zona sublitoral son el blanquillo, (*Prolatilus jugularis*), que vive en pequeños cardúmenes sobre fondos arenosos, alimentándose de invertebrados, como gusanos y pulgas de mar entre otros. La raya pequeño, (*Psammodontus obliquus*), que habita entre los 5 y 300 m. de profundidad prefiriendo los fondos de arena y fango. Esta especie se conoce muy poco.

Las aves costeras.

Las aves marinas son fáciles de observar en la costa de Algarrobo, en sus playas rocosas y arenosas. Entre las más comunes tenemos el enorme pelicano, (*Pelecanus thagus*) (il. 2), la más grande de las aves costeras de Chile. Puede ser observado durante todo el año. Los pocos lugares donde se reproduce son los islotes rocosos de Peñablanca y El Peñón Isote Pájaro Niño. Es inconfundible por su pico con bolsa gular. Cuando vuela, en ocasiones lo hace en bandadas, y cuando se alimenta, se lanza sin ninguna elegancia, pero con precisión, sobre sus presas, los peces. Es común encontrarlo esperando restos de comida en la playa, frente a la caleta de Algarrobo.

También vive en estos mismos islotes y se reproduce en ellos, el pingüino de Humboldt, (*Spheniscus humboldti*), quizás el animal más representativo de Algarrobo (il. 3). Este pingüino, que habita solo desde el sur de Perú hasta el norte de Chiloé, se encuentra declarado vulnerable y sus poblaciones declinan rápidamente. Prefiere confeccionar su nido bajo el suelo o bajo roqueríos o ramas de arbustos. Mide unos 70 cm. de alto y es un ave gregaria. Se caracteriza por su única franja negra en el cuello, que baja por sus flancos del pecho y vientre. A este lugar llega esporádicamente el pingüino de Magallanes, (*Spheniscus magellanicus*), que tiene dos franjas en el cuello, una de las cuales baja a la zona ventral. Al igual que el pingüino de Humboldt pone dos huevos blancos. Sus gritos son semejantes a los del burro.

El piquero, (*Sula variegata*) se reproduce en el Peñón Peñablanca. Esta ave se caracteriza por su pico robusto, puntiagudo y de color gris, el cual es muy aguzado, en su base (il. 4). Es frecuente observarlo realizando piqueros a gran velocidad, para capturar peces. Pone tres huevos de color celeste.

El yeco o cormorán negro, (*Phalacrocorax brasilianus*), vive también en aguas continentales por lo que se lo observa en la desembocadura del estero de Casablanca, en Tunquén, y desembocaduras de los esteros El Membrillo y el Yugo, y en San Jerónimo. Su vuelo es muy característico, con el cuello estirado. Después de comer, seca sus alas extendiéndolas, mientras está posado sobre un árbol o roca costera.

También es posible observar otras dos especies de cormoranes, pero más escasas en Algarrobo, aunque una de ellas se reproduce en El Peñón Peñablanca: se trata del lile o cormorán de patas coloradas, (*Phalacrocorax gaimardi*), y la otra especie es el guanay, (*Phalacrocorax bougainvillii*).

Sin embargo, el ave marina más conocida en la costa es la gaviota dominicana, (*Larus dominicanus*), que es la más grande de

América, característica por su color blanco y su manto negro (il. 5). Los individuos juveniles son de color café. Su nido es simple y construido por algunas plumas, piedras, algas y ramitas. Pone dos o tres huevos de color pardo oliváceo con manchitas negruzcas. Se alimenta de peces, crustáceos, estrellas de mar y también carroña cadáveres de peces, mamíferos marinos y otras especies que varan muertas en las playas y en el Isote Pájaro Niño, lugar donde también se reproduce y está presta a alimentarse de crías descuidadas de pingüinos de Humboldt. Otras gaviotas presentes en Algarrobo son la garuma, (*Larus modestus*), más pequeña y de plumaje gris oscuro, la cual anida en pleno desierto de Atacama, a unos 80 -100 kms. del mar. La gaviota cáhuil, (*Larus maculipennis*), que vive en aguas dulces y marinas; su pico y patas son de color rojo y posee en verano un capuchón negro en su cabeza por lo que puede ser confundida con la gaviota de Franklin, (*Larus pipixcan*), visitante migratoria de verano en nuestras costas, que también posee un capuchón negro en su cabeza pero cuyas patas y pico son negros.

En la costa rocosa y en los islotes de la zona es posible ver también el gaviotín monja, (*Larosterna inca*), con su característico plumaje gris oscuro y su vistosa línea blanca debajo de sus ojos. Asimismo, el gaviotín sudamericano (*Sterna hirundinacea*) de pico y patas rojas y que en verano presenta un casco negro, pero cuyo plumaje es gris pálido, con cuello y vientre blancos. También llega en verano un visitante desde el Hemisferio Norte. Se trata del gaviotín boreal (*Sterna bergii*), muy parecido a la especie anterior. Otras migratorias y visitantes de verano en Algarrobo son el gaviotín antártico, (*Sterna vittata*) y el gaviotín ártico, (*Sterna paradisaea*).

Otras aves marinas, más costeras y visitantes de verano

Varias especies de pequeñas aves costeras son visitantes de verano o aves migratorias en la costa de Algarrobo. Entre ellas podemos encontrar el chorlo ártico, (*Pluvialis squatarola*), que prefiere las playas arenosas de Tunquén y Mirasol, pero que en verano se encuentra con la dificultad de que pocos lugares están libres de otro veraneante, el ser humano. También habita en esta estación el migratorio chorlo semipalmado, (*Charadrius semipalmatus*). Es escaso y generalmente suele encontrarse en bandadas de pocos individuos. Asimismo es posible observar al chorlo de collar, (*Charadrius collaris*), llamado así porque posee un collar negro en su cuello. Es parecido al chorlo de doble collar, (*Charadrius falklandicus*), habitante de las playas y lagunas costeras.

El chorlo chileno (*Charadrius modestus*), migra en invierno al norte y se distingue por su color café chocolate, y una notable ceja y frente blancas, con un pecho de color canela intenso. Su pico es negro y sus patas, café.

Los pilpilenes son también habitantes de la costa de Algarrobo, uno de los cuales es típico de las playas de la zona de Mirasol y Algarrobo Norte y Tunquén; se trata del pilpilén (*Haematopus palliatus*), de color blanco y negro y pico largo de intenso color rojo, que utiliza para capturar y comer moluscos y otros invertebrados. Coloca su nido en las zonas de dunas y playas, y si alguien se acerca, deja momentáneamente su nido para despistar a los posibles enemigos; pero en la actualidad es cada vez más difícil para esta especie nidificar, pues sus huevos y crías son aplastados por vehículos de doble tracción que ingresan ilegalmente a las zonas de playas, sobre todo a Algarrobo Norte y Mirasol. Otra especie es el pilpilén negro, (*Haematopus ater*), más escaso, pero de zonas de roqueros, y que siempre está con su pareja. Es de intenso color negro, con el pico rojo y las patas rosadas.

También es común en verano el zarapito, (*Numenius phaeopus*). Su pico es curvado hacia abajo y muy largo y su canto, pip-pip-pip-pip, es muy conocido. Se alimenta de invertebrados en las zonas arenosas.

Algunos mamíferos marinos ocasionales en Algarrobo.

Sombras en el mar y huellas en las arenas, mamíferos marinos.
Expertos nadadores, no pueden vivir fuera del agua, los cetáceos

El delfín chileno (*Cephalorhynchus eutropia*). Este pequeño delfín es endémico de Chile y se caracteriza por su reducido tamaño, no superior a 1,70 m. de longitud y su color es azulado y blanco en el vientre. Vive generalmente en grupos de dos o más individuos, habiéndose observado en la costa de San Antonio, manadas superiores a los 30 individuos.

En la costa de Algarrobo es ocasional. Se distribuye desde el norte de la costa de la provincia de San Antonio hasta el Cabo de Hornos. Es una especie costera, algunos de cuyos miembros mueren al enredarse todos los años en redes..

La tonina negra (*Phocoena spinipinnis*). Esta marsopa o tonina es casi completamente negra y con una pequeña franja blanquecina en su vientre, y su largo nunca es superior a los dos metros. Se alimenta de jurel, sardinas y anchovetas.

La ballena franca austral (*Eubalaena australis*). Es una ballena de cuerpo grueso y corto, de cabeza grande y voluminosa, de color negro con una mancha blanca en el vientre. Es de hábitos pelágicos costeros y durante el período reproductivo es posible observarla en la costa de la provincia de San Antonio y, por lo tanto, en la bahía de Algarrobo, en las playas de Mirasol y Tunquén, entre fines de julio a diciembre de cada año, algunas veces, ejemplares solitarios, con crías o adultos en actividad reproductiva. Llega a medir 18 m. de longitud. Otros cetáceos observados a veces en la costa de Algarrobo son el delfín "nariz de botella" (*Tursiops truncatus*); la orca, (*Orcinus orca*), y la falsa orca, (*Pseudorca crassidens*), entre otras especies.

Otros mamíferos marinos, focas, lobos marinos y nutrias.

El lobo marino de un pelo, (*Otaria flavescens*). Este león o lobo marino es robusto, más gráciles las hembras que los machos, éstos caracterizados por un grueso cuello con una melena en su cabeza. Su pelaje varía del café claro al casi rojizo o amarillento (il. 6). Su cabeza es grande y de hocico corto. Los machos miden 3,5 m. y las hembras 2,5 m. Durante el período no reproductivo posee hábitos pelágicos, visitando algunas loberías de descanso, y durante el período reproductivo se concentran 15 o más hembras por macho. El tiempo de lactancia se estima en 10 meses, sin abandono de la hembra a su cría, antes del año. Especie litoral frecuente en la costa de Algarrobo, se alimenta de jurel, merluza y otras especies costeras. Vive a lo largo de todo Chile.

Algunos visitantes ocasionales.

El lobo fino de Juan Fernández (*Arctocepalus philippii*). Esta especie, también llamada de dos pelos, alcanza en los machos una longitud de hasta 3 m., y en las hembras, entre 1,8 y 2 m. de largo total. Es endémico del Archipiélago de Juan Fernández, pero en las últimas dos décadas se han registrado ejemplares entre Algarrobo y Santo Domingo.

El elefante marino (*Mirounga leonina*). Esta es la mayor de las focas del mundo y vive preferentemente en zonas antárticas y subantárticas. Algunos ejemplares han sido observados hasta la zona de Antofagasta. Aparentemente, en el pasado y antes de las matanzas ocasionadas por los peleteros de los siglos XVIII y XIX esta especie se distribuía en una mayor extensión de la costa de Chile. Algunos ejemplares machos juveniles y subadultos se han visto durmiendo en playas de El Quisco y Algarrobo durante la década de los '90.

La foca leopardo (*Hydrurga leptonyx*). Es de coloración dorsal oscura y de tonos parduscos a grisáceos, y parte inferior de sus costados y vientre con coloración de fondo blanquecina plateada y abundantes manchitas negras. Alcanza hasta 4 m. de longitud y un peso de 450 kg. Se alimenta de peces y aves marinas, entre éstas, pingüinos. Vive en zonas antárticas y subantárticas. Algunos ejemplares juveniles migran por la costa continental de Chile y se los ha observado varias veces en la costa de Algarrobo.

Nutrias, jugueteando entre las olas y los roqueríos.

El chungungo (*Lontra felina*). Mide casi 1 m. de longitud y pesa entre 4 y 4,5 kg. Es de color café oscuro, con su región ventral más clara. Da a luz una o dos crías por camada. Se alimenta de peces de roqueríos, tales como la cabrilla, el borracho verde, la doncellita, el blanquillo, y algunos moluscos o crustáceos del litoral. En el pasado fue más abundante, pero los cazadores ilegales lo diezmaron fuertemente para quitarle su piel. En la actualidad, algunos ejemplares han aparecido en la costa de El Quisco, Algarrobo Norte y Tunquén. Su caza se encuentra prohibida.

Doble vida, los anfibios.

Los anfibios son animales que se caracterizan porque poseen una vida doble, es decir, parte de su vida

juvenil pasa en el agua y el resto de ella, transcurre en la tierra y en el agua. Viven casi siempre cerca de aguas continentales, donde depositan sus huevos y se reproducen. Después de un tiempo, de los huevos aparece una larva, también conocida como ingüin, que se transforma en un anfibio juvenil mediante el proceso de la metamorfosis.

En Algarrobo, hasta ahora, se han encontrado tres especies diferentes de anfibios nativos, en circunstancias de que son más escasos que antes, debido a la modificación de su hábitat y a la destrucción de humedales, como ocurre en el estero El Uguo, en Algarrobo Norte.

La rana chilena (*Caudiverbera caudiverbera*). Es el mayor de los anfibios chilenos y uno de los más grandes del mundo, ya que llega a medir 30 cm. y a pesar un poco más de 3 kg. En Algarrobo se ha comprobado su existencia en el estero de San Jerónimo y el de San Guillermo. Se reproduce en los primeros meses de la primavera y el período larvario puede durar hasta tres años. Se alimenta de invertebrados y también de peces, otros anfibios, e incluso pequeñas aves. Solo caza presas que se mueven. Su canto es muy conocido y ahora se encuentra en franca disminución por la caza ilegal para su comercialización destinada a la venta en restaurantes (il. 7).

El sapo de cuatro ojos (*Pleurodema thau*). Es de pequeño tamaño y se caracteriza por tener en su parte dorsal posterior dos manchas o manchas pineales, que asemejan ojos, por lo que parece tener cuatro. En la primavera se escuchan los fuertes cantos de los machos para atraer a las hembras. Los adultos viven en lugares más secos y fuera del agua. Se alimenta de insectos.

El sapo de rulo (*Bufo chilensis*). Relativamente grande, pues mide hasta 15 cm., distinguiéndose por tener una piel rugosa, seca y endurecida. Para defenderse suelta un líquido que, en la piel de algunas personas, causa irritación, por lo que existe una creencia popular de que produciría verrugas. Durante el día permanece oculto bajo troncos, piedras u hojarasca, y se mantiene activo en la noche para evitar deshidratarse. Posee manchas de color negro sobre su dorso.

Con la sangre fría, reptiles

La zona de Algarrobo posee una variedad de ecosistemas que permite la vida de varias especies de reptiles terrestres y también marinos, estos últimos, de presencia ocasional. Es posible observarlos cuando toman el calor del sol, lo que se denomina ectotermia, y después de haber alcanzado una temperatura adecuada, moverse en busca de alimento. Estas diferentes especies se pueden ver en las quebradas costeras del litoral no alterado y en algunas laderas de cerros.

El lagarto verde (*Liolemaus chilensis*). Llega hasta 20 cm. de longitud, de apariencia agresiva, pero que, como las lagartijas, es inofensivo. Se alimenta de insectos (il. 8).

El lagarto nítido (*Liolemaus nitidus*). También alcanza hasta 20 cm. de longitud. Es un gran cazador de insectos y prefiere ambientes costeros con chaguales y otras plantas xéricas y con espinas. Abunda relativamente en ecosistemas poco modificados.

La lagartija tenue (*Liolemaus tenuis*). Una de las más bellas y llamativas de nuestro país, con un marcado dimorfismo sexual: los machos de color amarillo y azul, y las hembras de coloración grisácea y manchas amarillas. Prefiere vivir sobre los árboles o las rocas y soporta bien al hombre si no las molesta, y si no hay gatos en las viviendas pudiendo sobrevivir bien en los jardines. Varias hembras se agrupan con un macho, alimentándose preferentemente de insectos dípteros. Esta lagartija escapa hacia la parte alta de los árboles si nota el peligro; otras, lo hacen en dirección al suelo.

La lagartija lemniscata (*Liolemaus lemniscatus*). Es la más común de las que viven en la zona central de Chile, y tiene unos 10 cm. de largo. Habita por lo común cerca de la costa, en ambientes de pastizales secos, casi siempre en el suelo.

Culebras.

En Algarrobo se hallan las dos especies de culebras de la zona central. Ellas son:

La culebra de cola corta (*Tachymenis chilensis*). Es de tamaño pequeño, hasta de 60 cm. de largo. Prefiere ambientes como los de humedales, por lo que es posible verla en las cercanías de esteros y lagunas.

La culebra de cola larga (*Philodryas chamissonis*). Puede llegar hasta el 1.80 m. de largo y produce un veneno de limitado efecto tóxico, siendo del tipo opistoglifas, es decir, con dientes que están muy atrás en la mandíbula (il. 9).

Ambas tienen hábitos terrestres, pero la segunda sube ocasionalmente a los árboles en busca de huevos de aves, alimentándose, además, de lagartijas, pequeños roedores y raramente de conchijos.

Tortugas marinas, acorazados primitivos.

Al litoral chileno llegan cuatro especies de tortugas marinas, y si bien estos quelonios nidifican en costas tropicales y subtropicales, en el caso de algunas, ellas tienen sus zonas de alimentación en el Pacífico Suroriental, por lo que en Algarrobo, es posible encontrar al menos dos especies de tortugas marinas:

La tortuga verde del Pacífico (*Chelonia mydas agassizii*). Su caparazón tiene cuatro pares de escudos laterales y cinco marginales a cada lado. Alcanza una longitud de 1,25 m. Su color varía desde el café claro hasta el negro, y su peso puede llegar a los 230 kg. Se alimenta de algas y peces. Ha sido capturada ilegalmente en varias oportunidades por algunas personas en Algarrobo, siendo que su caza y captura están prohibidas por la Subsecretaría de Pesca.

La tortuga olivácea (*Lepidochelys olivacea*). Es la más pequeña y abundante de las tortugas marinas del planeta, presenta cinco a nueve pares de escudos laterales en el carapacho, por lo general seis a ocho. Puede tener hasta 70 cm. de largo y un peso de 45 kg.

Señores y amos del vuelo, las aves.

Aves acuáticas y los humedales de Algarrobo

En Algarrobo son frecuentes los humedales conformados principalmente por esteros, siendo los más importantes el de Tanquén en la cuenca del estero de Casablanca, y, más al sur, los humedales de los esteros de El Yugo, de San Guillermo y de San Jerónimo. También hay algunas quebradas con pequeños humedales o zonas de desembocaduras, que en el pasado eran sectores de vegas; hoy, la mayor parte destruidos por la urbanización, subsistiendo aún el de la quebrada Las Petras.

Varios de estos humedales sufren diversos grados de amenazas, como el de la zona de desembocadura del estero El Yugo, que se encuentra en los terrenos de propiedad privada del condominio Bahía de Rosas, en la playa norte de Algarrobo, el cual ha presentado un proyecto para canalizar 800 m. de este estero en su tramo final, hasta la zona de contacto con el estero San Guillermo, donde se forma una laguna estuarial. Por otra parte, la desembocadura del estero San Guillermo y del estero San Jerónimo, en Los Patitos, han sido intervenidas con gaviones, que además de poco atractivos y dañar seriamente el paisaje, han alterado el hábitat de varias especies, entre ellas, el de las aves acuáticas que allí viven.

Estos ecosistemas, además de albergar a invertebrados, peces, anfibios, mamíferos, también acogen a las aves acuáticas, entre ellas a las garzas, taguas, patos silvestres, zambullidores.

El huairavo (*Nycticorax nycticorax*). Es una garza principalmente de hábitos nocturnos y, por lo tanto, vive escondido en la vegetación de lugares por lo general húmedos, alimentándose de peces, anfibios, invertebrados y en algunos casos de otras aves pequeñas.

La garza blanca grande (*Casmerodius albus*). Es la mayor de las tres especies de garzas blancas existentes en Chile, con 90 cm. de altura. Caza sus presas acechando cerca del agua o en ella misma; a su vez, la garza blanca chica, *Florida thula*, que solo mide 60 cm., caza peces e invertebrados recorriendo activamente los cursos de agua y hasta caza en los roqueríos costeros de la playa de Las Cadenas; y la tercera de estas garzas, la boyera, *Bubulcus ibis*, con 55 cm., habitante casi siempre en zonas agrícolas y ganaderas, alimentándose preferentemente de diversos invertebrados que quedan a la vista en las pisadas de los

vacunos y caballares (il. 10).

El pidén (*Pardirallus sanguinolentus*). Vive escondido en la vegetación de lugares húmedos. Se alimenta de pequeños invertebrados y se caracteriza por su bello color y fuerte grito. Es posible encontrarlo en casi todos los humedales de Algarrobo.

Las taguas. A la distancia parecen patos, pero pertenecen a otra familia de aves acuáticas, caracterizadas por vivir solitarias o en grupos y porque casi nunca vuelan, corriendo sobre el agua. Su principal alimento lo constituyen plantas también acuáticas. Entre las especies más frecuentes de Algarrobo están la tagua de frente amarilla (*Fulica armillata*) y la tagua de frente roja (*Fulica rufifrons*).

Los patos silvestres. Entre los pajonales y la vegetación ribereña nidifican estas especies, que se caracteriza por su timidez ante las personas, principalmente por la caza de que ha sido objeto. Entre las más comunes se encuentra la del pato jergón grande (*Anas georgica*), con su pico amarillo y negro en su punta y por su plumaje de color pardo; el pato real (*Anas sibilatrix*), con su cabeza y cuello negros, éste, con brillo verde, y espalda negra con líneas blancas, y también el pato rana de pico delgado (*Oxyura vittata*), de pequeño tamaño que se zambulle para huir y alimentarse. El macho tiene un color rojizo y el pico azul, y la hembra es de color pardo y pico negro. Es notoria una línea blanquecina debajo de los ojos. Asimismo se encuentra la tagüita o pollolla (*Porphyrio melanoptus*), que vive solitaria o en pareja, comiendo pequeños invertebrados y vegetación acuática.

El “churrete” acanelado (*Cinclodes fuscus*). Mide 18 cm. de alto, habita las riberas de los humedales y se mueve ágilmente en la vegetación, alimentándose de invertebrados acuáticos, como caracoles, crustáceos, etc.

El queltehue (*Vanellus chilensis*). Si bien vive en las riberas de los humedales y zonas agrícolas, nidifica también en las dunas, donde muchas veces sus polluelos no logran subsistir porque son aplastados por inescrupulosos conductores de vehículos, que ingresan a las zonas de playas. Su grito funciona como una verdadera alarma natural ante quienes entran en áreas rurales (il. 11).

Los zambullidores. La mayor de sus especies es la representada por la huala (*Podiceps major*), que se halla en los esterios con peces, de los que se alimenta, aunque come también invertebrados y plantas acuáticas. Se distingue por su largo y fino pico y por su canto lastimero. Acostumbra a dormir sobre el agua con su cuello doblado en su espalda. Otra especie es el picurio (*Podilymbus podiceps*), que vive en pareja o solitario y que, como todos los zambullidores, se sumerge frecuentemente para alimentarse de insectos, peces y anfibios.

Escuchando el silencio, rapaces nocturnas.

Se distinguen porque la mayoría de ellas caza sus presas durante la noche, o al amanecer, o atardecer, y porque sus alas y plumas están diseñadas para producir el menor roce posible con el aire, y, de esta manera, no causar ruidos que alerten a sus posibles presas. Sus ojos son bastante grandes y ocupan un gran espacio en su cabeza. Capturan y matan utilizando sus poderosas garras, para luego tragar por completo a sus víctimas, y después eliminar un bolo con las partes duras no digeridas, como pelos, huesos, caparazones de insectos, etc. (*gyagropilas*).

Entre las especies que podemos encontrar en planicies litorales y dunas de playa, como en el sector del estero El Yugo y El Membrillo, está el pequeño, (*Athene cunicularia*), un búho mediano, de 30 cm. de alto, que habita principalmente en el suelo y hace su nido en madrigueras abandonadas de cururos o conejos. Su existencia transcurre en pareja y de día se lo encuentra cerca de su nido, alimentándose de insectos, roedores y hasta de anfibios.

El chuncho (*Glacidium nanum*). Este búho mide hasta 20 cm. de alto y se alimenta de pajarillos, roedores e insectos. Para cazar se deja caer desde lo alto sobre sus presas. Se lo encuentra en bosques de las quebradas de Algarrobo y también en zonas de matorrales densos de terrazas del litoral. Es el más pequeño de los búhos chilenos.

El tucúquere (*Bubo magellanicus*). Es el mayor de los búhos, y por lo tanto, la más grande de las rapaces nocturnas de Chile,

llegando a medir hasta 50 cm, de alto. Se distingue por tener en su cabeza dos plumitas en forma de cachitos o penachos. Es un hábil cazador nocturno, que se alimenta principalmente de roedores, pero también caza conejos. Durante el día duerme entre los árboles.

La lechuza (*Tyto alba*). Se caracteriza por su cabeza blanca y porque al volar durante la noche pareciera ser blanca. Su cara tiene forma acorazonada y su plumaje es blanco y amarillento. Come roedores, pero también caza insectos y murciélagos, constituyéndose en una eficiente controladora de ratones (il. 12)

El concón (*Atrix rufipes*). Es la más difícil de observar de las aves rapaces nocturnas, particularmente por la paulatina desaparición de su habitat, el bosque nativo. Su alimento está compuesto por lo común de aves y roedores.

Señores y amos del cielo, rapaces diurnas

Son aves cazadoras de pico y garras muy fuertes y afiladas, y de ojos con poderosa vista. Son muy territoriales en su espacio aéreo.

Entre las especies presentes en Algarrobo, moradoras de diversas áreas, se encuentran:

El jote (*Coragyps atratus*). Aves carroñeras que se caracteriza por ser un gran planeador y por alimentarse de carroña, como el jote de cabeza colorada o gallinazo, (*Cathartes aura*). Ambas especies detectan a gran distancia presas muertas. Esta especie es más común cerca de la costa y es posible verlo merodeando en busca de huevos y pollos muertos o moribundos de pingüinos en el Islote Pájaro Niño y en el Peñón Peñablanca.

El bailarín (*Elanus leucurus*). Este hermoso rapaz es denominado así porque puede mantenerse en el aire en un punto fijo, desde donde localiza reptiles y roedores de los cuales se alimenta. Es una especie común en el sector de Mirasol y terrazas costeras, pero frecuentemente se lo intenta cazar con armas de fuego por cazadores ilegales.

El águila (*Geranoaetus melanoleucus*). Es el mayor de los rapaces diurnos de Algarrobo, pero es difícil observar. Construye un gran nido en grandes árboles nativos sobre la base de palitos. Se alimenta de roedores, conejos, culebras y otros reptiles. Más frecuente es el aguilucho, *Buteo polyosoma*, posible de ver en las laderas de las quebradas con vegetación nativa. Gusta de planear en busca de presas. Se alimenta de roedores y reptiles.

El peuco (*Parabuteo unicinctus*). Este rapaz, de unos 50 cm. de alto habita en ambientes diversos, como zonas de matorrales y de bosques, y se alimenta de aves y reptiles.

El cernícalo (*Falco sparverius*). Es el más pequeño de los halcones chilenos. Vive en pareja o solitario y se alimenta preferentemente de pequeños roedores, lagartijas, aves e insectos.

El tiuque (*Milvago chimango*). Es el más abundante de los rapaces chilenos y muy frecuente de encontrar en las playas, islotes, praderas, humedales y bosques de Algarrobo. Come insectos, lagartijas y pequeños roedores, pero también actúa como carroñero.

Aves cantoras de bosque y picafloros.

En las quebradas es posible observar a dos de los picafloros chilenos. Ellos se alimentan del néctar de las flores silvestres. Pueden volar hacia delante y hacia atrás. Son importantes polinizadores de las plantas. En primavera llega migrando desde el norte de Argentina y Uruguay el picaflor gigante, (*Patagona gigas*), el más grande del mundo, que alcanza los 26 cm. de largo. Construye nidos con líquenes, musgos, telas de arañas, y pone dos huevos. Son aves territoriales y se alimentan en Algarrobo de las flores de cactus, tupa y chagual.

La otra especie más común y más fácil de observar es el picaflor chico, (*Sebanoides galerita*), que llega a medir solo 14 cm. de largo. Se lo distingue porque el macho posee una corona de plumas de color rojo en la cabeza.

Los pájaros locos, pájaros carpinteros chilenos

En los bosques nativos de Algarrobo se pueden observar dos especies de pájaros carpinteros:

La del pitío (*Colaptes pitius*). Corresponde a un carpintero mediano de aproximadamente 30 cm., de color moteado blanco y gris. Se alimenta taladrando los troncos de árboles en busca de larvas de insectos. Vive también en los matorrales. Es muy ruidoso y es fácil de reconocer y ubicar por su fuerte grito, que suena como "pitío, pitío, pitío".

La del carpinterito (*Picoides lignarius*). Es más pequeño que la especie anterior, unos 18cm. Vive en bosques y hace su nido en el interior de troncos de árboles huecos y secos. Es de color barredado blanco y negro y tiene una mancha roja en la nuca.

Pequeñas aves cantoras y de bosque

El diucón (*Xolmis pyrope*). Es un pájaro mediano de color gris y ojos de color rojo. Habita bosques y matorrales. Caza insectos a los cuales acecha desde algún lugar alto.

El chincol (*Zonotrichia capensis*). Es una de las aves más conocidas de Chile y se caracteriza por ser muy confiado y caminar dando pequeños saltitos.

El zorzal (*Turdus falklandii*). Es un habitante de quebradas y zonas arbustivas, y también ingresa a las ciudades, donde prefiere los jardines y áreas verdes

La tórtola (*Zenaidura macroura*). Se la encuentra desde Arica a Magallanes, alimentándose de semillas. Construye nidos de palitos en los árboles. Alimenta sus pollos con una especie de leche que genera en su buche.

El chirigüe (*Sicalis luteiventris*). Forma grandes bandadas y es muy común en praderas y campos abiertos. Se alimenta también de semillas.

El mirlo (*Molothrus bonariensis*). El macho es intensamente negro y la hembra de color café. Pone sus huevos en los nidos de otras especies, como diucas y chincoles.

La diuca (*Diuca diuca*). Este pajarillo es gregario y le gusta estar entre matorrales y arbustos. Generalmente su nido es instalado en el suelo, escondido en la vegetación (il. 13).

El jilguero (*Carduelis barbatulus*). Pájaro gregario y de bello canto. Se alimenta de semillas y migra desde el sur en invierno y en primavera regresa al sur.

La loica (*Sturnella loyca*). El macho es inconfundible por su pecho rojo, la hembra es más tenue en su color en el pecho. Se alimenta de granos y tiene un bello canto.

El tordo (*Curaeus curaeus*). Suele observarse en bandadas entre la vegetación. Siempre que los tordos se alimentan hay un vigía previendo el peligro.

La torcaza (*Columba araucana*). Es la paloma silvestre más grande de Chile y hoy es muy escasa debido a la cacería ilegal. Prefiere vivir en zonas boscosas.

El rayadito (*Aphastura spinicauda*). Son insectívoros y viven entre lo más espeso del bosque. Nidifica en hoyos de troncos.

El chercán (*Troglodytes aedon*). Es un ave muy pequeña y de movimientos muy nerviosos. Se alimenta de insectos y nidifica en cualquier lugar adecuado. Gran cantor.

El tijeral (*Leptasthenura aegithaloides*). Es de reducido tamaño, muy activo y vive entre los árboles buscando insectos.

El cachudito (*Anairetes parulus*). Ave muy pequeña e insectívora. Posee en su cabeza un característico moño curvado hacia delante en la parte superior de su cabeza. Habita entre arbustos y ocasionalmente entre pajonales y árboles.

Aves caminadoras

La turca (*Pteroptochos megapodius*). Se la encuentra en el matorral cerca de la costa, y es posible observarla en los acantilados de El Yeco y en la zona de Tunquén. Es un ave muy ruidosa.

La codorniz (*Callipepla californica*). Esta especie fue introducida desde Estados Unidos a principios de 1900. Se la reconoce por el moño que tienen hembras y machos.

La perdiz (*Notoprocta predicaria*). Prefiere caminar en busca de alimento, pasando inadvertida, pero si siente miedo, vuela rápidamente.

El tapaculo (*Scelorchilus albicollis*). Es una especie endémica de Chile, muy tímida. Anida en cuevas abandonadas o que él mismo construye.

La gallina ciega (*Caprimulgus longirostris*). Es un ave nocturna, gran devoradora de insectos, cazadora solitaria, aunque en algunas ocasiones, y dependiendo de la abundancia de presas, es posible ver a varias.

Pelaje, huellas y garras en el suelo, mamíferos terrestres

El puma (*Felis concolor*). Es el mayor de los gatos del mundo. Se alimenta de otros mamíferos. Es hoy muy escaso en la zona central de Chile, si bien se han encontrado ejemplares en la zona de Casablanca, en San Jerónimo, Comuna de Algarrobo, cazándose algunos de ellos.

La güiña (*Oncifelis guigna*). Es el más pequeño de los gatos silvestres de Chile, y en Algarrobo se lo ha observado en la zona de San Jerónimo y El Yeco. Vive en los bosques densos y caza entre los árboles pequeños pájaros y roedores (il. 14).

El zorro chilla (*Pseudalopex griseus*). Este cánido es el más abundante de los dos zorros chilenos que viven en la zona central. Su pelaje es grisáceo, con el dorso negro. Aparece en muy diferentes ambientes y en Algarrobo varias veces ha ingresado a las zonas urbanas. En la actualidad todavía es perseguido por cazadores ilegales. Se alimenta de huevos, frutos, aves pequeñas y medianas, reptiles, invertebrados, es decir, es cazador omnívoro y también actúa como carroñeador (il. 15).

El zorro culpeo (*Pseudalopex culpaeus*). Es más grande que el zorro chilla, y su coloración es rojiza, con el dorso negro. Es muy activo cazador al amanecer y en el crepúsculo (il. 16).

El chingue (*Conepatus chinga*). Este zorrillo se alimenta de invertebrados y pequeños reptiles, los que busca utilizando sus poderosas uñas. Para la defensa utiliza unas glándulas que producen un líquido pestilente, que puede arrojar a gran distancia y con mucha puntería a sus predadores o a quienes lo amenazan. Habita en Tunquén, El Yeco, en la zona de San Jerónimo y en San José, pero hoy ya es muy escaso.

El quique (*Galictis cuja*). Este mustélido tiene las patas muy cortas lo que le permite ingresar y capturar a los conejos en sus propias madrigueras. Habita en las zonas boscosas y de matorral. En Algarrobo es muy conocido, aunque cada vez se le ve con

menos frecuencia.

Con cuernos, ciervos.

El gamo (*Dama dama*). Si bien es un ciervo originario de Europa, en Algarrobo vive asilvestrado, pues existe una manada superior a los 50 individuos en la Hacienda San Jerónimo, que recorre libremente esta zona e inclusive algunos ejemplares han sido observados con crías y, otros, al cruzar las carreteras, han sido atropellados. Se caracteriza porque solo los machos poseen cornamenta, de forma aplanada y con puntas, y porque su cuerpo tiene manchitas blancas en ambos costados.

Voladores con radar, los murciélagos.

Los murciélagos son los únicos mamíferos capaces de volar, poseyendo un sistema de sonar con el que emiten y captan ultrasonidos, y esto les permite “ver” en la oscuridad. Captan sonidos de alta frecuencia con sus oídos. Sus alas son membranas denominadas patagios. Me referiré a el murciélago cola de ratón (*Tadarida brasiliensis*). Como su nombre lo indica, la cola sobresale de la membrana del uropatagio. Vive en cuevas y troncos ahuecados, pero también en el interior de viviendas deshabitadas y a veces hasta en algunas habitadas.

El murciélago colorado (*Lasiurus borealis*). Es de un color rojo ladrillo brillante, de mayor tamaño que el murciélago cola de ratón, alcanzando 28 cm. de envergadura. Es de hábitos solitarios, a diferencia de la especie anterior.

El mayor de los roedores acuáticos de Chile.

El coipo (*Myocastor coypus*). Este roedor acuático es bastante común en Algarrobo y es posible encontrarlo en el humedal de Tunquén, los esteros El Yugo, El Membrillo, San Jerónimo y en quebradas con agua. Se alimenta de plantas (il. 17).

Otros roedores.

El cururo (*Spalacopus cyanus*). Este pequeño roedor de color negro y de cola corta vive en agrupaciones, formando colonias. Se alimenta subterráneamente de raíces de plantas. En Algarrobo existen algunas colonias en la Punta El Fraile y en Tunquén. La especie se encuentra declarada vulnerable.

El ratón de cola larga (*Oligoryzomys longicaudatus*). Muy común en toda la provincia de San Antonio; por lo tanto, también en Algarrobo.

Otros roedores que habitan esta zona son el herbívoro ratoncito oliváceo, (*Abrothrix olivaceus*); el degu del matorral, (*Octodon degus*); que es herbívoro y nocturno. También podemos encontrar dos especies de roedores exóticos que se han asilvestrado y colonizado algunos ambientes silvestres: se trata de la rata negra, (*Rattus rattus*), y la laucha, (*Mus musculus*).

Lagomorfos.

Estos mamíferos del orden Lagomorpha son muy parecidos a los roedores, pero, además, se trata de mamíferos introducidos por los españoles en territorio nacional desde Europa; ellos son el conejo, (*Oryctolagus cuniculus*), y la liebre, (*Lepus capensis*). En Algarrobo es muy común el primero y es posible encontrarlo cerca de los sectores urbanos. Los conejos hacen cuevas; en cambio, las liebres se esconden en la vegetación.

Invertebrados.

El área de Algarrobo posee toda una gama de invertebrados, desde insectos polinizadores, abejas y avispas, entre ellos el abejorro (*Bombus dahlbomi*) y la abeja silvestre (*Campolichana cuadrifasciata*). También hay varias especies de mariposas diurnas y nocturnas. Entre las diurnas, una de las más grandes y vistosas es la denominada “oreja de zorro”, (*Battus archidamas*), pudiéndose,

asimismo, mencionar a la mariposa del chagual, (*Castnia psittacus*).

Entre los de cuatro alas, dos quitinizadas o endurecidas o élitros, y dos para volar, se encuentran los coleópteros; entre ellos, la "madre de culebra", (*Acanthinodera cummingi*), y el escarabajo de la luma, (*Strgylaspis lima*).

También en Algarrobo hay escorpiones, miriápodos, ciempiés, moluscos terrestres y acuáticos y algunos crustáceos dulceacuícolas. Sin embargo, este variado y enorme mundo de los invertebrados, sin duda muy poco conocido, deberá ser tratado en otra oportunidad.

Áreas silvestres de Algarrobo.

Áreas silvestres protegidas de Algarrobo.

Se hará breves descripciones de ellas, ya que respecto de las no protegidas ya se incluyeron referencias a especies que las habitan, en circunstancias de que las localidades de San Jerónimo y Tunquén corresponden a otros capítulos de este libro.

Santuario de la naturaleza, Islote Pájaros Niños.

Es rocoso, de forma circular con un diámetro de 300 m. y una altura máxima de 40 m.s.n.m. Fue unido al continente con un terraplén de 170 m. de longitud el año 1977, con el propósito de construir una marina. Posee una población de pingüinos de Humboldt cercana a los 2000 ejemplares. Fue declarado santuario de la naturaleza por decreto del Ministerio de Educación, el 29 de julio de 1978. En él viven también otras especies: pelicano, gaviota dominicana, piquero, cormorán yeco, etc. Lamentablemente no tiene guardaparque, lo que le daría mayor protección.

Santuario de la naturaleza, Peñón Peñablanca

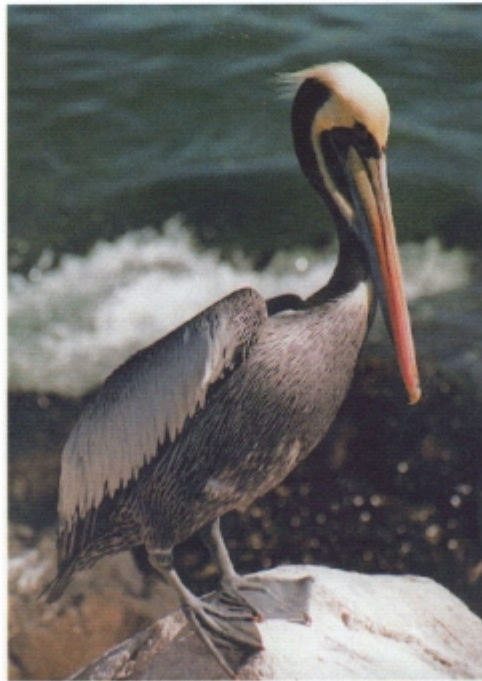
Este islote rocoso de menor tamaño que el Islote Pájaros Niño, fue declarado santuario de la naturaleza el 18 de marzo de 1982. En este lugar viven y nidifican cormoranes de patas coloradas, piqueros y pelicanos, pero también viven varias otras especies de aves marinas. Si bien está protegido por un decreto, no posee guardaparque, y todos los años, durante el período estival, se registran ingresos no autorizados de público veraneante, que en ocasiones ha producido daño a las aves y sus nidos.

Bibliografía Consultada

- Araya, Braulio y Guillermo Millie. *Guía de campo de las aves de Chile*, Stgo., Ed. Universitaria, 1986.
- Brito, José Luis. "The marine turtle situation in Chile", *Proceedings of the seventeenth annual sea turtle symposium*, 4-8 March, Orlando, Florida (Compilers: Sheryan P. Epperly and Joanne Braun) NOAA Technical Memorandum NMFS-SEFSC 415, 1997:12-15.
- Brito, José Luis "Vertebrados del Humedal El Yali. La reserva nacional el Yali y su costa, Santo Domingo, Chile central", *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, vol. 24, 1999:121-126.
- Castilla, Juan Carlos. *Guía para la observación del litoral, en Expedición a Chile*, Stgo., Ed. Gabriela Mistral, 1978.
- Elórtégui, Sergio y Andrés Moreira. (eds.) *Parque Nacional La Campana, origen de una reserva de la biosfera en Chile central*, Stgo. Taller La Era, 2002.
- Grau, Juan. *Ecología y ecologismo*, Stgo., Eds. Oikos Ltda., 1985.
- Jerez, Viviane y Juan Carlos Ortiz. "Distribución altitudinal del género *Liolaemus*", (*Squamata-Iguanidae*) en el cerro La Campana (Parque nacional La Campana) *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, vol. 8, 1975:58-61
- Meza, Javiera y Otros. "Censos de pingüino de Humboldt (*Spheniscus humboldti*) en el monumento natural Isla de Cachagua y santuario de la naturaleza Islote Pájaro Niño, 1990-1997." *Boletín Técnico*, CONAF N° 66, 1998:1-81.
- Moreno, Carlos y Juan Carlos Castilla. *Guía para el reconocimiento y observación de peces en Chile, en Expedición a Chile*, Stgo., Ed. Gabriela Mistral, 1978.
- Muñoz, Andrés y José Yáñez. *Mamíferos de Chile*, Stgo., CEA Ediciones, 2000.
- Rosso, Pedro y Jaime Álvarez. *Aves de la costa chilena*, Stgo., Eds. de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
- Siefeld, Walter. *Mamíferos marinos de Chile*, Stgo., Eds. de la Universidad de Chile, 1983.
- Veloso, Alberto y José Navarro. "Lista sistemática y distribución geográfica de anfibios y reptiles de Chile", *Bolletino del Museo Regionale di Scienze Naturali*, (Torino) vol. 6, N° 2, 1988:481-539.



(il. 1) Pintarroja (MCNASA)



(il. 2) Pelicano (MCNASA)



(il. 3) Pinguino (MCNASA)



(il. 4) Piquero (MCNASA)



(il. 5) Gaviota dominicana (MCNASA)



(il. 6) Lobo marino de un Pelo (MCNASA)



(il. 7) Rana (MCNASA)



(il. 8) Lagarto verde (MCNASA)



(il. 9) Culebra de cola larga (MCNASA)



(il. 10) Garza boyera (MCNASA)



(il. 11) Quilchuc (MCNASA)



(il. 13) Diuca (MCNASA)



(il. 12) Lechuza (MCNASA)



(il. 14) Guiña (MCNASA)



(il. 15) Zorro chilla (MCNASA)



(il. 16) Zorro culpeo (MCNASA)



(il. 17) Coipo (MCNASA)

EL MUNDO PREHISPANO

FERNANDA FALABELLA

La zona de Algarrobo fue poblada, desde antiguo, por diversos grupos humanos, los que han ido acuñando tradiciones y saberes que, a través del tiempo, le han conferido sus particulares características.-

Si bien Algarrobo no ha sido foco de mucha investigación arqueológica, sobre la base de algunos estudios locales y los numerosos hallazgos de restos prehispánicos, que recurrentemente salen a la luz en ocasión de las obras urbanas, agrícolas e forestales, hoy podemos reconstruir su historia remota. Esas evidencias señalan claramente que sus habitantes han sido parte de sistemas sociales más amplios de Chile central, y que tuvieron un desarrollo análogo al de las poblaciones que habitaron a lo largo de la costa, entre Longotoma y el río Rapel y hacia el interior hasta la Cordillera de Los Andes.

Ser habitantes de la costa les confería características especiales, pero no constituyó una base suficiente para separarlos y aislarlos de quienes ocupaban otros ambientes. Muy por el contrario, los datos muestran que los distintos grupos humanos que se han reconocido en Algarrobo, se integraron a sociedades que organizaron sus sistemas de vida para aprovechar la diversidad de recursos que ofrece la costa, valles y cordillera. De tal modo que su historia prehispánica debemos mirarla desde una perspectiva amplia de los habitantes del centro de Chile y, dentro de ésta área, enfatizar las características específicas de las poblaciones de litoral central, dentro de las cuales situamos a las poblaciones de Algarrobo.

Esta historia se reconstruye desde los desechos de las diversas actividades que desarrollan los seres humanos cotidianamente instrumentos rotos, unos pocos fragmentos de cerámica o lascas de piedra, restos de alimentos; aunque parezcan intrascendentes nos abren una ventana al pasado. Es por ello que abogamos por la protección y cuidado de esos restos. A través de los métodos que la arqueología ha desarrollado y con la ayuda de técnicas ligadas a las ciencias naturales, se ha logrado recuperar parte de lo que ocurrió hace muchos años. No existen testimonios como para conocer sus nombres, su lengua o para describir el paisaje con términos vernaculares. Recurrimos a otras formas de identificación, nombres creados por los especialistas, que nos sirven como herramientas operativas para referirnos a ellos.

Poblaciones iniciales

La historia indígena en Chile central comienza hace unos doce mil años, cuando el territorio fue poblado por grupos humanos que llegaron, en sucesivas oleadas migratorias, desde el norte. Ingresaron al continente americano desde Asia, cuando ambos continentes estaban unidos al bajar el nivel del mar durante un período de clima más frío, cuando parte de la masa continental estuvo cubierta por glaciares. Se trataba de pequeños grupos familiares que exploraban y recorrían diversos territorios aprovechando las plantas y animales silvestres. Estos antiguos habitantes utilizaron preferentemente el amplio valle central, por donde merodeaban mastodontes, ciervos y caballos americanos, los que, junto al amplio espectro de plantas silvestres, les sirvieron de sustento. Sus huellas se han encontrado solo en los lugares de matanza, como bordes de lagunas o quebradas donde acorralaban, entrampaban, cazaban y luego faenaban estos animales, como es el caso de la laguna de Tagua-Tagua, unos 150 km. más al sur de Algarrobo (Núñez y Otros, 1994). El litoral, con sus lomajes, playas y roqueros, seguramente fue visitado, al igual que lo fue más al norte en la zona de Los Vilos. Evidencia de estos cazadores de grandes herbívoros queda en sitios costeros del Choapa, como Quereo y El Membrillo (Jackson y Otros, 2004). Sin embargo no se ha encontrado aún registro de su presencia en la costa central. Tampoco se han comprobado ocupaciones de otros grupos con orientación marina, como los del complejo Huentelauquén, que ocuparon esos mismos espacios en forma contemporánea (Jackson y Otros, 1999).

Con los cambios climáticos del holoceno, hace unos 9000 años, empezó a extinguirse la fauna pleistocénica y el paisaje de Chile central cambió sustantivamente. Los grupos humanos se adaptaron a estas nuevas condiciones, generando nuevas estrategias para relacionarse con el entorno, buscando sus recursos en valles más pequeños, en la cordillera y en la costa. En lugares como Punta de Curaumilla, al sur de Valparaíso; en la quebrada El Manzano, en la precordillera del río Maipo, y en el alero Piuquenes, en la precordillera del río Blanco, se han encontrado los vestigios más antiguos de estos grupos, a través de las huellas que dejaron en campamentos al aire libre y en refugios bajo aleros. (Ramírez y Otros, 1991, García y Labarca 2001, Cornejo y Otros, 1998).

Es probable que ésta sea la época cuando se inició la ocupación más sistemática de la costa. Se conocen lugares con ocupaciones muy densas que denotan visitas recurrentes y estadas más o menos prolongadas, como es el caso de dos quebradas en Curaumilla. Estos grupos llegaron con una tradición de vida del interior y, como cazadores, sus primeras actividades estuvieron orientadas a la obtención de lobos marinos. Eran parte de una gran tradición cultural de grupos que circulaban por la costa, valles y cordillera andina, probablemente siguiendo un calendario organizado al ritmo de los cambios estacionales. Con el paso del tiempo, se encuentran evidencias de un mayor conocimiento y adaptación a la costa, con aprovechamiento de una

gama más amplia de recursos de roca, playa y mar. Se instalaron cerca de las caletas desde donde tenían acceso a los abundantes moluscos y bivalvos, peces de pozas intermareales y una rica variedad de vegetales, entre los que cobraron gran importancia las algas. Algunos grupos organizaron un sistema de vida litoral, con desplazamientos a lo largo de la costa; otros, mantuvieron circuitos hacia el interior, donde las atracciones podían haber sido las zonas lacustres y los pastizales de las vegas cordilleranas con sus animales. Testimonios de este período, conocido como arcaico, son algunos de los conchales de la bahía de Algarrobo, especialmente los que se ubican sobre los roqueríos de la Punta del Fraile hacia el sur. Hace ya muchos años el profesor Bernardo Berdichevsky describió los hallazgos realizados cerca de Algarrobo en la Caleta del Huacho, en la Peña Blanca y en un sector de la isla Pájaros Niños (Berdichevsky 1963). Describió instrumentos líticos con los que obtenían sus alimentos y la variedad de especies que quedan reflejadas entre los desechos alimenticios que conforman un conchal: locos, lapas, machas, choros, erizos, pequeños peces que habitan entre las rocas y, por cierto, el lobo de mar y diversas aves litorales. Todos podían recolectarse fácilmente sin que fuera necesario desarrollar una tecnología especializada. Un elemento muy distintivo de esta época, y que ha pasado a constituir parte del paisaje hasta el día de hoy, son las piedras tacitas, antiguos espacios de molienda (il. 1).

Las sociedades alfareras

Poco antes de los inicios de la era cristiana, estos grupos van sufriendo una serie de cambios que culminan con la organización de unidades sociales, uso del espacio y expresiones materiales muy distintas a sus ancestros. Es lo que se conoce como período alfarero temprano. Una de las innovaciones más visibles en él consiste en el uso de cerámica y quizás el cambio más definitorio para ordenar sus actividades fue la incorporación paulatina a la dieta de productos cultivados.

El potencial expresivo y comunicacional de la cerámica es algo que debemos destacar. Para los antiguos habitantes de América los objetos tienen un significado mucho más amplio y profundo que lo que estamos acostumbrados a reconocerles en el día de hoy (Castro 1990). Por lo general, representan parte de la naturaleza, tienen vida y llenan de sentido el entorno y las actividades que allí se realizan. Las vasijas de cerámica son parte de ese universo. No es raro encontrar en los mitos del mundo aborígen, asociaciones del cántaro con el cuerpo humano, analogías entre el preparar el alimento y el fabricar un cerámico. En los orígenes de la cerámica confluyen la magia (saberes ocultos que permiten la transformación del barro en un material diferente al contacto con el fuego), el poder de la creación (se da forma y existencia a un objeto) y la fertilidad (nace de la tierra). Ella está fuertemente asociada a los significados de la producción de los alimentos. Moler la arcilla, amasarla, formar la bola de barro con agua, modelarla para darle una forma y llevarla al fuego para obtener una vasija, puede considerarse análogo a moler los granos, agregarles agua para formar la masa, darle una forma y llevarla al horno para hacer el pan.

Para los antiguos artesanos, fabricar una vasija era mucho más el fruto de una necesidad social y una reproducción de códigos, que un acto de expresión individual. Es por ello que si bien las vasijas cumplían funciones utilitarias específicas, ya que eran hechas para preparar, almacenar y servir las comidas y bebidas o poner las medicinas, la manera cómo se hacían, la forma que se les daba y las decoraciones con que se cubrían, respondían a símbolos profundamente internalizados que conferían al producto final su esencia y su sentido.

Aún no está claro si este saber llegó a esta zona desde otro lugar o si fue un desarrollo local. Es muy probable que sea local por la abundancia de gredas naturales, y porque las fechas de los primeros hallazgos cerámicos en la costa central son de las más antiguas de la región. Estas se remontan al 800 a.C. y corresponden a fragmentos encontrados en un conchal en Punta Curaumilla, pocos kilómetros al norte de Algarrobo (Sanhueza y Falabella 1999).

Sobre la base de diferencias en los objetos que se usan para actividades cotidianas y adornos, así como por las formas de vida y actitudes, en Chile central se distinguen al menos dos grupos sociales que convivían en los mismos espacios durante el período alfarero temprano, el cual abarca desde poco antes de los inicios de la era cristiana hasta el 900 o 1000 d.C. Estos son conocidos como Bato y Llole (Falabella y Stehberg 1989).

Los grupos Bato

Los grupos Bato mantuvieron fuertemente las raíces de la tradición arcaica, con alta movilidad espacial y fuerte dependencia de los recursos silvestres y la caza. Su distintivo es el tembetá, adorno que se inserta en el labio inferior, fabricado de piedra o greda (il. 2). Algunos se han encontrado en los entierros, como adorno corporal de los individuos y permiten señalar que fue usado por niños y adultos de ambos sexos. Fabricaban vasijas de formas simples con pequeñas asas mamelonares, y algunas

formas complejas como jarros con asa puente y regadera. En sus decoraciones usaban preferentemente las incisiones, generando motivos en campos punteados enmarcados por trazos lineales y con una técnica especial de pintura resistente*. Las vasijas de esta época reflejan un manejo excelente de técnicas y capacidades manuales. Algunos jarros no tienen más de 2 a 3 mm de espesor, lo que denota una gran maestría.

También son particulares sus costumbres funerarias. No existe separación entre los espacios domésticos y las áreas usadas para enterrar a sus muertos, los que se han encontrado aislados o en pequeños grupos en asociación con las viviendas. Aparecen tan flectados que se supone que eran envueltos o amarrados con algún elemento vegetal, y luego depositados directamente en la tierra, muchos de ellos boca abajo. No se les ponían ofrendas, salvo alguna concha o abalorio cuyo significado se nos escapa.

Si bien se han encontrado escasos sitios de estos grupos en la zona de Algarrobo, existen abundantes testimonios de su presencia en distintos puntos del litoral, desde la zona de Longotoma, por el norte, hasta la zona del río Maipo, por el sur, que avalan un fuerte énfasis en la vida costera. Ocupaban los lomajes de las terrazas marinas; por ejemplo en la zona entre Maitencillo y Con-Con, y los bordes de pequeñas quebradas costeras, como la rada de Quintay y la Quebrada Arévalo al interior del puerto de San Antonio. (Rodríguez y Otros, 1991; Rivas y Ocampo 1997; Planella y Falabella, 1987). Permanecían en los lugares por temporadas breves, consumían oportunamente los productos disponibles y luego se trasladaban, volviendo muchas veces al mismo lugar. Desconocemos si estos desplazamientos incluían los valles y la cordillera, o si se mantuvieron a lo largo del litoral y solo interactuaban con quienes vivían hacia el interior. Existió una tradición cultural con las características antes descritas, cuyas evidencias se hallan desde los Andes al mar, que nos habla, al menos, de integración social.

Los grupos Lolleo

Los grupos Lolleo, en cambio, eran más sedentarios y hacían mayor uso de los cultivos. Organizaban sus asentamientos para el cuidado de huertos donde cultivaban quínoa, maíz, porotos, calabaza y zapallo. Estos solo complementaban minoritariamente los recursos silvestres que seguían siendo la base de la sustentación, y servían para preparar los brebajes y alimentos que consumían en ocasiones muy especiales, festivas o rituales.

En esta época los habitantes de la zona de Algarrobo dejaron abundantes rastros de sus asentamientos. Tenían sus viviendas en las terrazas de los valles y cerca de las caletas y playas de la costa. Es el caso de varios sitios en el sector de Algarrobo Norte, como, por ejemplo, el sitio Los Puquios (il. 3). Se organizaban en pequeñas unidades familiares co-residenciales, las que eran bastante autosuficientes. Sin embargo, para poder realizar todas las actividades del ciclo anual, encontrar pareja para formar nuevas familias y tener un resguardo frente a riesgos como el clima, pestes, u otros, estos pequeños grupos autónomos se vinculaban con sus vecinos, estableciendo una malla de lazos familiares que garantizaban la inclusión en una esfera social mayor. En un ambiente político de pares, estos lazos se reforzaban en "juntas" periódicas. De una manera probablemente parecida a la "comunidad ritual" de la población mapuche actual, gente de diversas localidades de la zona se congregaban en un sitio especialmente elegido para realizar sus ceremonias. En estos lugares se encuentran las vasijas más finamente decoradas, pendientes de piedra que representan figuras de animales, estatuillas de cerámica y una gran abundancia de pipas para fumar. Estas eran fabricadas comúnmente de greda, con dos boquillas y un hornillo central (Falabella y otros, 2001).

Representativos de su cultura eran los collares de pequeñas cuentas de piedra o concha, intercaladas ocasionalmente con algunas de cobre (il. 4). Tenían formas particulares de hacer y decorar su cerámica, de deformarse el cráneo y de enterrar a sus muertos.

Las piezas cerámicas se fabricaban siguiendo normas muy pautadas. Usaban materiales diferentes para las vasijas de almacenaje, ollas para cocinar y jarros para las bebidas. Las ollas de cocina no son decoradas, tienen dos asas y el borde reforzado para que resistan el intenso uso cotidiano. Tuvieron otras ollas más pequeñas, que también se usaron intensamente sobre el fuego, pero que llevaban el cuello marcado con incisiones reticuladas y las asas con protuberancias incisas a modo de ala o mano empuñada. Los jarros eran los de fabricación más fina. Algunos se decoraban con figuras o pintura. Entre las decoraciones pintadas, además del uso del tradicional pigmento rojo, se usó también un pigmento mineral, el hierro oligisto, que es muy peculiar porque da una tonalidad gris brillante, de aspecto metálico. Solían cubrir parte de las piezas con este material, sobre el que aplicaban trazos de diseño en rojo. Los modelados servían para replicar figuras de la naturaleza, como

* Esta consiste en trazar con resina, ceniza u otro material, los diseños, luego someter la pieza a un intenso "ahumado". Con esto se logra cubrir toda la superficie expuesta con hollín negro. Al terminar, se elimina el material que cubría los diseños, los que quedan del color de la superficie rojiza natural de la pieza.

seres humanos, plantas o animales (il. 5). Parte de estas piezas se modelaba con alguna de estas formas en particular; así hicieron jarros antropomorfos o en forma de ave (il. 6). Una categoría muy distintiva es la que se conoce con el nombre de "jarro pato", recipiente asimétrico, que tiene una o dos caras humanas modeladas en la base del asa, o algún elemento zoomorfo (il. 7).

Si bien la alfarería Lolloe, como la de otros grupos, tuvo una función primordial en la cocina y el hogar, ella fue un elemento importante en la fúnebra, el ritual y las ocasiones de reunión social.

Al igual que en los grupos Bato, las personas de los grupos Lolloe enterraban a sus muertos en los mismos lugares donde tenían sus viviendas. Esto ha sido bien comprobado en el sitio Los Puquios, en Algarrobo Norte, donde se rescataron, entre los desechos de las basuras domésticas, una mujer adulta, un adolescente, dos niños y dos párvulos, estos últimos dentro de una urna cerámica, que reflejan un grupo familiar (Falabella y Otros 1981). En otros sitios, como la Laguna El Peral, cerca de Las Cruces, o en Tejas Verdes y Rayonil, cerca de la desembocadura del río Maipo, se han encontrado conjuntos más numerosos, que corresponden a varias generaciones viviendo en un mismo lugar. Se trata siempre de evidencias que apuntan a espacios domésticos donde no existirían más que unas pocas viviendas (Falabella y Planella 1979, 1991).

Los Lolloe daban un significado diferente a sus vasijas, y en relación con ellas tenían rituales particulares. Al enterrarlos, se los acompañaba con ollas y jarros, con alimentos y bebidas a modo de ofrendas. A veces, la vasija de uso personal también era "matada" o inutilizada al morir su dueño. Uno de los elementos más interesantes, en los ritos mortuorios era el uso de recipientes de cerámica para dar sepultura a los niños, quienes, como en el caso antes citado, eran puestos en vasijas a manera de urnas. Se trata generalmente de grandes vasijas de almacenaje, recicladas para esta función y dentro de las cuales también se dejaban los adornos personales y las ofrendas al niño.

Los grupos Lolloe costeros se establecieron en forma más permanente cerca de playas, roqueríos, quebradas y lagunas litorales. Desde estos emplazamientos podían acceder a una variada gama de recursos, los que sumados a algunos productos del huerto y a la captura de algunos guanacos, les permitió llevar un modo de vida más sedentario. Sin embargo, no desarrollaron una especialización marina. Los peces que atrapaban eran los que se acercaban a la playa, como la corvina y el jurel, o los que quedaban atrapados en las pozas intermareales, como el pejesapo.

Manténían relaciones sociales sistemáticas con grupos Lolloe del interior, lo que se advierte a través de ciertos códigos culturales, que sirven para expresar y reforzar una identidad común, como es la iconografía de los jarros. Es probable que hubiese alianzas y distintos niveles de proximidad social en toda esta población.

Los grupos Aconcagua

Después de mantener por más de 700 años formas de vida y costumbres muy estables, hacia el 900 d.C. sobrevienen cambios muy profundos. En un lapso quizás no mayor a una generación, los grupos Bato y Lolloe perdieron sus identidades, desapareciendo del registro arqueológico las manifestaciones culturales que les eran propias. Esta nueva situación refleja una reorganización de las relaciones dentro de la zona, la que va aparejada a reacondicionamientos en prácticamente todas las prácticas sociales y culturales. Esta nueva configuración ocupó el espacio entre el río Aconcagua por el norte, y la Angostura de Paine --valle del Cachapoal, por el sur, y es conocida por los arqueólogos como cultura Aconcagua (Sánchez y Massone, 1995). Los grupos de esta etapa continuaron con una organización simple e igualitaria, en la cual el ordenamiento se basaba sobre unidades familiares socio-territoriales semejantes a lo que relatan los cronistas para la fase de contacto, y que la población indígena de la zona central mantuviera al menos hasta el siglo XVII (Planella 1988). En diversos lugares de la costa central, valles de la cordillera de la costa, valle central y en algunas terrazas precordilleranas, quedan aún huellas de numerosos asentamientos, muchos de los cuales siguen usando los mismos lugares de residencia que sus ancestros Bato o Lolloe.

Varios de estos asentamientos han sido descubiertos en Algarrobo, en plena zona urbana, así como en El Canelillo y la quebrada de Las Petras. Para ellos la actividad agrícola cobró una nueva dimensión. Si bien los cultivos no alcanzaron la productividad que conoceremos más tarde en épocas históricas, el tamaño de los granos y la localización de los asentamientos muestran una orientación más agrícola y mejor manejo de los productos del campo. Sus residencias nunca llegaron a concentrarse en aldeas; más bien, conservaron la costumbre de vivir congregados en pocas habitaciones capaces de albergar a la familia

extensa. Las construían de materiales perecederos, como troncos, ramas, paja, y movían sus residencias en la medida de que fuera necesario. Esta forma de asentamiento disperso resultó muy funcional para cuidar los campos y usufructuar de las bondades de los productos naturales del entorno. Como una forma de consolidar lazos por sobre las comunidades residenciales, se establecieron, como sucediera antes, diversas redes de relaciones y se fomentó la expresión de la identidad supra familiar a través de la materialidad que los rodeaba, así como de ciertas prácticas que daba un sentido de pertenencia a una sociedad. Entre ellas destacan el estilo de los artefactos de uso cotidiano y las prácticas funerarias. Estas son una de las costumbres más significativas de los grupos Aconcagua. Enterraban a sus muertos en cementerios donde los cuerpos eran dispuestos en fosas bajo el suelo y luego cubiertos con relleno de tierra y piedras, que llegaban a conformar pequeños túmulos que sobresalían en el paisaje. Periódicamente se realizaban quemas y ofrendas en el lugar (Sánchez 1993). Sin embargo, esta fue una práctica exclusiva de los grupos que habitaban los valles. En la costa, en cambio, las evidencias funerarias son escasas, y las que se han encontrado siguen la tradición ancestral de entierro en los mismos lugares de vivienda. Esto ha dado pie para plantear que los valles serían un lugar de significado especial y de mayor importancia en la vida de estas poblaciones.

Los Aconcagua cambiaron algunas de sus costumbres alimenticias y el modo como se procuraban el sustento. Utilizaron mucho más que antes el guanaco, mamífero silvestre que deambulaba por todos los parajes de la zona central. Se cree que los domesticaban para que se quedaran cerca de las viviendas y aprovechaban no solo la carne sino que también los cueros, las fibras y los huesos para elaborar distintos instrumentos y adornos (Becker 1994). Muchos de estos productos se han destruido con el tiempo, en especial los textiles. Si bien no se han encontrado telas ni restos de vestimentas, queda su testimonio en los instrumentos usados para tejer, como las torteras y husos para hilar.

Uno de los productos más sobresalientes de los grupos Aconcagua fue su alfarería. Fabricaron diversos tipos de vasijas, con greda seleccionada, de acuerdo con la pieza que deseaban modelar, y plasmaron en ellos decoraciones las cuales, más que elementos estéticos, constituían formas de comunicación. Esta diversidad de la cerámica Aconcagua y la especificidad en la utilización de las combinaciones de las formas, pastas, colores y diseños, nos muestra un manejo altamente sofisticado de las propiedades de la greda, un conocimiento amplio de los recursos y una habilidad enorme en la práctica alfarera (Falabella y otros 2002). Una de las características más relevantes de los artesanos Aconcagua es que conocieron y trabajaron diferentes clases de arcilla, como nunca antes se había hecho. Siguió usando la greda rojiza de los bordes de río y de los cerros para hacer sus ollas utilitarias; pero empezaron a hacer mezclas, con otros tipos de arcilla para obtener pastas más claras, de tono anaranjado pálido, con las que hicieron sus jarros y escudillas. Ese color fue muy apropiado para que se destacaran, sobre él los motivos que diseñaron en colores negro o rojo (il. 8). También fabricaron otra clase de cerámicos con arcilla granítica, la que cubrieron y decoraron con engobe rojo. (il. 9).

Las ollas y jarros se constituyeron, como queda dicho, en un medio eficaz de comunicación en un mundo aún sin escritura. Quizás el más explícito y distintivo de la identidad social fue el del trinacrio, un diseño constituido por tres espas que nacen de una circunferencia en la base de la pieza, que cubre la pared exterior de las escudillas. La tradición artesanal Aconcagua volcó su expresividad en la pintura. Sus miembros iniciaron el manejo de los pigmentos minerales de color negro, los baños de color blanco y cambiaron la representación realista de la naturaleza por códigos visuales abstractos, plasmados por figuras geométricas. Si bien es difícil pensar que piezas tan bien elaboradas y de un estilo tan uniforme no fueron manufacturadas en centros especializados, existen suficientes pruebas de que el sistema de producción seguía siendo local. Los usuarios eran los mismos productores o parte de sus familias.

Los grupos que habitaron la zona de Algarrobo seguramente tuvieron vínculos estrechos con quienes vivían, como ellos, cerca de la costa; pero también mantenían estrechos lazos con los asentamientos de los valles de la Cordillera de la Costa. Entre ellos compartían preferencias por ciertos adornos y por determinadas costumbres cotidianas. Esta situación es el antecedente directo de lo que sucedió en tiempos de la Conquista, cuando, como se sabe, los habitantes de la zona de Melipilla tenían pescadores en la costa, faenas de extracción de oro en las quebradas litorales vecinas y dentro de este territorio manejaban la posibilidad de acceder a tierras en diferentes puntos, cuando en sus campos fallaban las sementeras o escaseaba el agua (Ginés de Lillo, 1942 [1602-1605]).

La presencia inca

Hacia mediados del siglo XV, los grupos Aconcagua que habitaban en Chile central sufren la invasión e instalación de los Incas, que llegan desde zonas muy alejadas de los Andes Centrales. Habían formado un verdadero imperio, el Tawantinsuyu, cuyo centro de operaciones radicaba en el Cuzco, y habían empezado campañas de expansión que fueron incluyendo, dentro de la esfera de su dominio, territorios cada vez más alejados. Los de Chile central, en efecto, fueron los últimos en anexarse. Al parecer, uno de los incentivos para llegar tan al sur fue la minería, en especial el cobre, el oro y la plata. Se explotaron especialmente las minas precordilleranas del valle del río Maipo y los lavaderos de oro de Marga-Marga. También explotaron, de manera más intensiva, las tierras de cultivo. Una de las estrategias centrales que usaron los incas para dominar políticamente otras regiones fue establecer lazos de reciprocidad con los señores locales. En vez de usar la agresión, hacían gala de su generosidad y hospitalidad para congraciarse con los jefes de las comunidades y hacerlos sentir partícipes del sistema. En estos agasajos se consumían enormes cantidades de chicha de maíz, bebida ceremonial con la que se sellaban los acuerdos. Por lo tanto los fértiles valles de Chile central aparecieron como altamente ventajosos para proveerse de estos recursos necesarios en el establecimiento de su dominio. Es por ello que incentivaron y ayudaron en la construcción de vastos sistemas de acequias y canales de riego y, probablemente, también introdujeron granos más eficientes con los que se lograron cosechas de mayor rinde.

La columna vertebral del Tawantinsuyu fue el sistema vial, red de caminos longitudinales y transversales que conectaban todo el imperio y que permitían desplazar bienes y circular la información. El eje principal estaba en zonas altas y cordilleranas. El camino longitudinal pasó por lo que hoy es Santiago y, posiblemente llegó hasta las riberas del río Cachapoal. Un eje transversal siguió la ribera norte del río Maipo con ramificaciones hasta la cordillera; otro parece haber seguido el curso del río Mapocho. No se ha logrado encontrar huellas de estos caminos en la zona central. Sin embargo, el emplazamiento de pukaras, tambos, sitios habitacionales y funerarios, que claramente fueron ocupados por representantes del inca o de señores locales afiliados al imperio, muestran la red por donde se expandió su influencia (Stehberg 1995). Los lugares más impactados fueron el valle central y los valles precordilleranos vecinos. Su presencia es escasa en los lugares costeros. Salvo algunos lugares, como el de la reocupación de un sitio Aconcagua en los lomajes sobre la Laguna El Peral o la evidencia del entierro de un niño en la localidad de Quintay, es raro encontrar huellas del proceso de aculturación incaica en la costa cercana a Algarrobo.

Esto se debe a la integración diferencial de las comunidades al nuevo sistema y a que los focos de interés incaico tenían que ver con las tierras del interior. La presencia inca en Chile central duró escasos 50 a 100 años, pero produjo profundas alteraciones en el sistema social y los patrones culturales de una parte de la población. Se organizó un sistema administrativo con jerarquías bien demarcadas, en cuya cima estaban los representantes del inca que llevaban el control de lo que sucedía en la región. Algunos jefes locales se integraron al sistema y adoptaron los distintivos de prestigio, es decir, comenzaron a usar bienes elaborados a la usanza del tawantinsuyu: tocados de pluma, tupus de plata*, mantas finamente tejidas, brazaletes y cintillos de metal. Otros, conservaron sus tradiciones. Es por ello que el impacto cultural fue disímil. En Chile central, la mayoría de los sitios arqueológicos que presentan ocupaciones de la época incaica, corresponden a asentamientos Aconcagua que denotan mayor o menor grado de integración al imperio.

Uno de los elementos que sufrió mayores transformaciones y que aparece más ampliamente distribuido, llevando la impronta del estilo imperial, es el de la alfarería, consecuencia de que los incas querían transmitir clara y reiteradamente un conjunto de iconos que constituían los símbolos del imperio. Estos se observan muy especialmente en los arribalos (il. 10), vasijas donde se guardaban y transportaban la chicha, platos y otros enseres en los que se servía y consumía la comida que ofrecía el inca a sus aliados. La vajilla de estilo inca pasó a constituirse en la alfarería de prestigio y los alfareros locales empezaron a fabricar estos bienes. La población local la usó especialmente en sus ritos mortuorios.

En el imperio inca existían centros especializados de producción cerámica. No se sabe bien si junto con las huestes imperiales se trajo hasta estas regiones "mitimaes de olleros", si se utilizó a los artesanos locales para que trabajaran para el Estado o si la producción de vasijas de estilo inca fue realizada por los mismos artesanos que siguieron fabricando sus vasijas tradicionales. En todo caso, el solo hecho de que se haya elaborado en estos valles las piezas que siguen en sus formas y decorados la usanza imperial, atestigua que existió una directriz que estaba por sobre las comunidades locales. El nuevo estilo está también estrechamente relacionado con la cerámica diaguita del Norte Chico, ya que los incas utilizan a los grupos diaguitas previamente incaizados para implantar su dominio en Chile central.

La razón de fondo para promover el uso de este nuevo estilo cerámico, por parte del Inca, fue difundir los símbolos de su propia identidad. Las vasijas eran decoradas usando combinaciones de colores blanco, rojo y negro, los diseños siguieron los motivos geométricos propios del Cuzco y también definieron la organización de los campos decorativos, siguiendo una

* Prendedores en forma de alfileres con un extremo discoidal o esférico

orientación dual y cuatridivisa propias de la cosmovisión del mundo andino. Esta fue usada principalmente por los representantes del inca para entregar bienes de prestigio, como la chicha de maíz, a sus aliados, y así establecer lazos de reciprocidad. En estas regiones, junto con la adopción de las formas y decoraciones de las vasijas inca se crearon híbridos y nuevas expresiones, todas las cuales reflejan el proceso social y político que se vivió en la región a fines del siglo XV y comienzos del XVI.

Este proceso se ve también reflejado en la tradición de arquitectura en piedra que es nueva para la zona. Se usó fundamentalmente para construir instalaciones en la cima de los cerros- islas del valle central, como el cerro La Cruz y Mercachas en el valle del Aconcagua, cerro Chena en el valle del Maipo y cerro La Compañía cercano al valle de Cachapoal (Rodríguez A. y Otros., 1993; Sanguinetti, 1975; Planella y Otros, 1993). Responden a la necesidad de tener lugares defensivos, lo que muestra que la población local opuso resistencia, lo contrario de lo que sucedió más al norte donde la población diaguita se integró fácilmente al imperio y se constituyó en el contingente humano que utilizaron los incas en su avance hacia el sur.

Los incas, como muchos pueblos andinos, tenían una fuerte integración entre las esferas políticas y religiosas. Gran parte de las actividades, elementos de la naturaleza u objetos, aún las más cotidianos y rústicos, eran concebidos como parte integral de un mundo donde la separación entre lo sagrado y lo profano es muy sutil y casi inexistente. Sus creencias penetraron en la sociedad local y celebraron ritos para sacrificar lugares emblemáticos de estas tierras tan lejanas. El caso más conocido es el del niño del cerro El Plomo, macizo alto y prominente que se encuentra en la cordillera frente a Santiago (Mostny, 1957). Este correspondió a un ritual que es parte de una de las ceremonias más importantes del Cuzco, la Capacocha, luego de la cual se enterró ritualmente a este niño de unos 9 años, embriagado con chicha y coca.

Así como los grupos locales fueron modificados en sus sistemas de vida por quienes llegaron del Cuzco, al cabo de poco tiempo fueron impactados por la presencia del español. El mundo indígena se vio profundamente alterado. Después de pocos años, entre traslados, epidemias y un poderoso dominio europeo, sucumbió la sociedad indígena, con sus usos y costumbres, en esta parte de Chile.

Referencias Bibliográficas

- Becker, Cristián. "Desde el período alfarero temprano al medio-tardío a través de la lectura de sus restos faunísticos", *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, N° 5, 1994: 41-52.
- Berdichewsky, Bernardo. "Culturas precolombinas en la costa central de Chile", *Antropología*, Año 1, vol. 1, N° 2, 2º sem., 1963: 17-33.
- Castro, Victoria. *Artífices del barro*, Stgo., Museo Chileno de Arte Precolombino, 1990.
- Cornejo, Luis; Miguel Saavedra y Héctor Vera. "Periodificación del arcaico en Chile central: una propuesta", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 25, 1998: 36-39.
- Falabella, Fernanda y M. Teresa Planella. *Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras*, Tesis de grado, Stgo., Universidad de Chile, 1979
- Falabella, Fernanda; M. Teresa Planella y Pablo Szmulevicz. "Los Puquios, sitio arqueológico en la costa de Chile central", *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 149, 1981: 85-107.
- Falabella, Fernanda y Rubén Stehberg. "Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.)", en *Prehistoria*, Cap. XIV, eds. Hidalgo, Jorge; Virgilio Schiappacasse y Otros, Stgo., Ed. Andrés Bello, 1989:295-311.
- Falabella, Fernanda y M. Teresa Planella. "Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile central", en *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, t.3, 1991: 95-112.
- Falabella, Fernanda; M. Teresa Planella y Blanca Tagle. "Pipe e tradizione di fumare nelle società preispaniche del periodo agroceramico precoce nella regione centrale del Cile", *Eleusis*, Nuova Serie, N°5, 2001:137-152.
- Falabella, Fernanda; Lorena Sanhueza y Eugenia Fonseca. "Una propuesta sobre la naturaleza de las materias primas de la cerámica Aconcagua salmón", *Chungará* N° 34, 2002:167-189.
- García, Christian y Rafael Labarca. "Ocupación de 'El Manzano I' (Región Metropolitana): ¿Campamento arcaico o paradero paleoindio?", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 31, 2001: 65-70.
- Ginés de Lillo.(1602-1605) *Mensura general de tierras*. Stgo, Imp. Universitaria. 1942.
- Jackson, Donald; Roxana Seguel y Otros. "Asentamientos y evidencias culturales del complejo cultural Huentelauquén en la comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa", *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, N° 24, 1999: 5-28.
- Jackson, Donald ; César de Souza y Patricio Méndez. "Poblamiento paleoindio en el norte-centro de Chile: evidencias, problemas y perspectivas de estudio", *Complutum*, N°15, 2004:165-176.
- Mostny, Grete. "La momia del Cerro El Plomo", *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 27, 1957: 3-118.
- Núñez, Lautaro; Juan Varela, y Otros. "Cuenca de TaguaTagua en Chile: el ambiente del pleistoceno y ocupaciones humanas", *Revista Chilena de Historia Natural* 67, N° 4, 1994: 503-519.
- Planella, M. Teresa. *La propiedad territorial indígena en la cuenca de Bancagua a fines del siglo XVI y comienzos del XVII*, Tesis para optar al título de Magister en Historia, Stgo., Universidad de Chile, 1988.

- Planella, M. Teresa y Fernanda Falabella. "Nuevas perspectivas en torno al periodo alfarero temprano en Chile central", *Claves* N° 3, 1987: 43-110.
- Planella, M. Teresa; Rubén Stehberg y otros. "La fortaleza indígena del Cerro Grande de la Compañía (Valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico", *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, N° 4, t. II, 1993: 403-422.
- Ramírez, José Miguel; Nuriluz Hermsilla y otros. "Análisis bio-arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla-1, Valparaíso", en *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, t.3., Stgo., Museo Nacional de Historia Natural, Sociedad Chilena de Arqueología, 1991:81-93.
- Rivas, Pilar y Carlos Ocampo. "Informe preliminar de las excavaciones de salvataje y de la inspección arqueológica en el fundo Santa Augusta de Quintay, V región", en *Actas Segundo Congreso Chileno de Antropología*, t. II, 1997: 818-35.
- Rodríguez, Jorge; Hernán Avalos y Fernanda Falabella. "La tradición Bato al norte del Aconcagua", en *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, t.3, Stgo., Museo Nacional de Historia Natural, Sociedad Chilena de Arqueología, 1991: 69-79.,
- Rodríguez, Arturo; Ramón Morales y Otros. " Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio de Aconcagua (Chile central)", *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, t.II, N° 4, 1993: 201-222.
- Sánchez, Rodrigo. "Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos", *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, t.II N° 4, 1993: 263-278.
- Sánchez, Rodrigo y Mauricio Massone. *Cultura Aconcagua*, Stgo, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995
- Sanguinetti, Norma. "Construcciones indígenas en el Cerro Mercachas. (Depto. de Los Andes, Prov. de Aconcagua)", *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* N° 8, 1975:129-139.
- Sanhueza, Lorena y Fernanda Falabella. "Las comunidades alfareras iniciales en Chile central", *Revista Chilena de Antropología*, N 15, 1999- 2000:29-47.
- Stehberg, Rubén. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*, Colección Antropología III, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Stgo., 1995.



(il. 5) Vasija antropomorfa de la costa central, Las Cruces (MNHN) (CL.) (a)



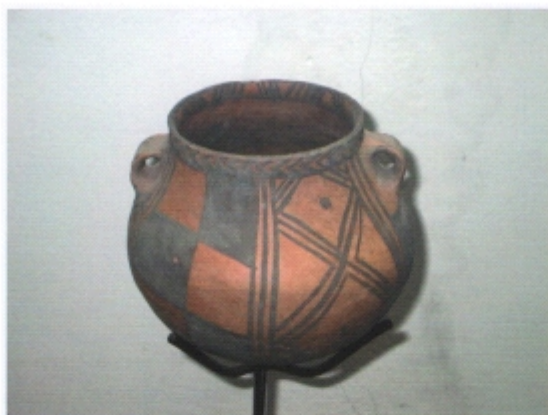
(il. 6) Jarro zoomorfo, sitio Los Paquios, Algarrobo (a)



(il. 7) Vasija antropomorfa de la costa central Las Cruces (MNHN) (CL.) (a)



(il. 8) Pucos Aconcagua, Las Cruces (MNHN) (CL.) (mc.) (a)



(il. 9) Olla Aconcagua de la costa central, Quintay (MC.) (a)



(il. 10) Arballo inca de Chile central
Quintay (MC.) (a)

ESPACIOS Y ARQUITECTURA

JUAN BENAVIDES

La primera descripción cartográfica de la matriz urbana de Algarrobo, sobria y precisa, con un plano que la complementa, fue hecha por el capitán de navío Luis Pomar, en una misión de reconocimiento del litoral central, el año 1875 (Pomar, 1877:225-319) (il.1) muy oportuna en ese entonces, ya que no solo en ese lugar, sino que también en varios otros de esa parte de la costa, se iniciaba un proceso de incipiente ocupación urbana.

Alcanzar un nivel, aunque sea primario, de asentamiento permanente de una comunidad, requiere de la convergencia de diversos factores, que, con el transcurrir del tiempo permiten inicialmente su subsistencia y, más adelante, su consolidación y desarrollo. Este proceso se ve favorecido si el lugar cuenta con características geográficas amables, atractivas, con recursos naturales básicos, como tierras de cultivo en las cercanías y actividades que se originen en su situación estratégica respecto de un área más amplia de poblamiento, en la que paulatinamente los senderos y las huellas troperas se traducen en una red vial, por la que circulan, cada vez con mayor facilidad, personas y productos, lo que permite su inserción en una estructura ya establecida, administrativa, jurídica, religiosa, política, educacional. La aldea, entonces, deja de ser un caserío y pasa a ser un poblado definido por un cierto perfil urbano y arquitectónico, como fue el caso de Algarrobo y de muchos otros lugares del litoral nacional en el último cuarto del siglo XIX.

El estudio de los distintos grupos aborígenes que habitaban en Chile, tanto en el borde de mar como en el interior, es una tarea que historiadores, arqueólogos y antropólogos consideran en permanente reelaboración. En el litoral central puede afirmarse que: "Los grupos litoraleños no construyeron aldeas ni viviendas definitivas, limitándose a levantar estructuras con ramaje menor o con huesos de ballenas y cachalotes que acostumbraban a revestir con pieles de lobo marino. Tan menguadas instalaciones marcaron sin embargo, las caletas más protegidas, con abundante y renovada provisión de mariscos y pescados y alguna cercana fuente de agua dulce". (Benavides, Juan y Otros, 1998:15)

Si no hubo por parte de los lugareños originales una ocupación significativa del borde costero que marcara alguna huella permanente, salvo contadas excepciones, esta situación se mantuvo a lo largo de la administración colonial. Derrotados al sur del Bío-Bío, a principios del siglo XVII, los españoles se establecieron definitivamente en el valle central, dedicados a la minería, la agricultura y ganadería de subsistencia, estructurando en función del sistema de mercedes de tierras sus títulos de propiedad, con los cuales se generó el tramado de las haciendas que concentraron el poder político y económico. "La guerra de Arauco, por vía directa o indirecta, salvo el caso de Santiago, restringió hasta aproximadamente el año 1750 el rol protagónico de las ciudades como instrumentos de apropiación espacial y cultural, dando paso a una sociedad agrícola y minera de carácter eminentemente rural." (Benavides, J. y Otros, 1998:17)

En los escasos caseríos portuarios de la Capitanía General, Arica, Coquimbo, el mismo Valparaíso, Penco, Valdivia, Ancud y Castro, los progresos fueron muy débiles hasta fines del siglo XVIII. No se permitía, además, la operación de otras radas menores para faenas de cabotaje, con la finalidad de mantener el monopolio del comercio exterior, situación que se mantuvo hasta la Independencia. En cambio, al interior de territorio, desde mediados del siglo XVIII y en busca de atenuar el poder de los latifundistas de las haciendas, la urbanización fue motivo de ingentes esfuerzos, fundando o regularizando un importante número de ciudades, desde Copiapó hasta Concepción y Osorno. En este proceso, al poniente de Santiago, en el área de aproximación a Algarrobo, se fundaron las villas de San José de Logroño o Melipilla, en 1742, y la de Santa Bárbara de La Reina o Casablanca, en 1753 (Guarda, 1978:78-79). Ambas se constituyeron, con el tiempo, en los centros administrativos y de servicios de apoyo y enlace con las haciendas costinas y su litoral.

Otros antecedentes que proporciona el exhaustivo trabajo del Padre Gabriel Guarda O.S.B. en la obra citada, se refiere a la existencia de varios pueblos de indios en el sector, entre ellos, Lagunillas (Pueblo de Indios, 1709); San Antonio (Pueblo de Indios, 1760) e inscrito como Villa en 1790 por el gobernador Ambrosio O'Higgins); Cartagena (lugar y doctrina en Melipilla); San José (reducción en la que también hay algunos poblados españoles, 1760). El investigador menciona, además, un lugar, Peña-Blanca, como una doctrina en Melipilla, sobre el que cabe el interrogante si no corresponde a Algarrobo. Como puede apreciarse, en las proximidades del borde costero algunas pequeñas localidades de origen indígena, en las que es posible suponer la presencia de algunos sacerdotes doctrineros, convivían con las haciendas costinas.

En los primeros decenios republicanos se incorporó al borde de mar el escaso legado de la colonia. Consolidada la Patria Nueva, las iniciativas para la ocupación efectiva del territorio nacional se esforzaron en fortalecer su poblamiento y estimular la navegación. Merced a la minería, echaron raíces definitivas, Iquique, Antofagasta y Coquimbo. Con menor proyección lo hicieron Huasco, Caldera, Tocopilla y Taltal. En Valparaíso y Talcahuano se efectuaron fuertes inversiones. Los inmigrantes llegaron a Valdivia y Puerto Montt; se reconquistó Chiloé y se fundó Punta Arenas. En todos estos enclaves costinos, la razón de ser de su núcleo fundacional fue la relación próxima y visual con un fondeadero abrigado, hacia el que converge el tramado de sus calles. Su

destino fue y lo es todavía mayoritariamente, el de ciudades portuarias vinculadas a actividades industriales, comerciales, castrenses y políticas.

Algarrobo, puerto menor

Al impulso dado al desarrollo de los puertos mayores con su cosmopolitismo arquitectónico, se agregó la iniciativa de formalizar como puertos menores una serie de caletas, por las que se autorizó el transporte marítimo, principalmente de carga. Con ello se facilitó la distribución de los productos agrícolas y ganaderos de las haciendas, que podían embarcarse directamente a los centros de mayor demanda, como en el caso de las nuevas faenas mineras en el norte grande, o de mercados ocasionales, como los de California y Australia, originado en los descubrimientos auríferos, el primero, y en su acelerada colonización, el segundo. La vía marítima solucionó en buena medida la falta de caminos, y sobre todo, los medios de transporte de carga limitados hasta fines del siglo XIX a los convoyes de carretas, con excepción de los primeros tramos puestos en servicio de la red de ferrocarriles.

Una bahía con un fondeadero protegido y la cercanía de campos productivos calificaban para puerto menor. La Caleta de Zapallar fue certificada como tal el 28 de Julio de 1847, atendiendo a la Hacienda Catapilco, que pudo expandir su producción al punto de que su propietario, Francisco Javier Ovalle, construyó entre 1853 y 1859, el tranque de Catapilco, importante obra de ingeniería con un terraplén de 14 m. de alto y 500 m. de largo.

Siete años más tarde fue habilitada como puerto menor la antigua caleta de Algarrobo, el año 1854; según Hernán Rodríguez... "con gran contento de sus habitantes y de los hacendados vecinos de Casablanca y Melipilla. Desde ese momento el trigo de sus rulos pudo embarcarse al Perú o a California, haciendo que una romería de carretas cargadas con granos llenaran bodegas y corredores", (Rodríguez, 1983,1) Las haciendas o fundos de la zona de Casablanca: San Jerónimo, Tunquén, San José, Valle Hermoso, Orrego Arriba, Orrego Abajo, así como Las Papas, embarcaban regularmente por Algarrobo, no solo trigo, sino también sus cosechas de cebada, alfalfa, maíz, frejoles y papas. El despertar del que fuera hasta las primeras décadas del siglo XIX un modesto conjunto de viviendas de pescadores y algunos talajeros independientes, se debió en gran medida a la existencia de varias quebradas con agua de vertientes y a que el lugar contaba con los dos mejores fondeaderos para embarcaciones medianas en el borde costero desde Quintay hasta San Antonio de Las Bodegas: el de Los Lances, de aguas mansas, hoy playa del Yachting, y del muelle llamado de las lanchas a la isla, bien protegido del norte por las Islas Bajas, y del sur-oeste por la ex Isla de los Pájaros Niños. Otros embarques se hacían por la playa de Las Cadenas.

No menos importante fue que el cordón de cerros dejara libre hasta la línea de las altas mareas, un espacio suficiente para circular y construir a lo largo de todo su litoral. La condición física del lugar definió la identidad de Algarrobo como sitio urbano, como un característico pueblo de calle larga, la que se ha desdibujado parcialmente desde la mitad del siglo XX.

Al nuevo puerto menor, llegaban tres sendas o caminos seguramente muy primarios: el que comunicaba con Casablanca, del que eran tributarias las Haciendas de Orrego Arriba, Orrego Abajo, San Jerónimo y Valle Hermoso; la huella que venía de Melipilla y pasaba por Ibacache, y la que desde Malvilla o Lo Abarca entraba por Lagunillas.

La calle larga, la Hacienda San Jerónimo y los primeros veraneantes

A fines del siglo XIX, el caserío algarrobino empezaba donde baja el viejo camino de Casablanca, por el costado de la casa que construyó don Toribio Larrain. Desde ese lugar, después de cruzar un portezuelo antes de llegar a La Laguna, otro camino se internaba un trecho por el borde del estero de San Jerónimo, y lo cruzaba a poco andar hacia el norte, para remontar una fuerte pendiente y alcanzar un terreno plano más allá de las dunas, continuando a San José y Las Dichas. Hacia el sur, la calle larga terminaba en esos años en la quebrada de Los Claveles, que cerraba la playa del embarcadero de Las Cadenas, cauce que en invierno presentaba dificultades para atravesarla. La huella seguía hasta la caleta de pescadores, pero antes se internaba en el fundo Las Papas, llegando, al parecer, a Cartagena y San Antonio, trayecto que no podemos asegurar que fuera factible para las carretas más allá del Estero de Córdoba.

Con la construcción de la iglesia, ubicada en un punto intermedio de su espacio urbano, Algarrobo pasó en gran medida de aldea a pueblo, al contar con un punto de referencia arquitectónico para su ordenamiento urbano... "Al emplazarla donde lo hizo el Sr. Cura de Lo Abarca don Manuel Beltrán, quien ordenó su fábrica en 1837, dio pruebas de una fina sensibilidad..." (Benavides Alfredo, 1950:67) (il.2). Su acertada ubicación pone en relieve una arquitectura proporcionada y armónica con el

lugar, continuadora de la tipología de las capillas de los sectores rurales de la zona central, ciertamente muy atractivas a pesar de la simplicidad de su diseño. El trazado original de la iglesia, protegida como monumento nacional desde 1975, era de una sola nave de 4.70 m. de ancho por 23.70 m. de largo, rodeada de corredores de 2.10 m. de ancho por 3 de sus costados, los que miran al norte, al poniente y al sur, desde donde soplan los vientos y azota la lluvia (il.3). De baja altura, 3.20 m. y fábrica de muros de adobe de 0.70 m. de espesor, a la unidad del conjunto y la integración con el lugar contribuye su extensa cubierta de tejas, las que descansan sobre una capa de barro empajado y coligües a la vista sobre la enmaderación de par y tirante. Terminada a polvillo y cal, la iglesia fue seguramente un referente, como ya se expresara, para la arquitectura de la calle larga por muchos años.

En relación con su significado para los habitantes del lugar, agrega el arquitecto Alfredo Benavides:... "Por más de un siglo desde su elevado promontorio la iglesia ha convivido con los habitantes de la que otrora fuera modesta caleta de pescadores; hacia ella han dirigido sus ojos desde la tierra y el mar y su silueta acogedora, porque a ella no se llega por una puerta estrecha sino por la amplitud de sus corredores, les ha servido de lazo de unión en los azares del trabajo diario y de guía para la vuelta al puerto. Gracias a su emplazamiento, el grito vibrante de sus pequeñas campanas se propaga a distancias increíbles, dadas sus dimensiones, y sea que avisaran las escasas ceremonias religiosas que en ella se verificaban de vez en cuando, o un trágico suceso" *(Benavides, Alfredo, 1950:67).

El campanario lo habría diseñado Fray Pedro Subercaseaux, aunque no lo menciona en sus Memorias. En un sencillo retablo detrás del altar, se conserva la imagen de la Virgen del Rosario a la que fue consagrada la iglesia... "Desde su sitio en el altar, esta imagen de la Virgen, dominando la nave, mira a través de la puerta principal y el corredor que la antecede, al inmenso mar que se extiende más allá del caserío que se desparrama a sus pies. Desde luego es una Virgen Morena de tipo criollo y cabellera negra. Perteneció al grupo de imágenes vestidas, de fabricación tan singular que en ellas solo se labró en madera la cara y las manos, estructurando el cuerpo y disponiendo el vestido sobre una armadura del mismo material" (Benavides, Alfredo, 1950:70) La imagen pudo haber sido tallada en Chile a fines del siglo XVII o principios del XVIII, al igual que un crucifijo de madera de buena factura, que se encuentra en la misma iglesia.

Pero, qué motivó al Sr. Cura de Lo Abarca a emprender la construcción de esta obra, que le significaba no solo una fuerte inversión, sino además la obligación de atender sus oficios religiosos. La respuesta puede encontrarse en lo que señala Hernán Rodríguez:... "En 1830 llegó a la Hacienda (San Jerónimo) doña María Ballesteros y Taforó, linajuda y piadosa viuda de don José María Fernández de Balmaceda, quien la había dejado rica y con un hijo... que construyó casas en Algarrobo desde donde vigilaba misiones y cosechas convirtiéndose sin quererlo en pionera del balneario" (Rodríguez, 1983, I). El hijo único de doña María, don Manuel José, tenía entonces 14 años. De su matrimonio con Encarnación Fernández nació en Santiago, en 1840, el Presidente José Manuel Balmaceda. Es posible pensar que a los pocos años de residir en San Jerónimo, esta familia financiara en buena medida la construcción de la iglesia, empresa que no estaba al alcance de sus pocos habitantes.

San Jerónimo fue en el siglo XIX y parte del XX, el fundo más importante del área costina de Casablanca, con un avalúo fiscal superior a Valle Hermoso, Tunquén, Orrego Arriba y Orrego Abajo y Paso de Tapihue. La hacienda llamada originalmente El Membrillo, tuvo sus orígenes en mercedes de tierras otorgadas por la corona española a principios del siglo XVII. Sus títulos, sin embargo, no incluían a Algarrobo. Su deslinde poniente alcanzaba solo hasta la desembocadura del estero de San Jerónimo: "al otro lado del cual se asienta el hermoso balneario de Algarrobo" (Montt, 1949: 94)

Con la presencia fundadora de los hacendados más cercanos, que organizaban y controlaban los embarques de la producción de sus campos, y llevaban a sus familiares y amigos a la costa para evitar los calurosos veranos de sus tierras de rulo, Algarrobo dio desde cerca de 1860, sus primeros pasos como balneario, arrendando a los lugareños y construyendo sus primeras casas en la calle larga, después Avda. Principal y hoy Avda. Carlos Alessandri. No hace muchos años aún existían de esa época las viviendas de los Balmaceda, Barros Larrain (il.4), Ochagavía; hoy sobreviven las de los Hurtado y las que fueron de los Santa Cruz, Varas y otros, siendo la mejor conservada la casona de la familia Vergara (1860), esquina con la Terraza de Las Cadenas (il. 5)

* El terreno para la Iglesia fue donado por el Sr. Vicente Berroeta, quien tenía, entre otras propiedades, una bodega de grano en la subida a la iglesia. Información proporcionada por un exalumno de la Escuela Pública de Algarrobo, citada en el Seminario de Restauración y Conservación, Centro Cultural de Algarrobo, realizado por los alumnos Jorge Carvajal y Tomás Santelices, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

Con el impulso de agricultores costinos o santiaguinos, poco antes de finalizar el siglo XIX, a lo menos en los veranos, Algarrobo era ya un lugar conocido con muchos atractivos y una creciente imagen urbana, como se desprende de otra observación del aludido Capitán Pomar:... "El caserío de la población del Algarrobo forma una sola calle, tendida de N. a S., siguiendo a corta distancia la ribera del mar. La mayor parte de las casas que cuenta la espesada calle por ambos lados, se encuentran deshabitadas, i sólo se ocupan en el verano por familias que llegan de Santiago y otros puntos a tomar baños de sol. La población consiste en unas pocas familias i en pescadores. Hai, sin embargo, una escuela (il. 6 y 7) y una pequeña iglesia cómoda y decente"... Agrega, además, una información importante en cuanto al fundo Peña-Blanca o Las Papas, de 320 hectáreas, que tenía sus casas... "edificadas sobre una pequeña colina desde donde se domina la campiña y toda la rada"... (Pomar, 1877:228) La existencia y ubicación de las casas del fundo en esta pequeña colina fue un factor determinante en el desarrollo urbano del lugar en las décadas por venir.

Un balneario diferente, primera mitad del siglo XIX

Debido a su aislamiento, Algarrobo creció y se desarrolló como un pequeño poblado con características atípicas para un balneario de la época. Por su parte, Viña del Mar tuvo su origen como extensión de la industriosa Valparaíso, y Cartagena, como borde de mar cercano a Santiago; ambos lugares de fácil acceso por ferrocarril desde la capital, con la consiguiente transferencia de modos de vida. En esas ciudades el litoral es un referente visual, que se equipaba con una espaciosa terraza-paseo para la vida social, con balastradas y escalinatas, y una plaza con kiosco para música, alguna avenida importante y un gran hotel. Se buscaba un aire europeo con originales villas de madera y albañilería, un modelo que con algunas variantes, se repitió con mucho éxito a principios del siglo XX en Cartagena, Papudo, Pichilemu y Zapallar.

Al caserío algarrobino, que formaba parte de la comuna de Lagunillas, llegaban en cambio hacia 1900, los que buscaban una vida simple y familiar a orillas del mar y una forma de compartir con los lugareños. Consecuente con este espíritu y heredada de la tradición campesina de su iglesia, la arquitectura de las casas fue la de construcción en cañón corrido, de adobe, en un piso, ocupando el frente de cada sitio de unos 1.000 m², manteniendo la línea de los vecinos en una edificación continua que marcaba el borde de la calle. La cubierta de teja remataba en un alero corto, que protegía la fachada en la que destacaba la puerta con zaguán, dos o tres ventanas verticales con chambranas de madera y sencillas rejas de forja de algún herrero local. Los estucos, generalmente de polvillo o barro, se pintaban con cal y tierra de color con predominio del blanco.

Las viviendas de la acera nor-poniente abrían sus patios interiores, a manera de terrazas, a las playas y el mar, con algunos pitosporos y cipreses resistentes al viento, para disfrutar del paisaje a la sombra. Algunos rústicos muros de adobe de contención en las casas al borde de las tranquilas playas, no eran obstáculo para recorrerlas libremente desde La Laguna hasta los roqueríos y conchales de La Puntilla, y observar, con el canal de la isla de por medio, las colonias de pingüinos. En las del otro lado de la calle, las cercanas al cerro, crecían en los patios las flores y frutales con poco riego, porque el agua era escasa, un problema que solo se solucionó avanzado el siglo XX.

En ambos costados, la continuidad de la edificación en un piso solo se interrumpía con las construcciones, de dos pisos, de la Residencial Bellavista que fuera la casa de Miguel Varas y la del Hotel Algarrobo, edificado por Aniceto Aranda, el cual administrara por muchas décadas su viuda, la Sra. Lina Yáñez (il. 8). Su arquitectura era más bien la de una casa grande que la de un hotel, la que solo se diferenciaba de las demás por su altura, extensión y por las galerías del segundo piso. El gran comedor sobre la playa y el almacén a la calle prestaban sus servicios a la comunidad veraniega.

A pocos metros, enfrentando la bajada de la iglesia estaba el retén de Carabineros. En la esquina encontrada se mantiene hasta hoy un sitio sin edificar. Por su ubicación, su destino parece haber sido la plaza que, como característica particular, Algarrobo nunca tuvo, tal vez por no necesitarla. Las ceremonias cívicas y religiosas se realizaban en la plazuela de la iglesia o en la calle larga, con el marco de las casas embanderadas o adornadas con palmas, según la ocasión.

La belleza y tranquilidad del lugar atrajeron al matrimonio Subercaseaux Lyon, que construyó en 1912 su casa de adobe y teja, a media altura del cerro, un poco más arriba de la iglesia (il.9). Fray Pedro Subercaseaux, que de él se trata, cuenta que alcanzó a impedir que le quitaran las tejas a la vieja capilla con el fin de reemplazarlas por planchas de zinc; que los materiales para su casa los traía desde Malvilla, y que galopó muchas veces por la playa desde Cartagena a Algarrobo. "Toda la región me parecía maravillosa: su bahía mansa y solitaria, el suave color dorado de sus cerros, la apacible modorra de su pueblo de pescadores. Las escasas familias que allí veraneaban, deseaban mantener en cuanto fuera posible ese estado de paz. Sentíamos sí la necesidad de mejorar la situación moral y material de los pobres pescadores..." (Subercaseaux, 1962: 160)

Relaciones familiares y la cercanía con la iglesia, atrajo también a ese sector a la familia Lyon. Hacia 1912 construyeron su casa en un otero sobre la playa de Las Cadenas, con una extraordinaria vista panorámica sobre el mar algarrobino, que compensaba el esfuerzo necesario para remontar la pendiente de la huella que subía por el costado de la capilla para llegar hasta la casa.

Los hermanos Álvaro y Laura Riveros vendieron el mismo año al doctor Juan de la Cruz Villaseca, un sitio con una casa amoblada que habían heredado de una tía. Sus deslindes eran: "Al norte con la línea más alta del cerrito que va desde el mar hasta el portezuelo por donde pasa el camino que viene de San José y San Jerónimo; al sur, playa de por medio, con la testamentaria de don Bernardo Yáñez; al oriente, camino de por medio, con propiedad de la señora Elisa Freire de Valdés; y al poniente con el mar y que tiene una superficie aproximada de 60 m. de frente al mar por veinte de fondo..."*. El predio sobre los roqueríos en los que comienza la Playa Grande, pasó a poder de don Federico Villaseca Mujica en 1926 (il.10).

La llegada de la familia Villaseca Ossa al sector norte fue parte del proceso que, paulatinamente, reemplazaba a los lugareños con títulos de dominio en la calle larga, por un grupo de familias que en las dos décadas siguientes edificaron nuevas casas o modificaron las ya existentes para disfrutar de los veranos, manteniendo la continuidad y armonía con la edificación original y con el entorno natural. En la bajada del camino de Casablanca, don Toribio Larraín, propietario de San Jerónimo, desde 1925, construyó un gran caserón con galería hacia el mar y aspecto de casa de campo (il.11). El importante vecino, don Exequiel Berroeta, vendió al abogado porteño don Rafael Luis Barahona un sitio y casa con frente a la playa, que transformó en la grata y original casa de la familia Barahona Stark, síntesis de casa de campo y chalet viñamarino.

Vecina a la casa Barahona, tenía una "propiedad raíz", como reza la escritura, la Sra. Lucrecia González viuda de González, quien la vendió al Arquitecto Alfredo Benavides R., el año 1930. Sus títulos se remontaban a 1860, cuando Antonio Durán compró a Martín Marchant. Las habitaciones de adobe que cerraban el frente de 19,50 m., las construyó Antonio Durán antes de su fallecimiento en 1876, las que el nuevo propietario conservó agregando algunos recintos para formar un patio interior y una terraza con corredor hacia el mar, en una versión original de una vivienda neocolonial, con rejas de fierro del siglo XVIII y canes de madera tallada en el adintelado de la entrada para vehículos. En esta casa, situada bajo la tutela de la histórica iglesia, transcurrieron los veraneos familiares por más de cuatro décadas (il.12).

La calle larga permanecía aún sin pavimentar, sin veredas ni postación eléctrica, restando aún varios años para que se realizaran estas obras de adelanto. Sin embargo, antes de 1934 se habilitó la terraza de la playa que pasó a llamarse definitivamente de Las Cadenas (il. 13), y se construyó el puente sobre la quebrada de Los Claveles, al costado de los primeros pabellones del Hotel Pacífico, en un primer paso de la inevitable expansión que experimentaría Algarrobo hacia el sur, hasta la caleta de los pescadores y la quebrada de Las Tinajas.

El 7 de junio de 1990 se declaró Monumento Nacional en la Categoría de Zona Típica, a la mayor parte de la edificación existente en las primeras décadas del 1900. Para ello se consideró que... "el sector de la Parroquia de La Candelaria del Balneario de Algarrobo es un núcleo arquitectónico urbanístico que reúne numerosos edificios antiguos que dan testimonio del origen de la comuna, entre los que podemos citar la propia iglesia; las casas de las familias Vergara, Varas, Barahona y Benavides; el Hotel Carrera; la antigua escuela y cinco propiedades colindantes del siglo XIX que conforman un frente armónico a la avenida (calle larga) y el mar..."**. Parte del antiguo Algarrobo quedó así incorporado al patrimonio arquitectónico urbano oficial del país.

Expansión urbana y prolongación de la calle larga, 1940-1960.

A fines de la década de 1920-1930 al balneario no se llegaba ya solo en coche o en carreta. El trayecto podía también hacerse en vehículos motorizados por el camino de las cuestras y de Casablanca, o bien por tren hasta Malvilla y Cartagena (1920). Desde aquí se avanzaba hasta Las Cruces y El Tabo, para llegar a Algarrobo por un camino interior, por donde se cruzaba con dificultades el estero de Córdoba.

Así como los propietarios de San Jerónimo y las otras haciendas del área de Casablanca fueron determinantes en el desarrollo y carácter campesino de su arquitectura en los orígenes del balneario, fue en los dominios del fundo Las Papas que se llevó a cabo la rápida expansión de Algarrobo. Su nuevo propietario, desde 1935, don Carlos Alessandri Altamirano, inició un proceso paulatino de urbanización y loteos de este predio, que se extendía desde la quebrada de Los Claveles hasta El Canelo y la Peña Blanca y penetraba varios kilómetros hacia el interior.

* Escritura de compraventa de la propiedad facilitada por don Sergio Villaseca Ossa

** Considerandos del decreto 568 de fecha 7 de junio de 1990, del Ministerio de Educación, que fundamenta la declaración como zona típica

El Sr. Alessandri, al que se menciona, antes de esa fecha, como veraneando regularmente en el Hotel Algarrobo, reconstruyó las casas del fundo y formó el hermoso parque diseñado por el paisajista austriaco Oscar Prager, aportando al balneario un espacio urbano de gran categoría, articulador de su proceso de expansión. A la nueva casa patrimonial, una extensa construcción de un piso, con cubiertas de tejas y gruesos muros de piedra y albañilería, se llegaba por un callejón arbolado o alameda, en lo alto de la loma. El parque, bajaba hasta la Avda. Carlos Alessandri, pero el espacio libre se prolongaba a través de las dunas hasta las playas de El Pejerrey, del Yachting, conteniendo en un costado la cancha de fútbol y la caseta para la planta eléctrica. En el parque se construyeron dos canchas de tenis, pioneras para su época.

Muy distintos del poblado que ya existía, fueron el modelo urbano y el de las viviendas que se construyeron en esta rápida expansión, ajustados a las nuevas solicitudes estéticas y tecnológicas para responder a su función específica de un lugar de verano, sin presencia de población estable. El nuevo tramado, de calles amplias, equipadas con veredas y soleras, resolvió con creatividad el acceso a terrenos que dominaran el paisaje y tuvieran una relación cercana o directa con las playas. Mantuvo, además, la continuidad con el viejo Algarrobo, prolongando con la excepción del loteo del Yachting (1951), la calle larga por el pie del cerro y el borde de mar.

Los edificios se levantaron apenas terminadas las urbanizaciones. A fines de la década de 1940 se habían construido la casi totalidad de los terrenos disponibles hasta el Deportivo Nacional en el camino a La Puntilla y la nueva iglesia de Santa Teresita (1945) hacia el interior. La tipología dominante fue la de viviendas aisladas en general de dos pisos, con antejardín, terraza-mirador y espacio libre suficiente para el auto y alguna embarcación menor. Pese a un variado pero sobrio lenguaje formal, o si se quiere, de estilos distintos, el conjunto resultó armónico e innovador, sin alardes arquitectónicos desproporcionados, como es posible reconocer transcurridos 50 años, en varios sectores de Algarrobo, como el que reúne los pabellones originales del Hotel Pacífico, la tradicional panadería, la casa bávara de don Alberto Jenschke (il.14) y las villas de los Raab, Amunátegui Mönckeberg (il.15) y Bascuñán Barros (il.16), frente a la torre medioeval del arquitecto Arturo Calvo.

Poco más allá del Club de Yates, cuyo primer edificio, recordado con nostalgia, junto con el muelle de madera por los antiguos algarrobinos, fuera un ejemplo excepcional y pionero de la arquitectura racionalista del siglo XX, se conservan las dos casas neocoloniales de la familia Barros proyectadas por los arquitectos Costabal y Garafulic. Seguían en primera y segunda línea las casas Wescott, Hogg, Lesser, Martínez, Gutiérrez, Rodríguez, Domínguez, Bierwirth, Dannemann, Escobar, Oelkers y varias otras, hasta terminar en la de don Vicente Reyes, con un muelle para su uso particular. No se trata de realizar en este trabajo un catastro de lo construido, acudiendo a algunos archivos, sino de precisar los sectores más característicos de Algarrobo, a mediados del siglo pasado.

El eclecticismo en arquitectura no siempre es sinónimo de falta de creatividad y de desorden de la imagen urbana, si se respetan las características del lugar y se mantiene una tipología genérica común en su edificación. En el contexto de la ampliación del balneario, entre 1940 y 1960, propietarios y arquitectos se atuvieron a estas condicionantes, pese a que individualmente las soluciones formales fueron muy variadas, lo que es fácil de comprobar en los loteos Peñablanca (1953) y Santa Teresita (1958).

Roberto Dávila Carson proyectó la casa Astoreca, lamentablemente demolida, con su particular arquitectura de impronta colonial (il.17). Notable era también la desaparecida casa del Dr. Manuel Martínez diseñada por su hermano, el arquitecto Juan Martínez (il.18). Una versión más norteamericana corresponde a la casa de don Fernando Mardones Restat, diseñada por su hermano Héctor (il.19). Se podrían agregar otros ejemplos de la integración armónica resultante de la diversidad en las soluciones arquitectónicas que caracterizaron esta etapa del desarrollo del balneario, que se extendió también hacia La Laguna, donde levantó su casa de piedra, mirando a la playa grande, mister Mac Farland, conservada por los Mujica Brieba. Bordeando La Laguna, la calle larga continuó hasta el interior de la quebrada de San Jerónimo para internarse en la Población de los Médicos, al costado del estero.

Desde la bajada de Casablanca hasta La Laguna, la calle se formó, en cambio, con el compacto grupo de casas de uno y dos pisos que se construyeron frente al roquerío y parte de la playa, al subdividirse (c. 1946) la propiedad adquirida en 1902 por el doctor Villaseca. En este conjunto que incluye las casas Villaseca, Echazarreta, Errázuriz, ex José Simón y Gustavo Alessandri, por sus proporciones mantiene la continuidad espacial con el viejo algarrobo, y predomina, además, la piedra en sus terminaciones. La utilización de este material en muros de contención, muretes de cerramiento, chimeneas, zócalos, muros resistentes y revestimiento de pilastrones, es una característica de la arquitectura de Algarrobo desde mediados del siglo XIX. Su empleo masivo parece haberse iniciado con la construcción de la terraza de la playa de Las Cadenas (c.1934). Pero la obra de mayor envergadura fue la escalinata de acceso y el muro de contención que sostiene la plazoleta de la iglesia, de acuerdo con un proyecto del arquitecto Alfredo Benavides, el año 1936.

A poco más de una centuria de la llegada de los primeros veraneantes, el pueblo-balneario mantenía un patrón urbano de asentamiento lineal en torno a la bahía, en los terrenos entre las playas y las laderas al poniente. Un relativo aislamiento y el desarrollo de otros centros de verano como Algarrobo Norte en 1951, y El Quisco, comuna desprendida de Algarrobo en 1956, evitaron una mayor densificación, conservándose hasta cerca de 1970 un perfil armónico, integrando gradualmente construcciones de adobe con las ejecutadas en piedra y albañilería estucada.

La segunda mitad del siglo XX

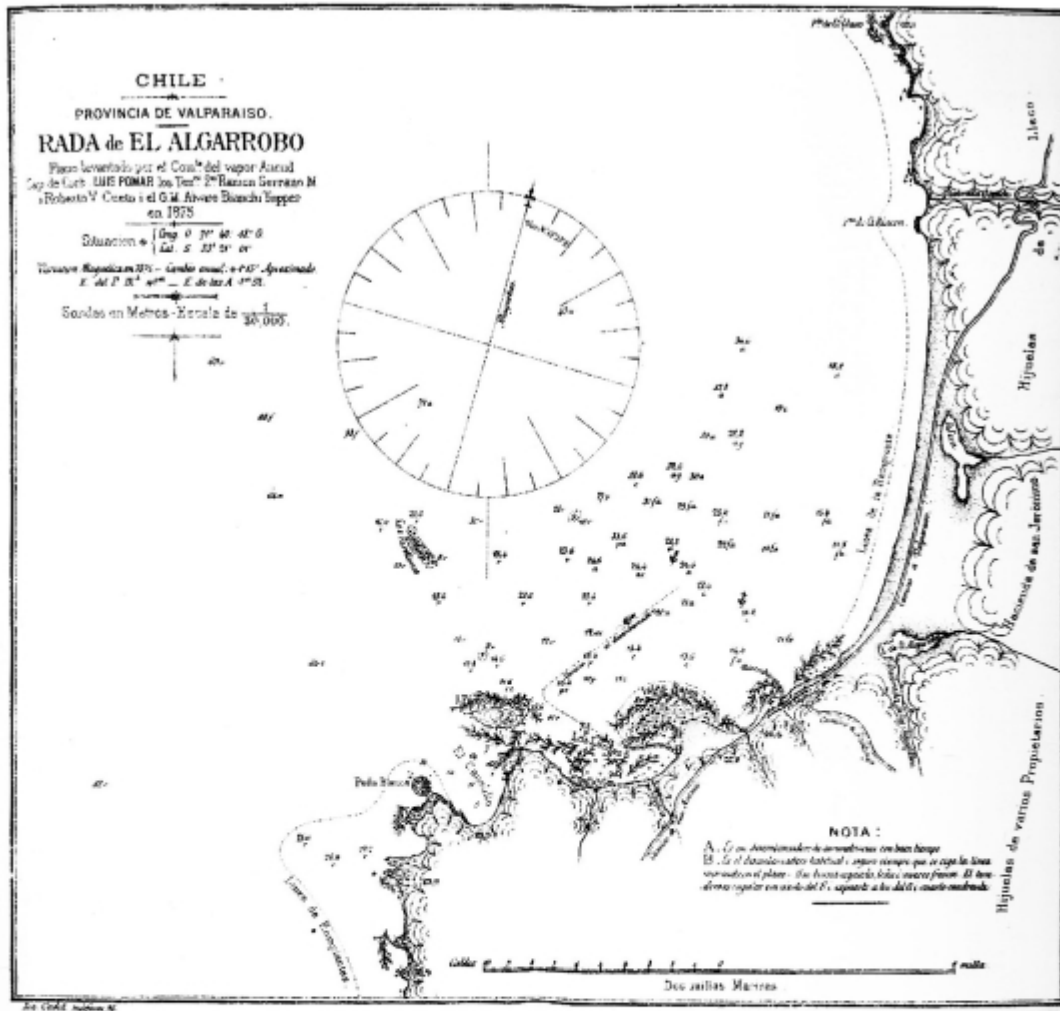
La intensificación de la actividad náutica deportiva, el mejoramiento de los caminos y servicios básicos, el aumento de la población estable y de sus condiciones de vida, modificaron en forma importante en las tres últimas décadas del 1900, el contexto espacial y arquitectónico del ahora solicitado balneario. El proceso se orientó principalmente hacia el interior, desarrollándose en los sectores de poca pendiente, adecuados para urbanizar un territorio que está definido por las quebradas, que funcionan geográficamente como límites entre esos sectores. Los que dependen, en gran medida, para su acceso, de la saturada vialidad costera. Una situación que se ha agudizado con la construcción de los condominios levantados en las dunas al interior de la Playa Grande.

Para reubicar el caserío de la caleta de los pescadores se formó en la subida del camino a Cartagena la población El Litre (1960), de trazado ortogonal, baja densidad y bien cuidada arquitectura poblacional, muchas veces espontánea. El Litre es una unidad residencial prácticamente autónoma, con equipamiento educacional, deportivo y un importante centro comercial y de servicios relacionado con el balneario principalmente como fuente de trabajo para la población algarrobina estable. La expansión más importante y que mantiene en un tono bastante menor las características de las etapas anteriores en su trazado y arquitectura, se ha desarrollado entre las quebradas de Las Petras y de Las Tinajas, en la parte superior del lomaje sobre la bahía de El Canelo, hasta el camino a Cartagena. Los conjuntos de Aguas Marinas (1974), Las Brisas (1984), Banco de Chile y Echazarreta, ocuparon terrenos con una relación más lejana con el borde de mar, fuera del casco original. Un nivel de crecimiento interesante por sus características rurales, que actúa como anillo protector del área urbana, son las cerca de 500 parcelas de agrado asociadas a la vialidad periférica comunal o intercomunal con Casablanca, Tunquén, El Yeco, El Totoral y El Quisco.

Todo este crecimiento no ha sido sin embargo suficiente, para satisfacer la demanda por nuevas viviendas de estándar coetáneo, cercanía a las playas, vista al mar, etc., la que se ha orientado por una parte hacia el norte donde se desarrollan varios proyectos de condominios en altura, segregados del balneario. Más preocupante es el progresivo avance y su introducción en el tejido urbano desde el Edificio Algarrobo (il.20) hacia el sur, de conjuntos de departamentos en altura (il.21). De su masificación dependerá la supervivencia de las bellezas naturales de Algarrobo y su identidad urbana y arquitectónica.

Referencias Bibliográficas

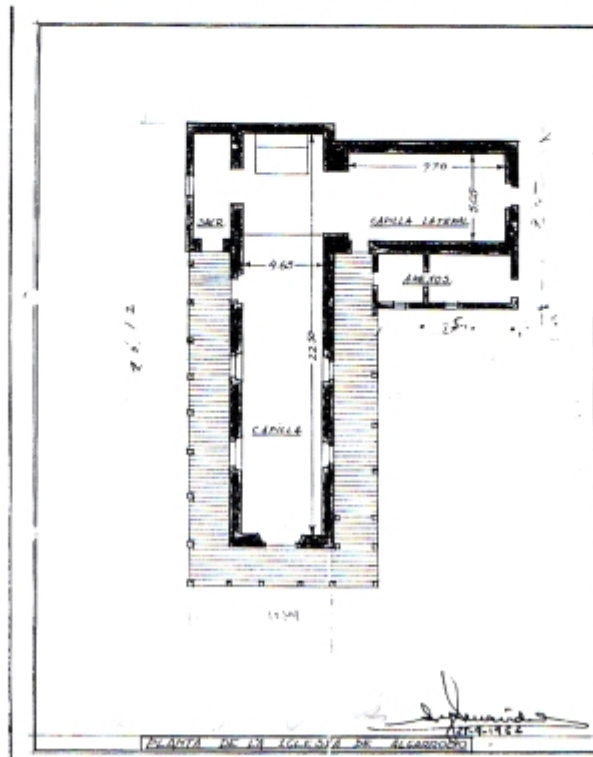
- Benavides, Alfredo. "La iglesia de Algarrobo". Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, N° 3, 1950:66-71
- Benavides, Juan; Marcela Pizzi y M.Paz Valenzuela. *Ciudades y arquitectura portuaria*, (2ª. edición) Stgo, Ed. Universitaria, 1998.
- Guarda, Gabriel. O. S. B. *Historia Urbana del Reino de Chile*, Stgo, Ed. Andrés Bello, 1978.
- Montt, Manuel S. L.. "La Hacienda San Jerónimo", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 114, 1949:92-140.
- Pomar, Luis. "Exploración de la costa comprendida entre Valparaíso y la rada de Tumán a bordo del vapor Ancud". Anales de la Universidad de Chile, tomo. LI, 1877:225-319
- Rodríguez V. Hernán. "El viejo algarrobo", I, Diario *La Segunda*, 15 de febrero, 1983:6.
- Subercaseaux, Pedro. O. S. B. *Memorias*, Stgo, Ed. del Pacífico, 1962.



(il. 1) Plano de la rada El Algarrobo, levantado por el capitán Luis Pomar y colaboradores (ACDCA)



il. 2 1a antigua iglesia de Algarrobo (a)



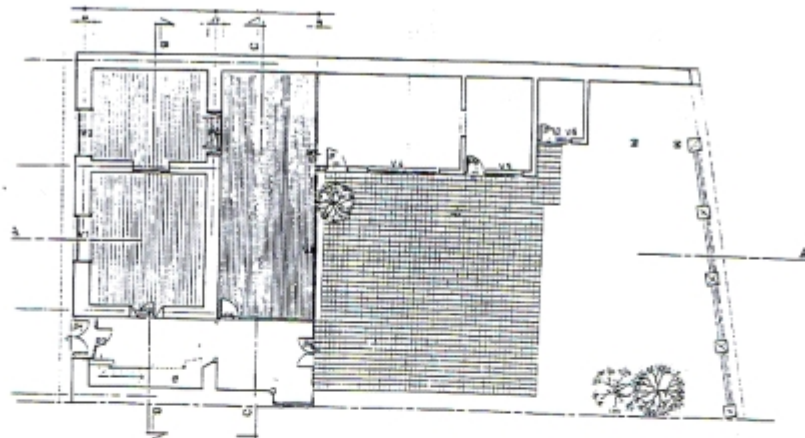
(il. 3) Plano de la antigua iglesia de Algarrobo, del arquitecto Alfredo Benavides



(il. 4) Casa de la familia Barros Larrain (a)

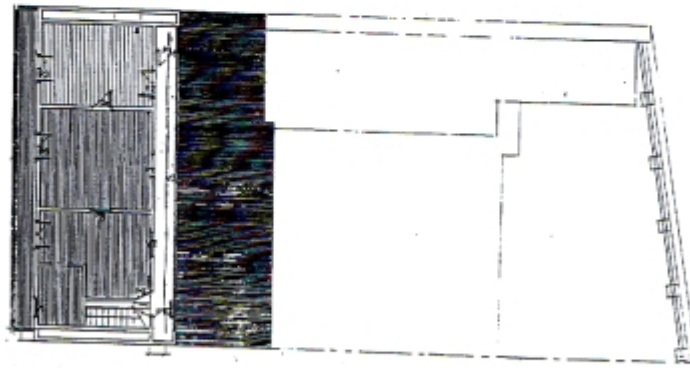


(il. 5) Sector viejo del pueblo de Algarrobo, de iz. a dez.: casa familia Vergara, Residencial Carrera, antigua escuela, vivienda familia Barahona (a)



PLANTA 1º NIVEL

(il. 6) Planta 1º nivel vieja Escuela de Algarrobo, Arquitectos Jorge Carvajal y Tomas Santelices.



PLANTA 2º NIVEL

(il. 7) Planta 2º nivel vieja Escuela de Algarrobo, Arquitectos Jorge Carvajal y Tomas Santelices.



(il. 8) Llegada en coche de caballos al Hotel Algarrobo (AAB)



(il. 9) Casa de Pedro Subercaseaux y Elvira Lyon (ACDCA)



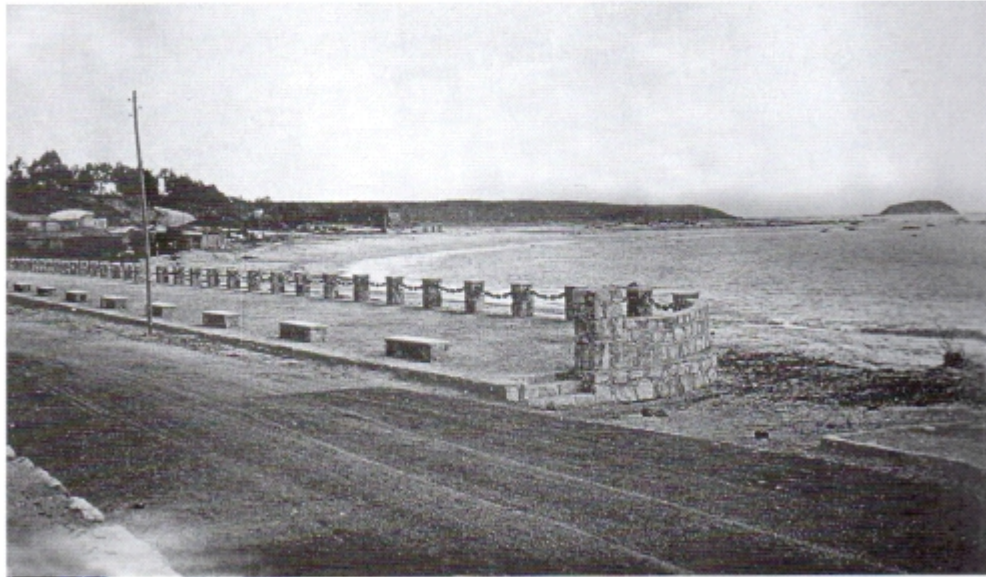
(il. 10) Casa de la familia Villaseca Ossa (AFVO)



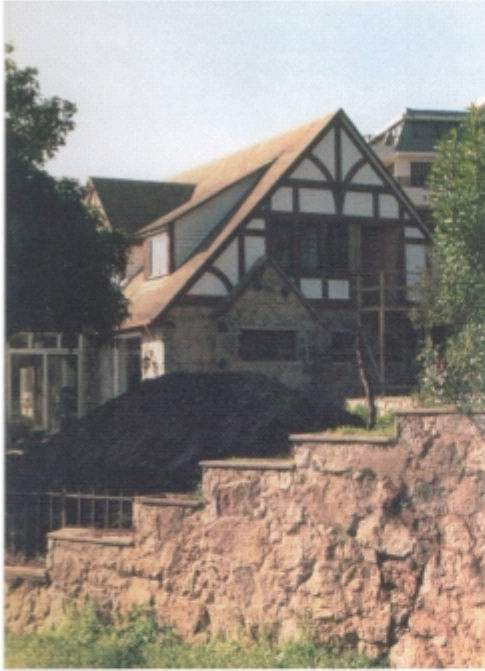
(il. 11) Casa de la familia Larraín Eyzaguirre (a)



(il. 12) Casa de la familia Benavides Courtois (a)



(il. 13) Terraza de Las Cadenas (AFVO)



(il. 14) Casa de Alberto Jenschke (a)



(il. 15) Parte superior casa de la familia Amunátegui Mönckeberg (a)



(il. 16) Casa de la familia Bascañan Barros (a)



(il. 17) Casa de la familia Astoreca (a)



(il. 18) Casa de la familia Martínez Ehlers (a)



(il. 19) Casa de la familia Mardones (a)



(il. 20) Edificio Algarrobo, el primero en su género en la ciudad del mismo nombre (a)



(il. 21) Edificio de departamentos en Algarrobo, en terreno donde antes se encontraba la casa de Carlos Alessandri (a)

HISTORIA

MANUEL DANNEMANN

HISTORIA

El nombre

La Filología, ciencia que estudia la cultura a través de la lengua oral y de la escrita, enseña que la primera búsqueda del conocimiento de todo cuanto existe, debiera empezar por el nombre, porque con su significado se adquiere un instrumento que lleva a descubrir lo que hay tras él.

El lugar del cual se ocupa este capítulo y, por ende, todos los demás de este libro, se llama de un modo genérico Algarrobo, marcadamente desde que esta misma determinación se le diese a su calidad político-administrativa de Comuna, el año 1945.

No obstante, se mantienen con notable autonomía otros nombres locales en el mismo territorio comunal; muy específicos e independientes, hasta a mediados del siglo XX como San Jerónimo y Tunquén*, los que corresponden a grandes predios agrícolas, el segundo de ellos hoy muy subdividido.

La producción de ambos, de ganado ovino, vacuno, cereales, carbón y leña, principalmente durante los últimos sesenta años del siglo XIX y los primeros treinta del XX, en particular la de San Jerónimo, contribuyó a formar la que ahora es la ciudad de Algarrobo y sectores urbanos aledaños a ella, como Algarrobo Norte, Mirasol y El Yeco**.

Debe recordarse que hasta cerca del año 1940 era llamado propiamente El Algarrobo***, no Algarrobo, el espacio costero que se extiende, cual angosta franja, de norte a sur, desde la subida al cementerio hasta las bajadas a las playas de El Canelo**** y de El Canelillo****, con una línea de límite este, que a lo largo de dicha franja no se distancia del mar –su límite oeste- más allá del punto ubicado frente a la iglesia de Santa Teresita, contiguo al cual y hasta el año 1947, estuviera habitada una vieja casa de adobe, de una rama de la muy algarrobina familia Berrios.

Ese era El Algarrobo de hacia 1850, asomado al mundo marino, con un grupo muy representativo de pescadores, el cual tal vez tendría ancestros changos, cuya actividad era entonces la de mayor relevancia local, y que habitaban en una agrupación de no más de diez casas, junto a la playa de las aguas más tranquilas, casi al pie de la cuesta por donde se sube en línea recta a la Municipalidad; no pocos de ellos descendientes de los aborígenes que pasaban y mariscaban en gran abundancia, sin tener que internarse mar adentro, antes de la llegada de los europeos.

Este eje social y cultural, ubicado perpendicularmente respecto del océano, se complementaba con otro transversal, en el que se había hecho un camino sobre tierra y arena, para transitar de extremo a extremo del pueblo, en cuyo costado poniente se alineaba la mayoría de las pocas viviendas de los artesanos, comerciantes, mesoneros y personas de actividades ocasionales, y se levantaban las de los primeros veraneantes.

En los terrenos rurales que, en la misma zona comunal de hoy, se alejan de esa larga faja del litoral, hacia el fundo Huallilemu***** por el este, y la Quebrada de las Petras***** por el sur, límite con la Comuna de El Quisco*****, se encontraba la parte central del fundo Las Papas, también comúnmente conocido desde cerca del año 1930 como Peña Blanca, pareciera que a iniciativa de Aquiles Vergara, quien lo tuviese poco tiempo en su poder. El primer nombre, según sus antiguos moradores, por la riqueza de sus cosechas de esta clase de tubérculo, y el segundo, de toda evidencia, por su proximidad a un peñón marino con ese color a causa del guano de las aves que acudían a él, y que fuera muy utilizado referente de orientación para los navegantes*****.

*Voz mapuche. Según información verbal del profesor Domingo Curaqueo, de la Universidad de Chile, de *trufken* : ceniza.

** El cormorán negro (*Phalacrocorax brasilianus*)

*** *Protepis chilensis*

**** *Drymis winteri*, árbol sagrado de los araucanos

***** Bosque de robles

***** *Myraugenia escauca*

***** *Fachinopsis litoralis*

***** "En el trayecto hacia Cartagena existe una punta que termina en unas rocas de color negruzco, que no pueden ser visibles a mucha distancia y que sin embargo la carta inglesa N° 1282 designa con el nombre de White Rock point (punta Roca Blanca). Teniendo en cuenta que seis millas más al N se encuentra la punta Peña Blanca, que es en realidad de color blanco o amarillento, no hay duda que los primeros hidrógrafos que construyeron la carta general de la costa cometieron este error por falta de conocimiento del idioma"

"Cuando se navega a alguna distancia de la costa se trata de buscar esa White Rock para orientarse y se toma por ella la punta de Peña Blanca, cometiendo un error de cinco o seis millas en latitud. Convendría pues, hacer saber a los navegantes que la llamada White Rock por la carta, no es en verdad una roca blanca, sino de color oscuro y que no tiene nada de característico; la punta Peña Blanca al contrario, sí que es de ese color y aparece a la distancia como un islote más o menos cónico" (Fuentes, 1912:240)

Los habitantes permanentes del señalado lugar, hablaron de El Algarrobo hasta avanzada la primera mitad del siglo XX; así también los veraneantes asiduos de ese entonces y de casi cien años atrás; las personas que vivían en pueblos de la ahora V Región, como Casablanca y San Jerónimo; a su vez, los diccionarios geográficos de mayor autoridad concernientes a la toponimia de Chile, en el período que va de fines del siglo XIX al término del primer cuarto del XX, anotan la misma forma (Astaburuaga, 1899:20) (Risopatrón, 1924:19), la que igualmente aparece en los trabajos publicados sobre viajes, reconocimientos, e investigaciones, de los oficiales de la Armada Nacional, en un tiempo de similar duración (Vidal, 1880:312) (Fuentes, 1912:240), y en la actualidad el Instituto Nacional de Estadísticas deja constancia de que el distrito N° 1 de la respectiva Comuna se llama El Algarrobo (INE, 2001).

Hasta hoy, se carece de fuentes escritas referidas a la significación botánica del vocablo denominador con artículo determinante el, durante un siglo y sin artículo a lo largo de sesenta y cinco años más -1940-2005-; pero, no pocos relatos de la tradición oral que escuché en esta segunda etapa, insisten en la presencia de un corpulento algarrobo en los altos del sector de El Canelo, ahora desaparecido, sin olvidar que algunos antiguos algarrobinos, ya todos difuntos, afirmaban haber visto un grupo de grandes algarrobos, hasta a comienzos de la década de los años 30 del siglo XX, en la parte, ya urbanizada, arriba de la iglesia que ahora se llama de La Candelaria, cerca de la casa que pertenece a don Raúl Urzúa. Por lo tanto, como hipótesis aceptable, respecto del primero o del segundo de los casos aquí indicados, de esa especie vegetal, o de ambos a la vez, o de otros anteriores, el nombre del lugar provendría de este árbol.

La historia

¿De qué historia, de qué hechos históricos, del Algarrobo, se va a hablar en este capítulo; con qué criterio se decidirá la validez histórica de unos hechos y de otros no?

El historiador británico Edward H. Carr, uno de los más agudos críticos de la noción de su disciplina, asevera que los hechos no hablan por sí solos, sino que cuando el historiador apela a ellos, y agrega que los historiadores determinan la historicidad mediante su selección e interpretación, y que nadie hace la historia “como no sea el historiador: el único modo de hacer historia es escribirla” (1993:30), para lo cual “solo se puede captar el pasado y lograr comprenderlo a través del cristal del presente” (1993:33)

Sobre la base de estas proposiciones de Carr en la órbita de mi conocimiento empírico y bibliográfico sobre Algarrobo, el cual he podido acumular por más de medio siglo, he seleccionado como hechos históricos de los habitantes de la Comuna del mismo nombre, a los que denotan particularidades de tal relevancia que constituyen hitos fundamentales en el proceso de la existencia humana, los cuales impulsan una expansión de cambios culturales y sociales, y demuestran una fuerte continuidad en el tiempo y en el espacio.

De alguna manera, la historia puede entenderse como la ciencia del transcurso del tiempo social, desde el pretérito hasta la época elegidos por el historiador. En lo que atañe a Algarrobo y tratando de respetar la ya propuesta caracterización de hecho histórico, he optado por la secuencia de períodos que paso a desarrollar, en circunstancias de que, como bien se sabe, delimitar la duración de cualquier período de la historia de Algarrobo o de otra, resulta siempre convencional, cuando no arbitrario, en mayor o menor grado, dependiendo de la información que se maneje y del criterio interpretativo que se ponga en práctica.

Esta vez se propondrá para el primer período un tiempo de aproximadamente cien años, por considerarse que a lo largo de él se pudo gestar un mestizaje establecido con formas de vida peculiares, con lentitud, sin mayores cambios internos ni menos externos.

Primer período. De iniciación del mestizaje

Desde muy a los comienzos del siglo XVII hasta los primeros años del XVIII.

Es el tiempo de la irrupción hispánica, cuyo cruce sanguíneo y cultural con los habitantes americanos puso en marcha el proceso del mestizaje aborígen-europeo local, uno de cuyos componentes indígenas, podría haber sido, preponderantemente en lugares costeros, el grupo Aconcagua Salmón (IX-XV d.C), descrito por Fernanda Falabella en el capítulo sobre “El mundo prehispánico” de este libro, como lo demostrara, hasta unos cuarenta años atrás, la abundancia de fragmentos de ceramios hechos por sus miembros, entre otros sitios, en las proximidades de la Playa Grande, en la subida a la hacienda San Jerónimo; en las cercanías del alto de la cuesta desde donde continúa la carretera a Valle Hermoso y a Casablanca, por la que se deja al norte el pueblo viejo de Algarrobo; en las inmediaciones de la iglesia de La Candelaria, en los terrenos que circundan la playa

Cancillo, y en la Quebrada de Las Petras.

Una gran y prolongada consecuencia de este decisivo mestizaje consistió en la formación de una clase de trabajadores agrícolas en las tierras entregadas por la Corona Española a sus favorecidos, principalmente en las de San Jerónimo y en las de Tunquén, y en menor cantidad en el sector de San José ubicado entre ellas, al norte de la ciudad de Algarrobo, en una parte en la cual pareciera haber existido un fundo, quizás de unas mil há., hasta empezar el siglo XX, según noticias de antiguos vecinos, y si se tiene presente que todavía unos diez años antes de mediados del mismo siglo, quedaban en dicha parte algunas propiedades de cien o doscientas há., flanqueadas por las localidades pobladas de El Bochinche* y de La Vega, junto a otras numerosas y menores, a unos doce km. de camino de la mencionada ciudad de Algarrobo, cuya denominación genérica de hijuelas, por su tamaño y su antigüedad, hacen suponer, con buenas razones, que ellas se habrían originado en la división de ese aludido fundo.

Al respecto, William Smole expresa que : "El distrito de San José fue habitado ya por el año 1580 por soldados españoles." (Smole, 1965:30), refiriéndose al que pertenece a la Comuna de Algarrobo, más arriba mencionada.

Por cierto que ese mestizaje se produjo también, en aquellos tiempos, en asentamientos indígenas del litoral algarrobino, lo que puede observarse en rostros de mariscadores y pescadores de Tunquén, El Yeco** (il. 1) y Algarrobo, mucho más que en campesinos de esos lugares y de otros de la Comuna, y que, asimismo ha sido planteado por estudios de Antropología Física que aún no se publican.

Sin embargo, en este caso, como sucede normalmente en todos los grupos, la incorporación de estos hombres de mar a la clase laboral agrícola ya señalada, debió ser mucho menor que la de los cazadores y cultivadores de frutos terrestres -frijoles, maíz- distantes de las playas, porque la especialización tecnológica de su economía de subsistencia haría dificultoso y rechazable el traslado de ellos a otros lugares, para una adaptación a actividades de trabajo tan distintas a las acostumbradas.

Obras de investigación histórica y documentación de archivos institucionales y privados, constituyen las únicas fuentes de consulta para el conocimiento de este primer período.

En lo que incumbe a la iniciación del mestizaje en las tierras de San Jerónimo, respecto de su componente hispánico, se transcriben aquí algunas partes de la introducción de un artículo de Manuel Montt Lehuédé, que se refieren a la formación de un núcleo, del cual puede afirmarse que gestó el proceso de cambios étnicos y culturales de los aborígenes de esa localidad y de sus alrededores.

"La hacienda de San Jerónimo, mejor conocida en la colonia con el nombre de El Membrillo, que hasta ahora conserva el más central y más principal hoy día para ella de los tres esteros que la recorren de oriente a occidente, está situada en la extremidad sur-poniente del antiguo corregimiento o partido de Quillota y de la doctrina, después parroquia o curato y departamento en la República, de Casablanca. Se extiende hasta el Océano Pacífico desde el valle que queda a los pies y en la vertiente occidental, de una ramificación de los cordones de Zapata e Ibacache, en la cordillera de la costa." (Montt, 1949:94)

"En los siglos XVII y XVIII, como después, en que sufre algunas mutaciones, sus límites son naturales: al norte en primera mitad un cordón de cerros con altas cumbres entre 400 y 592 metros (Alto de las Piedras) y luego en su mitad inferior la quebrada o estero de las Raíces; al oriente, el camino de carretas de Melipilla a Casablanca, que era el de Santiago a Valparaíso hasta que don Ambrosio O'Higgins abriera el de las cuestras, en la parte y más arriba el de caballos, que en dirección sur-este nor-oeste se desprende de aquel; al sur, otro cordón de cerros en su primera parte, con alturas de 238 a 450 metros (cerro Las Calaveras) y luego el estero de San Jerónimo en la parte inferior; por el occidente el mar. Da frente a éste en una longitud de poco más de 1 kilómetro de playa, abierta a la braveza del océano y que se extiende desde la desembocadura del estero del Membrillo hasta la del de San Jerónimo, al otro lado del cual asíéntase el hermoso y antiguo balneario de Algarrobo." (Montt, 1949:94)

"San Jerónimo deriva de cuatro títulos primitivos de mercedes de tierras, otorgadas a comienzos del siglo XVII, para ser más precisos en 1600 (dos títulos), 1604 y 1614. Sus dueños originarios fueron el presbítero Francisco Martínez de Lerzundi, primer cura de Valparaíso, propietario de la parte más mediterránea (título de 1600); Mari Alonso y su hijo el conquistador Bartolomé Jorquera, natural de Ubeda y corregidor de Melipilla y de Aconcagua, propietarios de la parte vecina de litoral (títulos de 1600 y 1604); y el alférez general don Alvaro de Quiroga, sucesor de los precedentes a través de otros dueños y favorecido con una merced de demasías (título de 1614)." (Montt, 1949:96)

"La hacienda de San Jerónimo propiamente dicha, compuesta por los cuatro títulos citados, tal como existió en la

* "Podría derivar de fochen-che, foché: ola grande que se quiebra y espuma, fochen: estar muy agitado (el mar) che: gente. Gente alborotada (como las olas del mar). Como chilénismo: bullicio, tumulto, fiesta frecuentada por gente alborotada o bochinchera." (Moesbach, 1991:33)

** En los mapas de la zona del siglo XIX y del primer cuarto del XX, en su misma ubicación de hoy, su nombre es el de Yeco Bauchai.

La carencia de fechas en algunas ilustraciones se debe a su desconocimiento por el autor de este capítulo.

colonia y como con las modificaciones de 1790 y 1850* ha llegado hasta nuestros días, puede estimarse fue formada entre 1608 y 1625 por el capitán y más tarde alférez general don Alvaro de Quiroga y Losada y por su yerno don Jerónimo Hurtado de Mendoza, en cuya familia se conservó por más de medio siglo, hasta finalizar el segundo tercio del siglo XVII, en que la enajenó a don Jerónimo de Reinoso don Jerónimo Hurtado de Mendoza y Quiroga, nieto del primero e hijo del segundo de los nombrados, y el tercero de su apelativo y también en el cargo de oficial de la Real Hacienda del Obispado de Santiago, en una larga lista de Jerónimos Hurtado de Mendoza, que se prolonga hasta la República. De estos Jerónimos, Hurtado de Mendoza y Reinoso, deriva sin duda la Hacienda su nombre, otorgado por el público o conferido expresamente por aquellos y con el cual o el del Membrillo es conocida indistintamente hasta comienzos del siglo XIX, en que desaparece definitivamente el último, del que sólo queda recuerdo cual se expresara, en uno de los esteros que la recorren...” (Montt, 1949:96-97)

En cuanto al otro núcleo mayor de comienzos del mestizaje local, Tunquén, gracias a una información del etnólogo, genealogista e historiador, Carlos Ruiz Rodríguez, me he enterado de la existencia del archivo de Raúl Díaz Vial, que se conserva en el Instituto de Investigaciones Genealógicas de nuestro país, y en el cual aparece registrado un “matrimonio de indígenas en la Iglesia de Tunquén de los padres de la Compañía de Jesús, 3 de mayo, 1714”, lo que denota, obviamente, la presencia de aborígenes en ese lugar, y que constituiría una prueba de que los jesuitas habrían construido allí un templo, el cual el pintor Enrique Swinburn Kirk (1859-1929) recreara en uno de sus cuadros (il. 2), parece que siguiendo la libertad de su imaginación sobre la base de noticias recogidas oralmente, el cual se reproduce en este capítulo (Romero y Beltrán, 2002:7). Sin embargo, no se sabe hoy con seguridad, si dicha iglesia habría estado en el centro del actual Tunquén, cerca de donde se levantan sus últimas casas patronales, o en otra parte de ese predio, o si habría estado ubicada en otro fundo de los jesuitas, relativamente vecino a Tunquén, el de Las Tablas, respecto del cual en el mismo archivo de Raúl Díaz Vial se indica la existencia de una iglesia, el año 1712.

De la adquisición de esta extensa localidad rural por la mencionada Compañía de Jesús, casi al concluir el tercer cuarto del siglo XVII, en esa época conocida como la estancia de San Francisco Javier de Tunquén, hay datos en el Catálogo de Escribanos de Santiago, conservado en el Archivo Nacional, en lo que se relaciona con el escribano Juan de Agurto: volumen 313, año 1669, a foja 120, relativos a Báez Flores. Estos y otros datos fueron utilizados por Salvador Soto, quien en sus *Crónicas chilenas* -conocidas por mí a través de Gonzalo Domínguez Viejtes- expresa que “Por escritura de 28 de agosto de 1672, doña María de Báez Flores, viuda del capitán Yáñez de Zurita, vendió la estancia San Francisco Javier de Tunquén a la Compañía de Jesús, por intermedio del padre Francisco Ferreira. La escritura fue otorgada ante el escribano Juan de Agüero, y se fijó como precio de venta la suma de \$ 2.500.” (Soto, 1913:65)

En efecto, el padre Ferreira era en aquel entonces Procurador General de esa Compañía, pero la respectiva escritura de compraventa no fue hecha ante el escribano Juan de Agüero, sino que ante el ya nombrado escribano Juan de Agurto, error que puede achacarse a una deficiente transcripción del autor de *Crónicas chilenas*.

Añade Soto que “El padre Luis Chacón de Rozas, formó en ese paraje una población, que llamó San Francisco Javier de Tunquén, y antes de su muerte, se echaron los cimientos de la capilla, la cual se hallaba concluida el 1º de junio de 1721.” (Soto, 1913:65)

Esta fecha tiene una diferencia de siete años con la que se da en el indicado archivo de Raúl Díaz para un “matrimonio de indígenas” en la iglesia de Tunquén, el año 1714; lo que podría deberse a que esa capilla hubiese sido levantada con posterioridad a dicha iglesia, o que una y otra, pese a sus distintas denominaciones, hayan correspondido a un mismo templo que comenzara a construirse antes de 1721, y que se diera por terminado ese año.

Con los numerosos antecedentes de que se dispone acerca del ímpetu jesuítico evangelizador de construir iglesias poco después de radicarse sus sacerdotes en diversos lugares, por modestos que fuesen, desde los inicios del mestizaje, cabe suponer que no pocos años antes del final del siglo XVII ya habría en Tunquén una casa digna destinada al culto, hipótesis que recibe el apoyo de la existencia actual de restos de plantas de edificios con algunas partes de viejos murallones de adobe, que podrían remontarse a más de tres siglos atrás según sus características arquitectónicas, lo que justificaría una investigación de arqueología histórica sobre el particular.

Queden hasta aquí las referencias a la Compañía de Jesús en Tunquén, donde mantuvo una posición protagónica desde su llegada hasta su expulsión de todos los dominios del rey español Carlos III, el año 1767**. Y puede agregarse que antes de ella también habría resultado decisivo para el desarrollo del mestizaje local, el empuje religioso y económico que puede colegirse

* “...Agregado en 1790 el valle llamado Los Halcones y en 1850 el predio llamado Canelillos...” (Montt, 1949:95)

** Más antecedentes sobre los jesuitas y la hacienda Tunquén se hallan en la Tesis de Gustavo Valdés, *La Compañía de Jesús: una fuerza histórica inextinguible en el Reino de Chile (1593-1767)* (Valdés, 1980)

de las consecuencias de la merced de tierras tunqueninas, otorgada a Francisco de Irrázabal por Alonso de Sotomayor, Gobernador del Reino de Chile de 1583 a 1592; empuje que se mantendría hasta la llegada de los jesuitas y que se acrecentó con ella.

Por la importancia que tuvo este hecho para la historia local, transcribiré unas líneas del libro *La familia Irrázabal en Chile*, de Tomás Thayer Ojeda.

“Aparte de lo que le rentaba la encomienda de los pueblos de Rapel y Pacoa y de la que obtenía en los lavaderos de oro, los bienes conocidos de don Francisco de Irrázabal en Chile se reducían a las casas de morada en la Cañada, frente al templo de San Francisco -hoy Avenida de las Delicias, esquina Oriente con la calle del Estado- que existían en Julio de 1574, cuando ocurrió la grande avenida del río Mapocho, cuyas correntosas aguas inundaron toda la ciudad, en forma tal, que si se repitiera ahora asumiría la magnitud de una catástrofe (Medina, J. T., *Colección de Historiadores de Chile*, tomo XVII, pág. 345), y cuatrocientas cuabras de tierra en Tunquén, a la desembocadura y sobre ambas márgenes del río Curaoma, de las cuales le hizo merced el Gobernador don Alonso de Sotomayor el 22 de Septiembre de 1584 en cumplimiento de una real cédula de 28 de Abril de 1561, que ordenaba dar a Irrázabal ‘tierras y solares para labrar y edificar.’ ”

“Estas tierras nombradas Tunquén y Llampaco, situadas en el asiento de Curaoma, Alhuemu y Lihicura, hacia la costa de Quingueman, si bien contenían cuatrocientas cuabras de tierras de regadío, ocupaban una superficie mucho mayor y lindaban con las de doña Catalina de Navia, de Anze de Fabre, de don Alonso de Sotomayor, de Alonso de Córdoba y de Gonzalo de Toledo. Le correspondieron a don Fernando de Irrázabal y su tutor Alonso del Pozo y Silva las vendió a Bartolomé de Cepeda el diez de Septiembre de 1603, ante el escribano de Santiago Ginés de Toro Mazote.” (“El título original, con el acta de la toma de posesión firmada por don Francisco de Irrázabal y la escritura de venta corren de fojas 43 a 48 del Cuaderno VI de Títulos de Tunquén, del volumen 109 del Archivo de los Jesuitas que se custodia en el Archivo Nacional.”) (Thayer, 1931:59-60)

Por la otra parte de este mestizaje local, ¿de qué etnia o etnias serían los aborígenes de Tunquén a la llegada del conquistador europeo, esto es, que lo habitaban en la segunda mitad del siglo XVI y en la primera del XVII?

El único trabajo científico sobre la cultura prehispánica de un sector de ese lugar, de la arqueóloga Catherine Westfall, podría haber contestado a esta pregunta; pero su autora se ciñó, de acuerdo con sus objetivos, a una cronología cultural separada por setecientos años del tiempo de dicho mestizaje y correspondiente al grupo Llolleo: 0 - 900 (d.C); manifestando que los sitios “detectados, ya sean de índole prehispánica o histórica, no han sido estudiados exhaustivamente, ni se han realizado investigaciones arqueológicas sistemáticas en el área de Tunquén de la desembocadura del estero Casablanca, lo cual abre grandes posibilidades para la conservación del sector para fines de estudios científicos e históricos...” (Westfall, 2001:5).

Sea que hayan sido integrantes del sistema sociocultural Llolleo, o/y de otro u otros, quienes hicieron su aporte indígena al mestizaje, lo que tal vez puedan dilucidar la arqueología y la etnohistoria, las formas de vida en Tunquén en dicho siglo XVIII, también experimentaron los vigorosos cambios que se impusieron en la zona central de país, causantes, como ya se dijera respecto de San Jerónimo, de una clase laboral destinada a faenas agropecuarias, sujeta a un duro régimen de sometimiento y de asentamiento en los dominios de los terratenientes.

Esta situación de un conglomerado masivo de uniformidad socio-económica y cultural, amarrado al trabajo de la tierra, en coexistencia con poderosos grupos predominantemente familiares y dueños de los grandes predios, fue muy representativa en este período, sin olvidar, como ya se expresara, la presencia de los hombres del litoral, quizás en menor número que los de tierra adentro, pero algunas de cuyas prácticas laborales y de alimentación se conservan en mayor medida que las de los habitantes prehispánicos oriundos de los lugares que se transformaron en campos de trabajo a la usanza europea. Pruebas de esta conservación son las técnicas de extracción de mariscos y de captura de peces mediante arpones, así como el consumo de especies marinas como el gran componente de una vieja dieta alimentaria, con singulares modos de preparación, que contrastan con los procedimientos culinarios occidentales.

Segundo período. De incremento y de propagación territorial del mestizaje. Desde los inicios del siglo XVIII hasta avanzado su último decenio.

Como ocurre en todo proceso de mestizaje, el que podría llamarse algarrobino, después de sus primeros cien años de pervivencia con un avance mayoritario de la hispanización, como lo muestran los vestigios físicos y culturales hallados hasta ahora, alcanzó las ramificaciones de sus primeros causantes, a las que se sumaron la incorporación de más españoles, atraídos por oportunidades laborales y la obtención de tierras. Este aumento poblacional impulsó a grupos reducidos, a menudo con

vínculos de parentesco entre sus miembros, a una creciente expansión territorial, que se dirigió a retazos de los grandes predios hispánicos, pero muy principalmente a lugares fuera de ellos, no jurídicamente asignados a quienes los habían recibido por mercedes de tierra o adquirido por compraventa.

En esos lugares, que podrían calificarse como libres, fueron constituyéndose pequeños y modestos centros agropecuarios y artesanales, hasta que, gracias a una organización social, emergieron los anuncios de rústicos caseríos de cultura campesina. A ello apunta Smole cuando dice que “los gobiernos coloniales intentaron fomentar el desarrollo de unidades agrarias pequeñas, pero no excesivamente reducidas (Smole, 1965:30, con cita a Trivelli)*. Los poblados rurales así formados iban a ser copias de los pueblos castellanos contemporáneos y cada campesino debía recibir suficiente tierra para sus necesidades, pero no tanto como para requerir obreros adicionales.” (Smole, 1965:31, con cita a León Echaiz)**

En tanto, como ya se manifestara respecto del primer período, los hombres de la costa, por las razones también dadas, tuvieron, asimismo, una participación mucho menor en el mestizaje del segundo período, manteniendo con mayor fortaleza su cultura aborígen, para luego tener que sufrir su debilitamiento progresivo en los años posteriores.

Para el conocimiento de quiénes habrían formado parte en este segundo período, de la población de la actual Comuna de Algarrobo, resulta fundamental la investigación genealógica, para la que se cuenta con los valiosos libros parroquiales de Casablanca, el más antiguo de los cuales es el de bautismos desde 1697 a 1766, en circunstancias de que la fundación de esta villa por Domingo Ortiz de Rosas, con el nombre de Santa Bárbara de Casablanca, data del 23 de octubre de 1753, según información de su municipio.

En este libro abundan los apellidos de bautizados, de los más comunes y reconocidamente antiguos de dicha Comuna, como Aranda, Berroeta, Corrotea, Durán, González, Pérez, los que aún son frecuentes en lugares de Algarrobo, por lo que cabe inferir que las personas que ahora los poseen serían descendientes de las que con los mismos apellidos acudieron a recibir este sacramento en la parroquia de Casablanca que era en ese entonces la más cercana.

En cuanto a lo que se sabe sobre el mestizaje en las dos grandes localidades rurales de la actual Comuna de Algarrobo, la de San Jerónimo y la de Tunquén, sin duda muy parcialmente, respecto de la primera se hallan las informaciones documentales reunidas y ordenadas por Manuel Montt, que compiladas por este mismo historiador y en el mismo estudio,*** complementan las que conciernen al primer período propuesto para la historia de Algarrobo.

En lo que hace al proceso de mestizaje del fundo de Tunquén, lo que más puede saberse de él se encuentra en los Archivos de la Compañía de Jesús, en circunstancias de que los jesuitas, como ya se recordara, fueron obligados a marcharse poco más de unos veinticinco años antes del término de este segundo período, dejando una profunda huella en la educación formal de los lugareños e importantísimas contribuciones a su religiosidad y a sus hábitos y técnicas laborales. Y así como seguramente levantaron una iglesia en Tunquén, que pasó a ser un centro de instrucción general y religiosa, siguiendo uno de los objetivos fundamentales de la Compañía, así también es aceptable pensar que la primera iglesia que se construyó en todo San José -nombre éste que habrían dado los jesuitas a este distrito- en la parte denominada La Capilla o La Vega, quizás la de poblamiento más antiguo, igualmente habría sido por su iniciativa, con el propósito de formar un villorrio en torno a ella, en circunstancias de que la actual iglesia de esa parte, edificada por iniciativa y con el empuje del vecino Alfonso Ovalle (il.3), inmediatamente después del terremoto del año 1885, que dejó en calamitosas condiciones a la anterior, sería la cuarta o quinta de la serie comenzada por los jesuitas, hacia 1720 ó 1730, careciéndose de antecedentes fidedignos para una cronología completa y exacta sobre el particular; destacándose, al respecto, el testimonio oral de la familia Pérez, tal vez la más antigua y, sin duda, la de mayor número de miembros, de la mencionada localidad de La Vega, en cuanto a que una de sus antepasadas, fallecida a los noventa y ocho años de edad, en 1975, recordaba detalladamente sus juegos de niña entre los grandes adobes con que se había empezado a hacer los muros de la iglesia del año 1887.

¿Pero, cómo transcurriría la vida cotidiana, cuáles serían sus características, sus bienes y sus conductas culturales anímicas y materiales?

Los historiadores Rolando Mellafe y René Salinas, en su libro *Sociedad y población rural en la formación de Chile actual: La Ligua 1700-1850*, esto es, correspondiente a un período que abarca aproximadamente cincuenta años más que el sugerido como el segundo de la historia de Algarrobo, expresan su deseo de haber podido contar con fuentes para hacer un estudio minucioso de mentalidades (Mellafe y Salinas, 1988:217), recalcando el significado de los factores de la religión y de la naturaleza, no solo de relevancia en La Ligua, sino que de un alcance universal, “tratándose de sociedades preindustriales. Lo peculiar es cómo se

* Véase Trivelli, Hugo. *Expansión y estructura agraria de Chile*, Srgo., Talleres Gráficos Claridad, 1941:90

** Véase León Echaiz, René. *Historia de Curicó: La era colonial*, Srgo., Imp. Universitaria, 1952:101

*** “La hacienda de San Jerónimo”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°114 julio-diciembre 1949:92-140 y N° 115, enero-junio 1950:270-279.

presentan y cómo se conectan con la evolución propia de la localidad.” (Mellafe y Salinas, 1988:220)

Para estos autores se habría requerido del examen de escalas valóricas, de símbolos e imágenes repetidas en el habla cotidiana, de su folklore, de representaciones oníricas, etc., con énfasis en “la triple atadura formada por la muerte, lo telúrico y la religión”, la que solo puede ser desarticulada por la muerte (Mellafe y Salinas, 1988:221)

Pero si resulta difícil y aventurado entrar en el campo de las mentalidades, de los valores, de las imágenes del diario vivir, como aspiraban conseguirlo Mellafe y Salinas, en el caso de este segundo período de Algarrobo nos han quedado manifestaciones culturales cuyo descubrimiento ha permitido diferenciarlas en su forma, de las funcionalmente afines del primer período y del tercero y siguientes, pudiéndose desprender de ellas, actividades, conductas y propósitos de quienes vivieron aproximadamente entre 1700 y 1800.

Así ocurre con los ceramios de utilización doméstica (il.4), que podrían caracterizarse como de transición, entre los provenientes de los aborígenes del siglo XVII y los hechos por los mestizos del XVIII y posteriores, que he logrado encontrar en lugares habitacionales, junto con piedras de moler, tan gastadas por el uso que se hallan perforadas en su fondo. Así también sucede con los escasos restos de sillas de montar, que se alejan de los diseños militares españoles, evidenciando cambios para un empleo más simple, predominantemente de transporte de su jinete.

En síntesis, apoyada sobre la herencia cultural del primer período, la marcha evolutiva étnica, social y síquica del segundo, fue abriendo espacios para la creación de núcleos rurales, precursores de poblados estables y con tendencias de organización autónoma; mientras que los pescadores y mariscadores dejaban pasar el tiempo sin prever las no tan lejanas transformaciones de su destino, que culminarían con la instalación de balnearios en sus playas, a mediados del siglo XIX; pero que tal vez, con su mentalidad y experiencia europeas, lo imaginara don Ambrosio O’Higgins, cuando el año 1790, fuera a la Caleta de Talca o de Peña Blanca, “a ocho o nueve kilómetros al S. del puerto de Algarrobo.” (Astaburuaga, 1899:782)

Tercer período. De aparecimiento del pueblo de El Algarrobo. Desde los comienzos del siglo XIX hasta su sexta década.

Durante él se produjo el fortalecimiento de la radicación y de la estructura social autónoma, aún con economía agropecuaria de subsistencia, de grupos mestizos, de la línea mayoritaria de la ruralidad; en tanto que los pescadores y mariscadores de origen indígena pasaban por cambios cada vez más incisivos y acelerados, activándose su mestizaje, hasta entonces menos intenso que el de los grupos rurales, dada la presencia creciente en sus reductos de personas de tierra adentro.

Para el desarrollo de este doble mestizaje: hispano-aborígen rural e hispano-aborígen del litoral, fue de importancia determinante el medioambiente algarrobino de esos tiempos: la fauna, la flora, el suelo, los cursos de agua, el mar, el clima, el paisaje en general. Así, en la medida en que los hombres y las mujeres aprendieron a domesticar las especies animales y vegetales, a alimentarse con ellas, a descubrir las cualidades medicinales de las plantas, a utilizar mejor la madera, el barro y la paja para construir sus viviendas; a enfrentar los rigores climáticos, a orientarse por la ubicación de los cerros y de las estrellas, fueron siendo más provechosos los bienes de la naturaleza para el progreso de la seguridad de la vida de los sistemas étnico-sociales (il.5).

Estas condiciones propicias para la configuración de culturas locales, permitieron que algunos de los centros habitados desde el segundo período, llegasen a ser propiamente pequeños villorrios en el área de la que hoy es la Comuna de Algarrobo, como el de La Vega, de El Bochinche, de Maquehua*, de San Jerónimo, de Tunquén, de El Yeco, y probablemente dos en el sector del actual balneario algarrobino, considerado de manera genérica, que va desde Mirasol hasta El Canelo y El Canelillo, en éstos con predominio del componente indígena de la costa.

En el primero de ellos, también conocido como el de La Capilla, tal vez el más antiguo del que posteriormente fuera el distrito de San José, la iglesia que habrían levantado los jesuitas, aproximadamente en el primer cuarto del siglo XVIII, tendría sobre cien años más que la primera del pueblo de Algarrobo, cuya construcción ordenara Manuel Beltrán, párroco de Lo Abarca el año 1837, el mismo que la erigiera en Viceparroquia en 1850.

Algunos de estos villorrios, quizás todos, han de haber tenido contactos entre sí, en una época cuando los caminos eran escasos y malos, y cuando pocas leguas implicaban grandes distancias. Pero, ¿cómo serían esos contactos, con qué frecuencia acudirían los habitantes de ciertos villorrios en los primeros treinta o cuarenta años del siglo XIX, o antes todavía al de La Capilla, para cumplir prácticas religiosas en su iglesia? A su vez, ¿viajarían y cuándo, los de La Capilla o de San Jerónimo, o de otros villorrios, a buscar mariscos y pescados a El Yeco? ¿Habrá ya cementerios públicos y dónde, como resultantes de las

* “Moquegua, Maquehue: -hue:lugar. Lugar abundante en maqui, maquial.” (Moesbach, 1991:160-161). Nota del editor: maqui: *Aristotelia chilensis*

creencias de microsociedades mestizas?, en circunstancias de que seguramente la Compañía de Jesús tendría el suyo en Tunquén (il.6). Estas y muchas otras incógnitas, aún no resueltas con las necesarias pruebas requieren de investigaciones efectuadas con la interauxiliaridad de varias disciplinas, entre ellas, la Antropología Física, la Arqueología, la Etnohistoria, la Etnología, la Filología, la Geología.

Entre esos villorrios, uno que hacia 1850, según la tradición oral, era conocido con el nombre de El Algarrobo, el que quizás se le daría desde poco o mucho antes, sobresalió por su equilibrada y productiva integración de los componentes de su mestizaje, por su propio empuje organizativo, en un medioambiente favorable debido a las bondades de su clima marítimo templado, a la mansedumbre de varias de sus playas ricas en peces y mariscos; a la fertilidad de buena parte de sus tierras, con abundancia de nobles árboles autóctonos, como el boldo*, el litre**, el quillay***. Entonces, a lo largo de un tiempo imposible de medir ahora, de este tercer período, fue logrando establecerse el pueblo de Algarrobo, con una jerarquía superior a la de villorrio, gracias a su desarrollo básico social y cultural, expresado en los avances viales, en el incremento arquitectónico, en el progreso agropecuario, en una mayor intensidad de las faenas de pesca y extracción de mariscos, en el aumento del comercio, en resumen, en su tendencia a lo urbano.

Pero es bien sabido, como en cierto modo ya se dijera, que el nacimiento de los pueblos no se produce de una vez, en un instante. Los estudios históricos, con su poder de selección y de interpretación, así como con sus limitaciones, argumentan y muestran el cuándo y el cómo de los poblamientos humanos. En este caso, para los moradores del lugar donde aconteció el hecho en referencia, éste pasó por completo o casi desapercibido; no tuvo acta fundacional ni ceremonias, pero fue el gran hito que estampó su sello a los cincuenta años de existencia del tercer período de la historia de Algarrobo, y durante él fueron sucediéndose manifestaciones inequívocas de cambio, que hoy pueden calificarse como presagios de la que sería una ciudad muchos años más tarde.

Al respecto, y aunque en una dimensión social y política en cuanto a fundaciones, mucho mayor que la considerada aquí acerca del pueblo de Algarrobo, es de utilidad para conocer y comparar procedimientos y razones fundacionales, la obra denominada *Fuentes para la historia urbana en el Reino de Chile*, cuya introducción y recopilación fueron escritas por el historiador Santiago Lorenzo Schiaffino, 2004.

El historiador Hernán Rodríguez, corroborando la relevancia de la hacienda San Jerónimo, recuerda que: “en 1830 llegó a la hacienda doña María Ballesteros y Taforó, linajuda y piadosa viuda de don José María Fernández de Balmaceda, quien la había dejado rica y con un hijo, nacido milagrosamente de las oraciones a San Ramón Nonato. Castellana de Bucalemu, San Juan, El Sauce, San Diego, Huechún, Naltahua, La Punta de Renca, Peralillo y Lipangue, doña María podía ir por sus tierras desde Santiago al Pacífico, recostada eso sí en una litera, ya que el milagro de su alumbramiento la dejó inválida. Construyó casas en El Algarrobo, desde donde vigilaba misiones y cosechas, convirtiéndose sin quererlo en la pionera del balneario.” (Rodríguez, I, 1983:6)

“El año del bombardeo de Valparaíso, 1866**** el trigo de San Jerónimo rebasó bodegas y carretas para contento de Manuel José Balmaceda, el hijo milagroso de doña María, en esa época senador de la República y cabeza de una familia numerosa donde ya se destacaba el primogénito, futuro Presidente de Chile. Por esos años El Algarrobo era ya un balneario.”

Los dos sucesos sobresalientes del pueblo de Algarrobo en este período, y que corroboran su devenir urbano, son el de la construcción de su primera iglesia, llamada de La Candelaria, y el reconocimiento y aliciente que mediante decreto del año 1854 recibió el puerto de Algarrobo, el que ya se utilizaba habitualmente, en no poca medida, unos quince a veinte años antes. Su apogeo habría sido en el primer cuarto del siglo XX, con una rápida decadencia y finalización de su uso; según la tradición oral la que lo ubica en un sector de la apacible playa del Yachting Club, según buenos conocedores de Algarrobo como el pescador Modesto Tapia y el constructor Juan Bautista Díaz, quien recuerda a “La Teresina” como una de las embarcaciones frecuentes de ese puerto.

En cuanto a la iglesia, el arquitecto y profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Juan Benavides, entrega una didáctica descripción histórico-arquitectónica en este libro, mientras que su padre, Alfredo Benavides, también arquitecto, es autor del más completo estudio publicado hasta ahora sobre ella.

* *Peumus boldus*

** *Lithraea caustica*

*** *Quillaja saponaria*

**** Bombardeo de la Guerra de España con Chile, y aunque su fecha excede el término propuesto para el tercer período, se incluyó porque la alusión a la cosecha y a miembros de la familia Balmaceda, complementa la anterior información de mismo autor. También en este año fue nombrado cirujano de guarnición en El Algarrobo, el Dr. Roberto Bleakley, según información de *Anales Chilenos de la Historia de la Medicina*, año VIII, vol. único, 1966: 174.

En las líneas que siguen quiero insistir en su antigüedad, no solo cronológica, sino que particularmente digna de encomio por la época cuando se edificó, la de iniciación urbana de Algarrobo, añadiendo por el hondo y preciso significado que poseen, estas palabras de Alfredo Benavides, expresadas después de elogiar su emplazamiento en lo alto de una colina:

“Sin embargo, para nosotros, más que por su ubicación nos interesa como obra de arte arquitectónico de indiscutible belleza y auténticamente nacional.” (Benavides, 1951:67)

“La disposición de su plano no puede, dentro de su sencillez ser más lógica por su funcionalismo; más hermosa por lo acogedora y bien proporcionada y al mismo tiempo más chilena.” (Benavides, 1951:67)

Más adelante, este investigador señala que en “un altar de moderado barroquismo”... “se conserva la imagen de la Virgen del Rosario a la que fue consagrada la iglesia desde su fundación...” (Benavides 1951:70).

Este comentario incentiva a detenerse en la ya citada y única denominación actual de la antigua iglesia del pueblo de Algarrobo, sin que haya noticias confiables de por qué y cuándo ella se imponería, en circunstancias de que nunca estuvo bajo la advocación de la Virgen de La Candelaria (il.7), sino que siempre de la Virgen del Rosario, lo que se ha mantenido inalterablemente, como lo hiciera notar hace cincuenta y cinco años Alfredo Benavides.

Ante esta suerte de ambigüedad cabría conjeturar que la imagen de la Virgen del Rosario de dicha iglesia, habría salido en procesión en las celebraciones de la Virgen de La Candelaria, como corresponde, el día 2 de febrero de cada año (il.8), a falta de una imagen de ésta, tratándose de que Algarrobo es un pueblo del litoral, y que la devoción de La Candelaria se practica principalmente en sectores de la costa. De esta manera se habría popularizado el llamar a la iglesia como de La Candelaria.

Recientemente, la arquitecta Yoshiko Nakashima, profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, ha publicado la monografía *Iglesia Nuestra Señora de La Candelaria. Sistema par y nudillo*, como uno de los requisitos de su programa de doctorado en Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile-Universidad Politécnica de Madrid, que ha venido a complementar la ya citada investigación del profesor Benavides.

Si volvemos al tema del puerto de El Algarrobo, que, como ya se dijera, estaba en uso antes del año de la autorización oficial por decreto para su funcionamiento, y que era, en rigor, el del Departamento de Casablanca (Astaburuaga, 1967:7) transcribiré el texto de este decreto, para después hacer algunas observaciones sobre el particular.

“Puerto del Algarrobo.”

“Santiago, febrero 7 de 1854.”

“ 106. Considerando conveniente al comercio i a la industria, facilitar la estraccion de carbon de piedra y el desembarque de maderas y frutos nacionales por el puerto del Algarrobo; con lo informado por los Ministros de la Aduana de Valparaíso,

“Vengo en decretar”:

“Se permite la internación de maderas y frutos del país i la estraccion de carbon de piedra por el puerto del Algarrobo; sujetándose a las reglas establecidas para el tráfico por los puertos habilitados y bajo la vijilancia del Guarda-costa que reside en dicho puerto”.

“Tómese razon, comuníquese y publíquese”.

MONTE.

*José María Berganza**

Llama la atención que se declare la conveniencia de facilitar “la extracción de carbón de piedra y el desembarque de maderas y frutos nacionales”, y no también la de su embarque, que era lo que ocurría habitualmente. Más aún, en el texto resolutivo, que ratifica el considerando, se expresa que “Se permite la internación de maderas y frutos del país y la extracción de carbón de piedra por el puerto del Algarrobo...”. ¿Redacción errónea o incompleta?

Por lo demás, si tácitamente se hubiese considerado el embarque y el transporte marítimo de carbón, leña, sin olvidar que

* Ministro Titular de Hacienda del Presidente de la República, Manuel Montt, ambos firmantes de este decreto publicado en el Libro XXII, N° 1, del Boletín de las Leyes Ordenes y Decretos del Gobierno.

en ese tiempo, asimismo, se transportaba trigo y algunos sacos de peras (il.9) , provenientes de los campos aledaños, resulta curioso que se mencione un carbón mineral, que no se producía en los sectores vecinos de Algarrobo; en cambio, sí el carbón de origen vegetal, preponderantemente el de espino*.

El despertar urbano de Algarrobo daba señales cada vez más amplias, potentes y diversas. A los sucesos ya descritos, se sumaba uno que evidencia la superación de la ruralidad en cualquier grupo humano: la formación de calles. En el caso algarrobino, la "calle larga", como la llama con merecida insistencia el arquitecto Juan Benavides en su capítulo de este libro, y en la cual, hacia 1860 empezaron a alinearse, en su mayoría por el oeste, a retaguardia del mar, las casas de aquellos años, por lo común, de un piso, muros de adobe, y techo de tejas, hechas por maestros artesanos con técnicas constructivas simples pero seguras, no pocas de las cuales aún resisten con dignidad los efectos del correr de los años y de los terremotos, los que en 1906 y 1985 fueron los más violentos y destructivos.

A su vez, en los villorrios y en las localidades de viviendas dispersas, del mundo rural del distrito de San José, en contraste con el tipo habitacional anteriormente señalado, se generalizó el patrón de la casa solo de un piso, de angosto corredor con muros también de adobe, con vigas de canelo a la vista, techo de paja de trigo centeno y con no más de una pequeña ventana (il.10).

Por lo tanto, mientras que la existencia de la vida campesina en la mayor parte de la actual Comuna de Algarrobo se transformaba lentamente, la de su franja costera de tranquilo mar, se preparaba para el comienzo de un cambio cultural y social nunca antes sospechado.

Cuarto período. De la primera balnearización.

Desde el término de la sexta década del siglo XIX hasta fines de los años treinta del siglo XX.

El desenvolvimiento de los hechos públicos y privados con sus variadas manifestaciones, del tercer período que ya se resumiera, con el pueblo de Algarrobo como su eje central, hizo atrayente este lugar de la costa, cuyos terrenos rurales estaban todavía ocultos para quienes llegaban a sus playas para disfrutarlas en algunas épocas del año, especialmente en verano. Así, hacia el año 1860, como se indica para el límite inicial de este IV período, se comprueba la presencia de los primeros verancantes algarrobinos, en su mayoría dueños de fundos de Casablanca, así como de sus parientes y amigos.

Se trataba de personas de condición socioeconómica alta, deseosas de seguir aprovechando las bondades de ese litoral, por lo que construyeron casas como las ya descritas en el capítulo anterior. De este modo, pareciera que en pocos años, de 1860 a 1880, ya se había organizado, de manera familiar, una primera etapa de balnearización, de la cual tenemos algunos testimonios de sus propios actores, como el sencillo y afectivo de Amalia Errázuriz de Subercaseaux, quien en la primera parte de su relato recuerda un viaje en carreta y luego su llegada a destino, hacia 1867.

"El viaje de Santiago a Algarrobo era largo. Se solía aprovechar las noches de luna para seguir avanzando con el fresco, descansando, más o menos cómodamente los viajeros, sobre colchones extendidos en la carreta."

"Tras un valle y otro valle iban suavizándose los montes y el andar de la carreta se hacía más liviano sobre las rutas calizas que subían y bajaban, serpenteando suavemente entre las lomas."

"A la orilla de un estero y a la sombra de unos boldos oscuros se tomaba una merienda. Y se continuaba avanzando en ese subir y bajar, subir y bajar, repetido incontables veces. Y ya les parecía a los cansados viajeros, en cada vuelta y al término de cada subida, ver, en la bruma que confundía cielo y tierra, un pedazo de mar."

"Sin embargo no era mar, y seguía la carreta avanzando y seguían los niños ansiosos, escudriñando hacia la costa, cada vez que una bajada brusca abría a sus ojos un horizonte."

"Al fin, en esa neblina gris, aparecía un festón blanco y plateado, como una cosa viva que se movía... Oh qué alegría... era el mar... el mar y su orla de espuma sobre la arena. Unas cuantas vueltas de camino todavía, entre piedras y arbustos, unas cuantas bajadas abruptas y últimas crujidas lastimeras de las ruedas y aparecía el camino blanco de la playa y el pueblo pequeño envuelto en el canto de las olas, el aire delicioso salpicado de sal y las caras conocidas del otro año que miraban y sonreían contentas de ver llegar a una familia santiaguina." (Errázuriz, 1934:15-16)

Para entender mejor esta primera fase de balnearización resulta muy ilustrativo el cuadro que de Algarrobo trazó el Capitán de Navío Luis Pomar, en una de sus expediciones a ese sector de la costa, el año 1875, ya citado por Juan Benavides en su capítulo de este libro.

"El desembarcadero de la isla Pájaros Niños es sobre piedra sueltas que bordan todo su perímetro. En la parte más

*Acacia caven

elevada de su centro y al socaire de los vientos del S., la habita un gran número de garzas que en esta época del año viene a posarse en ella para incubar sus huevos. Los nidos se hallaban malamente fabricados entre los matorrales y los quiscos de que se encuentra poblada la isla. Entre los nidos había algunos que contenían hasta cinco huevos, de color verdoso y del tamaño común de los de gallina. El presente criadero de garzas ha venido a reemplazar al que épocas anteriores hacían en el mismo lugar los pájaros-niños, de donde se deriva el nombre actual de la isla.” (Pomar, 1877:105-106)

“La pequeña población que se asienta en la comarca vecina de la rada del Algarrobo, cuenta con un número reducido de habitantes, la mayor parte obreros de los campos inmediatos del lugar i pescadores. Estos pobladores, juntos con los habitantes rurales, que son bastantes, forman la 5ª. Subdelegación del departamento de Casablanca...”

“El caserío del Algarrobo lo forma un gran número de casas que determinan una sola calle en el sentido del curso de la playa i asimismo algunos edificios aislados ubicados sobre pequeñas colinas. La mayor parte de estas casas se encuentran deshabitadas durante el año i solo abren sus puertas para recibir los huéspedes veraniegos que atrae la salubridad de su clima.” (Pomar, 1877:125) (il.11)

“Viveres frescos pueden conseguirse fácilmente en el Algarrobo, pero no secos. La aguada es de vertientes, i un buque que tuviera que abastecerse en abundancia, tendría necesidad de encargar con anticipación sus pedidos a las rejones inmediatas. Durante la estación de los baños todo abunda en el Algarrobo, abundancia que desaparece tan pronto como se retiran los transeúntes.” (Pomar, 1877:125-126)

Poco después, el lugar en referencia empezó a ser difundido por la prensa, demostrándose así el aumento de su importancia, como se lee en el diario *El Independiente*, de Valparaíso, de fecha 10 de septiembre del año 1883: “Naufragio en El Algarrobo. La noche de sábado se fue a la playa del Algarrobo la barca alemana Blank Walch, que venía de Ragoon con destino a Valparaíso, cargada de arroz. El buque se estrelló en las rocas un poco al norte del Algarrobo, haciéndose pedazos. El capitán i los tripulantes se ahogaron, consiguiendo salvar el resto, ocho marineros.”

Otra descripción de la época, que ratifica en parte la de Pomar, es la del geógrafo Francisco Solano Astaburuaga:

“Es de rada descubierta al N. y medianamente abrigada a los vientos del sur por una punta baja y un islote contiguo, llamado *Pájaros Niños*” ... “Consta su caserío de una calle al borde sudeste de la bahía y contiene una pequeña iglesia, escuela primaria gratuita, estafeta y 160 habitantes, población que en verano aumenta con la concurrencia de familias, que atraen su agradable temperamento y sus baños de mar” (Astaburuaga, 1989:20)

La escuela en referencia demostraba el progreso de la educación pública, como la primera de esa clase en el pueblo -“en ese caserío” para Astaburuaga- ya que el Fisco, representado por el Director del Tesoro, don Pedro Nolasco Gandarillas, había comprado a don José Vicente Berrueta “una casa para escuela pública, ubicada en el puerto de Algarrobo”. (il.12)

El precio fue de \$ 3.500.

Esta compraventa está inscrita en el repertorio de Bienes Raíces de Casablanca, a fojas 13 vta., N° 25 del Registro de Propiedad de 1889.

Curiosamente, en ese mismo tiempo, solo un año antes de este hecho la Guía General de Chile o Anuario Comercial, de Chaigneau y González, para el año 1888, registraba dos comerciantes establecidos en Algarrobo: Margarita Berroeta y José María Zúñiga; en cambio, en la localidad rural de San José, ocho, de los cuales, Esteban Cea, Jacinto González (il.13) y Vicente Sánchez, son aún recordados por su gran actividad y amplio surtido de mercadería.

Una de las semblanzas más explícitas y representativas del Algarrobo en el cruce de los siglos XIX y XX, cuando ya la primera balnearización había progresado con fuerza, es la que obtuve de Manuel Venegas, administrador del fundo Las Papas o Peña Blanca, a través de una grabación magnetofónica el año 1988, y que se transcribe a continuación:

“Yo llegué a Algarrobo en 1905. Había un señor Santos Ruiz. Era el dueño de este fundo. Estuvo como dos o tres años en el fundo, con muchas ovejas y muchas mulas. Nosotros llegamos de Villa Alemana a Algarrobo, a las casas patronales. Mis padres estuvieron como veinte años en este fundo. Los pescadores eran los que más habitaban en Algarrobo. Mi abuelo trabajaba en el fundo; se llamaba Ramón Aros. En el fundo sembraban trigo, cebada, maíz, papas. El fundo se llamaba Las Papas. Don Carlos Alessandri lo bautizó como Peña Blanca.”

“Mi abuelo, Ramón Aros, el padre de mi madre, era el administrador del fundo. Era de Viña. A Valparaíso las carretas se demoraban diez o doce días. Las carretas tenían hasta nueve bueyes. Cuatro yuntas y un buey de reserva que iba amarrado atrás. A veces ponían una yunta atrás para que ayudara a frenar la máquina, la carreta. Se juntaban muchas carretas porque habían muchos dueños de hijuelas

en Algarrobo.”

“Don Carlos Alessandri le compró a Ricardo Avendaño Cueto. Este señor tenía tres hermanas, pero el primer dueño del fundo fue Santos Ruiz; después compró un señor Varas; después compró Belisario Torres y después Avendaño. Me acuerdo que los Harries Hermanos arrendaban el fundo San Jerónimo, y parece que también arrendaron el fundo de Las Papas, y después estuvo otro arrendatario, Aquiles Vergara.”

“Aquí a Algarrobo la gente venía en carreta, a caballo y traían cargas en mulas. No había calle en el pueblo, había que pasar por arena.”

“Cuando llegué me parece que había treinta personas en el pueblo.”

“Se tomaba aguardiente. No había vino ni cerveza. La familia Barrientos vendía aguardiente en unos jarritos de porcelana de un cuarto de litro. El aguardiente lo traían en mulas, en odres, de Valparaíso. La gente bailaba nada más que la pura cueca. Tocaban guitarra. La cerveza después empezaron a traerla en mula, en sacos. La traía don Segundo Berroeta, pariente de los ciegos que vivían en El Bochinche. Los caballos los traían y los caballos los llevaban.”

“Los que más venían a veranear eran los dueños del fundo Las Papas. Después venían los Hurtado, los Larraín, los Lyon, los Benavente. En ese tiempo llegaba el tren a Cartagena. Cuando venía don Julio Hurtado, yo salía a acompañarlo. Había un buzo, Pachequito Eterno; después fue buzo el finado Nolasco; eran buzos a resuello, que aguantaban la respiración para meterse debajo del agua y sacar mariscos.”

“Había mucha pobreza en Algarrobo en esos años. Los niños todos a pata pelada. La gente comía el plato de porotos* en el fundo. El poroto con mote** y harta color***. En mi casa servían a veces una presa de gallina en el plato. El que tenía ovejas, mataba un corderito. No se comía carne de vacuno. Carlos Galaz empezó vendiendo carne de vacuno. Se comía pescado y marisco, muchos locos****. Los pescadores antiguos eran de las familias Tapia y Marín. Algunos hacían carpintería de botes.”

“Otras familias antiguas eran los Aranda; don Remigio Aranda hizo contrato con Harries Hermanos para guardar cosechas en bodegas que él tenía. También son antiguos los Berríos; Hipólito Berríos era el padre de todos los Berríos de El Litre. Rolando Marín, el marido de la señora Tila Berríos, se subía a la Peña Blanca y sacaba guano de los pájaros, y lo dejaba caer entre unas rocas, lo ensacaba y después salía a venderlo.”

“Yo estudié en esta escuela de Algarrobo. Iba poco porque mi abuelo me llevaba a trabajar; a las cuatro de la mañana salíamos a rodear las mulas y a llevarlas al corral.”

“Cuando llegué no había carabineros en Algarrobo. Estaban en Lagunillas. Tenían unos tremendos sables y carabinas. Eran los antiguos policías. Venían los sábados y domingos.”

“Tampoco había sacerdote; había que irlo a buscar a Lagunillas. Me acuerdo del Cura Rojas y después del Cura Donoso, de Lagunillas. Había que irse de a caballo por Valle Hermoso, y en el kilómetro 15 se tomaba a la derecha, para Lagunillas. Si los novios se casaban en Algarrobo, había que ir a buscar el Cura a Lagunillas. El finado Miguel Henríquez se casó con la señora Mariana Aranda, hija de don Remigio, y fueron a casarse a ese pueblo. Para un fallecimiento también se iba ahí a buscar al Cura.”

“Algunos fallecidos se sepultaban en El Totoral. Parece que el cementerio de Algarrobo está desde 1910 ó 1920. Regaló el terreno Exequiel Berroeta, que era carnicero. Lo invitaron a comer erizos a la isla, y cuando volvían, se les dio vuelta el bote, y se ahogó uno de El Bochinche, un tal Rojas. Exequiel Berroeta salió porque sabía nadar. Lo llevaron a su casa, le cambiaron ropa, y al otro día estaba muerto. Fue como en el año 1912. El fue el primero que se sepultó en ese cementerio, y él había regalado el terreno.” *****

Con respecto del mismo tiempo del cruce de los siglos XIX y XX, pero en contraste con la balnearización del litoral de la Comuna de Algarrobo, resulta de mucho interés recoger las vivencias de habitantes de lugares rurales de la misma Comuna,

* Una clase de alubia, frejol, frijol.

** Alimento hecho de granos de maíz cocidos.

*** Fem. Salsa espesa y rojiza de ají

**** *Conchalpas conchalpas*

***** Este episodio fue narrado por la escritora Violeta Quevedo, veraneante algarrohina en ese entonces. (Quevedo, 1935: 9-10)

como se ejemplifica con los de San José (il.14).

Ellos “creen que los primeros en poblar ese lugar fueron españoles, y su dimensión del tiempo pretérito alcanza a lo más a la época de sus bisabuelos, por lo general no más de cien años atrás, que para muchos parece ser una fecha límite, sin que en su memoria oral haya siquiera vestigios de información sobre la existencia de los grupos indígenas que vivían en esa localidad a la llegada del conquistador español.”

“Algunos recuerdan los nombres de sus antepasados y los encuentran muy anticuados y divertidos, como Almanzor, Bartolomé, Emeterio, Feliciano, Ermelinda, Eufrasia, Salomé; pero piensan -y no se equivocan- que sus viejos apellidos pertenecen a San José desde siempre, entre los cuales descuellan por su dispersión local, Catalán, Gorrotea, González, Hernández, Pérez, Rojas, Sánchez, Venegas, Zamora”. (il.15).

“También prosiguen utilizando, a menudo, los sobrenombres distintivos genéricos de los miembros de las familias de la localidad, lo que constituye un procedimiento de comunicación y de acción social eficazísimo para la unidad del sistema, como lo planteo en un estudio sobre ello” (Dannemann, 1980-1981) (Véase Dannemann, 1994:313-321.)

Mi amigo y vecino de San José, Luis Venegas, me cuenta:

“Aquí había siembras de trigo, de cebada(il.16), de papas y chacra: porotos y maíz. El trigo y la cebada se llevaban en carreta a Valparaíso.” ... “Las arvejas se llevaban en mula y varias mulas componían una tropa, y llevaban una yegua madrina que iba adelante con un cencerro, y también a los carneros les ponían un cencerro, y cuando arrancaban de perros o de cristianos sonaban los cencerros y ahí se sabía que las ovejas iban arrancando.”

“Casi todo lo que se comía se producía aquí mismo; a veces hasta en vez de azúcar se comía miel (il.17) que se producía aquí. El pan se hacía en la casa en horno de barro y para las fiestas se hacían empanadas. En un tiempo hasta la harina se molía en San José, en un molino de piedras movidas por agua, que era de don Carmen Pérez, el papá de don Berino.”

“Todos los días se comían porotos. Los dueños de casa mataban un novillo a entradas de invierno y secaban todo el charqui que podían y lo guardaban para el invierno. Casi a todas las comidas les ponían un poquito de charqui de vacuno o de oveja. Para el desayuno se comía un pedacito de charqui machucado cuando no había ulpo o sanco. El sanco era con grasa de chanco; picaban un poco de cebolla y le ponían un poco de manteca y la freían en un sartén, y le echaban agua caliente y harina tostada, y quedaba bien espeso. El ulpo era con miel o azúcar, harina tostada y agua fría o caliente.”

“Se cosechaban muchas peras que las pelaban y las secaban al sol y las guardaban para el invierno. También se comían peras cocidas con harina tostada, como postre. Había muchas clases de peras.”

“Las casas eran de techo, tenían paja de trigo taquilla” de ese material era el techo, ese era el nombre verdadero de esas casas. Algunas personas acomodadas tenían casas de tejas, las personas con propiedades grandes y con carretas. Pero las de techo y las de tejas eran casi todas de un mismo porte, y eran de adobe, o de quincha, la quincha era de rama embarrada por dentro y por fuera, y tenían casi siempre dos piezas, una para comedor y otra para dormitorio, y la cocina estaba retirada de la casa.”

“Se hacían mingacos, casi en todas las cosechas grandes se hacían mingacos, porque los mingacos eran una cooperación de los vecinos, de los parientes. A veces duraban un día entero cuando se segaba el trigo y se juntaban varias personas para ayudar al dueño de la cosecha. El dueño de la cosecha daba una buena comida con vino, en la noche, y a veces cantaban hombres o mujeres con acordeón o guitarra.”**

“Mi abuelito fumaba cigarros de hoja de maíz, cigarros en hoja se llamaban. Escogía las hojas delgaditas cuando deshojaban los choclos, las sobaba y las cortaba en cuadritos y las guardaba. Aquí no se producía tabaco, parece que lo compraban en los negocios y venía en unos paquetitos.”

“Se jugaba al naipe (il.18) y algunos tenían temor porque decían que se les aparecía el diablo cuando jugaban; pero era para meterle miedo a la juventud. La gente también creía en los duendes, que eran como unos niñitos maldadosos. Hablaban de la calchona, que era una mujer que se les subía al anca a

* Trigo centeno.

** Vocablo quechua: trabajo colectivo y retributivo de ayuda a un miembro del grupo.

los que iban de a caballo y les robaba algo que llevaban en la montura, pero no la veían sino que la sentían no más. También hablaban de los tué-tué, que se sentían gritar en la noche, que pasaban gritando por encima de las casas tué-tué-tué, y decían que eran unos pájaros, unos brujos que se volvían pájaros. Algunas personas se atemorizaban y no salían de noche."

"Había mucho respeto por la religión. Como no había cura aquí se hacían misiones una vez al año, que todavía se hacen para el día de San José. Casi todas las noches la gente rezaba el rosario y también hacían novenas en las que leían oraciones que venían en unos libritos, como ser a la Virgen del Carmen." (Véase Dannemann, 1994: 318-319)

Desde una perspectiva idealista, la primera etapa de la mencionada balnearización de Algarrobo ha quedado en los recuerdos de un seminarista, Carlos Fernández, quien fuera a ese lugar con sus compañeros de estudio, al cuidado del en ese entonces Rector del Seminario de Santiago Monseñor Rafael Eyzaguirre.

"Envueltos por las sombras y por el polvo del camino, hacemos por fin nuestra entrada al pueblecito del Algarrobo, que nos acoge con cariño." (Fernández, 1936:156)

"La capilla estaba sobre un cerrito cercano al mar. Blanqueadita, parecía un nido de palomas." (Fernández, 1936:158)

"Así empezaron las primeras vacaciones del Seminario en el Algarrobo, hasta que se construyó la hermosa Casa de Punta de Talca, con toda clase de comodidades, tal como lo ambicionaba su fundador don Rafael Eyzaguirre, de santa memoria." (Fernández, 1936:159-160)

Pero con un idealismo más vasto aún, con aspiraciones que conjugaban el afán por la contemplación y cuidado de la naturaleza y la búsqueda de la paz del espíritu y del cuerpo, en la unión con Dios, el matrimonio formado por Pedro Subercaseaux y Elvira Lyon (il.19) decidió vivir en Algarrobo, para lo cual este hombre excepcional, uno de los grandes pintores de Chile, se encargó de dirigir la construcción de la casa que había diseñado y en la que también trabajó con sus manos y su creatividad. El terreno que ocupó la vivienda en el Cerro de la Cruz, donde todavía se halla, ahora ampliada, con su hermosa vista al mar, le había sido donado por Belisario Torres el año 1916.

Sin embargo, como lo narra el propio Pedro Subercaseaux en sus Memorias (1962:157-161) de gran validez para el conocimiento de Algarrobo y lugares de la costa cercanos, las ínfulas de modernización alcaldía de esa época, con sus proyectos del alteración del equilibrio de paisaje, movieron definitivamente a Elvira y a Pedro a abandonar la opción algarrobina, elegida casi dos años después de haber llegado a ese rincón de ensueño; aunque quizás más poderosa que esa causa habría sido la vocación que ya los llamaba, y que los llevó a dejar el país e ingresar a congregaciones religiosas.

El año 1925, Jorge Lyon Santa María, de una familia de veraneantes algarrobinos, le compró esta propiedad a Fray Pedro Subercaseaux, para vendérsela poco después, en 1928, a la Imprenta de las Misiones, Congregación del Verbo Divino, cuyos sacerdotes, que siguen siendo conocidos en la ciudad de Algarrobo como los Padres Alemanes, han contribuido generosamente hasta hoy a fortalecer las prácticas católicas en ella, así como a mantener una estimulante relación con los exalumnos de sus colegios que tienen casas allí.

Con estos avances y sus gratas condiciones generales, el pueblo de Algarrobo se abría acogedoramente a los deseos de descanso y de contacto con sus playas, su flora y su fauna, de quienes fueron sus descubridores antes de la segunda fase propiamente dicha de su balnearización.

Una institución, también de importancia en la institucionalización general que comenzaba en ese entonces, y que también impulsaría esta segunda fase fue el Club Deportivo Nacional, que hoy cuenta con ochenta y cuatro años de vida.

Una manera concisa y espontánea de aproximarse a este Club, se encuentra en las palabras de uno de sus socios más fieles y entusiastas, César Deramont, que he seleccionado del texto el cual se denomina "Orígenes del C.D.N.", que se publicara en el folleto de homenaje con motivo de los ochenta años de esta institución.

¿De dónde nace la idea de Algarrobo?

"Aquí aparece una invitación que le hacen en su condición de Scout a Carlos Valdivieso al balneario de Piriápolis, un lugar como lo es ahora el camping de Algarrobo, con playa, con actividades físicas, culturales, todo tipo de cosas. Entonces Carlos llegó a Chile enamorado de esa idea. Lo único que quería era encontrar la manera que el Club Deportivo Nacional pudiera tener algo parecido. Entonces echaron las bases para esa idea, el directorio y socios de esa época lo aprobó, y empezaron a buscar un lugar que lo tenían demarcado entre Quintero y Santo Domingo. Entonces diferentes comisiones salieron a buscar terrenos posibles para concretar la idea que había traído de allá Carlos. Hasta que encontraron el lugar de nuestro Camping de Algarrobo,

que eran aproximadamente cinco hectáreas de los pescadores, liderados por Basualto, el cual era como el jefe sindical de hoy día. El tenía una casita por donde está la Rita, arriba y obviamente no existía todo el sistema que tienen los pescadores actualmente. Era todo playa no más. En Asamblea del 17 de noviembre de 1927, deciden comprar ese terreno. Entonces hicieron un convenio con Basualto para pagarle por el sitio. Yo siempre me pregunto, ¡los gallos valientes! ¡si no tenían nada de nada! Eran en general solo entusiastas. Pablo Hafemann, que era el tesorero del club, tenía 15 años y era vendedor de la Barraca El Siglo que estaba en la calle Molina, vendedor al mostrador; Diego Pozo trabajaba en el Seguro Obrero; ninguno era empresario y ninguno era profesional”. (Deramont, 2003:18-19) (il.20).

Pero esta primera balnearización, ya muy notable en los primeros años del siglo XX, no fue solo una romántica aventura de algunas familias. Creó fuentes de trabajo, entre otras, la de construcción de viviendas, la su cuidado durante todo el año, la del progreso comercial, y al potenciarse recíprocamente estos dos factores se abrió una ruta de incentivos para la que sería la segunda etapa del balneario de Algarrobo (il.21).

No obstante, en el sector rural dicha balnearización aún no se hacía presente (il.22), lo que sí ocurriera cuando estuvo avanzada la segunda balnearización de la ciudad, y de acuerdo con la noción de ella que se planteará en el capítulo que sigue, aunque deben reconocerse los esfuerzos de adelanto agrícola, económico y técnico, de los habitantes del distrito de San José, en su mayoría dueños de pequeñas hijuelas, ya notorios en los primeros treinta años del siglo XX, manifestados por la compra y uso de maquinaria en general y vehículos motorizados de transporte: el primer tractor fue de Pedro González Cuadro, en 1910* y al aproximarse el año 1940, la progresiva cosecha de arvejas de excelente calidad, anunciaba la importancia de esta leguminosa para los ingresos de numerosas familias, que alcanzaría su nivel más alto hacia el año 1985, para luego caer en un rango desalentador para sus productores.

Por otra parte, las arenas auríferas de Llamaico** no alcanzaron a satisfacer las expectativas de quienes acudían a ese lugar en procura de fácil fortuna, los que ahora son muy pocos y ocasionales.

La expresión más admirable de perseverancia, capacidad y rendimiento en el rubro agropecuario, de todo el mencionado distrito de San José, y que en el área costera emulara el empuje de la Hacienda San Jerónimo (il.23), tuvo su comprobación en las tierras de riego y de secano de Tunquén, principalmente hacia 1940 gracias a su dueño, Alfredo Strange, quien las obtuviese de Francisco Hernández, prolongándose la prosperidad de ellas en toda su magnitud hasta la década de los años setenta del siglo XX (il.24); en circunstancias de que numerosos espacios de ese fundo son ahora sitios de quienes gozan de la tranquilidad y del paisaje, sin inquietarse por vicisitudes agrícolas, como sucediera en el pueblo de Algarrobo desde unos ciento cuarenta años atrás.

Para la gente de mar, descendiente de pobladores prehispánicos de Algarrobo, Mirasol, Yeco, Tunquén, con una acentuada aculturación al concluir este cuarto período, sus hábitos eran los de la sociedad mayor a la cual habían tenido que incorporarse, excepto gran parte de sus saberes y técnicas de una vieja tradición marítima (il.25); pero de su estirpe somática quedaban, como hasta hoy, en algunos hombres y mujeres, pigmentos y rasgos faciales que hablan de sus ancestros aborígenes.

Quinto período. De la segunda balnearización y de Algarrobo como ciudad. Desde los finales de los años treinta del siglo XX hasta ahora.

Hacia el año 1930 se mostraba una creciente presencia de casas de veraneo (il.26) y de uso esporádico en distintas épocas del año, en espacios de la renombrada «calle larga» y de otros muy cercanos a ella, entre las cuales están aún, las de las familias Benavides y Villaseca, en tanto que la afluencia de no propietarios tenía acogida en los primeros hoteles de esa época, el Algarrobo (il.27) y el Pacífico, además de algunas pequeñas residenciales.

Pero fue a partir de la compra que hizo Carlos Alessandri del fundo Peña Blanca, a Francisco Fabres Larraín, según consta de escritura pública del año 1935 del Conservador de Bienes Raíces de Casablanca, cuando empezó a producirse, con gran intensidad, la segunda etapa de balnearización del pueblo de Algarrobo, mediante loteos y urbanizaciones ofrecidos a un gran número de compradores de sitios, en su mayoría de procedencia santiaguina y de condición social heterogénea; loteos y urbanizaciones que fueron extendiéndose con prisa, algunos trepando las moderadas colinas del oeste (il.28), llegando a calles paralelas a la «larga», como la que se denominara de Las Tinajas, que desciende al mar por el sur, por la curva y corta cuesta que pasa frente a la siempre moderna vivienda que hiciera construir Vicente Reyes, y que termina, a la izquierda, a pocos pasos del

* Información proporcionada por su nieto y agricultor de San José, Adolfo González.

** Del mapudungun. Según el profesor Domingo Curaqueo, de la Universidad de Chile, “círculo formado por el reflejo de la luna en las nubes”

imprescindible quiosco de la alegre y afectuosa Sra. Rita -ya mencionada- quien no requiere de presentación.

Este desarrollo impactó al sistema cultural y social, en compleja transición en aquel tiempo, con el resultado de una amplia y diversificada institucionalización, en lo político-administrativo, en lo religioso, en lo comercial, en los servicios públicos y privados, en lo deportivo, en lo artístico; como lo destaca Carlos Rieder en su capítulo de este libro.

Las dos primeras formas de institucionalización aludidas, que consistieron en la creación de la Municipalidad y en la fundación de la Parroquia, ambas el año 1945, fueron aportes decisivos para lograr la autonomía de la naciente Comuna en la organización social, y en el culto religioso, respectivamente; pero, todas ellas contribuyeron a poner los cimientos de la infraestructura de un sistema, sin dificultades entre los habitantes permanentes y los transitorios. De este modo, el pueblo de Algarrobo empezaba a alcanzar decididamente la jerarquía de ciudad.

En estas condiciones, la urbanización de Algarrobo, que diseñara y llevara a la práctica Carlos Alessandri (il.29) (il.30), así como la bien ganada fama de su mar y su cercanía de Santiago por caminos paulatinamente mejores, atrajeron a nuevos interesados por esta parte del litoral central; cada vez más, hasta materializar voluminosos proyectos en su núcleo urbano, como los de edificios de departamentos a los que se refiere Juan Benavides en este libro, para llegar después a los macrocondominios, como el de San Alfonso del Mar, con la eliminación de la Playa Grande. Así se produjo la que he llamado segunda balnearización que, con un concepto flexible, como se anunciara en el cuarto capítulo, no solo debe limitarse al disfrute directo del océano, con baños de agua y de sol, sino que también al recibido de la naturaleza, sea ésta marítima o no, para la paz corporal y espiritual.

Esta balnearización expansiva y en gran parte popular, se fue asentando en parajes de playa, como Tunquén, y en tierras rurales otrora agrícolas, como algunas de San José; en condominios o casas aisladas.

Hasta aproximadamente el año 1990 era muy notable la diferencia entre la gran cantidad de quienes iban a Algarrobo en las distintas vacaciones del año, y la menor, de quienes lo hacían, en menor número solo los fines de semana, diferencia que ha disminuido mucho en los últimos quince años; así como en este mismo lapso de tiempo ha aumentado de manera ostensible el segmento de la población estable de las personas que trabajan en instituciones públicas y privadas, o en forma independiente en diversos oficios; como también el de otras que han dado fin a sus actividades laborales y encontrado en esta Comuna un remanso para su existencia.

A estos crecimientos se suma el cuantitativo de los descendientes de antiguas familias algarrobinas, en algunos casos probadamente de los siglos XVIII y XIX, como las mencionadas por Manuel Venegas en la información transcrita.

De este modo se llegó en la segunda mitad del siglo XX y en los primeros años del XXI, a una población permanente y a una transitoria en días de vacaciones, mucho mayor que la primera, la segunda de las cuales, impelida por sus hábitos ciudadanos, introdujo en esta etapa una serie de muy diversos elementos de modernización, con el apoyo sostenido y poderoso de los medios masivos de comunicación del país.

Estos cambios poblacionales, con sus nuevas tendencias, que en términos de geografía humana, son considerados en este libro, en el capítulo de Margarita Riffo, fueron determinantes para construir una sociedad algarrobina heterogénea, pero penetrada por los mismos propósitos de los habitantes de las ciudades más grandes e influyentes de Chile y del mundo, que entregó sus aspiraciones y obtuvo recursos para la creación de establecimientos educacionales, de los cuales, los públicos, a partir del último cuarto del siglo XX, han sido encauzados por la municipalización de la enseñanza.

Junto a esa línea pedagógica vendrían los nuevos desafíos turísticos y también las innovaciones deportivas con importantes efectos sociales, como las competencias de veleros, y, en el distrito rural, con la fundación y muy activa continuidad del Club Deportivo de Rodeo Chileno "San José", Algarrobo, con personalidad jurídica desde el año 1980, las pruebas ecuestres, de público masivo, que se sumaron a la muy tradicional cacería de zorros con perros, practicadas de un modo habitual desde el año 1935, aproximadamente.

A su vez las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres, entregaron sus esfuerzos a la organización social comunal, como portavoces múltiples de inquietudes colectivas de sectores urbanos y rurales.

En este proceso de ser ciudad, balneario de relevancia, cabecera de comuna con sus respectivas facultades jurisdiccionales, el Algarrobo del litoral logró antes que otros lugares comunales, reunir medios y desarrollar proyectos de extensión cultural, una característica muy digna de resaltar y que alcanzó un encomiable vigor en los últimos años del siglo XX y en los transcurridos del XXI, a mi entender, la más distintiva de esta fase.

Al respecto, la presencia y obra de escritores y de pintores en el siglo XIX, como fue el caso, entre los segundos, del eminente Valenzuela Llanos, tuvieron una repercusión reducida en el pueblo de Algarrobo, ampliada en la segunda mitad del XX por la participación en distintos grupos de admiradores de las artes, de creadoras literarias como Maité Allamand, Paz

Molina, Mercedes Valdivieso, y de pintores como Salvador Correa, Antonio Escobar Tagle, Carlos Förster, Carlos Strange, Renato Valdés. Pero en la década de los años ochenta de este mismo siglo, se produjo un movimiento destinado a la extensión cultural a través de instituciones, por lo tanto, de efectos colectivos, no solo dirigida a las artes y a las letras, sino que también a la difusión de conocimientos de la propia cultura algarrobina, obtenidos por estudiosos de esta cultura, como Manuel Dannemann y Carlos Rieder.

En 1988 se creó en la ciudad de Algarrobo una Filial de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía -ésta fundada por Enrique Matta Vial el año 1911- en un acto con la asistencia de Rafael Reyes, en ese entonces Vicepresidente de dicha Sociedad. En el mismo año, por decreto N° 1267 del Ministerio de Defensa Nacional, se le otorgó la "concesión sobre un sector de terrenos de playa y uso de mejora fiscal en la Avenida Carlos Alessandri (ex Calle Principal) N° 1633, comuna de Algarrobo, provincia de San Antonio, región de Valparaíso..."

De esta manera, en virtud de dicho decreto, logró salvarse la casa de la que fuese la antigua escuela, que se halla en dicha ubicación, y que pasó a ser la sede de la Filial en referencia, y después de la Casa de la Cultura, ya que había sido incluida en un remate en pública subasta, notificado el año 1985 por la Secretaría Regional Ministerial de Bienes Nacionales, a la profesora Ester Espinoza, quien la habitaba en esa época, cuando ya había dejado de ser usada como establecimiento educacional, conminándola para que hiciera dejación de ella en un corto y perentorio plazo.

Este hecho sobresale históricamente no solo porque evitó el remate de un inmueble que luego tuvo un noble objetivo, sino porque de ese modo se consiguió conservar un bien público patrimonial de Algarrobo, el que fuese adquirido por el Fisco en 1889 como antes se dijera, y que pasó a ser el centro de la extensión cultural.

Una de sus consecuencias inmediatas y de mayor utilidad fue la de organizar una biblioteca pública, con los aportes de no pocos algarrobinos, base de la que hoy funciona en la Casa de la Cultura de la Municipalidad.

Entre los primeros y más entusiastas miembros de esa Filial, deben recordarse al constructor algarrobino Juan Bautista Díaz, al muy conocido comerciante de Algarrobo, Carlos Rieder; al Regidor del respectivo Municipio, Manuel Catalán; a los profesores universitarios Manuel Dannemann y Guillermo Pumpin; a los cuales se sumaron poco después los arquitectos Gonzalo Domínguez, Cedric Purcell y muchos otros, con el apoyo de la en ese entonces Alcaldesa, Alicia Mönckeberg de Amunátegui, para el cuidado de la sede.

El año 1997 se constituyó la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo, en una sala gentilmente facilitada por el Club Deportivo Nacional, la que obtuviera su personalidad jurídica por decreto del Ministerio de Justicia N° 102, del 26 de enero del año 1999, gracias a los pertinentes trámites legales hechos por el abogado Oscar Dávila Campusano, miembro de ella y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Tanto esta Corporación como la indicada Filial, cuyos miembros pertenecen indistintamente a ambas, se han dedicado, con ejemplar unidad, en los últimos diez años, a promover y difundir la cultura local algarrobina, a hacer conciencia de su importancia, que suele pasar desapercibida para la mayoría de los habitantes de esta Comuna, tentados por modelos foráneos. Así, para este propósito de dignificar y valorar su tradición, sus propias formas de vida, sus talentos, se han efectuado, ininterrumpidamente hasta hoy, cursos, charlas, exposiciones, recitales musicales, presentaciones de textos literarios y de videos, salidas a terreno, a cargo de sus miembros y de personas invitadas, tareas que han culminado, en la que ha sido una etapa, con la publicación de *El libro de Algarrobo*.

No podría dejar de elogiarse en esta sinopsis de la extensión cultural centrada en los últimos veinte años, la relevancia que han tenido las jornadas musicales del Club Deportivo Nacional, con sus efectos didácticos y artísticos en esta Comuna y en otras vecinas.

Muy meritorias y provechosas para el conocimiento y la divulgación principalmente de la cultura nacional y de la extranjera, han sido también las diversas actividades de la Galería de Arte y Centro Cultural La Capilla, de Mirasol, particularmente en cuanto a expresiones plásticas y musicales, cuyos resultados merecen la gratitud de muchos algarrobinos y visitantes.

De una manera muy especial debe reconocerse la acción de la Municipalidad de Algarrobo en el período del Alcalde Jorge Pizarro -1996-2000-, en el segundo del Alcalde Jaime Gálvez -2000-2004-, y en lo que va del período del Alcalde Guillermo Urquiza, desde el año 2004 hasta ahora, a través de la Casa de la Cultura, con conferencias, exposiciones y temporadas teatrales, a las que en el último tiempo se han añadido actuaciones musicales de muy buena calidad, en la sugerente Sala Bordemar, organizadas por Patricio Canessa, Jefe del Departamento de Cultura de dicha Municipalidad.

Felizmente, este Departamento, la Corporación de Desarrollo Cultural y la Filial de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, han establecido amistosas y fructíferas relaciones, compartiendo el ya varias veces mencionado domicilio de la

antigua escuela, el que recibiera en concesión, el año 1999, por decreto del Ministerio de Defensa Nacional, la Municipalidad de Algarrobo, para “amparar el funcionamiento de una casas de fomento y desarrollo de la cultura.” Posteriormente, en el punto 6 de este decreto, se expresa que “La concesionaria deberá otorgar facilidades para el funcionamiento de la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo, autorizándole para ocupar dos salas para el desarrollo de sus actividades, la colocación de una placa en el frontis del edificio y la realización de actividades culturales promovidas por dicha Corporación, previa coordinación con ese organismo edilicio.”

Es de justicia dejar constancia de que estas tareas de extensión cultural han tenido el apoyo de los medios periodísticos, como el del Informativo Comunal *Algarrobo al Día*, que, por vía de ejemplo, en su edición conmemorativa del cincuentenario de la Comuna, de marzo de 1955, Año I, N° 5, diera cuenta de una exposición de pintura de María Trehwela en La Capilla de Mirasol, así como de la representación teatral de la obra rusa *El diario de un loco*, realizada por el actor Miguel Ángel Bravo; de la apertura de las matrículas de un taller literario, y de las inscripciones para formar el Coro de Algarrobo, actividades propiciadas por la Casa de la Cultura; además de incluir el lindo cuento *Y no fui*, de Consuelo Esch.

A la prensa se han agregado recientemente la radio y la televisión, con programaciones y noticias del día a día, en consonancia con la condición de ciudad de Algarrobo, la gran órbita en la que se mueve el balneario.

En este plano de las comunicaciones no se puede excluir, por el legítimo significado histórico que posee, un periódico quincenal, el primero en su género de todo el sector rural, publicado por la Escuela Internado de San José, distribuido gratuitamente por el Oficio Diocesano de Educación Católica del Obispado de Valparaíso.

Se trata de *El Josefino*, cuyo primer número de su año I apareció en dicho distrito el 1° de abril de 1987, y que después de un receso se publicará próximamente.

En el editorial del aludido número se dio a saber por qué se llama así:

“Con este nombre -El Josefino- se quiere recordar y respetar el que ha tenido el habitante de San José, no se sabe desde cuándo, pero que hoy, como en mucho tiempo atrás, lo distingue en esta región del litoral central de Chile” (il.31)

Entre sus objetivos específicos se encontraba el “de publicar colaboraciones de los lectores, como pequeños artículos, poesías y otras...” demostrándose su disposición de ser un instrumento de extensión cultural.

Como un hecho particularísimo en el ámbito de la balnearización de Algarrobo, cronológicamente en lo que atañe a su primera fase, en el año 1918 se realizó la estada de solo un verano, de la primera persona chilena en ser canonizada, Santa Teresita, que moviera al hombre más importante en el respectivo balneario, Carlos Alessandri, a donar un terreno y a disponer la construcción de una iglesia en 1947, con el nombre de esa joven que sintiera la grandeza de Dios en los paisajes algarrobinos.

Tal vez este hecho no pasara de ser muy puntual y anecdótico, si las vivencias de Teresa Fernández en Algarrobo no hubiesen contribuido a acrecentar su vida de santidad, lo que se infiere de los relatos orales de quienes en cuyas casas estuviera, como el que me entregara María Barros de Garcés, hija de Julia Larraín de Barros, cuya casa de arquitectura tradicional del Chile central descollaba frente a la Terraza de Las Cadenas, y a la cual se refiere Juan Benavides en su capítulo de este libro.

Por su parte, varias fueron las incursiones a Algarrobo de Alberto Hurtado, el segundo santo chileno, con cuyos familiares y amigos viajó en su niñez y juventud desde Casablanca, donde sus padres tenían una propiedad agrícola, y cuyos parientes Hurtado, también de Casablanca, habían hecho construir casas de vacaciones en el mismo balneario:

Algo muy propio de la sensibilidad de este sacerdote lo llevó a volver a Algarrobo los últimos días de su penosa enfermedad, antes de fallecer en Santiago, para estar allí, junto al mar, en una íntima y silenciosa compañía de Dios.

De este episodio postrero de su riquísima y pródiga existencia nos habla una conmovedora narración de Francisco Rivera, miembro de la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo, aún no publicada.

El contenido del quinto período de la historia de Algarrobo constituye, obviamente, la culminación de la diversidad y complejidad de los acontecimientos de los anteriores hasta el tiempo transcurrido de él, en una sucesión sin rupturas violentas ni conflictos difíciles, ni en lo étnico, ni en lo ideológico, ni en lo social, ni en lo cultural. Antropológicamente hoy estamos ante un sistema cuyos cambios, desde la mitad del siglo XX, requieren de estudios minuciosos y especializados, que lamentablemente no se lograron obtener para este libro, pero que en cierta y pequeña medida se esbozaron en los planteamientos de este capítulo. (il.32)

Este sistema tiene su territorialidad en la Comuna de Algarrobo según la delimitación establecida por el decreto del Ministerio del Interior N° 3/18.715, artículo 5° F:

“Al Norte: el estero Casablanca, desde su desembocadura en el Mar Chileno hasta la desembocadura de la quebrada de Pulgar.

Al Este: la quebrada de Pulgar, desde su desembocadura en el estero Casablanca hasta su origen; la línea de cumbres que

limita por el sur la hoya del estero Casablanca, desde el origen de la quebrada de Pulgar hasta el cerro Alto de Piedra; y el lindero poniente de los predios Santa Luisa del Tránsito (rol 165-1), El Tránsito hijuela 2 (rol 165-5) y Campo Lindo (rol 165-6), desde el cerro Alto de Piedra hasta el estero San Jerónimo.

Al Sur: el estero San Jerónimo, desde el lindero poniente de predio Campo Lindo hasta el lindero poniente de la hijuela 3 Pasillo, del antiguo fundo Valle Hermoso (rol 164-7); el lindero poniente de la hijuela 3 Pasillo, desde el estero San Jerónimo hasta el camino de Casablanca a Algarrobo; el camino de Casablanca a Algarrobo, desde el lindero poniente de la hijuela 3 Pasillo hasta la prolongación del lindero oriente de predio La Petrilla (rol 276-21); el lindero oriente del predio La Petrilla y su prolongación hacia el norte, desde el camino de Casablanca a Algarrobo hasta su lindero sur; el lindero sur del predio La Petrilla y del fundo Peña Blanca (rol 275-1), desde el lindero oriente del predio La Petrilla hasta la quebrada El Batro; la quebrada El Batro, desde el lindero sur del fundo Peña Blanca hasta el lindero oriente del predio rol 380-1; el lindero oriente y norte del predio rol 380-1, desde la quebrada El Batro hasta el camino de Cartagena a Algarrobo; y la quebrada Las Petras, desde el camino de Cartagena a Algarrobo hasta su desembocadura en el Mar Chileno.

Al Oeste: el Mar Chileno, desde la desembocadura de la quebrada Las Petras hasta la desembocadura del estero Casablanca.”

El existe con todas las peculiaridades, con las semejanzas y diferencias, de sus subsistemas y microsistemas; según sectores de superficie, situaciones etáreas, oficios, niveles socioeconómicos y de educación formal, con sus medioambientes, ajustes y desajustes; pero sistema al fin, con redes y articulaciones que solo una prolija observación etnográfica puede descubrir y describir correctamente; en el que gravitan desde subsistemas mayores, como el de la educación municipalizada comunal, hasta microsistemas muy comprimidos, pero de valiosos efectos para grupos familiares, como los de producción de rosas en localidades rurales de San José.

Con respecto del entendimiento y de la planificación del sistema de los habitantes algarrobinos, es forzoso considerar que muchísimos de ellos no se han visto siquiera las caras e ignoran quién es quién, lo que se agudiza en la dicotomía campo-ciudad, en circunstancias de que algunos hasta ignoran la coexistencia de la ruralidad (il.33) (il.34); por lo que sería justo y pragmático paliar los efectos negativos de estos extremos, como debiese ocurrir en cualquier lugar del mundo, entre otros procedimientos, realizando aproximaciones sociales, a las cuales cabe esperar que contribuya beneficiosamente este libro, como la que surgiera, por primera y única vez, el año 1972, con el nombre de El Encuentro de Algarrobo, y que contara con el auspicio de la Municipalidad de Algarrobo, mediante la confluencia afectuosa de distintos habitantes permanente y transitorios de la ciudad y del campo.

De este Encuentro se transcribe una parte de su convocatoria a manera de mensaje, que, como tal, no ha perdido su vigencia:

ALGARROBINO.

“Esta palabra con que Ud. se nombra, que ha oído y repetido tantas veces, debe tener también la fuerza de la acción y la energía de las decisiones. Llamarse algarrobino no basta: hay que serlo permanentemente en el compromiso de dar su capacidad y esfuerzo a la tierra y a la gente que comparte con Ud. la belleza de Algarrobo. Pero hay algo más que compartir: la responsabilidad de la dignidad del hombre, de la conservación e incremento de los valores locales, de la justicia, del orden y del progreso. No es esta una simple tarea de buena voluntad; es una obligación que corresponde a los agricultores, a los pescadores, a los comerciantes, a los trabajadores de la construcción, a los cuidadores, a los empleados, a los obreros, a los escolares, a las dueñas de casa, a los veraneantes; a todos los que, de una u otra manera, están vinculados a esta Comuna, muy diversa en su paisaje y en las actividades de sus pobladores, que ha crecido notable y aceleradamente en los últimos años, y necesita que todas las instituciones y personas algarrobinas se comuniquen entre sí, se identifiquen con una meta y trabajen por obtenerla.”

¿Qué queda de los aborígenes prehispánicos, de los grandes señores de San Jerónimo y de Tunquén y de sus descendientes mestizos, de los siglos XVII y XVIII; de los hijueleros de San José y de los choreros de El Yeco del siglo XIX; de los moradores de pueblo de El Algarrobo de la época de su primera iglesia y de los iniciadores de su balnearización; qué queda de la vida y de los deseos de avanzada la segunda mitad del siglo XX, de Donatila Berríos (il.35), doña Tila, gran señora de El Cerro Alegre; de Jorge Almarza, el eximio capataz del fundo Las Papas; de Vicente Uribe, afamado constructor algarrobino; de Manuel Marín, genuino representante de Mirasol; de Berino Pérez, legítimo hombre de campo de San José, y de tantos otros, que

como ellos, ya no existen corporalmente, o de otros que todavía existen?

Queda su participación más o menos conocida, a veces ignorada, en los períodos de la historia de Algarrobo, la cual ha permitido reconstruirla y escribirla, con muchas limitaciones y omisiones; traer el pasado al presente, entregar una versión de ella, cuando hasta el paisaje algarrobino se encuentra mutilado y la balnearización prosigue, con viviendas que responden en el radio urbano más a las necesidades de su cantidad que a su calidad; lo que contrariamente sucede con muchas de las pertenecientes a las que podrían llamarse urbanizaciones en sectores rurales, como empezaran las del pueblo de Algarrobo en terrenos del fundo Peña Blanca, hace aproximadamente setenta años.

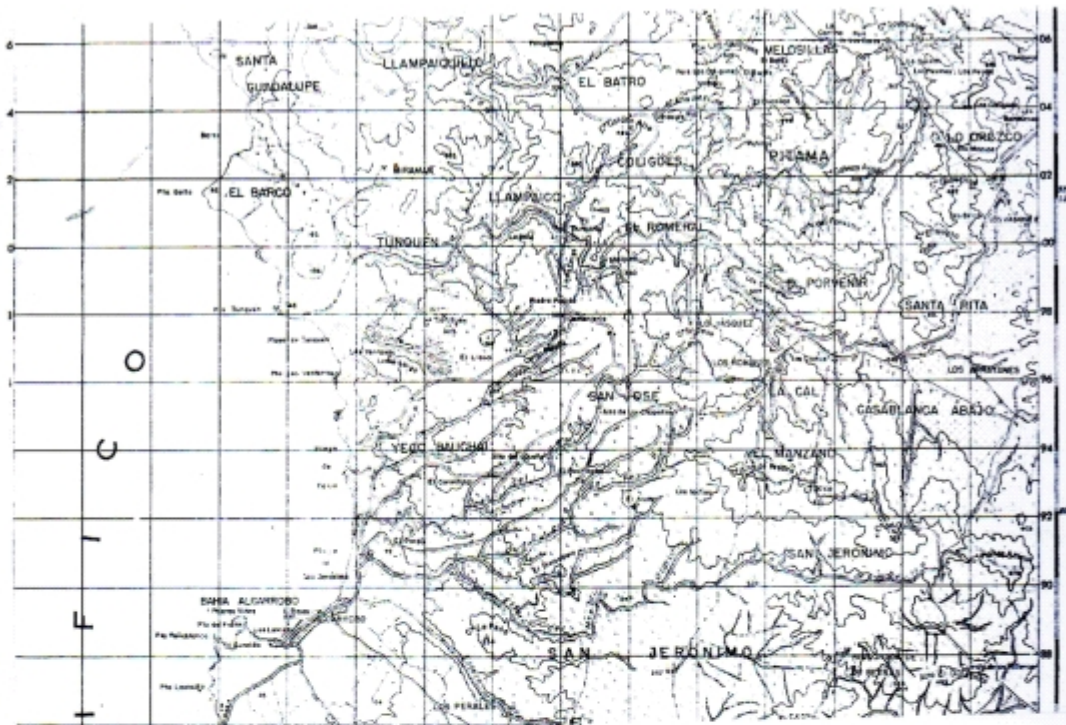
En síntesis, queda su aporte cultural, en su mayoría anónimo, y hasta sus esperanzas que hoy podamos imaginar, vale decir, tanto sus obras como sus sueños. Con las unas y los otros he tratado de hacer esta historia de Algarrobo.

Al dar término a esta versión de la Historia de Algarrobo, expreso mi cordial y sincera gratitud a quienes me entregaron conocimientos e incentivos para escribirla; muy en especial a Jorge Almarza, Clementina Bahamonde, Donatila Berrios, Manuel Catalán, Violeta Catalán, Salvador Correa, Juan Bautista Díaz, María Díaz, Gonzalo Domínguez, Juan Farías, Luis Flores, Adolfo González, Humberto González, Ana María Gutiérrez, Irene Hurtado, Amelia Larrain, Iván Larrain, Sergio Larrain, Toribio Larrain E., Carlos Rieder, Antonio Rojas, Pedro Sánchez y su hija Juanita Sánchez, Modesto Tapia, Jorge Vargas, Luis Venegas, Manuel Venegas, José León Vidal, Juan Vidal, Primitivo Yáñez; así como a muchos otros que permanecen en mi recuerdo.

Referencias Bibliográficas

- Astaburuaga, Francisco Solano. *Diccionario Geográfico de la República de Chile*. (2ª edición), Leipzig, Brockhaus, 1899.
- Benavides, Alfredo. "La iglesia de Algarrobo", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Universidad de Buenos Aires*, N° 4, 1951:66-71.
- Carr, Edward H. *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ed. Planeta – De Agostini S.A., 1993.
- Chaigneau y González. *Guía General de Chile o Anuario Comercial para el Año de 1888*.
- Dannemann, Manuel. "Uso alusivo y función satírica de apodos", *Boletín de Filología*, t. XXXI, vol.2, 1980 -1981:633-645.
- Dannemann, Manuel. "Cambios en una localidad rural de Chile desde la perspectiva de sus actores." En *Antropología sin fronteras. Ensayos en honor a Carmelo Lisón* (Ricardo Sanmartín, coord) Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994: 313 – 321.
- Deramont, César. "Orígenes del C.D.N.", en *Orígenes del Club Deportivo Nacional. Homenaje a los 80 años. 1923-2003*, Stgo. 2003.
- Errázuriz de Subercaseaux, Amalia. *Amalia Errázuriz*, Padre Las Casas, Chile, Imp. y Ed. "San Francisco", 1934.
- Fernández, Carlos. *La confesión del Diablo y tradiciones regionales*, Stgo, Biblioteca Elite, N° 3, E.ds. Ercilla, 1936.
- Fuentes, Alberto. "Viaje de estudio y reconocimiento efectuado en marzo y abril de 1904 por la escuadrilla de evoluciones al mando del capitán de fragata Sr. Alberto Fuentes.", *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, t. 27, 1912: 239 – 270.
- León Echaiz, René. *Historia de Curicó: la era colonial*, Stgo. Imp. Universitaria, 1952.
- Mellafe, Rolando y René Salinas. *Sociedad y población rural en la formación de Chile actual: La Ligua 1700-1850*, Stgo. Eds. Universidad de Chile, 1988.
- Moesbach de, E. Wilhelm. *La voz de Arauco* (3ª ed.) Temuco, Ed. Millantú, 1991.
- Montt Lehuédé, Manuel. "La hacienda de San Jerónimo", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 114, julio-diciembre. 1949:92-140, y N° 115, enero-junio, 1950: 270-279
- Nakashima, Yoshiko. *Iglesia nuestra Señora de La Candelaria. Sistema par y nudillo*, Stgo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 2004.
- Pomar, Luis. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, año III, 1877: 77-133.
- Quevedo, Violeta. "Playas de Chile", en *El Vergel encantado*, Stgo., Escuela Tipográfica La Gratitude Nacional, 1935.

- Risopatrón, Luis. *Diccionario Geográfico de Chile*, Stgo., Imp. Universitaria, 1924.
- Rodríguez, Hernán. "El viejo Algarrobo", *Diario La Segunda*, Stgo. 15 de febrero 1983:6
- Romero, Fernanda y Mariela Beltrán. *Informe evaluación de paisaje desembocadura estero Casablanca, Tinquén, V Región*, Stgo. 2002.
- Schiaffino, Santiago Lorenzo. *Fuentes para la historia urbana en el Reino de Chile*, Stgo., Academia Chilena de la Historia, t. I, 1995, y t. II, 2004.
- Smole, William. "Los dueños-cultivadores de Chile Central.", *Informaciones geográficas*, N° único, 1965:15-43.
- Soto, Salvador. *Crónicas chilenas*, Stgo. Impr., Lit. y Encuad. "Barcelona", 1913.
- Subercaseaux, Pedro. *Memorias*, Stgo., Ed. del Pacífico, S.A. 1962.
- Thayer Ojeda, Tomás. *La familia Irarrázaval en Chile*, Stgo., Imp. Cervantes, 1931.
- Trivelli, Hugo. *Expansión y estructura agraria de Chile*, Stgo., Talleres Gráficos Claridad, 1941.
- Valdés, Gustavo. *La compañía de Jesús: una fuerza histórica mensurable en el Reino de Chile (1593-1767)* Tesis de magister en Historia, Departamento de Estudios Humanísticos, 1980.
- Vidal, Francisco. "Geografía Náutica de la República de Chile" , capítulo VII, en *Annario Hidrográfico de la Marina de Chile*, año VI, Stgo., Imp. Nacional, 1880.
- Westfall, Catherine. *Preinforme estudio arqueología sector desembocadura estero Casablanca, Tinquén, Quinta Región Valparaíso, Chile*, Stgo. 2001.



(il.1).- Mapa que presenta lugares de la actual comuna de Algarrobo (ACDCA).



(il.2).- Cuadro del pintor Enrique Swinburn K., de iglesia que habría estado en Tunquén. (CPS)



(il.3).- Iglesia de La Vega. 2004. (ACDCA.a.).



(il.4).- Cántaro propio del mestizaje cultural hacia 1870, San José (ACDCA.a.).



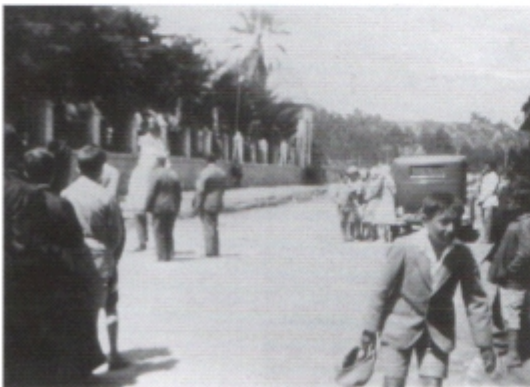
(il.5).- Paisaje característico de San José, Algarrobo. 2000. (ACDCA.a.).



(il.6).- Cementerio Parroquial de San José. 2006. (ACDCA.a.).



(il.7).- Imagen de la Virgen de La Candelaria en Algarrobo. 2006. (ACDCA.a.).



(il.8).- Procesión de la Virgen de La Candelaria de Algarrobo, hacia 1925. (ACDCA).



(il.9).- Peral de peras de embarque. 2006. (ACDCA.a.).



(il.10).- Antigua casa de San José. 1960. (ACDCA.ad).



Población de El Algarrobo, vista desde el fondeadero.

(il.11).- El centro del pueblo de El Algarrobo según el testimonio de la expedición del capitán Luis Pomar, el año 1875 (reproducción de dibujo publicado en Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, año III, 1877).



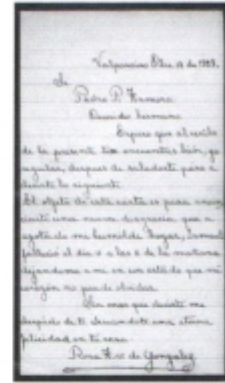
(il.12).- Escala de la vieja escuela de Algarrobo con las marcas del paso de los alumnos, hacia 1950. (ACDCA.a.).



(il.13).- Foto con dedicatoria de habitantes del sector rural de San José del último cuarto del siglo XX. (ACDCA).



(il.14).- Hombres de campo de San José hacia 1960. (ACDCA).



(il.15).- Carta representativa del primer cuarto del siglo XX. 2004. (ACDCA.a.).



(il.16).- Trilla en San José, Algarrobo, hacia 1970. (ACDCA.a.).



(il.17).- Cosecha de miel en San José. 1975. (ACDCA.a.).



(il.18).- Juego de naipes en San José el año 1965. (ACDCA.).



(il.19).- Pedro Subercaseaux y Elvira Lyon de Subercaseaux en su propiedad de Algarrobo, hacia 1916. (AVGB).



(il.20).- Socios del Club Deportivo Nacional con el Santo Alberto Hurtado, a mediados del siglo XX. (ACDN)



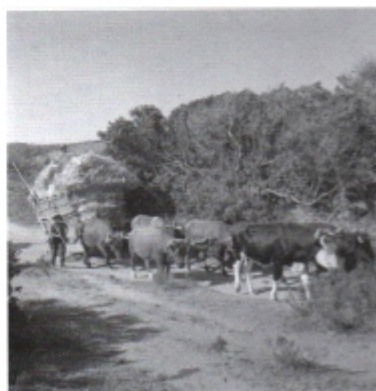
(il.21).- Veraneantes de Algarrobo el año 1927, entre quienes se encuentran Alberto Valdés y su señora Isabel Phillips de Valdés. (ARVPH)



(il.22).- Escondite para cazar codornices, San José. 1975. (ACDCA.a.)



(il.23).- Capilla de San Jerónimo. 2002. (ACDCA.a.)



(il.24).- Cosecha en Tunquén hacia 1960. (ACABUCH)



(il.25).- Bote de pescadores en la caleta. (F.M.).



(il.26).- Veraneantes algarobinos en 1933. (AMRD).

ALGAROB - PLAZA EL PEJERREY - FEBRERO 1933

- | | |
|-----------------------------------|---|
| 1.- N.M. | 21.- Carmen Los Urzúa |
| 2.- Félix Amestí Salicrú | 22.- Max Bury Rodríguez |
| 3.- Félix Amestí Salicrú | 23.- N.M. |
| 4.- Pedro Barro Calvo | 24.- Rebeca Barro |
| 5.- Gustavo Monckeberg Arano | 25.- N.M. |
| 6.- José María Walker | 26.- María Zaverio |
| 7.- N.M. | 27.- Isabela Salicrú de Amestí |
| 8.- Eugenio Domínguez Larrain | 28.- Hugo Bury Rodríguez |
| 9.- Alicia Monckeberg Barro | 29.- María Angélica Domínguez Rodríguez |
| 10.- Miguel Luis Amestegui Jansón | 30.- N.M. |
| 11.- Enrique Lyon | 31.- Pascifido Bury Rodríguez |
| 12.- María Urzúa Barro | 32.- María Rodríguez de Domínguez |
| 13.- María Urzúa | 33.- Miguel Epuma |
| 14.- Gabriel Fabres de Alessandri | 34.- Mariana Astorga de Epuma |
| 15.- Tomás Rodríguez Allende | 35.- Rafael Landiquet Laffitte |
| 16.- N.M. | 36.- N.M. |
| 17.- N.M. | 37.- Mercedes Barro |
| 18.- Carmen Bury Rodríguez | 38.- Margarita Lyon Sabinotzau |
| 19.- Eliana Fabres Domínguez | 39.- Auriana Epuma Astorga |
| 20.- Carmen Los Urzúa Barro | |



(il.26).- Veraneantes algarrobinos en 1933. (AMRD).

ALGARROBO - FEBRERO 1933

- 1.- Olga Huneus
- 2.- Olga Lindholm Huneus
- 3.- Rebeca Gazitua De Amesti
- 4.- Josefina Domínguez de Alessandri
- 5.- N.N.
- 6.- María Angélica Domínguez Rodríguez
- 7.- María Rodríguez de Domínguez
- 8.- Eliana Fabres Domínguez
- 9.- Blanca Tagle de Escobar
- 10.- Sara Domínguez de Fabres
- 11.- Antonio Escobar Tagle



(il.27).- El hotel Algarrobo hacia 1960. (ACDCA.a.).



(il.28).- Panorámica de la ciudad de Algarrobo a mediados del siglo XX. (ACDCA.).



(il.29).- Iglesia de Santa Teresita, inaugurada en 1947. (ACDCA).



(il.30).- Asistentes a la inauguración de la iglesia de Santa Teresita. En la primera fila, de izq. a der., Tonibio Larrain E., Josefina Domínguez de Alessandri, Arturo Alessandri Palma, C. Eugenio Alessandri, Cardenal José María Caro, Alejo Lira, Obispo de Valparaíso; Carlos Alessandri, Jorge Rodríguez, Párroco de Algarrobo. 1947. (ACDCA).



(il.31).- La última locera (ceramista) de San José, con un brasero hecho por ella. 2000. (ACDCA.a.).



(il.32).- Salida de la familia Larrain de las casas de San Jerónimo. 1926. (AFLE).



(il.34).- Celebración del Cuasimodo en San José. 2004. (ACDCA.a.).



(il.33).- Espantapájaros en sector de El Bochinche. 2003. (ACDCA.med.).



(il.35).- Doña Donatila Berrios. 2002. (ACDCA.a.).

RECUERDOS DE ANTAÑO

CARLOS RIEDER

Septiembre de 1939

Realizábamos nuestros trámites consulares para el viaje que nos llevaría de Buenos Aires a Algarrobo, cuando comenzó a sonar la sirena del diario La Prensa, ubicado a un par de cuadras, en la Avenida de Mayo. De inmediato nos informamos de la invasión de Alemania a Polonia y del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente, este hecho no obstaculizó nuestra salida de Argentina, la que se inició días después, el 7 de septiembre.

Nuestra primera etapa de viaje fue en tren de Buenos Aires a Mendoza; al día siguiente, en automóvil, de Mendoza a Polvareda, en plena zona cordillerana; de allí continuamos nuevamente en tren, vía Los Andes y Llay-Llay, hasta Valparaíso. El último tramo culminó en Algarrobo, mediante el camión del Hotel Pacífico de propiedad de mis tíos Lina Rieder y Edwin Müller. Casi tres días de viaje para algo más de 1.500 km.

Ya cerca de nuestro destino, desde El Manzano* alcancé a divisar por primera vez el mar. La maravillosa vista de ese mar azul, tan distinto del plateado río de mi tierra, me deslumbró. Comenzamos a bajar al plan y me impactaban las imágenes que se iban sucediendo, de este pueblo anclado a la orilla de ese inmenso y hermoso mar.

Todo el pueblo se recorría en esos aproximadamente seiscientos a setecientos metros de zigzagueante calle conocida con el nombre de Antiguo Camino a Cartagena, después, Avenida Principal, y hoy Avda. Carlos Alessandri. En la dirección opuesta estaba El Peumal, con una que otra casa aislada y hacia el sur, ya frente al Hotel Pacífico (il.1), solo algunas construcciones de madera y sitios eriazos, lo que permitía desde el jardín divisar la Playa del Pejerrey (il.2). Por el lado del cerro y ya en la subida de Los Culenes, a ambos lados, había no más de un total de ocho o diez casas, y en su parte alta, la vivienda del administrador del fundo de don Carlos Alessandri, don Manuel Venegas, tal cual la vemos en estos días con su añoso ciprés. Desde allí, por suaves lomajes, se extendía el campo abierto, poblado por uno que otro árbol, entre los que se destacaban espinos, boldos y litres. Más allá, una larga y quebrada hilera de centenarios eucaliptos, aún presentes, señalaban la ruta a El Totoral y a Cartagena.

De vuelta al plan, frente a la actual plazoleta de los taxis, había algunas mejoras de pobladores, y doblando la curva, una bifurcación de caminos: a la izquierda, el que pasando frente a la casa patronal del fundo con sus canchas de tenis, llevaba al sector del Yachting Club, la caleta de los pescadores y al fondo, a La Puntilla. A la derecha, el que seguía a la Playa del Pejerrey, con la concesión de don Onofre Amigo, con sus botes y flotadores** de arricndo (il.3). En el lugar que hoy ocupa el Edificio Guiloff había una casa con techo a cuatro aguas, coronado por un mástil pequeño en el que se hallaba ensartada una típica chupalla, lo que a la postre hizo famosa a esa casa como la "Casa de la Chupalla". En verano, llegaban a visitar a su "tía" varias niñas muy solícitas y cariñosas. Es de imaginar lo animadas que resultaban las noches en ese sector, y las riñas que se armaban, afectando el pudor de las damas veraneantes de las inmediaciones. Atento al clamor de ellas y como esta casa se encontraba en sus terrenos, don Carlos Alessandri ordenó su demolición.

Mirando al sur, justo donde empieza la actual Avda. Algarrobo, se encontraba la planta eléctrica, propiedad de la familia Bonet, pionera de una obra tan importante como era la de abastecer de alumbrado eléctrico al pueblo. Se había iniciado este servicio un día 25 de diciembre de 1935 con alumbrado público y domiciliario. A lo largo del pueblo fueron treinta las primeras luminarias, con sus ampolletas protegidas por una pantalla de fierro enlozado, las que proveían de luz, al menos por algunas horas, pues el servicio se limitaba a un abastecimiento de corriente continua desde el anochecer hasta las 23:45 hrs.; entonces, una caída de tensión anunciaba el corte para 15 minutos después, tiempo cuando los vecinos debían preparar sus lámparas a carburo o velas para continuar sus actividades. La planta producía esta energía con dos motores alemanes, uno de ellos un antiguo Wolf con una alta chimenea de escape sobre el techo de la sala de máquinas. El otro, un viejo Deutz, el que se echaba a andar haciendo un pucho de papel de diario encendido e introduciéndolo en su cámara de combustión, para luego hacer girar una manilla hasta lograr su puesta en marcha.

Esta planta, a pesar de su constante y creciente demanda, debió limitar su abastecimiento por la disminución del combustible en los años del conflicto bélico europeo. Al término de la guerra, su capacidad fue insuficiente para abastecer los requerimientos que la bullente década de los años cuarenta le exigía, por lo cual, ante un seguro colapso, se debió crear una nueva empresa de suministro eléctrico, dándose así origen a la Empresa Eléctrica del Litoral, formada con aportes de don José Verdugo Correa y don Carlos Alessandri, junto a un grupo de representantes de nuestro comercio que concurrimos en calidad de accionistas.

Junto a la planta eléctrica se ubicaba la cancha de fútbol, con un suelo de una mezcla de arena y maicillo. En ella practicaron famosas figuras de ese deporte, de Chile y del extranjero. En la parte que daba hacia el sur y hacia el mar, las dunas amenazaban con invadirla; éstas se extendían desde El Pejerrey hasta el Yachting Club y su altura alcanzaba varios metros,

* Sector rural en lo alto de Algarrobo, donde hoy se encuentran numerosas parcelas de agrado.

** Catamaranes

cubiertas por manchones de docas. A estas dunas íbamos en los atardeceres a ver la puesta de sol enmarcada por la enigmática isla, la que según nos habían contado, guardaba, como toda isla que se precie de tal, un tesoro dejado en sus cuevas por piratas.

¡Qué lástima!, nuestros nietos y los niños que nos visitan ya no pueden soñar o dar rienda suelta a sus fantasías; ya no hay isla; los grandes les quitaron su "juguete", no más isla, no más proyectos expedicionarios en busca del tesoro.

La naciente Comuna

Algarrobo, como localidad dependiente de la Comuna de Casablanca, contaba con una representación administrativa constituida por una Junta de Vecinos, la que celebró su primera sesión un día 13 de octubre de 1935, presidida por don Francisco Fabres; el cargo de secretario lo desempeñaba don Tomás Grubessich; el tesorero era el Dr. Walter Malsch, y vocal por Mirasol, don Eleodoro Marín; como se dejara constancia en el acta de esa fecha. En esa oportunidad el secretario dio cuenta de que ya se encontraban en Algarrobo los útiles de aseo que el alcalde de Casablanca había remitido a esta subdelegación. Su inventario comprendía: un carretón de dos ruedas para recoger basura, un lutto-kares para el mismo propósito y dos escobillones.

En esa oportunidad sus miembros tomaron nota del ofrecimiento del Sr. Bonet en cuanto a dotar al pueblo de energía eléctrica, por lo que se acordó recomendar a la autoridad casablanquina, que diese al Sr. Bonet el permiso correspondiente, en consideración a que "la luz es un elemento indispensable para el balneario."

Ya en ese entonces el clandestinaje en el expendio de bebidas alcohólicas, al parecer, estaba produciendo problemas de convivencia, y se resolvió solicitar a la misma autoridad que, previo otorgamiento de una nueva patente, consultara a esta Junta a fin de evitar que Algarrobo se constituyese en un centro de borrachera. Antes de la temporada veraniega se acusó recibo de una pareja de mulares que envió Casablanca para el carretón, en calidad de préstamo y que debería ser devuelta en cuanto ello fuese requerido. Otro asunto incluido en las actas de esos años fue el de limitar la velocidad de los vehículos por el centro del pueblo, fijando una máxima de 25 kmh.

Se decidió, además, notificar a la dueña del Antiguo Hotel Algarrobo, la Sra. Lina de Aranda, que debía eliminar la acequia que corría frente a su establecimiento y que cruzaba la calle, perjudicando el paso de los vehículos. También se hizo notar que la dotación de dos carabineros en el retén local era insuficiente, por lo que convenía aumentarla en al menos un funcionario más, para que uno de ellos permaneciera de guardia para las emergencias. Por otra parte, el secretario dio cuenta en esa oportunidad de haber recibido del Presidente de la Junta, un libro de actas, un tampón, un archivador, una lapicera y plumas. Se propuso, para designar al Juez de Subdelegación, una terna compuesta por los señores Lindor Santibáñez, Juan Rojas y Cesáreo Yáñez.

Los últimos años de la década del 30 van marcando pautas de los adelantos necesitados: el 16 de marzo de 1936 se aprueba la instalación de la primera bomba de bencina, la que se ubica en el Hotel Pacífico. Vecinos como Ricardo Albertz, Humberto Leone, Alberto Jenschke, Federico Villaseca, Arturo Echazarreta, Manuel Canales, Gustavo Mönckeberg y David Pulido se destacan en ese período por su dedicación al ordenamiento del comercio y la situación sanitaria, así como del futuro plano regulador.

Como todo lugar dependiente de una municipalidad distante, en este caso, Casablanca, Algarrobo disponía de servicios elementales, y los funcionarios a su cargo daban fe de verdadero espíritu de sacrificio; de otra forma no se explica cómo desarrollaban sus labores en condiciones precarias, seguramente por falta de presupuesto de parte de sus instituciones. Correos y Telégrafos era uno de estos servicios: estaba a cargo de una sola funcionaria, la Srta. Carmen Pacheco. Como operadora telegráfica siempre admiré su maestría, pues llegaba a escribir algo así como entre 30 y 35 palabras por minuto. Aquellos, como los radioaficionados que entienden sobre el tema, sabrán valorar lo que esto significa; a lo cual se debe agregar que mientras transmitía o recibía un mensaje, ella podía mantener una conversación o atender público. Este servicio no contaba con un local apropiado; durante un tiempo estuvo frente al Hotel Pacífico, pero el arriendo de \$ 80 sobrepasaba su presupuesto, por lo que debió trasladarse al lado de Carabineros, quienes disponían de un retén de adobes en mal estado, frente a la bajada de la iglesia vieja en la avenida principal, donde hasta hace algunos años estuvo la cancha de patinaje. En aquellos tiempos ese lugar tenía un desnivel aproximadamente un metro más bajo respecto de la calle, y cuando alguna fuerte marejada sobrepasaba la playa, el agua de mar inundaba el corral de los caballos, alcanzando también hasta las instalaciones interiores, formándose un barrial con un insoportable hedor, mezcla de bosta de caballo y huiros. Es de imaginar en qué difíciles condiciones Carabineros y Correos cumplían sus tareas.

Como es comprensible, esta situación no podía durar mucho y la primera en trasladarse fue la Srta. Carmen, quien por propia iniciativa llevó la oficina hasta su casa, ubicada en el Cerro Alegre, hoy Aguas Marinas, frente al camino a Casablanca. Con posterioridad, a fines de los años '50, y una vez concluida la construcción del actual edificio municipal, Correos pasó a ocupar un local contiguo a él. Allí trabajó la Srta. Carmen, y después de varios años de servicio, se acogió a retiro, falleciendo el año 2002, a los 103 años de vida.

Carabineros, por su parte, tiempo después también logró trasladarse a la subida de Casablanca, a una propiedad que, si bien por su estructura no cumplía con los requerimientos propios de la función policial, al menos superó a ese inaceptable recinto de la playa. Aquí contaban con una salita de guardia, ubicada en una especie de mirador, con un patio por el que se accedía a una pieza con literas dobles; al lado, una especie de calabozo y dos pesebreras; todo eso en un poco más de 60 m². Por el exterior y a un costado del edificio, se accedía mediante una escala de madera a un segundo piso de no más de 40 m², usado como casa habitación por el jefe de la unidad, que en verano era un teniente, y años después, un oficial del mismo grado durante todo el tiempo, cuando se creó la Tenencia de Algarrobo.

Con la urbanización de Santa Teresita y mediante la donación de un sitio por don Carlos Alessandri Altamirano, Carabineros también logró tener su nueva y actual sede, la que con el espacio suficiente pudo ampliar sus modernas instalaciones de modo funcional, llegando su Unidad a alcanzar el nivel de Comisaría.

La escuela, ubicada al lado de la Residencial Alemana, ocupaba una casa que el Fisco compró a la familia Berroeta el año 1889 para ese propósito. A esa propiedad, originalmente de un solo piso, se le agregó una planta alta con dependencias destinadas a casa habitación de su única funcionaria. En esa calidad alcancé a conocer a la Srta. Rufina Silva Rosales, directora, profesora, auxiliar de aseo, etc., que, como educadora con formación normalista, desempeñaba todas las funciones que su establecimiento de varios cursos le exigía, destacándose por su esforzada labor docente. Hoy, ese edificio es utilizado por la Casa de la Cultura de Algarrobo, en cuyos altos cuenta con un espacio para sus actividades la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo. En el primer piso, a la entrada de la biblioteca, una placa recordatoria reza: "Rufina Silva Rosales, Educadora", inaugurada por dicha Corporación en homenaje a tan destacada maestra. En lo personal, tuve el honor de haber sido designado por ella su albacea. Cumpliendo su testamento, se destinó el producto de la venta de su propiedad en Aguas Marinas, a dos obras benéficas, una de ellas, la de los huérfanos de la Casa de la Providencia de Valparaíso, y la otra a las tareas en favor de la niñez, del padre René Pienovi, en la misma ciudad.

En salud, Algarrobo contaba desde el 16 de marzo de 1936 con una pequeña Posta del Seguro Obrero. Esta se ubicaba al lado de la propiedad de don Cesáreo Yáñez, hoy Restaurant Las Tinajas, pegada al muro de la playa. En no más de 50 m² de construcción de madera, tenía una salita de espera con capacidad para dos o tres personas, por la que se llegaba al recinto de atención, de unos tres por tres metros, con una camilla, un piso, una vitrina para medicamentos e instrumental, todo de fierro pintado de blanco, y en un rincón, una mesita con una jarra y una palangana enlozada para el agua. El resto del espacio estaba destinado a la casa del practicante. Al lugar no sé cómo llegaba el suministro de agua; al parecer, los vecinos cooperaban con ello. Así, sin cierros, sin antejardín y prácticamente en la vía pública, se prestaba este importante servicio a una cada vez más numerosa población de algarrobinos.

Semanal o quincenalmente había atención médica, que en aquellos tiempos estaba a cargo del Dr. Vildósola, de larga vida funcionaria en Casablanca, donde llegó a ser director de su hospital. Para consultas al médico, a lo más había un par de horitas. En el intertanto, cualquier urgencia corría por cuenta del practicante de la posta y, en su ausencia, por cuenta de la "gringa" del Hotel Pacífico, doña Lina Rieder de Müller. Varias veces vi a mi tía ocupada en alguna curación o atención de emergencia en el mismo hotel.

Durante más o menos veinte años estuvo a cargo de la posta don Pedro Pozo, quien fue para nosotros, felizmente, un funcionario bien capacitado y con muy buen ojo clínico, lo que al menos nos garantizaba que la urgencia se resolvería mayoritariamente con éxito, y en caso de algún traslado urgente, se contaba con la colaboración del vehículo de algún vecino. Lo que había en el pueblo eran camiones y camionetas. Entre éstas existían dos apropiadas para ese fin. Eran camionetas con furgón: la panadera y la carnicera, esta última de propiedad de Antonio Contreras, actual dueño del Restaurant "Mi Rancho", en Aguas Marinas. Su padre, don Nicodemus Contreras era el propietario de la carnicería, y el Toño tenía a su cargo el transporte de la carne, mediante un auto Buick transformado en station, con un motorazo que lo hacía volar.

La camioneta

Mi camioneta era una Bradford no muy apropiada para nuestros caminos y sus luces eran muy deficientes (il. 4). Una noche, después de comida, nos juntamos con el teniente de carabineros a jugar ping-pong en el Hotel Pacifico y como a las diez de la noche nos despedimos. Yo partí hacia el teatro, y él, de seguro, a hacer algún recorrido propio de su servicio. De regreso en casa y cuando recién me acostaba, cerca de la una de la madrugada, me avisaron los panaderos que trabajaban con nosotros, que el teniente me buscaba.

– Che Carlitos, llévame a Casablanca

– ¿Qué te pasó?

– Ahí te cuento, me contestó.

Me vestí y partimos. Se había producido un tiroteo y él recibió un impacto en su antebrazo izquierdo, sin salida de proyectil. Allí le vi unos documentos perforados, pues los llevaba en el dobléz de la manga de su guerrera. Se sostenía el brazo que ya no sangraba mucho, porque tenía un torniquete hecho con un pañuelo. Llegamos a Casablanca casi una hora y media después por el camino con niebla. Allí, en el hospital sin mayor atención, nos sugirieron seguir viaje a Valparaíso. Pero al llegar al repechaje de la cuestita de Las Tablas, la camioneta no pudo subir. Quedamos en medio de la espesa neblina, hasta que felizmente pronto apareció un camión rumbo al puerto. Lo paramos, y en él pudo continuar su viaje el herido. A eso de las cinco emprendí la vuelta, llegando cerca de las diez de la mañana a Algarrobo. Cargué mi pancito y me fui a mi reparto. Mis caseras me alegaban pues sus desayunos se atrasaron con mi tardanza.

Así eran nuestras actividades “extraprogramáticas”, como les dicen ahora. Nunca faltaba un parto con dificultades u otra emergencia en qué cooperar. Los carabineros, mayormente, se las arreglaban de a pie y si las distancias lo requerían, también solicitaban colaboración o partían en parejas montados en sus caballos.

En otra oportunidad me tocó ser partícipe de un capítulo histórico, con ocasión de un acontecimiento de repercusión nacional, a principios de 1948, cuyos entretelones son hasta ahora desconocidos públicamente.

Pasado el mediodía, llegué de visita al Comisario de Casablanca, don Pedro Mayorga, acompañado de dos funcionarios de su servicio, y me dijo: “Che Carlos llévame a El Quisco, por favor”. En ese tiempo mi camioneta era una Ford del '39, a la que nuestros caminos le habían deteriorado la dirección de tal modo que pasando los 60 kmh pronto comenzaba a temblaquear, debiéndose disminuir la velocidad para normalizar la marcha. Una vez en El Quisco me dijo que siguiera, y así llegamos a Isla Negra. Allí buscó la casa de Pablo Neruda y entonces vine a caer en cuenta que la visita encubría la detención del poeta, ordenada por el Ministerio del Interior a la Intendencia de Valparaíso; de allí, a la Prefectura de Carabineros; luego, a la Comisaría de Casablanca, para después ser transmitida a Algarrobo probablemente por teléfono de mensajero. Fue así que el Capitán Mayorga viajó a Isla Negra. Entraron los funcionarios a la casa, mucho más pequeña de lo que es hoy y entramos a un pequeño living con un bar de madera finamente lustrada; a la izquierda, junto a él, había una mesa de juego con su paño verde algo descolorido; a la derecha, el mascarón de proa más conocido de su colección. La hermosa obra parecía expresar con su mirada su asombro por nuestra presencia. Junto a ella, un estante adornado con varias botellas de curiosas, originales y coloridas formas. Al fondo, una escala que al parecer llevaba a su habitación de descanso, con una amplia y panorámica vista a la playa. Más allá, el mar.

Por supuesto, no lo encontraron; la llegada de la autoridad resultó tardía y el poeta, supuestamente, ya se encontraba al otro lado de la cordillera.

Los años dorados

En el Algarrobo de los años '40 todo parecía apremiar. Las iniciativas para satisfacer demandas se manifestaban y sucedían unas tras otras: “aquí hace falta una farmacia, que un teatro, que una panadería, que un salón de té. Ya es hora de que tengamos municipalidad propia, Algarrobo merece ya tener parroquia, como que la planta eléctrica nos está quedando chica. Aquí hace falta un Banco.” En esto último desvariábamos, porque los Bancos siempre han dicho ser nuestros amigos, pero los negocios los hacen con la mente fría. Recién ahora, casi sesenta años después, decidieron venir a acompañarnos.

Para ser pionero había que pensar solo con el corazón; no importaba si lo que se hacía tenía justificación o era rentable. ¡Hacia falta y punto! Algarrobo lo merecía. Un ejemplo de ello fue la acción de mi padre, que en 1943 y concluido su compromiso con el Hotel Pacifico, decidió no regresar a Buenos Aires. Adquirió el sitio frente al hotel, y comenzó la construcción de la Panadería, Pastelería y Salón de Té Algarrobo (il. 5). El 13 de febrero de 1944, el enorme horno chileno, todo un lujo en esos

años, hecho totalmente con ladrillos refractarios, produjo por primera vez en Algarrobo, pan de tipo "francés". El público acudía a comprar a la sala de elaboración, pues aún estaba sin terminar el total de la obra.

Para ello se requería un mayor capital, lo que lleva a mi padre a vender su propiedad en Buenos Aires e invertir en su nuevo emprendimiento, logrando que ya para la temporada del año '45 contara con un elegante salón de ventas, el que incluía un pequeño salón de té, el cual llegó a adquirir prestigio por su atención similar a los tradicionales cafés Santos y Marta, del centro de Santiago. Se completó la industria con la instalación de maquinaria para producir hielo en barras, algo considerado como oro en esos tiempos en la zona. El sistema propulsado por motor a combustión y refrigerado por agua que bombeábamos desde la playa, producía 12 barras cada 24 hrs. El alto costo y la falta de mano de obra especializada, no permitieron mantener una regularidad en la producción, concluyendo el proyecto con la venta de la maquinaria a una industria de helados de la localidad de Talagante. Debíamos esperar algunos años para poder contar con otro sistema de refrigeración. En cuanto a los almacenes locales, seguirían exhibiendo algún producto perecible, como quesos y fiambres, en unas tradicionales "jaulas" colgadas del techo y forradas con un fino tejido de alambre, puestas al paso de la corriente de aire, con lo que se lograba, al menos, defenderlos de algún insecto volador.

En el invierno de 1944, y para incentivar las menguadas ventas, mi padre, profesional de cocina con estudios en Suiza, creó un producto de pastelería, que por su forma, parecida a la de una oreja de chanco, se le ocurrió llamar en alemán "Schweinhoren". Rápidamente, la aceptación y preferencia del público, sobre todo del veraneante, se hizo notoria, y por lo complicado del nombre "gringo", cada uno las comenzó a llamar a su manera: churrascas, palmitas, palmeras. Al final mi padre terminó por decir: "que las llamen como quieran, total, están 'totas' vendidas".

Nacen así las tradicionales "Palmeras de Algarrobo", las que con los años han contribuido a marcar la identidad del balneario, el que es recordado hasta en el extranjero, además de sus playas tranquilas y sus hermosos parajes, por las palmeras vendidas frente al hotel.

En cuanto al desarrollo de otros rubros comerciales, cuando la Residencial Aguirrebeña se trasladó como hotel a su nueva ubicación, don Alfredo Forcelledo, propietario del local que quedara disponible, creó el Hotel Cantábrico, y debajo de su gran comedor construyó locales. En el último de la derecha se instaló, por primera vez en Algarrobo, una farmacia. Su dueño fue el profesional farmacéutico, Sr. Cristi, y su aporte vino a satisfacer una importante necesidad como era la de disponer rápidamente de los medicamentos requeridos. Antes de existir la farmacia, éstos debían encargarse fuera del pueblo, lo que muchas veces tardaban uno o dos días para llegar a Algarrobo.

En temporada alta, el pueblo se veía muy animado. El Hotel Pacífico, de mis tíos, como de costumbre, según decían, recibía la visita a tope de sus pasajeros y las fiestas se celebraban allí con mucho entusiasmo. Tenía una orquesta, con su director don Humberto Abarza al piano, dos damas al violín y cello, y batería, que tocaba diariamente a la hora de la cena. Los bailes eran amenizados con tangos y boleros. La oficina del hotel en Santiago se ubicaba en la calle San Martín, frente a la Iglesia de Santa Ana, y la gran demanda de público hacía que ya en septiembre se vendiera o comprometiera toda la temporada veraniega.

En general, Algarrobo en aquellos años despertaba un gran interés hotelero y se agotaba prácticamente su capacidad. Era muy solicitado el Antiguo Hotel Algarrobo, propiedad de la pionera por excelencia en el rubro, la ya mencionada señora Lina de Aranda, cuyo nombre bien debería llevar alguna calle. A un costado de éste, la Residencial Vera, de doña Violeta de Vidal; luego, pegado a la escuela, la Residencial Alemana de la Sra. Ana Glade. Junto al puente y frente a Las Cadenas estaba el Hotel Español, del catalán don Emilio Vicent. Del otro lado del puente, el Hotel Pacífico, y a un costado, la Residencial de don Higinio Aguirrebeña, que, como se dijo, a mediados de los años '40 se convirtió en hotel, y avanzando por el pasaje del teatro, el prestigioso Hotel Uribe, de doña Clarisa Tapia de Uribe.

Restaurantes en especial no tengo presente, salvo el del Yachting Club, de cuya concesión se hacía cargo el Hotel Pacífico, y era atendido por el recordado matrimonio de Ana y Adán Valenzuela (il. 6). Ellos se comunicaban con el hotel mediante el primer teléfono de Algarrobo, que funcionaba a manivela, pues su sistema era a magneto.

Cualquiera que recuerde aquellos días, me dará la razón si afirmo que en todo el litoral central no se comían erizos de la calidad que tenían los de Algarrobo. Bastaba una sola de sus cinco gruesas y lechosas lenguas para componer una bien servida entrada. Su largo era entre 12 y 20 cm. El Hotel Pacífico poseía una embarcación y equipamiento para buzos, y durante el año se procedía al acopio destinado al consumo masivo de la temporada veraniega. El único hombre que practicaba la riesgosa labor de usar escafandra y pesados zapatones con suela de plomo y bronce, era el recordado Cecilio Ahumada, la mayoría de las veces con la ayuda de tres hombres: uno a cargo del bombeo de aire; el segundo, de la línea, como "telegrafista", y el tercero, del rescate de los erizos que afloraban en la superficie, llevados por el buzo. La gran abundancia de este producto del mar se encontraba especialmente en los bancos frente a Tunquén. Fácilmente, en una jornada de labor, la lancha regresaba con 3.000

erizos, y su borda, con el peso, apenas sobresalía de la superficie del agua.

Todas nuestras playas eran ricas en variedad de especies de mariscos, a los que en alguna bajamar se podían recoger fácilmente. Bastaban una malla y una varilla de fierro corta para palanquearlos entre las rocas. Los que no éramos muy avezados, nos arrimábamos a verdaderas “profesionales”, como doña Tila, doña Emita y doña Teresa. Luego de esta entretención era posible banquetearse con el acompañamiento de un vino blanco. ¡Locos, pejesapos, lapas, almejas y jaibas, en grandes cantidades!

Transporte y vías de acceso

En Algarrobo, el comienzo de la década de los '40, con su importante desarrollo del transporte automotriz, marca un hito al igual que en toda localidad no tocada por el ferrocarril. El acceso a sus playas resultaba una verdadera aventura, y para nosotros, los residentes, viajar fuera de Algarrobo por un par de días era algo impensable, salvo por una imperiosa necesidad, yo no diría por caminos, diría por senderos, huellas en muchos casos. Viajar a Santiago, con 38 km. a Casablanca, por suelos no debidamente estabilizados y sin buenas alcantarillas, significaba inseguridad de llegar a destino sin contratiempos. De Casablanca a Santiago había que sortear las cuestras de Zapata y Barriga, para entrar por Marruecos, hoy Padre Hurtado. Estas cuestras tenían algunos cortos tramos con pavimento, pero cualquier lluvia producía deslizamientos de tierra que bloqueaban el paso. Varias veces fue necesario desandar el trayecto, regresando a Casablanca, buscando la alternativa de la Cuesta Ibacache, pasando por Chorombo y San José hasta Melipilla, y llegando a Santiago por el sur, luego de 6 y hasta 7 horas de viaje.

Por el otro lado, si bien ya no usábamos el antiguo camino de El Membrillo, vía El Totoral, recientemente pavimentado, los 42 km. a San Antonio también tenían su historia. Con lluvia, el primer obstáculo surgía para llegar a El Quisco: había que vadear el estero de El Batro y luego, en la playa, por la huella pegada al cerro, alcanzar la subida de entrada a El Quisco. Si no era posible vadear el estero, retrocedíamos y tomábamos el camino a El Totoral, y arriba, en el cruce, bajábamos a Isla Negra; luego venía el puente Córdoba, El Tabo y más adelante, el paso por la playa de Las Cruces era obligado. Varios años después se trazó la alternativa del puente El Paso, permitiendo en una recta unir la casa consistorial de El Tabo con el retén de Carabineros en la entrada al sur de Las Cruces. Ya en San Antonio teníamos la seguridad del tren a Santiago con dos horarios al día.

El ideal era tener vehículo motorizado, pero en esa época no mucha gente contaba con uno; además de que con el racionamiento de bencina obligado por la II Guerra Mundial, no era cosa de ir y venir así nomás. Mucha gente en Santiago guardaba sus autos y usaba locomoción colectiva, ahorrando cupones de bencina para poder viajar fuera de Santiago en verano sin problemas. El racionamiento daba derecho a 200 litros de bencina mensuales y los automóviles de ese entonces eran de alto consumo. El Sr. Embajador de Gran Bretaña, Mister Leach, gustaba venir a Algarrobo en invierno y su chofer lo traía en su Rolls Royce, ¡que gastaba como 2 km. por litro!. Aquí, en Algarrobo los tramos eran cortos; el embajador ocupaba la casa de la familia Westcott y venía al centro a comprar el pancito muy de alpargatas, caminando, mientras su chofer en el Rolls lo seguía metros atrás.

En esos años, de San Antonio al norte, la primera bomba de bencina, de la Compañía de Petróleos de Chile, estaba en Algarrobo frente a la panadería. El combustible llegaba en unos barriles de fierro galvanizado, que se embarcaban, según tengo entendido, en el puerto de Talara, en el Perú. Aún hoy, en casas antiguas de Algarrobo podemos ver algunos de esos barriles como depósitos de agua, sobre pequeñas torres de madera.

Los pioneros en materia de transporte de pasajeros en Algarrobo fueron los hermanos Augusto y Pedro Olguín. Ya a fines de los años '30, aunque no en forma regular, con un antiguo Buick, trasladaban personas y algunas cargas a Casablanca y Valparaíso. Comenzando el año 1943, don Pedro estableció, con una pequeña góndola, un servicio regular con esos destinos. La salida de Algarrobo era frente a la panadería a las 7:00 hrs. Se llegaba a Valparaíso a las 11:30 de la mañana, y el retorno, con salida a las 16:00 hrs. era más demoroso, pues la llegada a Algarrobo se hacía, con suerte 5 ó 6 horas después. El problema mayor se producía en la subida del Alto del Puerto al mirador O'Higgins, por la cuestra de Las Zorras. La estrecha vía pavimentada se dividía en dos mediante una solera central que impedía adelantar. Si a uno le tocaba delante un camión, había que hacerse de paciencia, porque eso no se despejaba hasta llegar arriba, en la torre de la Radio Cooperativa Vitalicia. Fácilmente era una hora subiendo.

Por el año 1942 otros pioneros del transporte crearon la Sociedad Flores-Catalán, Luis y Juan, respectivamente, empezando servicios a San Antonio en combinación con el horario del ferrocarril a Santiago. Tiempo después iniciaron sus servicios directos a Santiago, vía Melipilla, El Monte y Talagante, ubicando su terminal en la Plaza Bulnes, frente al Teatro Continental, en calle Nataniel. Luego se trasladaron a la tercera cuadra por el sur de la Avda. Bulnes, para al fin instalarse al costado de la Estación Central, calle San Borja, donde con el tiempo esta empresa fue adquirida por el Sr. Fernando Robles, y pasó a denominarse Empresa Pullman Bus.

José Rudecindo Yáñez Miranda fue otro importante pionero, pues a comienzos de los '50, fue él, quien con su capital y pertinaz empeño, afianzó y dio regularidad al servicio Algarrobo-Santiago, con combinación Casablanca-Valparaíso. El encuentro se efectuaba diariamente frente al quiosco de la plaza de Casablanca. Paradero obligado para desayunar era Curacaví, en el restaurant "El Pato Loco", y el viaje terminaba en el paradero, en el centro de Santiago, en una callecita llamada Aillavilú, entre Bandera y Puente, al lado de la tradicional "La Piojera". La máquina era una GMC 1954, con una carrocería metálica de las primeras construidas en Chile.

El Quisco, Algarrobo, Casablanca, Cuesta de Zapata, Curacaví, Cuesta de Barriga, Marruecos y Santiago, ¿tiempo récord del viaje?: 2 horas, 50 minutos. En verano resultaba un servicio rentable, pero el resto del año... El "Yolo" Yáñez, con su gran sentido de responsabilidad y su espíritu de servicio logró mantener el recorrido unos años, debiendo suspenderlo después, ya que Algarrobo en invierno, al igual que para otros emprendimientos, no resultaba rentable. Se hizo cargo, entonces, de cubrir la ruta a Casablanca y Valparaíso, con todo lo que ello significaba: correo, servicio público, etc., además de la cooperación entusiasta con el deporte de la zona. Este empresario, excelente y leal amigo, ya retirado, pasó sus últimos años de vida en la ciudad de Santiago, y retornó a Algarrobo para su eterno descanso.

Imposible cerrar el capítulo de estos servidores públicos sin antes rendir un homenaje a quien todo Algarrobo mucho le debe, en especial el comercio establecido de aquellos sacrificados y lejanos días, cuando originalmente todo abastecimiento nos llegaba desde Valparaíso. A ese personaje y meritorio pionero confiábamos nuestras gestiones, compras, encargos y servicios; hombre de voluntad a toda prueba, servicial, responsable: Manuel Fuentes, el dueño del tradicional restaurant "Los Patitos", quien con su amable y afectuoso trato se ha hecho merecedor del respeto y reconocimiento de todos.

Las dificultades de nuestras vías camineras en aquel entonces, hacían que otro medio fuera empleado para movilizarse más rápidamente desde y hacia Algarrobo. Ese medio fue la aviación; en circunstancias de que frente a la actual población de El Litre había una buena pista de aterrizaje, que durante todo el año permitía el despegue y el aterrizaje de aviones particulares, cuyos pilotos nos visitaban los fines de semana. Su extensión y buen estado permitían su uso hasta para naves de gran envergadura, como los Douglas DC-3. Reconocida por la Dirección de Aeronáutica Civil, figuraba en las cartas de navegación como pista de emergencia; contaba con su correspondiente manga indicadora de dirección del viento, y señalización elemental, además de la voluntaria dedicación en su cuidado y mantenimiento del "Abuelo Torre", don Exequiel Torrealba, quien responsablemente asistía a los requerimientos de los pilotos y naves, haciendo aún más confiable nuestro recordado "aeropuerto". De aquellos años recuerdo mis conversaciones en su casa de El Quisco con don Félix Copetta, pionero de la aviación civil chilena, quien siempre me destacaba lo importante que era para el futuro de nuestra Comuna el contar con el incalculable valor de esa pista debido a su inmejorable ubicación y buena calidad de suelo.

Cuando José Verdugo Correa, piloto civil y socio de la Empresa Eléctrica de Melipilla, compró a la familia Boner la planta eléctrica de Algarrobo, nombró como administrador de ésta a mi tío, don Gustavo Sottoriva. Periódicamente, para los fines de liquidación de recaudaciones, José Verdugo volaba a Algarrobo y lo hacía en su avión particular, un viejo Kleen (il. 7) Sobrevolaba nuestra panadería con un par de giros y apuntando la trompa del avión hacia el sur, iba en busca de la cancha de aterrizaje. Con su aviso nos poníamos en marcha para ir a buscarlo. Muchas veces aproveché su retorno y volaba con él, luciendo el típico casco de cuero para protegernos del viento que castigaba el rostro, el que nos producía una sensación imposible de olvidar. Veinte minutos después, aterrizábamos en la cancha del Club Aéreo de Melipilla. Desde allí corría a esperar la micro que regresaba de Santiago por las tardes, llegando ya de noche a Algarrobo.

Otro que periódicamente volaba a Algarrobo, era don Jorge Irigoyen, socio del Club Aéreo de Valparaíso, en Rodelillo. Como distribuidor de levadura, semanalmente nos enviaba por medio de las micros, las cajas necesarias para la elaboración del pan; cuando el monto de lo adeudado lo justificaba, procedía a hacernos una visita. El anuncio del Piper con sus giros sobrevolando la panadería, nos movilizaba y allá partíamos a encontrarnos en El Litre.

La Fuerza Aérea de Chile, programaba sus campañas y efectuaba sus prácticas de tiro antiaéreo en La Puntilla. Al menos un par de semanas al año nos sacudía la modorra invernal, iluminando el cielo algarrobino con sus reflectores, fuegos trazadores, sus retretas, y dianas. A medianoche llegaba a la panadería el entonces teniente Bachelet, al mando del pelotón que reforzaría la planta de panaderos en la producción del pancito para sus hombres.

Podría considerarse lamentable la actual inexistencia de esa pista de aterrizaje, ya que por la accidentada geografía de nuestro Litoral Central, aún sería de mucha utilidad.

Los bomberos de Algarrobo

A las 15:00 horas de un sábado 1º de abril de 1954, un grupo de vecinos acudimos a una invitación del teniente de Carabineros, jefe de la Unidad de Algarrobo, don Guillermo Gacitúa. Sentados como escolares en los bancos de la sala grande de la Escuela N° 119, actual sede de la Casa de la Cultura de la Municipalidad y de la Corporación de Desarrollo Cultural de Algarrobo, fuimos informados del motivo de la convocatoria: la creación de la Primera Compañía de Bomberos de Algarrobo. En una respuesta unánime, los presentes comprometimos nuestra participación, levantamos el acta respectiva, y en menos de una hora ya la firmábamos, retirándonos con varios acuerdos tentativos, entre ellos, ubicar cuanto antes nuestra posible sede o cuartel. En días posteriores constituimos nuestro primer cuerpo directivo, el que quedó compuesto de la manera siguiente:

Primera Compañía: Director: Jorge Rodríguez; Capitán, Guillermo Gacitúa; Secretario, Guillermo Romero.

Cuerpo de Bomberos de Algarrobo: Superintendente, Jorge Rodríguez; Comandante, Guillermo Gacitúa; Secretario, Guillermo Romero; Tesorero, Carlos Rieder.

Luego del ofrecimiento del voluntario Jorge Rodríguez, cura párroco de Algarrobo, nos instalamos en el salón parroquial y en un rápido acuerdo decidimos iniciar en el espacioso frente de esa propiedad, la construcción de nuestro primer cuartel, consistente en una sala de máquinas y equipos de trabajo. Aprovechando un centenario eucalipto como improvisada torre, instalamos en él nuestra primera sirena de alerta y llamados.

El Superintendente, descubrió en el Valparaíso Sporting Club de Viña del Mar, un viejo carro bomba, que había pertenecido al Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Sus contactos con don Francisco Ledantec, relacionado con El Mercurio y el Sporting, facilitaron la obtención de dicho carro, para el cual hubo que comprar una batería que permitiese su funcionamiento. Era un Mercedes Benz, bencinero, rendía 2 km. por litro, con ruedas macizas de madera y motor de cuatro cilindros. Una vez puesto a punto nos asombró impulsando hasta dos columnas de agua a una presión constante de 85 libras. Una maravilla pero... ¡a qué costo! (il.8)

Fuimos apadrinados por la célebre Pompe France de Valparaíso, y los primeros maquinistas de nuestro carro fueron Gustavo Sottoriva, instructor; mi hermano Alberto Rieder, José Navia, Mario López y el que escribe. Antes de la llegada de nuestro carro ya habíamos atendido, con baldes y herramientas, nuestro primer incendio, que destruyó por completo la casa de don Carlos Martínez Oyarzún.

En años posteriores, en un terreno donado por don Carlos Alessandri, se construyó el cuartel definitivo, que actualmente ocupa la Primera Compañía. (il.9)

El deporte

El 1º de julio de 1938 nació una importante institución en este ámbito: el Club Social y Deportivo Algarrobo. En esa ocasión presidió la directiva fundadora nuestro amigo Juan Rojas Polanco, hombre de trato afable, amistoso y reconocido como gran anfitrión. Sin duda, este Club vino a satisfacer las necesidades de los jóvenes de un pueblo que por entonces tenía limitadas alternativas de esparcimiento.

La única cancha de fútbol del pueblo, como ya queda dicho, se ubicaba junto a la planta eléctrica, frente a los jardines de la casa de don Carlos Alessandri. Apenas sonaban las seis campanadas con las que don Manuel Venegas, como administrador del Fundo Las Papas, de propiedad del aludido Carlos Alessandri, marcaba el término de las labores del día, los jóvenes acudían presurosos hasta esa cancha, y según fueran llegando se formaban los equipos de veinte o más jugadores, que finalizaban el juego ya a oscuras y sin árbitro.

Este club hizo suyos los colores de Colo-Colo, y pronto sus triunfos despertaron las simpatías de todo Algarrobo. Visitó otras Comunas y recibió visitas. En su cancha dictaron cátedra muchas grandes figuras del fútbol chileno y extranjero; entre los primeros, Raúl Toro, Cremaschi, Peñaloza, y otros seleccionados nacionales dirigidos por Lucho Tirado; entre los segundos, los vascos Lecea y Lángara, los argentinos Martín García, y Berruelo, y dos cordobeses traídos por Wanderers, Simón y Gómez, defendieron los colores algarrobinos. También lo hizo Hugo Peña, de Wanderers y Unión Española, vecindado en Algarrobo, que llegaría a ser Secretario Municipal.

También se lucieron destacados jugadores algarrobinos, como Juan Araya, Sergio Basualto, Guillermo Cueto, Jorge Torrealba, Manuel y Raúl Venegas, Pedro y Santiago Vera y no pocos otros. Uno de ellos, Pedro Flores, cuando niño mensajero del teléfono, luego ayudante de Enrique Santibáñez, a cargo de la bencinera, ubicada frente a la panadería, sobresalió en esa cancha, y Luis Tirado lo llevó al Club de la Universidad de Chile, luego al Magallanes y después a formar la delantera de la selección nacional del '54. Culminó su carrera en Concepción, para finalmente volver a Algarrobo. Como director técnico, cómo no recordar al espigado e incansable Alejandro Barrera desfilando junto a los dirigentes, entre los cuales destacaban Vicente Uribe Videla y Luis Pizarro Astudillo, por su esforzada y prolongada labor al servicio de la institución (il.10).

En lo social, el Club organizó inolvidables bailes de aniversario, celebrados en el Hotel Pacífico, y veladas artísticas que se efectuaban en el teatro, en algunas ocasiones a través de obras cómicas que nos proporcionaba el gran actor Lucho Córdova, que nuestro grupo de teatro aficionado representó con mucho éxito, no solo en Algarrobo, sino también en Casablanca y Curacaví. A lo largo de los años, el Club legó, junto con sus éxitos deportivos, un gran aporte social a la Comuna de Algarrobo.

Algarrobo político administrativo

La Ley 8.388, promulgada con fecha 21 de noviembre de 1945, creó la Comuna de Algarrobo, cuya existencia administrativa comenzó el 1º de enero de 1946.

En ese entonces la jurisdicción comunal comprendía Isla Negra, El Quisco y El Totoral por el sur; por el norte, su límite era el estero Casablanca; por el este llegaba hasta el alto del cerro de San José y a las haciendas de San Jerónimo y Valle Hermoso, y al oeste el límite era el mar.

El 27 de febrero del año 1946, el Decreto Supremo N° 1.319 designó en sus cargos a las nuevas autoridades: como alcalde, don Francisco Fabres, y como regidores, los señores Federico Villaseca, Manuel Zañartu, Walter Malsch y Andrés Garafulic. El Alcalde de Casablanca, don Arturo Echazarreta, nombró Secretario Municipal a don Hugo Peña, antes secretario de la Junta de Vecinos, y en el cargo de Director de Obras, al Ingeniero Carlos Alessandri.

De acuerdo con las disposiciones legales, la elección de los ediles ocurrió el 7 de abril de 1947, eligiéndose alcalde a don Toribio Larrain Eyzaguirre y como regidores a Carlos Alessandri, Víctor Díaz, Pedro Segundo Sánchez y Juan Vidal. Entre los regidores predominaba el Partido Conservador, en tanto que Alessandri representaba al Partido Liberal. Como don Toribio Larrain había sido también alcalde de Casablanca, Algarrobo se benefició con sus conocimientos y experiencias. Quienes lo conocimos, siempre lo recordaremos por su personalidad relevante en el servicio público y por su afable trato, ecuanimidad, prudencia y oportunos consejos.

Además de las autoridades municipales, tengo presente a don Macario, el encargado de mantener el aseo de las calles; un personaje inolvidable, siempre de sombrero, que afectado por una malformación carecía de pies; sin embargo, permanentemente se desplazaba detrás de una carretela tirada por un caballo manso, mientras cumplía sus funciones. Por su responsabilidad y esfuerzo, le expreso mi respetuoso homenaje.

Después del primer período municipal se produjo la primera administración alcaldía de don Carlos Alessandri, de 1950 a 1953. Este período fue de gran importancia para Algarrobo, ya que el alcalde, en terrenos de su propiedad, dio inicio a proyectos de desarrollo urbano, correspondientes a los sectores de Santa Teresita y de La Puntilla, orientados a veraneantes que deseaban construir sus casas de vacaciones. Así también surgió la población de El Litre, destinada a funcionarios municipales, y pescadores artesanales, que dejaron los terrenos que ocupaban en el sector de la caleta, y asimismo a algunos oriundos pobladores algarrobinos.

El 30 de agosto de 1956 se creó la Comuna Subdelegación de El Quisco, separándose, por lo tanto, su territorio de la Comuna de Algarrobo, lo que en parte fue obtenido por el alcalde Alessandri, quien, de esta manera, se liberó de problemas de administración municipal que comenzaban a hacerse frecuentes en El Quisco, a causa de posesiones efectivas inconclusas que complicaban la compraventa de sitios y la construcción de viviendas.

Cabe reiterar aquí la persona y la labor del mencionado Carlos Alessandri Altamirano, cuya gestión edilicia se distinguió por la probidad administrativa y el aporte entregado a Algarrobo con la organización de servicios públicos, con sus numerosas donaciones y con muchas iniciativas que constituyeron verdadero progreso. Su fallecimiento se produjo el 29 de agosto de 1966, en pleno ejercicio de sus funciones. La avenida más importante de Algarrobo lleva su nombre como un merecido reconocimiento a su legado (il.11).

Navidad en Algarrobo

Su celebración tiene particulares características en este lugar, a través de los Cuadros de Navidad, con sesenta años de vida, que constituyen la manifestación artística más destacada en la historia algarrobina.

Nacieron junto a la parroquia el año 1945, gracias al primer párroco, don Jorge Rodríguez Morrison. Pronto el entusiasmo de grandes y chicos incentivó a esta actividad, respecto de la cual actores, escenógrafos y tramoyistas, trabajaban en forma espontánea todos unidos por una sola voluntad, un ideal, con modestia y anonimato.

Con el apoyo parroquial y el de la Municipalidad, estos Cuadros consiguieron proyectarse año a año, y hasta hoy, varios de sus personajes son representados por los mismos de sus comienzos, y otros, reemplazados por sus hijos o nietos.

A diez años de creados, su prestigio trascendió las fronteras comunales, y con los auspicios de la Municipalidad de Viña del Mar y empresas como Ambrosoli y CRAV, entre otras, un 17 de diciembre de 1955 se llevó a efecto la representación de los Cuadros de Navidad de Algarrobo en el recinto del Regimiento Coraceros del General Prieto, con una asistencia superior a las mil personas.

Detrás de la iglesia de La Candelaria, al socavarse una parte del cerro, se fue dando forma a un espacio apropiado para la representación. Por tratarse de un espacio abierto, ya desde sus comienzos, se recurrió al método de los clásicos universitarios de fútbol, esto es, con parlamentos, fondo musical y efectos sonoros grabados, y la actuación mímica de los artistas. En la sincronización de estos componentes, insertos en la escenografía, se organizó la representación de los primeros ocho actos que componían el primer libreto, escrito por don Jorge Rodríguez, quien dirigió las representaciones hasta 1957, cuando dejó su labor parroquial para trasladarse a Santiago. Desde ese año, hasta ahora, me ha correspondido el honor de ser el responsable de la dirección de estos Cuadros, para los cuales escribí un nuevo libreto adaptado a una representación en cinco actos.

A principios de 1958, en la Radio Cooperativa de Santiago, con la valiosa colaboración de Jaime Bravo, el control, y las maravillosas voces de Sergio Silva y Javier Miranda, más otros participantes, grabamos la que es la actual versión de la obra. Este hecho, sumado al entusiasmo de los participantes, al auspicio parroquial y al financiamiento municipal, constituye hasta hoy todo un cúmulo de voluntades sin intereses pecuniarios, que ha perpetuado esta expresión de cultura popular de identidad algarrobina.

Es imposible nombrar a tantos participantes. Recuerdo a Edgardo Figueroa, quien en una oportunidad financió con su sueldo una de nuestras presentaciones; a Guillermo Romero, hoy retirado de sus funciones municipales; a las familias Araya, Cucto, Marín y Vera (il. 12). A ellos se suman importantes colaboradores, como Jorge Jopia, Inés Soto y Roberto Labbé.

¿Hasta cuándo se mantendrán estos Cuadros?. Solo Dios lo sabe, ante Quien intercede por nosotros, Monseñor Jaime Fernández, el cual, desde su participación actoral hasta su incondicional auspicio, ha contribuido a que esta obra se mantenga vigente (il. 13).

El cantor popular

“Chitas, que ando con la buena,
mejor suerte ya no espero,
fijense que me ha ligado
una niña con sombrero.”

“Chutas, que ando contento,
seguro me he de casar,
buen dar con la buena leche,
ahora voy a tocar...”

Junto a la casa, demolida tras el terremoto de 1985, donde se fundara la Municipalidad, al lado del Almacén La Estrella, había un pasaje, y al fondo de él, un taller de reparación de calzado. En las tardes llegaba hasta ahí para visitar a un zapatero remendón, a quien los algarrobinos lo apodaban “el Cojo Valencia”, por faltarle una pierna y usar una prótesis de palo. La costumbre de los apodos era arraigada en Algarrobo, hasta para familias enteras: estaban “Los Coipos”, “Los Conejos”, “Los Pitihues”, etc. Yo tampoco me escapé, y recibí el de “Calolo” o “che Calolo” por el diminutivo de Carlitos en alemán, Karlösle, con que mi abuela paterna me llamaba.

Para mí, Carlos Valencia era mi tocayo payador. Al llegar, lo encontraba trabajando, vestido de huaso. Me veía venir y dejaba su quehacer, porque sabía a lo que yo iba; a través de la pernera de sus pantalones clavaba la lezna en su pierna de palo, estiraba su brazo hasta alcanzar su guitarra apoyada en la pared y se largaba, entre rasgueos, a contarme en payas algún cuento urdido por él. Carlos Valencia era un improvisador, y de los buenos. Tiempo después partió de Algarrobo rumbo al sector alto de Peñuelas, cerca de Valparaíso, y nunca más supe de él.

Otro payador ha sido Pedro Vera, "El Pella", que aparte de sus geniales versificaciones dominaba una trutruca construida por él con un trozo de manguera y un embudo en el extremo inferior. Y también puedo mencionar a Manuel Labbé, cantor a lo humano y lo divino, que se acercó a Algarrobo hacia la década de 1950 y que hoy vive en Aguas Marinas.

Camilo Mori también pintó a Algarrobo

Este Premio Nacional de Arte, que asombrara a sus pares europeos del primer tercio del siglo pasado, era originario de Valparaíso, cuyas casas de fierro acanalado me hacen recordar las multicolores viviendas del barrio de La Boca, en mi ciudad natal, con esos mismos ocres, rojos, verdes y azules "paquete de velas", como las pintara Mori con su enorme talento.

A mediados de la década de los años '40 me correspondía el reparto del pan a todos los rincones del balneario, y también llegaba diariamente dos veces hasta El Quisco, donde conocí como veraneantes a Camilo Mori, a su señora Maruja Vargas y a su hijo Pincoy.

Había en Algarrobo un lugar que también, por pasada obligada, me hacía gozar con su maravilloso entorno, ubicado cerca del final de la subida San Eugenio, al comienzo de la calle Pescadores Poniente. Desde lo alto, un puente en primer plano, detrás de éste y hacia abajo, los techos de las casas bordeando la bajada, y al fondo, la hilera de carpas de colores en la playa del Yachting Club.

Todos los días redoblaba mi ofrecimiento a don Camilo de llevarlo a Algarrobo a pintar ese paraje, y fue tal mi insistencia, que un día me acompañó y allí lo dejé instalado, mientras yo seguía a Mirasol. A mi regreso, la primera y única pintura de Algarrobo nacida de sus manos, ya existía a nivel de boceto.

Tiempo después, la vi terminada en su taller de la calle Antonia López de Bello, en Santiago. ¿Quién la tendrá hoy?. Doña Maruja me ha expresado que no la tiene en su poder, aunque algunos algarrobinos quizás conserven dicho boceto, ya que cuando se organizó en beneficio de las obras sociales del padre Rodríguez Morrison, una avant première en el Teatro Gran Palace de Santiago, el folleto impreso de ese acto tenía en su portada el boceto de Camilo Mori.

La vida en el pueblo

En el Algarrobo de aquellos años, gracias a nuestras victrolas, cuyas agujas servían para tocar no más de tres discos, y que para reemplazarlas recurriamos a las púas de los hermosos quiscos que había en La Puntilla, escuchábamos *Vereda Tropical*, *Mañana iré temprano*, *Noche de ronda*. Para qué les cuento cuando Duke Ellington o Tommy Dorsey nos permitían lucirnos con nuestras "vueltas americanas" y a cada giro, de reojo, controlábamos la reacción de quienes nos miraban.

En el Hotel Pacífico, su orquesta daba especial brillo a los bailes de Año Nuevo, y al inicio de los años '40 solía pasar esa festividad en el hotel una famosa vedette santiaguina, llamada Celeste Grijó, cuya presencia producía la solicitud de los asistentes para lucir sus encantos. Ella aprovechaba la playa desde muy temprano, buscando la privacidad que le brindaba la poco concurrida playa de Las Cadenas. Precursora del bikini, se despojaba de la parte superior del traje de baño, logrando que las caricias del sol tempranero le diesen a su cuerpo un parejo y hermoso bronceado. Un grupo de quinceañeros, que sabíamos de esto, nos juntábamos en la misma playa y a la misma hora, para no perdernos lo que hoy resulta común, como es el topless.

En Algarrobo sobraban las playas. Las más visitadas eran la de El Pejerrey y la del Yachting Club. La de Las Cadenas y, más aún, la de El Canelo y la de El Canelillo eran más solitarias, tanto que estas últimas llegaron a ser playas nudistas, al menos por parte de una señora y de su marido gringo, ambos amantes de la naturaleza, que fueron descubiertos por un grupo de chiquillos mariscadores que muy pronto regaron la noticia, dando origen a coloridos comentarios.

Fiestas Patrias

Al llegar septiembre, se observaba en el pueblo un ajeteo especial y los negocios adornaban sus puertas con volantines multicolores. En el camino, desde la planta eléctrica hasta la playa de El Pejerrey, se levantaban, estructuras de postes que se

cubrían y techaban con ramas de eucaliptos, espacios que en su interior tenían guirnaldas y múltiples banderitas, disponiéndose mesas alrededor de un tablado a modo de pista de baile, y se preparaban las lámparas de luz a parafina. Todo listo. Así quedaban las ramadas o fondas a la espera de los cantores y guitarras. Si no se contaba con batería, no faltaba un cajón de madera sobre el cual tamborear las animadas cuecas.

En el Hotel Pacífico se ofrecía una gran comida de gala, con garzones en smoking de brillantes solapas de raso negro. La orquesta del maestro Humberto Abarza animaba el ambiente, y al llegar la medianoche se ejecutaba la Canción Nacional coreada por todos los asistentes, ¡Vengan abrazos y brindis! Luego se levantaban las mesas y todos salían a la terraza donde se armaba el baile, salpicado por buenas cuecas, que no obstante ser interpretadas por orquesta, con piano, cello y violines, igualmente eran zapateadas a todo dar.

En las ramadas, de horario continuado, día y noche, la celebración tenía verdaderos tintes campesinos y comparar las actuales con las de antes es imposible, ya que en las antiguas reinaban las cuecas y las tonadas, aunque a veces se filtrara algún corrido puesto de moda por las películas mexicanas, pero no se pasaba de ahí. Para apagar la sed corrían el vino, los arreglados, las cervezas, las alojas de culén, y los sorbetes. Afuera había palo encebado, carreras de sacos y volantines suspendidos hacia el mar por el incansable viento sur de septiembre. Por aquí y por allá aparecían las carreras de caballo a la chilena, uno de cuyos actores era mi vecino don Pedro Galaz, que estaba siempre presente con su zaino*.

Eran no pocos los que gustaban alejarse de tan bulliciosos espacios, y programaban sus paseos a La Puntilla, lo que les permitía pasar por la casa de don Enrique Ballester, y comprobar qué tan acertado era sacando la suerte con los naipes.

En otro lado, en la escuela, la diana era interpretada por la magnífica banda instrumental de la Casa de la Providencia de Valparaíso, compuesta por una veintena de chiquitos, que maravillaban por sus afiatadas ejecuciones. Su participación, como parte de un paseo a Algarrobo, se debía a la invitación de la directora de la escuela, la Srta. Rufina Silva, quien se las ingeniaba para atenderlos.

Desfile de alumnos, mensajes alegóricos, versos, fiestas patrias; una vez más, quedaban atrás. El pueblo volvía a su apacible vida lugareña. Días después, el 24 de septiembre, nos tocaba a nosotros peregrinar a la festividad de la Virgen de Las Mercedes de El Totoral, donde quisqueños y algarrobinos celebraban su “Dieciocho Chico”, con un paseo y asado familiar campestre, donde volvía por unas horas y a todo campo, a resonar el rasgueo de las guitarras y los sonos de las cuecas, rebotando en las laderas de las quebradas cercanas, que se perdían abajo, cerca de la playa.

El teatro

Don Miguel Moraguez, a mediados de los '40 se radicó en Algarrobo y empezó la construcción de un cine. Recuerdo esa obra desde su comienzo hasta su fin, y a don Miguel, trabajando en el armado de pilares y vigas que irían a garantizar la solidez de su obra. En verdad, a su término resultó ser una verdadera fortaleza.

Tengo presente las primeras funciones, cuando aún el teatro no contaba con butacas, ni siquiera el radier en su platea. Los asistentes llegaban portando sillas o pisos, y nosotros, los chiquillos, nos las arreglábamos con algún cojín sobre el mismo maicillo apisonado.

¡Qué década de esfuerzos e inversiones! Inversiones que solo redituaban en verano, porque en invierno, me consta, más de una noche don Miguel salía para atrás con el negocio, sobre todo cuando nació el barrio El Litre y la mayoría de la población estable se trasladó a la parte alta del pueblo. La distancia, la falta de locomoción y la proyección de una sola película por noche, hacían perder el interés por la asistencia, más aún si el tiempo amenazaba con lluvia. Recuerdo una noche de sábado; en casa éramos siete y decidimos ir al teatro. Soplaban en forma amenazante el norte y al llegar no había más interesados que nosotros. Se había recibido la bolsa de la película, pero aún estaba con el sello y, la verdad, abrirla significaba pagarla como exhibida, de tal modo que para solo siete personas no resultaba rentable. Allí esperamos un buen rato la llegada de algún otro espectador, pero no pasó nada. Finalmente, mi padre, para que no quedáramos frustrados, pactó con don Miguel, pagando el equivalente a veinte entradas, aunque es lógico suponer que, aún así, don Miguel no hizo ningún negocio con el acuerdo, pero en forma responsable nos dio la función a los únicos presentes.

A veces, la película traída por la micro, llegaba justo a la hora del comienzo de la función, o bien con el público sentado a la espera, por lo que no había tiempo de revisarla. ¡Si los últimos que la proyectaron la hubieran dejado compaginada!... Todo andaba bien, pero si algún rollo venía equivocado en el estuche, imagínense la que se armaba con el enredo de secuencia en la película; aunque peor era la vuelta a casa tras suspenderse la función porque ella no había llegado.

* Caballo de color castaño oscuro

Teníamos función los días miércoles con película y capítulo de alguna serial; luego los días sábado, películas mexicanas o argentinas, y los domingos, generalmente norteamericanas. En la temporada de verano había funciones todos los días, y los sábados y domingos, matiné para los niños.

En fin, ¡quién no tiene recuerdos o anécdotas del cine de su barrio! Del nuestro, es necesario destacar el importante aporte socio-cultural prestado a Algarrobo. En él, efectuamos innumerables veladas artísticas, celebrando los aniversarios de nuestras instituciones, o para mejorar la infraestructura de nuestra escuelita. Siempre los “artistas” de Algarrobo encontramos en don Miguel Moraguez su entusiasta acogida, su voluntad de servicio, atento a toda manifestación de desarrollo cultural de la comunidad algarrobina. (il.14 e il.15)

Sobre calles y personajes

Al igual que en cualquier otro pueblo o ciudad, la autoridad va nominando sus espacios, calles o avenidas, relacionándolas con personajes a quienes sus méritos ciudadanos les son reconocidos. Algarrobo, como es lógico, no podría ser la excepción. La mayoría de sus calles nacieron y fueron bautizadas originalmente destacando especies de la flora, como Eucaliptos Rojos, Los Castaños, Los Claveles, El Olmo, El Roble, El Espino, etc. Si bien en alguna población o sector sus calles también recuerdan a algunos personajes, en verdad desconozco cuáles fueron sus merecimientos o qué hicieron por Algarrobo; en cambio, se echa de menos el que otros, como la pionera por excelencia del comercio y el turismo, doña Lina de Aranda, ya mencionada al respecto, o, en otro ámbito, doña Rufina Silva, aún no sean recordadas mediante alguna calle.

Hace ya varios años, una importante avenida de Algarrobo fue rebautizada por aclamación popular con el nombre de “Dr. Guillermo Mücke”, quien nacido en Ancud un 14 de febrero de 1901, médico de profesión, llegó a vecindarse a Algarrobo a fines de los años ‘50. Su salud, resentida tras largos 24 años de servicio en la Posta Central de Santiago, encontró en nuestro Algarrobo pronto alivio, y pasó a ser en nuestra comunidad el vecino del cual nos sentimos honrados de haber llegado a conocer y alcanzar la calidad de amigos. Para muchos, y sobre todo, para los más necesitados, fue un verdadero apóstol de su profesión, pues llegaba a recorrer en las mañanas las casas de sus enfermos preguntando: “¿Cómo han amanecido?”. Muchas veces llegaba hasta la farmacia acompañado de algún familiar del enfermo y retiraba a su crédito el medicamento que fuera necesario; demás está decir que esa consulta tampoco había sido cancelada.

Siendo requerido en algún sector rural, al que se le debía llevar y traer, pues no disponía de vehículo, la mayoría de las veces, a su regreso sus honorarios resultaban ser una gallinita o frutas, que le habían sido obsequiadas; estas últimas, generalmente, terminaban sobre el velador de algún otro enfermo, pese a que, aquellos que mucho lo conocimos, sabíamos que su situación económica no resultaba ser holgada. Sin embargo, con su jubilación y sus ingresos en los meses de verano, acrecentados con sus atenciones a domicilio de veraneantes, ponía al día sus deudas en la farmacia. Nunca instaló consulta, ni tampoco prestó servicios en la posta local, la que estaba ya en ese entonces a cargo de la excelente profesional, enfermera Sra. Antonieta Sandoval de Reyes, pero su presencia en Algarrobo significó un complemento de incalculable valor para el resguardo de la salud de un pueblo alejado de centros médicos. Sus diagnósticos eran infalibles: jamás se escuchó decir que “el Dr. Mücke se equivocó”. (il.16)

El 24 de octubre de 1970, de madrugada, en forma repentina, se produjo su fallecimiento, impactando la noticia a toda una comunidad que asumió el duelo a título personal. El Club de Leones de Algarrobo, presidido entonces por quien escribe, acordó representar el clamor de la gente ante la autoridad edilicia, solicitando una calle con qué reverenciar su memoria. Sugerimos la calle La Escuela por su especial dedicación a los niños de nuestra Comuna, pero la autoridad nos mejoró la plana y resolvió dar su nombre a la segunda en importancia de las vías de Algarrobo, la continuación de Eucaliptos Rojos, que empalma con la ruta hacia Santiago. Su cuerpo reposa en el mausoleo del Cuerpo de Bomberos de Algarrobo en nuestro cementerio comunal.

La calle La Escuela, seis años más tarde cambió definitivamente de nombre y precisamente con el de otro médico, don Juan Verdaguer Planas, nacido el año 1904 en Barcelona y que en Chile llegara a ser un famoso oftalmólogo. Abrazando los ideales del leonismo internacional, dedicó buena parte de su vida al servicio del programa de conservación de la visión del Club de Leones en Chile. En mi calidad de Vicegobernador del Distrito T-1 tuve la oportunidad de tomar conocimiento de su importante labor a lo largo de todo el territorio nacional, y al igual que en el más lejano rincón del país, Algarrobo fue distinguido por su especial atención, pues fueron repetidas sus visitas, las que, como era su costumbre, realizaba en sus días de descanso, y en ellas alcanzaba a realizar casi un centenar de consultas gratuitas, que complementábamos con la entrega de anteojos, con la importante cooperación del banco de anteojos del Club de Leones de Valparaíso.

El día 3 de noviembre de 1947, la recientemente instalada Municipalidad de Algarrobo procedió al ordenamiento vial de la comuna y fijó la extensión de sus calles. En esa oportunidad determinó la extensión de una calle de solo dos cuadras, pues nace en la actual Toribio Larrain Eyzaguirre y en ángulo recto se extiende hasta la calle Eucaliptos Rojos. A lo largo de esas cuadras se ubicaban las residencias de importantes vecinos y personajes de nuestro balneario, entre otras, de las familias de don Luis Serrano y su hermano Manuel, dueños de la legendaria Confitería Serrano de la calle Ahumada en Santiago; de la familia de don Guillermo Alessandri, y de la familia de quien llegó a ser un importante personaje de la vida institucional de Chile, el en ese entonces vecino don Eduardo Frei Montalva, posteriormente Presidente de la República. Quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo como algarrobino, conservamos un especial y respetuoso recuerdo de su persona, y guardamos para las autoridades comunales de las últimas décadas un razonable reproche, porque esa calle nominada en noviembre de 1947 como "Sin Nombre", sigue en la actualidad llamándose del mismo modo, cuando, en justicia bien podría llamarse Presidente Frei Montalva.

Los maremotos y Algarrobo

Después de lo acontecido en diciembre de 2004 en las lejanas tierras de Asia, donde la tremenda fuerza de la naturaleza dejara una dolorosa secuela de desastres y pérdidas de vidas, es imposible no asociar a Algarrobo, como pueblo costero, con esta clase de fenómenos. Recordemos que los maremotos no han sido ajenos a nuestro balneario.

A causa del terremoto de Valdivia en 1960, en las playas de Algarrobo alcanzamos a percibir las réplicas de la furia con que fueron azotadas las costas de Corral, Niebla y otras. Apenas unas horas después de ocurrido el desastre en Valdivia, en nuestro mar la marea comenzó a perder su ordenado ritmo. Las olas, unas tras otras, llegaban a mayor altura, alcanzando, afortunadamente sólo hasta el primer piso de nuestra casa ubicada frente al mar. Entonces, en impulso decreciente, el mar se recogía treinta a cuarenta mar adentro. Ese ir y venir, desapareció casi un mes después.

En otra oportunidad, a continuación del terremoto del 3 de marzo de 1985, se comprobó que su epicentro se ubicaba a escasa distancia mar adentro, frente a la costa de Algarrobo. En esa ocasión, aparte de algunas olas que avanzaron más allá de lo habitual, entrando por el pasaje hasta la calle, frente al paradero de taxis, no hubo daños que lamentar. Tiempo después, investigaciones hechas por geólogos de la Universidad de Chile, demostraron que el suelo de Algarrobo se había elevado en aproximadamente 1 m.

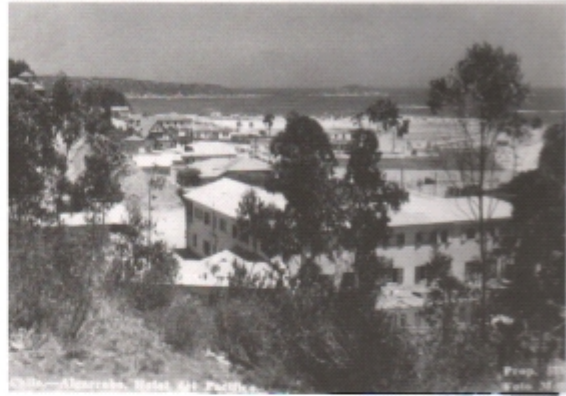
Unas pocas palabras para finalizar

Muchos son los hechos que han vuelto a mi memoria y que aquí han sido dados a conocer; pero, no pocos son también los que han quedado afuera. Faltaría tiempo y espacio para escribir con más detalles la existencia de toda una época, como fue principalmente la de mediados del siglo XX en Algarrobo, tan pródiga en personajes y obras que nos hablan del esfuerzo por hacer de este pedazo de suelo, un lugar mejor.

Lo narrado proviene de mis experiencias y vivencias de casi siete décadas en Algarrobo, y su principal objetivo consiste en dar un testimonio de un pueblo, ahora ciudad en un vertiginoso proceso de cambios.



(il.1) Hotel Pacifico, hacia 1935. Tarjeta postal de fotógrafo no mencionado en ella.



(il. 2) Playas de El Pejerrey y del Yachting, vistas desde el Hotel Pacifico, hacia 1940. (FM.)



(il. 3) Centro del pueblo visto desde la playa de El Pejerrey, 1939. (AFR.)



(il. 4) Camioneta de la panadería, 1947. (AFR.)



(il. 5) Panadería Algarrobo, 1949. (AFR.)



(il. 6) Yachting Club de Algarrobo, 1939. (ACDCA.)



(il. 7) En el aeródromo de Algarrobo. Gustavo Sottoriva, José Verdugo, Walter Lüdecke y Juan Rieder, y el avión Kleen, de José Verdugo, hacia 1950. (AFR.)



(il. 8) Inauguración del primer carro bomba de Algarrobo. Sobre el carro, los bomberos Carlos Rieder, Gustavo Sottoriva y Mario López, hacia 1955. (AFR.)



(il.9) Sesión del Cuerpo de Bomberos hacia 1960. (AAP)



(il.10) Equipo del Club Deportivo Algarrobo y equipo constituido por miembros de la Selección Nacional de Fútbol, en la cancha de Algarrobo, 1949. (AFR.)



(il.11) Carlos Alessandri Altamirano, 1960. (AAP)



(il.12) Alcalde Alfonso Casanova (2º izq. a der.) con los funcionarios municipales Guillermo Romero, Hugo Peña y Guillermo Cueto. Período 1960-1963. (AAP)



(il. 13) Representación de los Cuadros de Navidad, 1954. (AFR.)



(il. 14) Representación de obra costumbrista en el Teatro Algarrobo, hacia 1952. (AFR.)



(il. 15) Escena de la obra teatral *A mí me lo contaron*, de Américo Vargas y Lucho Córdova. Actuación de Julia de Pozo y Luis Aguirrebeña, hacia 1952. (AFR.)



(il. 16) El médico Guillermo Mücke Hoffmann. (ACT.)